







HISTORIA
DE LA
REVOLUCION
DE FRANCIA.

II.

Esta traducción es propiedad del infrascrito. Todos los ejemplares irán señalados y firmados por el mismo. Los que no tengan este requisito se tendrán por contrahechos.

A handwritten signature in cursive script, reading "J. Oliveres". The signature is enclosed in a decorative, oval-shaped flourish.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

DE

FRANCIA,

DESDE EL AÑO 1789 HASTA 1814.

POR M. MIGNET.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR DOS AMIGOS.

Va añadido un apéndice hasta la segunda
caída de Napoleon.

TOMO II.

BARCELONA,

LIBRERIA DE J. OLIVERES Y GAVARRO,

CALLE DE ESCUDELLERS, N. 25.

—
1858.



BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA





REVOLUCION

DE FRANCIA.



CAPITULO VIII.

DESDE EL 2 DE JUNIO DE 1793 HASTA EL ABRIL
DE 1794.

Insurreccion de los departamentos contra el 31 de mayo: prolongadas derrotas en las fronteras; progresos de los vendeanos. — Los montañeses decretan la constitucion de 1793, y la suspenden en seguida para sostener y corroborar el gobierno revolucionario. — Levantamiento en masa; ley de los sospechosos. — Victorias de los montañeses en el interior y en las fronteras. — Muerte de la reina, de los veinte y dos girondinos, etc. — Comision de salud pública; su poderío; sus miembros. — Calendario republicano. — Los vencedores del 31 de mayo se dividen. — La faccion ultra-revolucionaria de la municipalidad ó de los *hebertistas* hace abolir el catolicismo y decreta el culto de la razon; su lucha con la comision de salud pública; su derrota. — La faccion moderada de la Montaña ó de los *dantonistas* quiere destruir la dictatura revolucionaria, y establecer el gobierno legal; su caida. — La comision de salud pública queda sola y triunfante.

Era de presumir que los girondinos no mirarian con indiferencia su derrota, y que el 31 de mayo seria la señal de la insurreccion de los departamentos contra la Montaña y la municipalidad de Paris. Quedábales esta

única tentativa, y la pusieron en ejecucion; pero en esta medida decisiva, notóse la misma falta de armonia que habia perdido su causa en la asamblea. Es dudoso que, aun mostrándose unidos, los girondinos hubiesen triunfado, y sobre todo, que con su triunfo hubiesen salvado la revolucion. Como con leyes justas hubieran verificado lo que los montañeses llevaron á cabo con medidas violentas? Como hubieran arrollado á los enemigos estrangeros sin fanatismo, reprimido los partidos sin terror, sostenido la muchedumbre sin *maximum*, mantenido los ejércitos sin requisiciones? Si se hubiese verificado el 31 de mayo en sentido inverso, probablemente desde luego se habria visto lo que se dejó ver mas tarde, el decaimiento de la accion revolucionaria, los redoblados ataques de la Europa, otro llamamiento á las armas de todos los partidos, las jornadas del *prairial*, sin poder rechazar la muchedumbre; las del vendimiario, sin poder rechazar los realistas, la invasion de los aliados; y, segun la política entonces en boga, la division de la Francia. La república no era bastante pujante para resistir á tantos ataques, como lo verificó despues de la reaccion del thermidor.

Sea como fuere, los girondinos, que debieran mantenerse ó combatir unidos, no lo hicieron, y, despues del 2 de junio, todos los moderados de este partido quedaron sujetos al decreto de arresto; los demas se escaparon. Vergniaud, Gensonné, Ducos, Fonfrède, etc., fueron del número de los primeros; Petion Barbaroux, Guadet Louvet, Buzot, Lanjuinais del número de los segundos. Estos se trasladaron á Évreux en el departamento del Eure, en donde Bu-

zot poseía inmenso crédito, y de allí á Caen, en el Calvados y convirtieron esta ciudad en centro de la insurreccion. No tardó la Bretaña en tomar parte en ella. Los insurgentes, bajo el nombre de *asamblea de los departamentos reunidos en Caen*, formaron un ejército, nombraron comandante al general Wimpfen, arrestaron á los montañeses Romme, y Picur de la Marne, comisarios de la convencion, é hicieron todos los preparativos para marchar sobre Paris. De allí fue de donde partió una bella y valerosa jóven, Carlota Corday, para castigar á Marat, principal autor del 31 de mayo y del 2 de junio: creyó salvar á la república, sacrificándose por ella; pero la tiranía no estaba limitada á un solo hombre, sino que estaba arraigada en todo un partido, y en la violenta situacion de la república. Carlota Corday, despues de haber ejecutado su generoso pero inutil desigñio, murió con una serenidad inalterable, un valor modesto, y con la satisfaccion de haber obrado bien (1). Pero Marat asesinado vino á ser para la muchedumbre un objeto mayor de entusiasmo que cuando vivo. Se le invocó en las plazas públicas, colocóse su busto en todas las sociedades populares,

(1) He aquí algunas de las respuestas de esta joven heroica ante el tribunal revolucionario: — Cual era vuestro intento al asesinar á Marat? — Hacer cesar las turbulencias de la Francia. — Habia mucho tiempo que habiais concebido este proyecto? — Desde los sucesos del 31 de mayo, dia de la proscripcion de los diputados del pueblo. — Con qué en los periódicos es en donde habeis aprendido que Marat era un anarquista? — Sí, yo sabia que él pervertia la Francia.... He matado, añadió levantando sumamente la voz, un hombre para salvar cien mil; un malvado, para salvar inocentes; una bestia feroz, para proporcionar la tranquilidad á mi país. Yo era republicana antes de la revolucion, y jamas depí de obrar con energía.

y la convencion se vió precisada á acordarle los honores del Panteon.

Al mismo tiempo Lyon se sublevó, Marsella y Burdeos tomaron las armas, y mas de sesenta departamentos se unieron á la insurreccion. Pronto este ataque produjo el levantamiento general de todos los partidos, apoderándose los realistas en gran parte del movimiento que habian empezado los girondinos. Los realistas procuraron sobretodo dirigir la insurreccion de Lyon, para que fuese el centro de los movimientos del Mediodia. Esta ciudad era muy adicta al antiguo órden de cosas. Sus manufacturas de seda y de bordados de oro y plata, su comercio de lujo, la constituian dependiente de las clases elevadas. Precisamente pues debia declararse contra un cambio social que, abatiendo á la nobleza y al clero, desordenaba sus antiguas relaciones y arruinaba sus manufacturas. Asi es que Lyon, en 1790 bajo la misma asamblea constituyente, cuando los príncipes emigrados estaban en la vecina corte de Turin, habia hecho algunas tentativas de insurreccion. Estas tentativas, dirigidas por los sacerdotes y los nobles, habian sido reprimidas; pero el espíritu de la poblacion era el mismo. Alli, como en otras partes, despues del 10 de agosto se habia intentado efectuar la revolucion de la muchedumbre y establecer su gobierno. Chalier fanático imitador de Marat, estaba á la cabeza de los jacobinos, de los descamisados y de la municipalidad de Lyon, y su audacia se habia aumentado despues de las mortandades de setiembre, y del 21 de enero. No obstante nada se habia decidido todavia entre la clase inferior republicana, y la clase media realista, de las cuales

la una tenia el asiento de su poder en la municipalidad, y la otra en las secciones. Pero habiéndose hecho mayores los debates á fines de mayo, se batieron, y las secciones cantaron victoria. La municipalidad fué sitiada y tomada por asalto. Châlier, despues de haberse escapado fué cogido, y á poco tiempo sufrió la pena de muerte. No atreviéndose los seccionarios todavia á sacudir el yugo de la convencion, se escusaron con ella de la necesidad de combatir contra los jacobinos y municipales, á que estos mismos les habian reducido. La convencion, que solo podia salvarse á pura osadia, y que cediendo se perdia, no quiso dar oidos á nada. Entretanto sobrevinieron los acontecimientos de junio, súpose la insurreccion del Calvados, y los lyoneses alentados no vacilaron en enarbolar el estandarte de la rebelion. Pusieron su ciudad en estado de defensa: levantaron fortificaciones, formaron un ejército de veinte mil hombres, acogieron á todos los emigrados, entregaron el mando de sus fuerzas al realista Précý y al marques de Virieux, y concertaron sus operaciones con el rey de Cerdeña.

La insurreccion de Lyon era tanto mas temible para la convencion, quanto que esta ciudad, por su posicion central, se apoyaba en el Mediodia, que tomaba las armas, mientras que todo el Oeste se conmovia tambien. En Marsella la noticia del 31 de mayo, habia sublevado á los partidarios de los girondinos, y Rebecqui habia ido á toda prisa. Habíanse reunido las secciones; los miembros del tribunal revolucionario habian sido puestos fuera de la ley, los dos representantes Baux y Antiboul ar-

restados, y armado un ejército de diez mil hombres para avanzar contra Paris. Estas medidas eran obra de los realistas, que allí como en otras partes, no esperando sino una ocasión para levantar su partido, se presentaron primero con las apariencias republicanas, y acabaron por trabajar en su propio nombre. Habíanse apoderado de las secciones, y el movimiento ya no se efectuaba en favor de los girondinos, sino de los contra-revolucionarios. Cuando se está en revolucion, el partido cuya opinion es la mas estremada y el fin el mas determinado, canta victoria sobre sus asociados. Al ver el nuevo giro de la insurreccion, Rebecqui desesperado se arrojó al mar en el puerto de Marsella. Los insurgentes tomaron el camino de Lyon imitando rápidamente su ejemplo Toulon, Nimés, Montauban y las principales ciudades del Mediodia. En el Calvados, desde que el marques de Puisaye á la cabeza de algunas tropas se habia introducido en las filas girondinas, la insurreccion se revistiera del mismo caracter de realismo. Burdeos, Nantes, Prest, Lorient, estaban en favor de los proscritos del 21 de junio, y algunas de estas ciudades se habian abiertamente declarado por ellos; pero poco socorro pudieron prestarles, porque las contuvo el partido jacobino, ó la necesidad de combatir contra los realistas del Oeste.

Estos últimos, durante este casi general levantamiento de los departamentos, estendian sus empresas. Despues de sus primeras victorias, los vendeanos se apoderaron de Bressuire, de Argenton, de Thours. Dueños absolutamente de su país, formaron el proyecto de ocupar sus barreras, y abrirse

un camino para la Francia revolucionaria, y para comunicar con la Inglaterra. El 6 de junio, el ejército vendeano, compuesto de cuarenta mil hombres, al mando de Cathelineau, Lescure, Stofflet, La-Rochejacquelin, se puso en marcha sobre Saumur, que entró á viva fuerza. Dispúsose á atacar y á tomar á Nantes, para tener asegurada la posesion de su propio pais, y disponer del curso del Loire. Cathelineau, á la cabeza de las tropas vendeanas, partió de Saumur, donde dejó buena guarnicion, apoderóse de Angers, pasó el Loire, aparentó dirigirse hácia Tours y el Mans, y arrojóse vivamente hácia el lado de Nantes, que atacó por la ribera derecha, mientras Charette debia atacarla por la izquierda.

Parecia que todo se conjuraba contra la convencion para su ruina. Habian sido batidos sus ejércitos en el Norte y en los Pirineos, al mismo tiempo que los lyoneses la amenazaban en el centro, los marselleses en el Mediodia, los girondinos en la una parte del Oeste, y los vendeanos en la otra, y que veinte mil piemonteses penetraban en la Francia. La reaccion militar que, despues de la brillante campaña del Argone y de la Bélgica, se efectuara por motivo de la desavenencia de Dumouriez y de los jacobinos, del ejército y del gobierno, se habia pronunciado de un modo mucho mas desastroso despues de la defeccion del general en jefe. Ya no habia unidad en los movimientos, entusiasmo en las tropas, armonía entre la convencion preocupada con sus querellas y los desalentados generales. Los restos del ejército de Dumouriez se habian reunido en el campo de Famars, á las órde-

nes de Dampierre; pero viéronse obligados á retirarse despues de una derrota, bajo el fuego de los cañones de Bouchain. Dampierre quedó muerto en la accion. De Dunkerque á Givet, superiores fuerzas amenazaban la frontera. Llamóse prontamente á Custine desde la Mosela al ejército del Norte, pero su presencia no restableció las operaciones. Valenciennes, llave de la Francia, fué tomada; igual suerte le cupo á Condé; el ejército, arrojado de posicion en posicion, retiróse detras de la Scarpe, última posicion de retirada hasta Paris. Por otra parte Mayence, vivamente estrechada por el hambre y el enemigo, perdió la confianza de ser socorrida por el ejército del Mosela, reducido á la inaccion, y desesperando de sostenerse por mas tiempo, capituló. En fin, el gobierno inglés, viendo que la carestía desolaba á Paris y á los departamentos despues de las jornadas del 31 de mayo y 2 de junio, declaró todos los puertos de Francia en estado de bloqueo, y que serian confiscadas las embarcaciones neutrales, que intentasen transportar á ellos víveres. Esta medida, nueva en los fastos de la historia y destinada á causar el hambre á todo un pueblo, tres meses despues provocó la ley del *maximum*. No podia ser peor la situacion de la república.

En cierto modo la convencion habia sido cogida desprevenida. Estaba desorganizada, porque acababa de salir de una lucha, y el gobierno de los vencedores no habia tenido tiempo suficiente para establecerse. Despues del 2 de junio, antes que el peligro llegase á ser tan inminente en los departamentos y en las fronteras, la Montaña envia-

ra comisarios á todas partes, y sobre la marchase ocupara de la constitucion, por tanto tiempo ansiada, y de la que tanto esperaba ella misma. Ya los girondinos habian querido decretarla antes del 21 de enero para salvar á Luis XVI, sustituyendo el orden legal al estado revolucionario; segunda vez lo intentaron antes del 31 de mayo, para prevenir su propia proscripcion. Pero por dos veces los montañeses habian desviado la asamblea de esta discusion con dos golpes de estado, el juicio de Luis XVI y la eliminacion de la Gironda. Ahora dueños del campo, decretando la constitucion, querian atraerse á los republicanos. Herault de Séchelles fué el legislador de la Montaña, como Condorcet lo habia sido de la Gironda. En pocos dias esta nueva constitucion fué adoptada en la convencion y sometida á la aceptacion de las asambleas primarias. Facilmente se concibe lo que esta seria con las ideas que dominaban sobre el gobierno democrático. Los constituyentes pasaban por aristócratas; considerábase la ley que habian establecido como una infraccion de los derechos del pueblo, porque imponia condiciones al ejercicio de los derechos políticos; porque no consagraba la mas absoluta igualdad; porque hacia nombrar á los diputados y magistrados por electores, y estos por el pueblo; porque en ciertos casos limitaba la soberanía nacional, escluyendo á una gran parte de los ciudadanos activos de los grandes cargos públicos, y á los proletarios de las funciones de ciudadanos activos; en fin, porque en vez de fijar la poblacion como base única de los derechos, en todas sus operaciones la combinaban con la fortuna. La ley

constitucional de 1793 establecia el puro régimen de la muchedumbre: no solo reconocia en el pueblo la fuente y origen de todos los poderes, sino que aun le delegaba su ejercicio. Una soberanía sin límites; una movilidad estremada en las magistraturas; elecciones inmediatas á que todos concurrían; asambleas primarias que se reunían sin convocacion, á una época fija, y que nombraban los representantes y censuraban sus operaciones; una asamblea nacional renovada cada año, y que, propiamente hablando, solo era una comision de las asambleas primarias: tal era esta constitucion. Como hacia gobernar á la muchedumbre; como desorganizaba enteramente el poder, era impracticable en todo tiempo, pero sobre todo en un momento de guerra general. El partido de la Montaña, en vez de la mas estremada democracia, necesitaba la dictadura mas reducida y compacta. La constitucion fué tan pronto como hecha suspendida, y reforzándole, se mantuvo el gobierno revolucionario hasta la paz.

Ya durante la discusion de la constitucion, ya despues de su vuelta á las asambleas primarias, conocieron los montañeses todos los peligros que les amagaban. Teniendo que reprimir en el interior tres ó cuatro partidos, terminar guerras civiles de diferentes especies, reparar las derrotas de los ejércitos y rechazar la Europa entera, no se arredraron de su posicion estos hombres atrevidos. Los representantes de las cuarenta y cuatro mil municipalidades se presentaron para aceptar la constitucion. Admitidos á la barra de la asamblea, despues de haber dado á conocer el consentimiento del pue-

blo, pidieron *la prision de todos los sospechosos, y el levantamiento del pueblo en masa.* — «Pues bien! «esclamó Danton, cumplamos sus deseos! Los di- «putados de las asambleas primarias, entre noso- «tros, acaban de tomar la iniciativa del terror! «Pido que la convencion, que al presente debe ha- «llarse penetrada de toda su dignidad, porque «acaba de revestirse de toda la fuerza nacional; «conceda por un decreto á los comisarios de las «asambleas primarias el derecho de formar un «estado de las armas, comestibles, municiones, de «hacer un llamamiento al pueblo, de escitar la «energía de los ciudadanos, y de reclutar cuatro «cientos mil hombres. A cañonazos es como debemos «explicar la constitucion á nuestros enemigos! Aho- «ra es cuando debemos prestar este último y gran «juramento, que todos nos ofrecemos á la muerte, «ó que aniquilarémos los tiranos!» Al punto pres- taron este juramento cuantos diputados y ciudada- nos se hallaban en la sala. Pocos dias despues, Barrére, en nombre de la comision de salud pú- blica, organizada ya revolucionariamente, centro de las operaciones y gobierno de la asamblea, pro- puso medidas mas generales todavia: «La libertad, «dijo, se ha hecho acrehedora de todos los ciudada- «nos; unos la deben su industria, otros su fortu- «na; estos sus consejos, aquellos sus brazos; todos «la deben su sangre. A todos los franceses, á to- «dos los secos, á todas las edades, llama la pa- «tria á defender la libertad. Todas las facultades «físicas ó morales, todos los medios políticos ó «industriales son adquisicion suya; todos los meta- «les, todos los elementos son sus tributarios. Que

« cada uno ocupe su puesto en el movimiento nacional y militar que se prepara. Los mozos combatirán; los casados harán las armas, transportarán los bagages y la artillería, prepararán los comestibles; las mugeres coserán los vestidos de los soldados, harán tiendas de campaña, y con sus cuidados hospitalarios llevarán el consuelo á los asilos de los heridos; los niños convertirán en hilas el viejo lienzo; y los ancianos, recordando la mision que entre los antiguos desempeñaban, se haran llevar á las plazas públicas: inflamarán el valor de los jóvenes guerreros, pagarán el odio á los reyes y la unidad de la república. Los edificios nacionales se convertirán en cuarteles, las plazas públicas en talleres, el suelo de los sótanos servirá para preparar el salitre; todos los caballos de silla serán requisados para la caballería, todos los de tiro para la artillería; las escopetas de cazar y de lujo, las armas blancas y las picas bastarán para el servicio del interior. La república no es mas que una gran ciudad sitiada; fuerza es que la Francia no sea mas que un vasto campamento.» Las medidas propuestas por Barrére fueron adoptadas al punto. Todos los franceses de diez y ocho á veinte y cinco años tomaron las armas; rehiciéronse los ejércitos con requisiciones de hombres, y se alimentaron con requisiciones de víveres. Pronto la república tuvo catorce ejércitos y un millon doscientos mil soldados. La Francia, que fué un campamento y un taller para los republicanos, convirtióse en carcel para los desafectos. Al marchar contra los enemigos declarados, quisieron asegurarse de los ene-

migos secretos, y se decretó la famosa ley de los *sospechosos*. Arrestóse á los extranjeros por causa de sus intrigas, y al mismo tiempo se encarceló á los partidarios de la monarquía constitucional ó de la república moderada, *para ser custodiados hasta la paz*. En aquel momento, todavía esto no pasaba de medida de precaucion. El comercio, la clase media, proveyeron de prisioneros despues del 31 de mayo, asi como la nobleza y el clero los habian provisto despues del 10 de agosto. Para el interior se creó un ejército revolucionario de seis mil infantes y mil artilleros. Cada ciudadano menesteroso recibió cuarenta sueldos al dia, para que pudiese asistir á las asambleas de seccion. Distribuyéronse certificados de civismo, para saber de cierto las opiniones de todos los que cooperaban al movimiento revolucionario. Los empleados quedaron bajo la vigilancia de los clubs, formóse una comision revolucionaria por seccion, y de todas partes hicieron frente á los enemigos exteriores y á los rebeldes internos.

Los del Calvados facilmente quedaron sometidos al primer encuentro en Vernon, las tropas rebeldes tomaron la fuga. En vano Wimpfeu quiso volver á reunir las. La clase moderada, que habia abrazado la defensa de los girondinos, manifestó poco ardor, y obró débilmente. Cuando todos los demas departamentos aceptaron la constitucion, aprovechó esta ocasion para reconocer que se habia engañado, creyendo levantarse contra una minoría facciosa. La retractacion se verificó en Caen, que habia sido el foco de la revuelta. Los comisarios montañeses no mancharon con sentencias esta primera

victoria. Por otra parte, el general Carteaux, á la cabeza de algunas tropas, marchó contra la division seccionaria del Mediodia: batida en dos combates la persiguió hasta Marsella, entró allí tras ella, y la Provence hubiera quedado sometida como el Calvados, si los realistas refugiados en Tolon despues de su derrota, no hubiesen llamado á los ingleses en su auxilio y puesto en sus manos esta llave de la Francia. El almirante Hood entró en aquella ciudad en nombre de Luis XVI, á quien proclamó rey, desarmó la flota, hizo venir por mar ocho mil españoles, ocupó los fuertes vecinos, y obligó á Carteaux, que avanzaba contra Tolon, á replegarse sobre Marsella.

No obstante esta desgracia, la convencion logró aislar la insurreccion, lo que era mucho. Los comisarios montañeses verificaron su entrada en las capitales rebeladas. Vobert Lindets en Caen, Tallien en Burdeos, Barras y Freiron en Marsella. Solo dos ciudades faltaban que tomar, Tolon y Lyon. Ya no se tenia el concierto y ataque del Mediodia, del Oeste y del Centro, y en el interior solo quedaban enemigos sobre la defensiva. Lyon estaba sitiada por Kellermann, general del ejército de los Alpes: tres divisiones estrechaban la ciudad por todos lados. Los viejos soldados de los Alpes, los batallones revolucionarios y las tropas bisoñas reforzaban cada dia á los sitiadores. Los lyoneses se defendieron con todo el valor de la desesperacion. Al principio contaban con el socorro de los insurgentes del Mediodia; pero habiendo estos sido derrotados por Carteaux, pusieron sus últimas esperanzas en el ejército piamentés, que ensayó una di-

version en su favor, pero fué batido por Kellermann. Mas vivamente estrechados, perdieron sus primeras posiciones, empezóse á sentir el hambre, y faltóles el aliento. Los gefes realistas, convencidos de la inutilidad de una resistencia mas prolongada, abandonaron la ciudad, y el ejército republicano penetró dentro y allí esperó órdenes de la convencion. Pocos meses despues Tolon, defendido por tropas aguerridas y con fortificaciones imponentes, cayó en poder de los republicanos. Los batallones del ejército de Italia, reforzados con los que estaban disponibles despues de la derrota de los lyoneses, estrecharon vivamente aquella plaza. Despues de repetidos ataques y prodigios de valor y habilidad, quedaron dueños del punto, y la toma de Tolon acabó lo que la de Lyon habia comenzado.

La convencion vencía en todas partes. Los vendeanos fueron derrotados en su tentativa de Nantes con pérdida de mucha gente y de su generalísimo Cathelineau. Este ataque fué el fin del movimiento agresivo y ascendiente de la insurreccion vendeana. Los realistas repasaron el Loire, abandonaron Saumur, y volvieron á ocupar sus antiguos acantonamientos. Sin embargo todavia eran temibles; y los republicanos, que les persiguieron, de nuevo fueron batidos en el territorio vendeano. El general Biron, sucesor de Berruyer, continuó la guerra por pequeñas divisiones, con notable desventaja. Su moderacion y su mal sistema hicieron que le reemplazaseo Canclaux y Rossignol, quienes no fueron mas felices. Hubo dos gefes, dos ejércitos y dos centros de operaciones, el uno en

Nantes y el otro en Saumur, situados bajo contrarias influencias. El general Canclaux no pudo ponerse de acuerdo con el general Rossignol, ni el comisario de la Montaña moderada Philippeaux con el comisario de la comision de salud pública Bourbotte; de modo que esta tentativa de invasion no se llevó á cabo, asi como las precedentes, por falta de armonía en las medidas y de union en los movimientos. La comision de salud pública pronto lo remedió nombrando un solo generalísimo, Lechelle, é introduciendo la gran guerra en la Vendée. Con este nuevo método, secundado por la guarnicion de Mayence, fuerte de diez y siete mil hombres, que no pudiendo servir contra los aliados segun su capitulacion, fueron empleados en el interior, la guerra varió de aspecto. Los realistas sufrieron cuatro derrotas consecutivas, dos en Châtillon, y dos en Chollet. Lescure, Bonchams, d'Elbée fueron mortalmente heridos; asi es, que los rebeldes, completamente batidos en la alta Vendée, temerosos de ser esterminados si se refugiaban en la baja, resolvieron abandonar su pais en número de ochenta mil. Esta emigracion al traves de la Bretaña, que esperaban insurreccionar, les fué fatal. Rechazados delante de Grandville, puestos en plena derrota en Mans, fueron destruidos en Savenay, y á penas volvieron á entrar en la Vendée algunos millares de hombres, restos de aquella grande emigracion. Con estos desastres, irreparables para la causa realista, la toma de la isla de Noirmoutiers, quitada á Charette, con la dispersion de las tropas de este gefe y la muerte de La Rochejacquelin, los republicanos quedaron dueños del pais. Creyendo no sin moti-

vo la comision de salud pública, que sus enemigos estaban abatidos, pero no sometidos, adoptó un terrible sistema de esterminio para impedirles otro levantamiento. El general Thurreau cercó á la Vendée vencida con diez y seis campamentos atrincherados; doce columnas movibles, bajo el nombre de *columnas infernales*, recorrieron el pais en todas direcciones, y con el fuego y el hierro en la mano, batiéron los bosques, dispersaron las reuniones y llevaron el terror á esta desgraciada comarca.

Los ejércitos extranjeros fueron asimismo rechazados de las fronteras que habian invadido. Despues de haber tomado á Valenciennes y Condé, bloqueado á Maubeuge y Le Quesnoy; el enemigo se habia dirigido sobre Cassel, Hondscote y Furnes, al mando del duque de York. La comision de salud pública, disgustada de Custine, que ademas le era sospechoso como girondino, le reemplazó con el general Houchard. El enemigo vencedor hasta entonces, fué batido en Hondscote, y forzado á la retirada. La reaccion militar empezó con las atrevidas disposiciones de la comision de salud pública. El mismo Houchard fué destituido. Jourdan tomó el mando del ejército del Norte, ganó sobre el príncipe de Cobourg la importante victoria de Watignies, hizo levantar el sitio de Maubeuge, y volvió á tomar la ofensiva en aquella frontera. Lo mismo aconteció en lo demas. Se abrió la inmortal campaña de 1793 y 94. Lo que Jourdan verificó en el ejército del Norte, Hoche y Pichegru lo hicieron en el ejército del Mosela, y Kellerman en el de los Alpes. El enemigo en todas partes fué rechazado, y en todas partes contenido. En-

tonces sucedió, despues del 31 de mayo, lo que sucediera despues del 10 de agosto. Se restableció la armonía que faltaba entre los generales y gefes de la asamblea; se aumentó la accion revolucionaria, que se aflojara un tanto, y recomenzaron las victorias durante este largo período. Los ejércitos tuvieron sus crisis como los partidos, y estas crisis produjeron ó reveses ó victorias, siempre conforme á la misma ley.

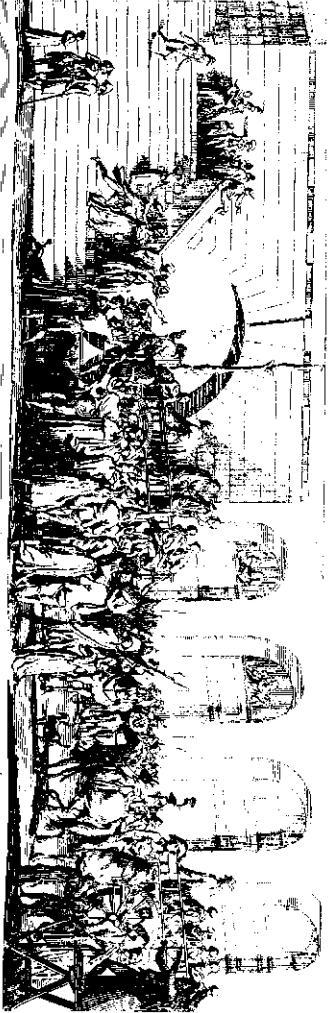
Al principio de la guerra en 1792, los generales eran constitucionales, y los ministros girondinos; Rochambeau, La-Fayette, y Luckner poco acordados estaban con Dumouriez, Servan, Clavière y Roland. Ademas el ejército tenia poco entusiasmo; asi es que fueron batidos. Despues del 10 de agosto, los generales girondinos Dumouriez, Custine, Kellermann y Dillon, reemplazaron á los generales constitucionales; hubo unidad de miras, de confianza y de accion entre el ejército y el gobierno. La catástrofe del 10 de agosto aumentó la energia imponiendo la necesidad de vencer, y de ello resultó la campaña del Argone, la victoria de Valmy, de Jemmapes y la invasion de la Bélgica. La lucha de la Montaña y de la Gironda, de Dumouriez con los jacobinos, produjo de nuevo la desunion entre el ejército y el gobierno, destruyó la confianza de las tropas, que sufrieron súbitos y numerosos reveses. Hubo defeccion por parte de Dumouriez, de la misma manera que habia habido retiro por parte de La-Fayette. Despues del 31 de mayo, que volcó al partido de la Gironda, despues que ocupó las sillas del mando la comision de salud pública, y que reemplazó á los generales

girondinos Dumouriez, Custine, Houchard, Dillon, con los generales montañeses Jourdan, Hoche, Pichegru y Moreau, despues que hubo restablecido el movimiento revolucionario con las medidas que acabamos de enumerar, se vió la campaña del Argone y de la Bélgica, renovada en la de 1794, y el genio de Carnot igualar el de Dumouriez, si es que no le escedió.

Durante el curso de esta guerra, la comision de salud pública se entregó á las mas terribles ejecuciones. Los ejércitos se limitan á matar sobre el campo de batalla; no asi los partidos, que en las situaciones violentas, temiendo ver renacer el combate despues de la victoria, con rigores inexorables se previenen contra nuevas tentativas. Siendo el uso de todos los gobiernos erigir su conservacion en derecho, aquellos que los atacan son para ellos enemigos mientras combaten, conspiradores cuando están vencidos, y por consiguiente acaban con ellos por medio de la guerra y por medio de la ley. Todos estos motivos á la vez dirigieron la política de la comision de salud pública, política de venganza, de terror y de conservacion para sí misma. Hé aqui las máximas que dictaron su conducta respecto de las ciudades rebeldes. «El nombre de Lyon, dijo Barrére, debe cesar de existir. La apellidaréis *Ciudad liberta*, y sobre las ruinas de esta infame ciudad, se levantará un monumento que atestigüe el crimen y el castigo de los enemigos de la libertad. Este solo lema lo dirá todo: *Lyon hizo la guerra á la libertad, Lyon no existe.*» Para realizar este espantoso anatema, la comision envió á aquella infeliz

ciudad Collot d' Herbois, Fouché y Couthon , quienes diezmaron á metralla sus habitantes y demolieron sus edificios. Los rebeldes de Tolon sufrieron casi igual suerte, de la parte de Barras y Freron. En Caen, Burdeos y Marsella, las ejecuciones fueron menos violentas y generales, porque se hizo que guardasen proporcion con la gravedad de la insurreccion, que no fué concertada con el extranjero.

En el centro, el gobierno dictatorio hirió, en lo que de mas noble tenian, á todos los partidos con quienes estaba en guerra. La sentencia de Maria-Antonieta fué dirigida contra la Europa; la de los *veinte y dos* contra los girondinos; la del sabio Bailly contra los viejos constitucionales; en fin la del duque de Orleans contra ciertos miembros de la Montaña, que, se decia habian urdido su elevacion. La desgraciada viuda de Luis XVI fué enviada la primera al patíbulo por el sangriento tribunal revolucionario. Siguiéronla de cerca los proscritos del 2 de junio; ella pereció el 16 de octubre, los diputados girondinos el 31. Veinte y uno, y eran: Brissot, Vergniaud, Gensonné, Fonfrède, Ducos, Valazé, Lasource, Sillery, Guardien, Carra, Duprat, Beauvais, Duchâtel, Mainvielle, Lacaze, Boileau, Lehardy, Antiboul y Vigée. Setenta y tres cólegas suyos, que habian protestado contra su prision, fueron encarcelados como ellos, pero no se atrevieron á imponerles el mismo suplicio. Durante los debates, estos ilustres acusados dieron muestras del valor mas constante y mas sereno. Vergniaud hizo oír por un momento, pero en vano, su elocuente voz. Esperando la sentencia,





te, ni el ministerio, ni en la municipalidad, ni en la convencion. Era muy natural que el poder se concentrase, en una situacion tan apurada en que se hacia sentir la necesidad de la unidad y la prontitud de accion. Siendo la asamblea la autoridad mas central y mas estendida, la dictadura debia situarse en su seno, y ser ejercida por la faccion dominante, y en esta faccion, por algunos sujetos. La comision de salud pública, creada el 6 de abril, para proveer, como lo indica su mismo nombre, á la defensa de la revolucion con medidas extraordinarias y urgentes, era un cuadro completo de gobierno. Invadido durante las divisiones de la Montaña y de la Gironda, se compuso de miembros neutrales de la convencion hasta el 31 de mayo: á su primera renovacion, llegó á constar solamente de montañeses estremados. Barrère permaneció en él; pero Robespierre fué elegido miembro, y alli dominó su partido por medio de Saint-Just, Couthon, Collot d'Herbois y Billaud-Varennes. Anuló algunos dantonistas que quedaban todavia, como Hérauld de Séchelles, Robert-Lindet, ganó á Barrère, se encargó del mando, pues que lo fué de la parte correspondiente al espíritu público y á la policia. Sus asociados se distribuyeron los demas cargos. Saint-Just tuvo el de la vigilancia y la denunciacion de los partidos; Couthon el de las proposiciones violentas que necesitaban dulcificarse en la forma; Billaud-Varennes y Collot d'Herbois dirigieron las misiones á los departamentos; Carnot se ocupó de la guerra; Cambon de la hacienda; Prieur de la Côte-d'Or, Prieur de la Marne, y algunos otros de los trabajos interiores y

administrativos; y Barrére fué el orador diario y panegirista siempre pronto de la comision dictatorial. Debajo de ella, como auxiliar en los detalles de la administracion revolucionaria, fué colocada la comision de seguridad general, compuesta segun el mismo espíritu de la comision grande, y teniendo como ella doce miembros reelegibles cada tres meses y siempre perpetuados en sus funciones.

En manos de estos hombres es, donde se colocó toda la fuerza revolucionaria. Habiendo decretado el poder triumviral hasta la paz, Saint-Just no habia ocultado ni los motivos ni el objeto de esta dictadura. « Ninguna contemplacion debeis tener
« con los enemigos del nuevo órden de cosas, y
« la libertad debe vencer á cualquier precio. En las cir-
« cunstancias en que se halla la república, la cons-
« titucion no puede establecerse, se convertiria en
« garantía de los atentados contra la libertad, por-
« que le faltaria la violencia necesaria para reprimirlos: aun el gobierno presente se halla no
« poco apurado. Vosotros distais demasiado de to-
« dos los atentados; preciso es que la cuchilla de
« las leyes todo lo recorra con rapidez, y que
« vuestro brazo en todas partes esté presente!» De este modo fué creado aquel terrible poder que devoró primero á los enemigos de la Montaña, luego á la misma Montaña y á la municipalidad, y que solo acabó devorándose á sí misma. Con el nombre de la convencion, que la servia de instrumento, la comision de todo disponia. Ella era quien nombraba y destituia los generales, los ministros, los comisarios representantes, los jueces y los jurados; ella era quien diezrnaba los parti-

dos y quien tomaba la iniciativa en todas las medidas. Por medio de sus comisarios, los ejércitos y los generales estaban bajo su dependencia, y regia á los departamentos de un modo soberano; por la ley de los sospechosos, disponia de todas las personas; por el tribunal revolucionario, de todas las existencias; por las *requisiciones* y el *maximum*, de todas las fortunas; por la espantada convencion, de los decretos de acusacion contra sus propios miembros. En fin, su dictadura se apoyaba en la muchedumbre, que deliberaba en los clubs, gobernaba en las juntas revolucionarias, cuya cooperacion se pagaba con un salario diario, y á quien se mantenía con el *maximum*. La muchedumbre se adhería á aquel régimen, que exaltaba sus pasiones, que le exageraba su importancia, que le concedía el primer lugar, y que parecia hacerlo todo para ella.

Los innovadores separados de todos los estados y de todas las formas de gobierno por la guerra y por sus leyes, quisieron separarse mas todavía. Por una revolucion inaudita, establecieron una nueva era; mudaron las divisiones del año, los nombres de los meses y de los dias; reemplazaron el calendario cristiano con el calendario republicano, la semana con la década, y para dia de descanso no señalaron el domingo, sino el décimo dia. La nueva era dató del 22 de setiembre de 1792, época de la fundacion de la república. Hubo doce meses iguales de treinta dias, que empezaron el 22 de setiembre, en el siguiente orden: *vendimiario*, *brumario*, *frimario*, para el invierno; *germinal*, *floreal*, *pradial*, para la primavera; *messidor*, *ther-*

midor, *fructidor*, para el verano. Cada mes tuvo tres décadas; cada década diez días; y cada día recibió su nombre de colocación en la década; llamáronse *primidi*, *duodi*, *tridi*, *quartidi*, *quintidi*, *sextidi*, *septidi*, *octidi*, *nónadi*, *décadi*. Se dejaron al fin del año cinco días complementarios para representarlo entero; recibieron nombre de (*sans-cultotides*) y fueron consagrados, el primero á la fiesta del *genio*, el segundo á la del *trabajo*, el tercero á la de las *acciones*, el cuarto á la de las *recompensas* y el quinto á la de la *opinión*. La constitucion de 1793 conducia al calendario republicano, y el calendario republicano á la abolicion del culto cristiano. Pronto veremos á la municipalidad y á la comision de salud pública proponer cada una su religion; la municipalidad *el culto de la razon* y la comision de salud pública *el culto del Ser supremo*. Pero antes es preciso contar una nueva lucha entre los mismos autores de la catástrofe del 31 de mayo.

La municipalidad y la Montaña verificaran aquella revolucion contra la Gironda, y la comision de salud pública era la única que habia sacado partido de ella. Durante los cinco meses que acabamos de enumerar, desde junio á noviembre, la comision, habiendo tomado todas las medidas de defensa, naturalmente habia llegado á ser el primer poder de la república. Habiéndose concluido en cierto modo el combate, la municipalidad aspiró á dominar á la comision, y la Montaña á no ser dominada por esta. La faccion municipal era el último término de la revolucion. En oposicion de fines con la comision de salud pública, en lugar de

la dictadura convencional, queria la mas estremada democracia local, y en vez del culto la consagracion del materialismo. Anarquía política y ateismo religioso, tales eran los símbolos de este partido, y los medios con que contaba establecer su propio dominio. Una revolucion es el efecto de los diversos sistemas que han agitado el siglo, de donde ella se origina. Asi, durante la crisis en Francia, el catolicismo ultramontano fué representado por el clero refractario; el jansenismo, por el clero constitucional; el deísmo filosófico, por *el culto del Ser* supremo, instituido por la comision de salud pública; el materialismo de la sociedad de Holbach, por *el culto de la razon y de la naturaleza*, que hizo decretar la municipalidad. Lo mismo pasó con las opiniones políticas, desde el realismo del antiguo régimen hasta la democracia sin límites de la faccion municipal. Este último perdió, en Marat, su principal apoyo y su verdadero gefe, al paso que la comision de salud pública conservara el suyo, Robespierre. A su frente tenia algunos hombres que gozaban de estremada popularidad entre la clase baja: Chaumette y su substituto Hébert eran sus gefes políticos; Rousin comandante del ejército revolucionario, su general; el ateo Anacharsis Clootz, su apostol. En las secciones apoyábanla las juntas revolucionarias, en que se hallaban muchos extranjeros oscuros, á los cuales suponian, no sin verosimilitud, agentes de Inglaterra para perder la república, escitando á los escesos y á la anarquía. El club de los (*cordeliers*) franciscanos solo se componia de partidarios suyos. Los (*Vieux-Cordeliers*) antiguos franciscanos de Danton, que tan poderosa-

mente contribuyeran al 40 de agosto , y que formaron la municipalidad de aquella época , habian entrado en el gobierno , en la convencion , y habian sido reemplazados en el club por miembros , á quienes con desprecio apellidaban, *patriotas de la tercera requisicion*.

La faccion de Hébert , que , en el *Padre Duchesne* , popularizaba la obscenidad en el language , los sentimientos bajos y crueles , y que en las sentencias contra los partidos mezclaba el sarcasmo contra las victimas , en poco tiempo hizo temibles progresos. Obligó al obispo de Paris y á sus vicarios á abjurar el cristianismo en la barra de la convencion , y á la convencion á que decretase que *el culto católico seria reemplazado por el culto de la razon*. Cerráronse las iglesias , ó se transformaron en templos de la razon , y en todas las ciudades fundáronse fiestas que solo fueron escandalosas escenas de ateísmo. La pujanza de esta faccion ultra-revolucionaria alarmó á la comision de salud pública , que se apresuró á detenerla y destruirla. Pronto Robespierre (el 15 frimario año II , 5 diciembre 1793) la atacó en la tribuna de la asamblea. « Ciudadanos « representantes del pueblo , los reyes coligados contra la república nos hacen la guerra con ejércitos « y con intrigas ; nosotros á sus ejércitos opondremos « ejércitos mas denodados , y á sus intrigas la vi- « gilancia y el terror de la justicia nacional. Siempre « atentos á anudar el hilo de sus secretas tramas á « medida que lo rompe la mano del patriotismo , « siempre hábiles á dirigir las armas de la libertad « contra la libertad misma , los emisarios de los ene- « migos de la Francia hoy dia trabajan para der- « ribar la república por medio del republicanismo ,

« y para volver á encender la guerra civil por medio de la filosofía.» Asoció los ultra-revolucionarios de la municipalidad con los enemigos exteriores de la república. «Debeis atajar, dijo á la convencion, las extravagancias y locuras que coinciden con los planes de la conspiracion estrangera. Pido, que prohibais á las autoridades particulares (á la municipalidad) el servir á nuestros enemigos con disposiciones inconsideradas, y que ninguna fuerza armada pueda meterse en lo que concierne á opiniones religiosas.» Y la convencion, que violentamente habia aplaudido las abjuraciones á petición de la municipalidad, decretó, á petición de Robespierre, que *se prohibian todas las violencias y disposiciones contrarias á la libertad de cultos.*

La comision de salud pública era demasiado pujante, para que no triunfase de la municipalidad; pero al mismo tiempo tenia que resistir al partido moderado de la Montaña, que pedia la terminacion del gobierno revolucionario y de la dictadura de las comisiones. El gobierno revolucionario solo habia sido creado para reprimir, la dictadura solo para vencer; y como la compresion y la victoria ya no parecian necesarias á Danton y á su partido, procuraron restablecer el órden legal y la independenciam de la convencion; quisieron abatir la faccion de la municipalidad, detener la accion del tribunal revolucionario, vaciar las cárceles llenas de *sospechosos* y limitar los poderes de las comisiones, ó disolverlas. Este proyecto de clemencia, de humanidad y de gobierno legal, fué concebido por Danton, Philippeaux, Camilo Desmoulias, Fabre-

d^o Euglantine, Lacroix, el general Westermann y todos los amigos de Danton. Antes de todo querían que la república quedase dueña del campo de batalla; pero después de haber vencido, querían la pacificación.

Este partido que se había hecho moderado, se desprendió del poder; y había abandonado el gobierno, ó dejándose escluir de él por el partido de Robespierre. Además después del 31 de mayo, la conducta de Danton parecía equívoca á los patriotas exaltados. En aquella jornada obró debilmente, y más tarde desaprobó la sentencia de los veinte y dos. Empezaban á echarle en cara los desórdenes de su vida, sus pasiones venales, sus idas de un partido á otro y su intempestiva moderación. Para conjurar la tormenta, se había retirado á Arcis-sur-Aube, su país, y allí parecía olvidarlo todo en el reposo. Durante su ausencia la facción de Hébert había hecho progresos inmensos, y los amigos de Danton le llamaron á toda prisa. Llegó á primeros de frimario (diciembre) y al punto Philippeaux denunció el modo como la guerra se hacía en la Vendée; el general Westermann, que se había distinguido sumamente en ella, y que acababa de ser destituido por la comisión de salud pública, sostuvo á Philippeaux, y Camilo Desmoulins publicó las primeras entregas de su (*Vieux Cordelier*) *Antiguo Franciscano*. Este brillante y fogoso jóven había seguido todos los movimientos de la revolución desde el 14 de julio hasta el 31 de mayo, aprobando todas sus exageraciones y todas sus medidas. Con todo abrigaba un alma dulce y tierna, aunque sus opiniones hubiesen sido violentas y sus chan-

zas muchas veces crueles. Habia aplaudido el régimen revolucionario, porque lo creia indispensable para fundar la república; cooperó á la ruina de la Gironda, porque temia las discusiones de la república. La república, hé aqui el ídolo á quien habia sacrificado hasta sus escrúpulos y hasta las necesidades de su corazón, la justicia y la humanidad; todo lo habia dado á su partido, creyendo darlo á la república; pero ahora ya no podia ni aplaudir ni callar. Su numen, que habia empleado en favor de la revolucion, lo empleó contra los que la perdian ensangrentándola. En su (*Viex Cordelier*) *Antiguo Franciscano*, habló de la libertad con la profundidad de Maquiavelo, y de los hombres con el talento de Voltaire; pronto levantó contra sí á los fanáticos y dictadores, invitando al gobierno á la moderacion, á la misericordia y justicia.

Bajo el nombre de una tiranía pasada, trazó un admirable cuadro de la tiranía presente. Tácito le suministró ejemplos. «En esa época, decia, las conversaciones llegaron á ser crímenes de estado: de allí no hubo mas que dar un paso para convertir en crímenes las simples miradas, la tristeza, la compasion, los suspiros, hasta el mismo silencio. Pronto á Cremucio Cordus, se le imputó como un crimen de lesa magestad ó contra-revolucion el haber llamado á Bruto y á Casio los últimos romanos; crimen de contra-revolucion á un descendiente de Casio, el tener en su casa un retrato de su bisabuelo; crimen de contra-revolucion á Mamercio Scaurus, el haber hecho una tragedia que contenia versos á que podian darse dos sentidos; crimen de contra-revolucion á Torcuato

Silanus, el gastar mucho; crimen de contra-revolucion á Pomponio, porque un amigo de Sejan habia ido á buscar un asilo en una de sus casas de campo; crimen de contra-revolucion lamentarse de las desgracias de la época, porque esto era reprobar al gobierno; crimen de contra-revolucion á la madre del cónsul Fusio Geminus, el haber llorado la funesta muerte de su hijo.»

«Preciso era manifestar júbilo por la muerte de su amigo y de su padre, si uno no queria esponerse á perecer. En el reinado de Neron, muchos cuyos deudos habia hecho perecer, iban á dar por ello gracias á los dioses. A lo menos era fuerza aparecer contento, pues se tenia miedo de que el mismo miedo no hiciese culpable. Todo le hacia sombra al tirano. ¿Tenia un ciudadano popularidad? Era un rival del príncipe, que podia suscitar una guerra civil. Sospechoso. — Al contrario, ¿huía uno de la popularidad y permanecía en el rincon de su hogar? Esta vida retirada hacia reparar en vos. Sospechoso. — Erais rico? Habia inminente peligro de que vuestras dádivas no sobornasen al pueblo. Sospechoso. — Erais pobre? Era preciso vigilaros de cerca; nadie hay tan capaz de emprenderlo todo como el que nada tiene. Sospechoso. — Erais de un carácter sombrío, melancólico y de un exterior descuidado? Vuestra afliccion dimanaba de que los negocios públicos seguian bien. Sospechoso. — Un ciudadano se daba comida y vida regalada? Era porque el príncipe lo pasaba mal. Sospechoso. — Era un filósofo, un orador, un poeta? Mucho le importaba tener mas fama que los gobernantes! Sospe-

«choso. — En fin, habíase adquirido una reputación en la guerra? Su talento le hacia mas peligroso. Era preciso deshacerse del general ó alejarle prontamente del ejército. Sospechoso.

«Era tan rara la muerte natural de un hombre célebre, ó que solamente ocupase algun destino, que los historiadores la transmitian como un acontecimiento á la memoria de los siglos. La muerte de tantos ciudadanos inocentes y apreciables, parecia menor calamidad que la insolencia y la fortuna escandalosa de sus acusadores y asesinos. Cada dia el delator sagrado é inviolable verificaba su entrada triunfante en el palacio de los difuntos, y recogia alguna rica sucesión. Todos aquellos denunciadores se engalanaban con los nombres mas bellos, se hacian llamar Cotta, Scipion, Régulo, Savio, Severo. Para señalarse con un prelude ilustre, el marques Serenus intentó una acusacion de contra-revolucionario contra su anciano padre, desterrado ya, despues de lo cual se hacia fieramente llamar Bruto. Cuales eran los acusadores, tales eran los jueces: los tribunales, protectores de la vida y de las propiedades, se habian convertido en mataderos, en donde lo que se disfrazaba con el nombre de sentencia y confiscacion, no era mas que robo y asesinato.»

Camilo Desmoulins no se siñó á atacar el régimen revolucionario dictatorial, sino que pidió su abolicion; provocó el restablecimiento de una *comision de clemencia*, como el único medio de acabar la revolucion y pacificar los partidos. Su periódico produjo mucho efecto sobre la opinion, in-

fundiendo un poco de esperanza y de ánimo. Todos se preguntaban: *Habéis leído* el (Vieux-Cordelier) Antiguo Franciscano? Al mismo tiempo, Fabre-d'Englantine, Lacroix, Bourdon de l'Oise escitaban á la convencion á sacudir el yugo de la comision; procuraban reunir la Montaña y la derecha para restablecer la libertad y el poder de la asamblea. Como las comisiones eran omnipotentes, probaron arruinarlas poco á poco, y esta era la táctica que debian seguir. Convenia mudar la opinion, alentar á la asamblea, á fin de apoyarse sobre una fuerza moral contra la fuerza revolucionaria, sobre el poder de la convencion contra el poder de las comisiones. Los montañeses dantonistas intentaron separar á Robespierre de los otros decenviros; Billaud-Varennes, Collot-d'Herbois y Saint-Just, eran los únicos que les parecian irremediabilmente adheridos al sistema del terror, pues Barrère se mantenía en él por flaqueza, y Coutthon por adhesion á Robespierre. Esperaban ganar á este último para la causa de la moderacion, por su amistad con Danton, por sus ideas de orden, sus habitudes de autoridad, su pública profesion de virtud y su orgullo. Habia defendido á setenta y tres diputados girondinos presos, contra las comisiones y los jacobinos; habíase atrevido á atacar á Cloutz y Hébert, como ultra-revolucionarios, y pudo hacer decretar por la convencion la declaracion de la existencia del Ser supremo. Robespierre era la mayor celebridad popular de la época; en cierta manera era el moderador de la república y el dictador de la opinion; ganándole contaban acabar con las comisiones y la municipalidad, sin comprometer la causa de la revolucion.

Danton se avistó con él, á su regreso de Arcis-sur-Aube, y parecieron entenderse, pues atacado en los jacobinos, fué defendido por Robespierre, quien leyó y corrigió, aprobándole, el *Viejo Franciscano*. Al mismo tiempo profesó algunos principios de moderacion; pero entonces se alborotaron todos los que ejercian el gobierno revolucionario, ó que lo creian indispensable. Billaud-Varrennes y Sain-Just sostuvieron publicamente la política de las comisiones. Hablando del último, Desmoulins habia dicho: *Se estima tanto, que lleva con respeto su cabeza sobre sus espaldas, como un santo sacramento.* — *Y yo, contestó Sain-Just, yo se la haré llevar como un San Dionisio.* Entretanto, llegó Collot d' Herbois, que estaba en comision; era el protector de la faccion de los anarquistas, que se dejaban intimidar un momento, y á quienes su presencia restituyó la osadía. Los jacobinos borraron á Camilo Desmoulins de la lista de su sociedad, y Barrére atacóle en la convencion, en nombre del gobierno. El mismo Robespierre no pudo escaparse de alguna acusacion; tacháronle de *moderantismo*, y ya en los corrillos se murmuraba de él.

No obstante, como era inmenso su crédito, como no podian atacarse ni vencerse sin él, fué solicitado por ambas partes, y él aprovechándose de esta posicion superior, se mantenía entre los partidos sin declararse por ninguno, y procuraba derribar á sus gefes uno tras otro.

En esta circunstancia, queria sacrificar á la municipalidad y á los anarquistas; las comisiones querian sacrificar á la Montaña y á los moderados. Entendiéronse al fin: Robespierre entregó á Danton, Desmou-

lins y sus amigos á los miembros de la comision, y estos le entregaron á Heber, Clootz, Chaumette, Ronsin y sus cómplices. Favoreciendo primero á los moderados, habia preparado la ruina de los anarquistas, y logró dos objetos ventajosos á su dominio ó á su orgullo; destruía una faccion temible, y desembarazábase de una reputacion revolucionaria rival á la suya.

A estas combinaciones de partido, fuerza es decirlo, agregábanse motivos de conveniencia pública. En aquella época de general encono contra la república, y de victorias no definitivas aun por su parte, las comisiones no creian hubiese llegado el momento de firmar la paz con la Europa y los desafectos interiores; y les parecia imposible continuar la guerra sin dictadura. Además consideraban á los *hébertistas* como una faccion obscena que corrompia al pueblo y servia al estrangero con la anarquía, y á los *dantonistas* como un partido, cuya moderacion política, é inmoralidad privada, comprometian y deshonoraban á la república. El gobierno pues, por el organo de Barrére, propuso á la asamblea la continuacion de la guerra y mayor actividad en ella; mientras Robespierre algunos días despues vino á pedir la conservacion del gobierno revolucionario. Ya en los jacobinos se habia pronunciado contra el (*Vieux Cordeliers*) *Viejo Franciscano* á quien hasta entonces habia sostenido. Hé aqui como rebatió el gobierno legal.

« Por afuera, dijo, todos los tiranos os cercan;
 « adentro todos los amigos de la tiranía conspiran;
 « estos conspirarán hasta que se le quite al crimen
 « toda esperanza. Es preciso ahogar á los enemigos

«interiores y exteriores de la república, ó perecer
 «con ella. Por consiguiente, en esta circunstancia,
 «la primera máxima de vuestra política debe ser,
 «que se rija al pueblo por medio de la razon y
 «á los enemigos del pueblo por medio del terror.
 «Si el resorte del gobierno popular, en la paz,
 «es la virtud, el resorte del gobierno popular, en
 «revolucion, es á un mismo tiempo la virtud y
 «el terror; la virtud sin la cual el terror es fu-
 «nesto, el terror sin el cual la virtud es impo-
 «tente. Domad pues con el terror á los enemigos
 «de la libertad, y tendréis razon como fundadores
 «de la república. El gobierno de la revolucion es
 «el despotismo de la libertad contra la tiranía.»

En este discurso, denunció las dos facciones de *moderados* y *ultra-revolucionarios*, como que unos y otros querian perder á la república. «Ellos mar-
 «chan, dijo, bajo diferentes banderas y por di-
 «versos caminos; pero marchan al mismo fin: este
 «fin es la desorganizacion del gobierno popular, la
 «ruina de la convencion y el triunfo de la tira-
 «nía. La una de estas dos facciones nos impele á
 «la debilidad, y la otra á los excesos.» Preparó
 los ánimos á su proscripcion, y su discurso, apro-
 bado sin discusion, fué remitido á todas las socie-
 dades populares, á todas las autoridades y á todos
 los ejércitos.

Despues de este rompimiento de hostilidades, Danton, que no habia cesado en sus relaciones con Robespierre, le pidió una entrevista; verificóse en casa de Robespierre; pero los dos estuvieron frios y desabridos. Danton se quejó violentamente, y Robespierre se mantuvo reservado. «Conozco, le

«dijo Danton, todo el odio que la comision me tiene; pero yo no la temo.—No teneis razon, contestó Robespierre: ninguna mala intencion abriga contra vos; pero bueno es explicarse.—Esplícarse! esplicarse! replicó Danton, para eso se necesita buena fé.» Y viendo que Robespierre se ponía sombrío á estas palabras: «Sin duda, añadió, es preciso comprimir á los realistas, pero solamente debemos descargar golpes que sean útiles á la república, y no se ha de confundir al inocente con el culpable.—¿Y quién os ha dicho, repuso Robespierre con aspereza, que se hace morir á un inocente?» Entonces Danton se volvió hácia uno de sus amigos que lo habia acompañado, y le dijo con sonrisa: «¿Qué dices tú de eso? ni un inocente ha perecido!» Separáronse tras estas palabras, y toda relacion entre ellos quedó rota.

Pocos dias despues Saint-Just subió á la tribuna, y amenazó mas claramente de lo que hasta entonces hiciera á todos los disidentes, moderados ó anarquistas. «Ciudadanos, dijo, vosotros quisisteis una república; si al mismo tiempo no quisierais lo que la constituye, ella sepultaria al pueblo entre sus ruinas. Lo que constituye la república, es la destruccion de todo lo que la es contrario. Uno es culpable respecto de la república, porque se apiada de los encarcelados; porque no se quiere la virtud; porque no se quiere el terror. ¿Qué queréis, vosotros que no queréis virtud alguna para ser felices (los anarquistas)? Qué queréis, vosotros que no queréis terror contra los malos (los moderados)? ¿Qué queréis, vosotros que

« correis á las plazas públicas para que os vean y
 « digan de vosotros: ves á fulano que pasa (Dan-
 « ton)? Pereceréis vosotros que correis en busca de
 « fortuna; vosotros que poneis el mirar esquivo y
 « os haceis patriotas para que el estrangero os com-
 « pre, ó el gobierno os emplee; vosotros de la fac-
 « cion de los indulgentes, que quereis salvar á los
 « criminales; vosotros de la faccion de los estran-
 « geros, que empleais la severidad contra los defen-
 « sores del pueblo! Hanse tomado ya disposiciones
 « para apoderarse de los culpables, estan cerrados.
 « Demos gracias al genio del pueblo frances de que
 « la libertad haya salido victoriosa de uno de los
 « mayores atentados que se han meditado contra
 « ella! La estensa manifestacion de este complot,
 « el terror que va á esparcir, y las medidas que se
 « os propondrán, limpiarán la república y la tierra
 « de todos los conjurados.

Saint-Just hizo dar al gobierno todos los poderes mas amplios contra los conspiradores de la municipalidad; hizo decretar que *la justicia y la providad* estaban en la órden del dia. Los avarquistas no supieron tomar ninguna medida de defensa; cubrieron con un velo momentáneamente los derechos del hombre en el club de los (cordeliers) *franciscanos*, y ensayaron un principio de insurreccion, pero sin vigor y sin concierto. El pueblo no se movió, y la comision hizo prender por su comandante Henriot, al substituto Hébert, al general revolucionario Bousin, Anacharsis Clootz, al orador del género humano Monmoro, Vincent, etc. Les condujeron ante el tribunal revolucionario, como *agentes del estrangero, y como conspiradores*

para dar un tirano al estado. Este tirano debía ser Pache, bajo el título de *gran juez*. Los gefes anarquistas al verse presos, perdieron su osadía; defendiéronse, y murieron la mayor parte sin valor. La comision de salud pública disolvió el ejército revolucionario, disminuyó las atribuciones de las juntas seccionarias, y obligó á la municipalidad á presentarse en la convencion para darla gracias de la prision y suplicio de los conjurados, sus cómplices.

Tiempo era de que Danton se defendiese; la proscripcion, despues de haber alcanzado á la municipalidad, se aproximaba á su persona. Aconsejábanle que se mantuviese firme y obrase; pero no habiendo podido arruinar el poder dictatorial reanimando la opinion y la asamblea por medio de los periodistas y los montañeses sus amigos, ¿en qué podia apoyarse? Cierto es que la convencion se inclinaba á él y á su partido; pero estaba avasallada por el poder revolucionario de las comisiones. Danton no teniendo ni el gobierno, ni la asamblea, ni la municipalidad, ni los clubs, aguardó la proscripcion sin hacer nada para evitarla.

Conjurábanle sus amigos á que se defendiese: « Mas quiero, contestaba, ser guillotinado, que guillotinado; por otra parte mi vida no vale para tanto.... y la humanidad me fastidia. — Los miembros de la comision procuran tu muerte. — Y bien! (montando en cólera) si jamas.... si Billaud... si Robespierre.... serán abominados como tiranos; la casa de Robespierre será arrasada; sembrarése sal en ella; plantaran alli un pilar execrable á la venganza del crimen!... Pero mis amigos dirán de

« mí que fuí buen padre, buen amigo, buen ciu-
 « dadano; ellos no me olvidarán. — Tú puedes evi-
 « tar.... — Mas quiero ser guillotinado que guilloti-
 « nador. — Pues en este caso es preciso marchar.»
 « —(Entonces torciendo su boca, y levantando su
 « labio con desden y cólera:) Partir...! ¿Acaso se
 « lleva uno su patria en la suela de su zapato?»

Un solo recurso le quedaba á Danton, hacer oír su voz tan conocida y tan poderosa, denunciar á Robespierre y á las comisiones, y sublevar á la convencion contra su tiranía: estrechábanle vivamente á ello; pero sabia muy bien cuan difícil es volcar un mando ya establecido; conocia demasiado la servidumbre y espanto en que se hallaba la asamblea para contar con la eficacia de semejante medio. Aguardó pues, creyendo no obstante como hombre que se habia atrevido á tanto, que sus enemigos retrocederian delante de una proscripcion como la suya. El 10 germinal, fueron á anunciarle que en la comision de salud pública se discutia su prision y otra vez le invitaron á que huyese. Reflexionó un momento, y respondió: *No se atreverán!* Por la noche cercaron su casa, y le condujeron al Luxemburgo con Camilo Desmoulins, Philippeaux, Lacroix y Westermann. Al entrar se acercó cordialmente á los prisioneros que se estrechaban á su alrededor. «Señores, les dijo, dentro de poco esperaba haceros salir de aquí; pero vedme á mí mismo con vosotros, y al presente no sé como terminará esto.» Una hora despues pusieronlo incomunicado, y encerráronlo en el calabozo que Hébert habia ocupado y que pronto debia ocupar Robespierre. Allí, entregándose á sus reflexiones y pesares,

se decia : « En una época semejante á esta hice instituir
« el tribunal revolucionario ; pido de ello perdon á
« Dios y á los hombres ; pero no lo instituí para
« que fuese el azote de la humanidad. »

Su prision produjo una inquietud sombría, un rumor general. Al dia siguiente, en la asamblea, al abrirse la sesion, hablábase en voz baja, preguntándose con espanto cual era el pretesto de aquel nuevo golpe de estado contra los representantes del pueblo. « Ciudadanos, dijo Legendre, cuatro miembros de esta asamblea han sido encarcelados esta noche : sé que Danton es uno de ellos, ignoro el nombre de los demas ; pero, ciudadanos, lo declaro, creo á Danton tan puro como yo, y sin embargo está entre cadenas. Sin duda habrán temido que sus respuestas destruyesen las acusaciones dirigidas contra él : pido en consecuencia, que antes que oigais proposicion alguna comparezcan y sean oidos los presos. » Esta mocion fué escuchada favorablemente y reanimó un instante el valor de la asamblea ; algunos miembros pidieron se pasase á votacion, pero poco duró esta buena voluntad. Robespierre apareció en la tribuna. « Con el tumulto tanto tiempo hace usado que reina en esta asamblea, dijo, con la agitación que han producido las palabras del que acabais de oír, facil es de conocer que se trata aquí de una cuestion de grande interes, que se trata de saber, si hoy algunos hombres cantarán victoria sobre la patria. En este dia veremos si la convencion sabrá hacer pedazos un falso ídolo podrido tiempo hace, ó sí en su caída aplastará á la convencion y al pueblo francés ! » Y pocas pala-

bras bastáronle para restablecer el silencio y la subordinacion en la asamblea, para contener á los amigos de Danton, y hacer retractar al mismo Legendre. Poco despues, Sain Just entró en la sala, seguido de los demas individuos de las comisiones: leyó contra los miembros presos un largo informe, en que acusó sus opiniones, su conducta política, su vida privada, sus proyectos, haciéndoles, por medio de encadenamientos inverosímiles pero sutiles, cómplices de todas las conspiraciones y servidores de todos los partidos. La asamblea, despues de haberlo escuchado sin murmullo y con un estupor de aprobacion, decretó por unanimidad, y aun con aplausos, la acusacion de Danton y de sus amigos. Cada uno procuraba ganar tiempo con la tiranía, y le entregaba otras cabezas para salvar la suya.

Los acusados fueron llevados ante el tribunal revolucionario; presentáronse en una actitud valerosa y fiera. Manifestaron un atrevimiento en sus propósitos y un desprecio á sus jueces que no eran comunes. Al presidente Dumas, que segun costumbre, le preguntaba su nombre, su edad, su habitacion, contestóle Danton: «Soy Danton, « bastante conocido en la revolucion; tengo treinta « y cinco años. Mi habitacion pronto será la nada, « y mi nombre vivirá en el Pantheon de la historia.» Sus respuestas desdeñosas ó violentas, la discusion fría y mesurada de Lacroix, la austeridad de Philippeaux, la elocuencia de Desmoulias, empezaban á conmover al pueblo. Pero los acusados fueron puestos *fuera de debates*, con pretexto de que faltaban al respeto debido á la justicia, y al

punto se les condenó sin oírles mas. «Nos inmo-
«lan, exclamó Danton, á la ambicion de algunos
«viles bandidos; pero poco tiempo gozarán del
«fruto de su criminal victoria. Yo arrastro á Ro-
«bespierre..... Robespierre me sigue....» Se les con-
dujo á la Conciergerie y de allí al cadalso.

Marcharon al suplicio con la intrepidez ordinaria en aquella época. Habíase puesto mucha fuerza sobre las armas, y su escolta era muy numerosa. La muchedumbre, regularmente tumultuosa y dispuesta á dar muestras de aprobacion, estaba silenciosa. Camilo Desmoulins, en el fatal carro, pasmábase aun de su sentencia, y no podia comprenderla: «Hé aqui pues, decia, la recompensa desti-
«nada al primer apostol de la libertad.» Danton llevaba erguida la cabeza, paseando una mirada tranquila y fiera á su alrededor. Al pié del cadalso, enterneciósese un instante. «Ó amada mia! es-
«clamó; ó esposa mia! con qué ya no te volveré
«á ver.....» Luego interrumpiéndose de repente: «Danton, fuera flaqueza.» Asi perecieron los tardios, pero los últimos defensores de la humanidad y de la moderacion; los últimos que quisieron la paz entre los vencedores de la revolucion, y la misericordia para los vencidos. Despues de ellos, ninguna voz se levantó por algun tiempo contra la dictadura del terror, que descargó, de un extremo al otro de la Francia, golpes redoblados y silenciosos. Los girondinos habian querido prevenir este violento régimen, los dantonistas quisieron detenerlo, todos perecieron; y los dominadores tuvieron que herir tantas mas víctimas, cuantos mas enemigos contaron. En esta carrera de sangre no

hay detencion, hasta que uno mismo ha perecido. Despues de la caida definitiva de los girondinos, los decemviros habian hecho poner el *terror* en la órden del dia; despues de la caida de los *hébertistas* habian hecho colocar en ella la *justicia* y la *probidad*, puesto que aquellos eran facciosos impuros; despues de la caida de los dantonistas, hicieron poner el *terror* y todas las *virtudes*, porque les apellidaban el partido de los *indulgentes* y de los *inmorales*.

CAPITULO IX.

DESDE LA MUERTE DE DANTON EN ABRIL DE 1794,
HASTA EL 9 THERMIDOR (27 DE JULIO DE 1794.)

Redobla el terror; su motivo. — Sistema de los demócratas; Saint-Just. — Poderío de Robespierre. — Fiesta del Ser supremo. — Couthon presenta la ley del 22 pradiel, que reorganiza el tribunal revolucionario; turbulencias, debates, luego obediencia de la convencion. — Los miembros activos de las comisiones se dividen; de una parte estan Robespierre, Saint-Just y Couthon; de la otra Billaud-Varennes, Collot-d' Herbois, Barrère y los miembros de la comision de seguridad general. — Conducta de Robespierre; auséntase de las comisiones, y se apoya en los jacobinos y en la municipalidad. — El 8 thermidor, pide la renovacion de las comisiones y no lo obtiene. — Sesion del 9 thermidor; Saint-Just denuncia las comisiones; es interrumpido por Tallien; Billaud-Varennes ataca violentamente á Robespierre; indignacion general de la convencion contra los triumviros; son arrestados. — La municipalidad se insurrecciona y libra á los presos. — Peligros y valor de la convencion; pone á los insurreccionados fuera de la ley. — Las secciones se declararon á favor de ella. — Derrota y suplicio de Robespierre y de los sublevados.

Durante los cuatro meses que siguieron á la caida de Danton, el poder de las comisiones continuó ejerciendo sus actos sin oposicion y sin comedimiento. La muerte fué el único medio de gobierno, y en toda la república practicárouse sentencias diarias y sistemáticas. Entonces se inven-

taron las conspiraciones de las cárceles, atestadas con la *ley de los sospechosos*, y á las cuales dejó vacías la del 22 de pradial, que podría apellidarse ley de los sentenciados: entonces fué cuando, en los departamentos, los emisarios de la comision reemplazaron á los de la Montaña, y vióse, en el Oeste, á Carrier el protegido de Billaud, en el Mediodia á Maigret el protegido de Couthon, en el Norte, á José Lebon, protegido de Robespierre. La esterminacion en masa contra los enemigos de la dictadura democrática, efectuada ya á metralladas en Lyon y Tolon, creció en horror con las anegaciones de Nantes, con los cadalsos de Arras, de Paris y de Orange.

¡Ojalá este ejemplo dé á conocer una verdad, que para el bien de los hombres debiera ser comun, y es que en revolucion todo depende de la primera negativa y de la primera lucha! Para que sea pacífica una innovacion, es menester que no sea contrariada, sino se declara la guerra y la revolucion se estiende, porque el pueblo entero se levanta para defenderla. Cuando la sociedad es removida de este modo en sus cimientos, los mas audaces son los que triunfan, y en lugar de reformadores sabios y moderados, solo aparecen reformadores exagerados é inflexibles. Hijos de la lucha, con ella quieren sostenerse: con una mano pelean para defender su dominio, con otra fundan su sistema para consolidarlo: matan en nombre de su conservacion, matan en nombre de sus doctrinas: virtud, humanidad, bien del pueblo, todo lo mas sagrado que existe sobre la tierra, lo emplean para motivar sus sentencias, y para proteger



su dictadura. Hasta que se desgastan y caen, todos perecen mezclados enemigos y partidarios de las reformas; la tormenta arrastra y estrella contra una revolucion á una nacion entera. Búsquese en qué habian venido á parar en 1794 los hombres de 1784 y se les verá igualmente arrastrados por aquel gran naufragio. Así que se hubo presentado un partido sobre el campo de batalla, atrajo allí á todos los demas, y todos los otros, como él mismo, quedaron á su turno vencidos en él y esterminados, ya constitucionales, ya girondinos, ya montañeses, y hasta los mismos decemviro. En cada derrota fué mayor la efusion de sangre, y mas violento el sistema de la tiranía. Los decemviro fueron los mas desapiadados, porque fueron los últimos.

La comision de salud pública, blanco de los ataques de la Europa, y del odio de tantos partidos vencidos, pensando que la disminucion de violencia ocasionaria su pérdida, quiso á la vez comprimir á sus enemigos y deshacerse de ellos. «So-
«lo los muertos son los que no vuelven, decia
«Barrére. — Cuanto mas transpira el cuerpo social,
«añadia Collot-d' Herbois, mas sanidad adquiere.» Pero los decemviro, no suponiendo efimero su dominio, aspiraban á fundar la democracia, y buscaban en las constituciones una garantía para cuando renunciassen á los suplicios. Tenian en el mas alto grado el fanatismo de ciertas teorías sociales, y como los *milenarios* de la revolucion inglesa, con quienes puede comparárseles, el de ciertas ideas religiosas. Los unos partian del pueblo, como los otros de Dios; querian la mas absoluta igualdad política, como los otros la igualdad evangélica; aspi-

raban al *reinado de la virtud* de la misma manera que los otros al *reinado de los santos*. La naturaleza humana en todo va á los últimos límites, produciendo en una época religiosa demócratas cristianos, en una época filosófica demócratas políticos.

Robespierre y Saint-Just trazaron el plan de aquella democracia, cuyos principios profesaban en todos sus discursos; querían mudar las costumbres, espíritu y hábitos de la Francia; querían hacer de ella una república al modo de los antiguos. Dominio del pueblo, magistrados sin orgullo, ciudadanos sin vicios, fraternidad de relaciones, culto de la virtud, sencillez en los modales, austeridad en los caracteres; hé aquí lo que pretendían establecer. En todos los discursos de los oradores de la comision, y sobre todo en los de Saint-Just y Robespierre, se hallarán las palabras sacramentales de aquella secta. *Libertad é igualdad* para el gobierno de la república; *indivisibilidad* para su forma; *salud pública* para su defensa y conservacion; *virtud* para su principio; *Ser supremo* para su culto; en cuanto á los ciudadanos, *fraternidad* en sus relaciones habituales; *providad* en su conducta; *buen sentido* en su juicio; *modestia* en sus acciones públicas, que debían dirigir al bien del estado, y no á sí mismos: tal era el símbolo de aquella democracia. El fanatismo no puede ir mas lejos. Los autores de este sistema no examinaban si era ó no practicable; creíanlo justo y natural, y teniendo la fuerza en sus manos, querían establecerlo violentamente. No hubo una sola de aquellas palabras que no sirviese para la condenacion de un

partido ó de algunos hombres. Los realistas y aristócratas fueron perseguidos en nombre de la *libertad* y de la *igualdad*; los girondinos, en nombre de la *indivisibilidad*; Philippeaux, Camilo Desmoulins y los moderados, en nombre de la *salud pública*; Chaumette, Anacharsis Clootz, Gobet, Hébert, todo el partido anarquista y ateo, en nombre de la *virtud* y del *Ser supremo*; Chabot, Bazire, Fabre-d'Églantine, en nombre de la *providad*; Danton en nombre de la *virtud* y de la *modestia*; A los ojos de los fanáticos, estos *crímenes morales* contribuyeron á su perdicion tanto como las conspiraciones que se les echaban en cara.

Robespierre era el patron de esta secta, que en la comision tenia un celador aun mas fanático y desinteresado: este era Saint-Just, á quien llamaban el *Apocalíptico*. Su cara era regular, de grandes facciones, con una espresion fuerte y melancólica, su ojo penetrante y fijo, sus cabellos negros, lisos y largos. Sus modales eran frios, aunque abrigaba un alma ardiente. Sencillo en sus habitudes, austero y sentencioso, marchaba sin vacilar al cumplimiento de su sistema. Contando apenas veinte y cinco años, mostrábase el mas osado de los decemviros, porque era el mas convencido de todos. Apasionado por la república, era infatigable en las comisiones, intrépido en sus misiones á los ejércitos, en donde daba el ejemplo del valor, participando de las marchas y peligros de los soldados. No obstante su predileccion por la muchedumbre, no adulaba sus inclinaciones, y lejos de tomar su porte y language, como Hébert, queria darle cierta decencia, gravedad y dignidad. Pero su

política lo hacia aun mas temible que sus creencias populares. Tenia mucha audacia, sangre fria, resolucion y firmeza. Poco capaz de piedad, redactaba sus medidas de conveniencia pública en fórmulas, y luego ponía las fórmulas en práctica. Parecíanle necesarias la victoria, la proscripcion, la dictadura... al punto las pedia. A diferencia de Robespierre, era un verdadero hombre de accion. Este, conociendo todo el partido que podia sacar de él, con tiempo se le habia atraído en la convencion; por su parte, Sain-Just se habia inclinado á Robespierre; por su reputacion de incorruptibilidad, por su vida austera y por la conformidad de ideas con él.

Facilmente se concebiera cuan terrible debia de ser su asociacion, por la popularidad, las pasiones envidiosas y dominadoras del uno, por el carácter inflexible y miras sistemáticas del otro. Habíaseles unido Couthon, que personalmente estaba consagrado á Robespierre. Con un rostro afable y un cuerpo medio paralítico, poseia un desapiadado fanatismo. En la misma comision, formaron un triunvirato que pronto quiso atraerse todo el poder. Esta ambicion separó de ellos á los demas miembros de la comision, y acabó por perderlos. En el entretanto, el triunvirato gobernó soberanamente á la convencion y á la comision misma. Cuando era preciso intimidar á la asamblea, Sain-Just se encargaba del discurso; cuando querian sorprenderla, empleaban á Couthon. Si se levantaba algun murmullo, ó habia alguna perplexidad, aparecia Robespierre, y con una sola palabra todo lo restituia al silencio y al terror.

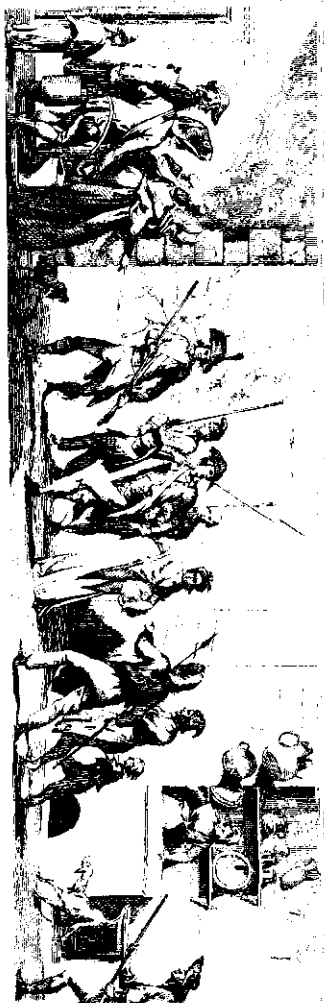
Durante los dos primeros meses despues de la

caída de la municipalidad y del partido de Danton, los decenviros, no divididos todavía, trabajaron para consolidar su dominacion. Sus comisarios contenian los departamentos, y los ejércitos de la república eran victoriosos en todas las fronteras. Las comisiones aprovecharon este momento de seguridad y union, para echar los cimientos de las nuevas costumbres y nuevas constituciones. Es menester no olvidar nunca que en revolucion dos son las inclinaciones que mueven á los hombres, el amor á sus ideas, y el gusto del mando. Los miembros de la comision, al principio, se entendieron por sus ideas democráticas; al fin se batieron por el poder.

Billaud-Varennes presentó la teoría del gobierno popular y los medios de subordinar para siempre el ejército á la nacion. Robespierre pronunció un discurso sobre las ideas morales y las solemnidades que convenian á la república; hizo dedicar fiestas decadarias *al Ser supremo, á la verdad, á la justicia, al pudor, á la amistad, á la frugalidad, á la buena fé, á la gloria y á la inmortalidad, al infortunio, &c.*, en fin á todas las virtudes morales y republicanas. De este modo preparó el culto *del Ser supremo*. Barrére hizo una mocion sobre la estirpacion de la mendicidad y sobre los socorros que la república debía á los ciudadanos indigentes. Todas estas proposiciones quedaban transformadas en decretos, segun el deseo de los demócratas. Barrére, cuyos discursos habituales á la convencion se encaminaban á disfrazar la servidumbre, era uno de los mas astutos instrumentos de la comision; no le unia al régimen del terror,

ni fanatismo, ni crueldad. Sus costumbres eran dulces, su vida privada irreprochable, y su ánimo sumamente moderado. Pero tenía miedo; y, después de haber sido realista constitucional antes del 10 de agosto, republicano moderado antes del 31 de mayo, había pasado en panegirista y participante de la tiranía decemviral. Esto confirma, que en una revolución, no conviene ser actor, si falta el carácter. El talento por sí solo no es bastante inflexible; pues que siendo demasiado complaciente, para todo encuentra razones, aun para lo que le disgusta ó espanta; jamás sabe detenerse á propósito, en un tiempo en que es fuerza estar siempre dispuesto á la muerte, y acabar su papel donde acaban sus opiniones.

Robespierre, que pasaba por el fundador de esta democracia moral, llegó entonces al mas alto grado de elevación y poderío. Fué el objeto de la adulación general en su partido; y el *grande hombre* de la república. Solo se hablaba *de su virtud, de su genio, de su elocuencia*. Dos circunstancias contribuyeron todavía á aumentar su importancia. El 3 pradiel, un hombre oscuro, pero intrépido, llamado *L'Admirand*, quiso libertar á la Francia de Robespierre y de Collot-d'Herbois. Esperó al primero inutilmente todo el día, y por la noche resolvió matar á Collot: le tiró dos pistoletazos, y no le dió. Al día siguiente, una jóven llamada Cecilia Renaud, presentóse en casa de Robespierre y con instancia pidió hablarle. Como él había salido, y no obstante insistía en entrar, la prendieron. Llevaba un liuto, y halláronla dos cuchillos. «Qué motivo, preguntáronla, ¿os llevó á casa de



« Robespierre? — Quería hablarle. — ¿De qué asunto? — Segun como lo hubiera encontrado. — ¿Conoceis al ciudadano Robespierre? — No, puesto que procuraba conocerle, y fuí á su casa para ver como estaba formado un tirano. — ¿Qué uso os proponiais hacer de vuestros dos cuchillos? — Ninguno, no llevando intencion de dañar á nadie. — ¿Y vuestro paquete? — Contenia algunas mudas de ropa blanca para el lugar á donde van á conducirme. — ¿Cual es? — A la carcel, y de alli á la guillotina. » A ella fué llevada la desventurada jóven, envolviendo á su familia en su perdicion.

Robespierre recibió testimonios de la mas seductora adulacion. En los jacobinos y en la convencion, atribuyeron su salvacion al *buen genio de la república* y al *Ser supremo*, cuya existencia habia hecho declarar por decreto del 48 floreal. Fijóse para el 20 pradial la celebracion del nuevo culto en toda la estencion de la Francia. El 46, Robespierre fué nombrado por unanimidad presidente de la convencion, para que sirviese de pontífice á la fiesta. En aquella ceremonia, apareció á la cabeza de la asamblea, radiante su rostro de confianza y alegría, cosa que no le era ordinaria. Iba quince pasos delante de sus cólegas, solo, con un brillante traje, con flores y espigas en la mano, y hecho el objeto de la atencion general. Todos fundaron alguna esperanza en este dia: los enemigos de Robespierre esperaban algunas tentativas de usurpacion, los partidos perseguidos un régimen mas dulce; pero burló todas las esperanzas, arengando al pueblo como un gran sacerdote, y terminando su discurso, en que se buscaba la esperanza de un mejor

porvenir, con estas desconsoladoras palabras: *Pueblo, entreguémonos hoy á los transportes de una alegría! Mañana combatiremos todavia los vicios y los tiranos!*

Dos dias despues, el 22 pradiel, Couthon presentó á la convencion una nueva ley. El tribunal revolucionario habia herido docilmente á todos los que se le habian designado: realistas, constitucionales, girondinos, anarquistas, montañeses, todos igualmente habian sido enviados á la muerte. Pero no iba bastante á priesa segun los deseos de los esterminadores sistemáticos, que á todo precio y prontamente, querian deshacerse de sus presos. Todavía se observaban algunas formas; pero las suprimieron. «Toda lentitud, dijo Couthon, es un crimen, toda formalidad indulgente es un peligro público; el plazo para castigar á los enemigos de la patria solo debe ser el tiempo preciso para reconocerlos.» Los acusados tenian defensores; ya no los tuvieron. *La ley concede por defensores á los patriotas calumniados, jurados patriotas; ninguno concede á los conspiradores.* Antes les juzgaban individualmente; ahora se los juzgó en masa. Habia alguna precision en los delitos, hasta en los revolucionarios; ahora declararon culpables á todos los enemigos del pueblo, y enemigos del pueblo á todos los que procurasen destruir la libertad, ya por la fuerza, ya por la astucia. Los jurados tenian la ley por regla de sus determinaciones; ya no tuvieron mas que su conciencia. Un solo tribunal, Fouquier-Thinville y algunos jurados no podian ya ser suficientes para el aumento de víctimas que presagiaba la nueva ley; distribuyóse el

tribunal en cuatro secciones, aumentáronse los jueces y los jurados; y diéronse al acusador público cuatro substitutos para auxiliares. En fin, los diputados del pueblo no podian ser juzgados sino por decreto de la convencion; redactóse la ley de manera que pudiesen serlo por la sola orden de las comisiones. La ley de los sospechosos produjo la de pradial.

Despues que Couthon hubo leído su informe, oyóse en la asamblea un murmullo de espanto y de temor. «Si esta ley se admite clamó Ruamps, «no nos queda otro recurso que saltarnos los sesos. Pido la suspension.» La suspension fué apoyada; pero Robespierre subió á la tribuna. «Hace «algun tiempo, dijo, que la convencion delibera «y decreta sobre la marcha, porque hace algun «tiempo que no está avasallada al imperio de los «partidos. Pido que, sin pararse en la proposicion «de suspension, la asamblea discuta hasta las ocho «de la noche, si es preciso, el proyecto de ley que se la ha sometido.» Al punto se abrió la discusion, y en treinta minutos, despues de una segunda lectura, quedó adoptado el decreto. Pero al día siguiente, algunos miembros, mas espantados de la ley que de la comision, renovaron la deliberacion de la vispera. Los montañeses, amigos de Danton, que temian por su vida, con la nueva disposicion que dejaba á los representantes al arbitrio de los decenviros, propusieron á la convencion, mirase por la seguridad de sus miembros. Bourdon de l'Oise el primero tomó con este objeto la palabra y fué sostenido. Merlin, por un diestro considerado restableció la antigua salvaguardia de los dipu-

*

tados, y la asamblea adoptó la consideracion de Merlin. Poco á poco hicieronse objeciones al decreto, creció el aliento de los montañeses, y se aclaró la discusion. Couthon atacó á los montañeses. «Sepan, contestóle Bourdon de l'Oise, sepan los «miembros de la comision, que si ellos son patriotas, nosotros lo somos tanto como ellos! Sepan que yo no contestaré con rencor á los ataques que me han dirigido! Estimo á Couthon, estimo á la comision; pero tambien estimo á la firme é inalterable Montaña, que ha salvado la libertad!» Robespierre sorprendido por tan desusada resistencia, lanzóse á la tribuna. «La convencion, dijo, la Montaña, «la comision todo es una misma cosa! Todo representante del pueblo que ama sinceramente la libertad, todo representante del pueblo que está pronto á morir por la patria, es de la Montaña. Ultrajaríamos á la patria, asesinaríamos al pueblo, si sufriéramos que algunos intrigantes, mas despreciables que los demas porque son mas hipócritas, se esforzase en arrastrar á una porcion de esta Montaña y hacerse gefes de un partido! — Jamas dijo Bourdon, fué mi intencion hacerme gefe de partido. — Seria, continuó Robespierre, el exceso del oprobio, que algunos de nuestros cólegas, engañados por la calumnia sobre nuestras intenciones y el fin de nuestros trabajos... — Pido que se pruebe lo que se insinua, repuso Bourdon; acabase de decir muy á las claras que yo soy un malvado. — Yo no he nombrado á Bourdon. In feliz del que se nombra á sí mismo. Sí, la Montaña es pura, es sublime, y los intrigantes no son de la Montaña! — Nombradlos. — Cuando sea menes-

«ter los nombraré.» Con las amenazas, el tono imperioso de Robespierre, el apoyo de los demas decemviro, el terror que de nuevo iba cundiendo, todo volvió á quedar en silencio. Revocóse el *considerando* de Merlin como injurioso á la comision de salud pública, y adoptóse íntegra la ley. Desde entonces tuvieron efecto las *hornadas*, y se enviaron cada dia hasta cincuenta sentenciados al patíbulo. Este terror en medio del terror mismo, duró cerca de dos meses.

Pero aproximábase el fin de este régimen habiendo sido las sesiones del pradiat para los miembros de las comisiones el término de su union. Hacia ya algun tiempo que existian entre ellos sordas disensiones. Habian marchado de acuerdo mientras tuvieron que combatir juntos; pero no sucedió lo mismo desde el punto en que se hallaron solos en la arena con la costumbre de luchar y la necesidad de dominar. Ademas no eran enteramente iguales sus opiniones: pues con la caída de la antigua municipalidad habíase dividido el partido democrático; Billaud-Varenes, Collot-d' Herbois, y los principales miembros de la comision de seguridad general, Vadier, Amar, Vouland, eran adictos á aquella faccion derribada y preferian *el culto de la razon* al del *Ser supremo*. Mostrábanse asi mismo celosos de la fama é inquietos del poder de Robespierre, que á su vez estaba irritado por su secreta desaprobacion y los obtáculos que á su voluntad oponian. Este último concibió en aquella época el designio de abatir á los miembros mas emprendedores de la Montaña, Tallien, Bourdon, Legendre, Fréron, Rovère, etc., y á sus rivales de la comision.

Robespierre tenia á su disposicion una fuerza prodigiosa; el pueblo bajo que veia la revolucion en su persona, lo sostenia como el representante de sus doctrinas é intereses; la fuerza armada de Paris mandada por Henriot, estaba á sus órdenes: reinaba en los jacobinos, á quienes organizaba ó espurgaba á su antojo; todos los empleos importantes se hallaban ocupados por sus hechuras y él mismo habia formado el tribunal revolucionario y la nueva municipalidad, reemplazando al procurador general Chaumette con el agente nacional Payan al corregidor Pache con el corregidor Fleuriet. ¿Pero cual era su objeto al conceder á hombres nuevos los cargos que mas influjo procuraban, y al separarse de las comisiones? ¿aspiraba acaso á la dictadura ó queria solamente plantear su democracia de virtud, con la ruina de los restantes montañeses *inmorales* y de los *facciosos* de la comision? Todos los partidos habian perdido sus gefes: la Gironda, los *veinte y dos*; la municipalidad, Héber, Chaumette y Ronsin; la Montaña, Danton, Chabot, Lacroix y Camilo Desmoulins. Pero, al paso que proscribia á los gefes, Robespierre habia cuidadosamente protegido á las masas. Habia defendido contra las denuncias de los jacobinos y el odio de las comisiones á los setenta y tres presos; habíase puesto al frente de la nueva municipalidad; y solo de un pequeño número de montañeses y del gobierno convencional debia temer alguna oposicion á sus proyectos, cualesquiera que fuesen. Contra este doble obstáculo dirigió sus esfuerzos en los últimos momentos de su carrera y es probable que no separaba la repú-

blica de su *protectorado*, y que creía fundar igualmente uno y otro sobre la destrucción de los demás partidos.

Las comisiones combatieron á Robespierre á su modo y acusándole de tiranía, trabajaron sordamente en su caída; hacían considerar el establecimiento de su culto como un presagio de su usurpación; recordaban su actitud orgullosa en la jornada del 20 pradiar, y la distancia á que se había colocado de la convención misma. Entre sí, llamábanle *Pisistrato*, y este nombre ya corría de boca en boca. Una circunstancia, insignificante en otro momento, permitióles atacarlo de un modo indirecto. Una mujer anciana, llamada *Catalina Théot*, hacía de profetisa en un oscuro retiro, rodeada de algunos sectarios místicos: apellidábanla *la madre de Dios*, y ella anunciaba la próxima venida de *un mesías restaurador*. Hallábase con ella un antiguo cólega de Robespierre en la constituyente, el cartujo D. *Gerle* que tenía su testimonio cívico del mismo Robespierre. Al descubrir los misterios de *la madre de Dios* y sus predicciones, las comisiones creyeron ó fingieron creer que Robespierre se valía de aquel medio, para ganar á los fanáticos y hacer anunciar su elevación. Mudaron su nombre *Théot* en *Théos*, que significa Dios; y en el mesías que anunciaba, designaron con bastante sutileza á Robespierre. El viejo Vadier, en nombre de la comisión de seguridad general, se encargó de la proposición contra la nueva secta. Era vano y sutil: denunció á los iniciados en los misterios, puso en ridiculo su culto, mezcló en él á Robespierre sin nombrarlo, é hizo

encarcelar á los fanáticos. Robespierre quiso salvarles, é irritado profundamente de la conducta de la comision de seguridad general habló con desprecio y cólera en el club de los jacobinos de los discursos de Vadier. Nuevas contrariedades sufrió en la comision de salud pública, negándose á perseguir á los que le eran designados por él. Desde entonces no volvió á aparecer entre sus cólegas de gobierno, y asistió raras veces á las sesiones de la convencion; pero compareció regularmente á los jacobinos; y desde la tribuna de este club es de donde creyó arruinar á sus enemigos, como hasta entonces lo hiciera. Naturalmente triste, suspicaz, temeroso, púsose mas sombrío y desconfiado. Ya no salia sino acompañado de muchos jacobinos armados con garrotes, á quienes llamaban sus guardias de corps. Pronto empezó sus denunciaciones en la sociedad popular. «*Es preciso, decia, arrojar de la convencion á todos los hombres corrompidos.*» Esto era designar á los amigos de Danton. Robespierre hacia vigilarlos con la inquietud mas minuciosa. Cada dia, espías que seguian sus pasos y observaban todos sus movimientos, instruíanlo de sus manejos, de sus visitas, y de sus palabras. Robespierre no atacó solamente á los dantonistas en los jacobinos, sino que alzó su voz contra la misma comision, escogiendo para ello un dia en que Barrère presidia la sociedad popular. Al salir de la sesion, este último regresó á su casa con el mayor desaliento. «Estoy ya saciado de los hombres, dijo al jurado Villatè. -- Que motivo, preguntóle este, puede haber tenido para atacarte? -- Este Robespierre es insaciable, repuso Barrère; porqué no

« se hace todo lo que quisiera, hélo ahí que rompe
 « la valia con nosotros. Si nos hablase de Thuriot,
 « Guffroi, Rovére, Lecointre, Paris, Cambon, Mo-
 « nestier, de toda la turba dantonista, nos entende-
 « ríamos; que pida todavía á Tallien, Bourdon de
 « l'Oise, Legendre, Freron.... enhorabuena.... Pero á
 « Duval, á Audoin, á Leonardo Bourdon, á Vadier,
 « á Vouland.... no podemos consentir en ello, es im-
 « posible.» Entregar los miembros de la comision
 de seguridad general, era descuartizarse á sí mis-
 mos; y de consiguiente mantuviéronse firmes y aguar-
 daron el ataque, al paso que lo temian. Robespier-
 re era sumamente temible, ya en razon de su po-
 derío, ya por su rencor y proyectos; él era quien
 debía empezar el combate.

¿Pero cómo manejarse? por la vez primera se ha-
 llaba autor de una conjuracion; hasta entonces se ha-
 bia aprovechado de todos los movimientos popula-
 res. Danton, los franciscanos y los arrabales arma-
 ron el 40 de agosto contra el trono: Marat, la
 Montaña y la municipalidad el 31 de mayo con-
 tra la Gironda; Billaud, Saint-Just y las comision-
 es causaron la ruina de la municipalidad y el de-
 caimiento de la Montaña. Hoy dia solo quedaba en
 pié Robespierre. No pudiendo servirse del gobier-
 no, puesto que se declaraba contra las comisiones,
 recurrió al pueblo bajo y á los jacobinos. Los prin-
 cipales conjurados fueron: en la comision Saint-Just
 y Couthon; en la municipalidad el corregidor Fleu-
 riot y el agente nacional Payan; en el tribunal re-
 volucionario, el presidente Dumas y el vice-pre-
 sidente Coffinhal; el comandante de la fuerza ar-
 mada Henriot, y la sociedad popular. El 45 me-

sidor, tres semanas despues de la ley de pradial, y 24 dias antes del 9 thermidor, la resolucion estaba ya tomada; en aquella época y con aquella fecha Henriot escribió al corregidor: «Camarada, «quedarás contento de mí, y del modo con que «me portaré; pierde cuidado, los hombres amantes «de su patria facilmente se entienden para conver- «tir todas sus acciones en provecho de la repú- «blica. Hubiera querido y quisiera que el secreto «de la operacion estuviese únicamente en nuestras «cabezas; los malvados nada sabrian. Salud y frater- «nidad.»

Como Saint-Just estaba de mision al ejército del Norte, Robespierre le llamó á toda prisa, y mientras aguardaban su vuelta, preparó los ánimos en los jacobinos. En la sesion del 3 thermidor, quejóse de la conducta de las comisiones, y de la *persecucion de los patriotas*, á quienes juró defender. «Es preciso, dijo, que no quede vestigio al- «guno de faccion ó de crimen en cualquier lugar. «Algunos malvados deshonoran á la convencion, pe- «ro sin duda no se dejará oprimir por ellos.» En seguida invitó á sus cólegas los jacobinos á que presentasen *sus reflexiones* á la asamblea nacional, y esta era la marcha del 31 de mayo. El 4 recibió una diputacion del departamento de l'Aisne, que fué á presentarle sus quejas sobre las operaciones del gobierno, en las cuales hacia un mes que no tomaba parte. «La convencion, le contestó Robes- «pierre, en la situacion en que se encuentra, gan- «grenada por la corrupcion y en estado de no po- «derse libertar de ella, ya no puede salvar á la re- «pública; entrambas sucumbirian. La proscripcion

« de los patriotas está en la órden del día. Por lo
« que á mí toca, tengo ya un pié metido en el se-
« pulcro, y dentro de algunos dias tendré tambien
« el otro. Lo demas está en manos de la provi-
« dencia.» En aquellas circunstancias estaba algo en-
fermo, y exageraba adrede su desaliento, sus te-
mores y los riesgos de la república, para inflamar
á los patriotas y atar el suyo al destino de la re-
volucion.

En esto regresó Saint-Just del ejército, y fué
instruido por él del estado de los negocios. Presentóse
á las comisiones, cuyos miembros le acogieron fria-
mente, y cada vez que entraba cesaban las deli-
beraciones. Saint-Just, que por el silencio que ob-
servaba, por algunas espresiones que soltaron y por
la turbacion ó la ojeriza de sus semblantes, com-
prendió que no se debía perder tiempo, estrechó
á Robespierre para que obrase. Su máxima era dar
de recio y pronto. *Atrevéos, decia, hé aqui todo
el secreto de las revoluciones.* Pero queria deter-
minar á Robespierre á un golpe osado imposible,
incitándole á acometer á sus enemigos sin preven-
irlos. La fuerza de que disponia, era una fuerza
revolucionaria y de opinion, y no una fuerza or-
ganizada. Preciso era que se apoyase en la conven-
cion ó en la municipalidad, en la autoridad legal
del gobierno ó en la autoridad extraordinaria de la
insurreccion. Tales eran los usos, y tales debian ser
los golpes de estado. Ni aun podia recurrir á la
insurreccion hasta despues de haber recibido una
contestacion negativa de la asamblea, sino faltábale
pretexto para el levantamiento. Robespierre vióse
pues precisado á romper primero el ataque en la

misma convencion. Esperaba obtenerlo todo de ella por su ascendiente, ó si contra lo ordinario, ella resistia, contaba que el pueblo, provocado por la municipalidad, se insurreccionaria el 9 de thermidor contra los proscritos de la Montaña y la comision de salud pública, del mismo modo que el 31 de mayo se habia insurreccionado contra los proscritos de la Gironda y la comision de los doce. Casi siempre regulamos por lo pasado nuestra conducta y nuestras esperanzas.

El 8 de thermidor, llegó temprano á la convencion; sube á la tribuna, y por medio de un discurso bastante ingenioso denuncia á las comisiones: « Vengo á defender ante vosotros, dice, vuestra au-
« toridad ultrajada y la libertad violada. Tambien
« me defenderé á mí mismo, cosa que no os sor-
« prenderá, porque no os pareceis á los tiranos co-
« tra quienes combatís. Los clamores de la inocen-
« cia ultrajada no son importunos á vuestros oidos,
« y no ignorais que no os es estraña esta causa.»
Despues de esta introduccion, quéjase de sus calumniadores, ataca á los que quisieran perder á la república por los excesos ó por moderacion, á los que persiguen á los ciudadanos pacíficos, y en esto designa á las comisiones; á los verdaderos patriotas, y en esto designa á los montañeses. Asóciase á los designios, á la pasada conducta y al espíritu de la convencion, añadiendo que los enemigos de ella lo son tambien suyos. «¿Y quién soy yo para mere-
« cer persecuciones, si estas no entrasen en el siste-
« ma general de su conspiracion contra la conven-
« cion nacional? ¿No habeis notado que para ais-
« laros de la nacion, han publicado que erais unos

« dictadores, reinando por el terror, y reprobados
« por el voto tácito de los franceses? Por lo que
« á mí toca, ¿cual es la faccion á que pertenezco?
« sois vosotros mismos. ¿Cual es esa faccion que
« desde el principio de la revolucion ha derriba-
« do las facciones y hecho desaparecer tantos trai-
« dores acreditados? sois vosotros, es el pueblo,
« son los principios. Hé aqui la faccion á la cual
« me he entregado, y contra la que se han colli-
« gado todos los crímenes.... Seis semanas hace al
« menos que la impotencia de hacer el bien y de-
« tener el mal me obligó á abandonar absolutamen-
« te mis funciones de miembro de la comision de
« salud pública. ¿Ha sido mas protegido el patrio-
« tismo? ¿mas intimidadas las facciones? ¿mas feliz
« la patria? Mi influjo en todos tiempos se ha li-
« mitado á abogar por la causa de la patria ante la
« representacion nacional y en el tribunal de la ra-
« zon pública.» Despues de haber procurado confun-
« dir su causa con la de la convencion, exitóla con-
« tra las comisiones removiendo la idea de su inde-
« pendencia. «Representantes del pueblo, tiempo es
« de que recobreis la fiereza y elevacion de carác-
« ter que os conviene. No fuisteis nombrados para
« ser regidos, sino para regir á los depositarios de
« vuestra confianza.»

Al paso que procura ganar la asamblea por la idea del recobro de su poder y del fin de su servidumbre, dirígese á los hombres moderados, recordándoles que le deben la salvacion de los setenta y tres, y haciéndoles esperar el restablecimiento del orden, de la justicia y de la clemencia. Habla de cambiar el sistema devorador y embro-

llado de la hacienda, de hacer mas dulce el gobierno revolucionario, de guiar su accion, y de castigar á sus agentes prevaricadores. En fin invoca al pueblo, habla de sus necesidades, de su poder, y despues de haber hecho mencion de todo lo que puede influir sobre la convencion, tanto el interes, como la esperanza y el temor: «Digamos
«pues, añade, que existe una conspiracion contra
«la libertad pública; que debe su fuerza á una
«coalicion criminal que intriga en el seno mismo
«de la convencion; que esta coalicion tiene sus
«cómplices en la comision de seguridad general;
«que los enemigos de la república han opuesto
«esta comision á la de salud pública y constituido
«asi dos gobiernos; que algunos miembros de la
«comision de salud pública entran en esta trama;
«que la coalicion así combinada procura perder á
«los patriotas y á la patria. ¿Qué remedio hay para
«este mal? Castigar á los traidores, renovar las
«oficinas de la comision de seguridad general,
«espurgar esta comision y subordinarla á la de
«salud pública, espurgar á esta misma comision;
«constituir la unidad del gobierno bajo la supre-
«ma autoridad de la convencion; comprimir de
«este modo á todas las facciones con el peso de
«la autoridad nacional, para levantar sobre sus
«ruinas el poder de la justicia y de la libertad.»

Ni un murmullo, ni un aplauso acogieron esta declaracion de guerra. El silencio con que escucharon á Robespierre prolongóse mucho tiempo despues que habia concluido, y de todas partes, en la vacilante asamblea, cruzábanse miradas de inquietud. En fin Lecointre de Versailles tomó la palabra y

propuso la impresion de este discurso, cuya demanda fué la señal, de la agitacion, de los debates y de la resistencia. Bourdon de l'Oise se opuso á su impresion como peligrosa y fué aplaudido; pero habiendo Barrére, segun su estilo equívoco, sostenido que todos los discursos debian ser publicados, y Couthon pedido que se remitiese á todas las municipalidades de la república; la convencion, intimidada por el aparente concierto de las dos opuestas facciones, decretó la impresion y el envio.

Los miembros de las dos comisiones atacadas, que hasta entonces guardaran silencio, viendo rechazada la Montaña y vacilante la mayoría, conocieron que era tiempo de hablar. Vadier combatió el primero el discurso de Robespierre y á Robespierre mismo. Cambon fué mas léjos. «Tiempo es de decir « la verdad por entero, exclamó: un solo hombre « paralizaba la voluntad de la convencion nacional; « este hombre es Robespierre. — Es preciso arran- « car la máscara, añadió Billaud-Varenes, de cual- « quier rostro que la lleve; prefiero que mi cadá- « ver sirva de trono á un ambicioso, que ser con « mi silencio cómplice de sus maldades.» Panis, Bentaboles Charlier, Thirion, Amar, le atacaron á su vez. Fréron propuso á la convencion rompiese el funesto yugo de las comisiones. «Ha llegado el « momento, dijo, de resucitar la libertad de opi- « niones. Pido que la asamblea anule el decreto « que concede á las comisiones el derecho de ha- « cer arrestar á los representantes del pueblo. Quién « es el que puede hablar libremente, cuando te- « me ser encarcelado?» Oyéronse algunos aplau-

sos; pero no habia llegado todavia el momento de la libertad entera de la convencion; detras de las comisiones era donde se debia atacar á Robespierre, para en seguida derribar mas facilmente á las mismas comisiones: asi es que la demanda de Fréron fué desaprobada. «Aquel á quien el temor impide «decir su parecer, dijo mirándole Billaud-Varrennes, es indigno del título de representante del «pueblo.» De nuevo fijóse la atencion en Robespierre. Anulóse el decreto que ordenaba la impresion, y el discurso fué remitido al examen de las comisiones. Robespierre, á quien sorprendió tan fogosa resistencia, dijo entonces: «Que! tengo valor para deponer en el seno de la comision verdades que creo necesarias al bien de la patria, y «se envia mi discurso al examen de los miembros «que yo acuso!» Salió algo desalentado, pero con la esperanza de atraerse la asamblea que se habia mostrado vacilante, ó bien de someterla con los conjurados de los jacobinos y de la municipalidad.

Por la tarde trasladóse á la sociedad popular, donde fué recibido con entusiasmo. Leyó el discurso que la asamblea acababa de reprobar, y los jacobinos lo llenaron de aplausos. Entonces les hizo la relacion de los ataques que se le habian dirigido, y para escitarlos mas, les dijo: «Pronto estoy, «si es preciso, á beber la copa de Sócrates. — «Robespierre, exclamó un diputado, yo la beberé «contigo. — Los enemigos de Robespierre, añaden «de todas partes, son los de la patria; nómbrelos, «y habrán dejado de existir.» Durante toda aquella noche, Robespierre preparó á sus partidarios para el ataque del dia siguiente. Quedó acordado

que se reunirían en la municipalidad y en los jacobinos, para estar prontos á cualquier evento, mientras él con sus amigos pasaria al seno de la asamblea.

Por su parte reuniéronse tambien las comisiones y habian deliberado toda la noche. Saint-Just apareció entre sus miembros. Sus cólegas intentaron apartarlo del triumvirato; encargáronle hiciese un informe sobre el acontecimiento de la víspera, y lo sometiese á su examen; pero en lugar de esto, estendió una acta de acusacion que no quiso comunicarles, y les dijo al marcharse: «Habeis ajado mi corazón; voy á abrirlo á la convencion.» Las comisiones pusieron toda su esperanza en el valor de la asamblea y en la union de los partidos. Los montañeses no olvidaron medio alguno para efectuar este saludable concierto. Habíanse dirigido á los miembros de mas influjo de la derecha y del llano: á Boissy-d' Anglas y á Durand-Maillane que estaban á su frente, conjuráranles á reunirse con ellos en contra de Robespierre. Estos vacilaron al principio: teníanlos tan aterrados el poder de Robespierre y eran tan vivos sus resentimientos contra la Montaña, que por dos veces despidieron á los dantonistas sin darles oídos. Estos en fin volvieron por tercera vez á la carga, y entonces la derecha y el llano se comprometieron á sostenerlos. De una y otra parte, pues, habia conjuracion: todos los partidos de la asamblea estaban reunidos contra Robespierre, todos los cómplices de los triumviros estaban preparados contra la convencion: en este estado es como se abrió la sesion del 9 de thermidor.

Los miembros de la asamblea comparecieron mas temprano de lo acostumbrado. A las once y media ya se paseaban por los corredores animándose unos á otros. El montañés Bourdon de l'Oise va al encuentro del moderado Durand-Maillane, apriétale la mano y le dice: «Qué valientes son los de la derecha!»—Acércanse asimismo Rovere y Tallien, y unen sus felicitaciones á las de Bourdon. A las doce, desde la puerta de la sala, ven á Saint-Just que sube á la tribuna: *este es el momento*, dice Tallien, y entra en la sala. Robespierre ocupa un asiento frente de la tribuna, sin duda para intimidar á sus adversarios con sus miradas. Saint-Just empieza. «Yo no soy, dice, de ninguna faccion; las combatiré todas. El curso de los sucesos ha querido que esta tribuna fuese tal vez la roca tarpeya para el que viniese á deciros que algunos miembros del gobierno han abandonado la senda de la sabiduría.» Al punto Tallien interrumpe violentamente á Saint-Just y esclama: «Ningun ciudadano puede ya contener sus lágrimas al contemplar la desventurada suerte en que yace abandonada la república. Por todas partes no se ve mas que division. Ayer un miembro del gobierno se separó de él para acusarlo, y otro hace hoy lo mismo. Todavía quieren atacarse, agravar los males de la patria y precipitarla en el abismo. Pido que se rasgue enteramente el velo!» *Es preciso! es preciso!* claman de todas partes.

Billaud-Varennes toma entonces la palabra desde su asiento. «Ayer, dice, la sociedad de los jacobinos hervia en hombres sobornados, pues nin-

«gusto tenía carta de civismo; ayer en aque-
«lla sociedad se declaró la intencion de asesinar
«á la convencion nacional; ayer vi hombres que
«vomitaban las mas atroces infamias contra los
«que jamas se han desviado de la revolucion. So-
«bre la Montaña veo uno de aquellos hombres que
«amenazaban á los representantes del pueblo; mi-
«radlo, ahí está...!» *¡Que lo prendan! ¡que lo
prendan!* gritan todos. Los maceros se apoderaron
de él, y lo condujeron á la comision de seguridad
general. «Ha llegado el momento, prosiguió Billaud,
«de decir la verdad. Mal juicio formaria la asam-
«blea de los sucesos y de la posicion en que se en-
«cuentra, si no quisiera conocer que se halla entre
«dos degüellos. Perecerá si es débil.» *No, no, no
perecerá,* responden todos los miembros poniendo-
se en pié. Juran salvar á la república; las tribunas
aplauden y gritan: *¡Viva la convencion nacional!*
El fogoso Lebas pide la palabra para defender á
los triumviros, pero le es negada y Billaud conti-
nuando, avisa á la convencion de sus peligros, ataca
á Robespierre, designa á sus cómplices, denuncia
su conducta y sus planes de dictadura. Todas las
miradas se dirigen á él y las aguanta por mucho
tiempo con firme ademán; pero no pudiéndose
ya en fin contener mas, se lanza á la tribuna.
Al punto resuena el grito de: *¡Abajo el tirano!
abajo el tirano!* que le impide hablar.

«Hace poco, dice entonces Tallien, pedia que se
«rasgase el velo. Veo con placer que ya lo está
«completamente; se ha arrancado la máscara á los
«conspiradores, pronto serán aniquilados y la liber-
«tad quedará triunfante! Ayer ví la sesion de los

«jacobinos, y jemí por la patria! Vi formarse el «ejército del nuevo Cromwell, y vengo armado de «un puñal para atravesarle el pecho, si la conven- «cion nacional no tuviese la fuerza de decretarlo «digno de acusacion!» Saca su puñal, agítalo ante la convencion indignada, pide ante todas cosas la prision de Henriot, la permanencia de la asamblea y obtiene lo uno y lo otro entre los gritos de: *¡Viva la república!* Billaud hace decretar tambien la prision de los tres mas audaces cómplices de Robespierre, Dumas, Boulanger y Dufrére. Barrére hace poner á la asamblea bajo la guardia de las secciones armadas, y redacta una proclama dirigida al pueblo. Cada uno propone medidas de precaucion. Vadier desvía un momento la atencion de la asamblea de los peligros que la amenazan, para dirigirla de nuevo sobre el negocio de Catalina Théos. «No desviemos la cuestion de su «verdadero punto. — Yo sabré volverla á él, grita «Robespierre. — Ocupémonos del tirano,» replica Tallien, y de nuevo le ataca mas vivamente todavía.

Robespierre, que muchas veces habia intentado hablar, que subia y bajaba la escalera de la tribuna, cuya voz era siempre ahogada por los gritos de *abajo el tirano!* y por la campanilla que el presidente Thuriot tocaba sin interrupcion, Robespierre hace un postrer esfuerzo en un momento de silencio. «Por la última vez, grita, me concederás «la palabra, presidente de asesinos?» Pero Thuriot continua agitando su campanilla. Robespierre, despues de haber dirigido sus miradas á las tribunas que permanecen inmóviles, vuélvese á la derecha.

« Hombres puros, hombres virtuosos, les dice, á « vosotros acudo; concededme la palabra que me « niegan los asesinos.» Ninguna respuesta, sino que reina el mas profundo silencio. Entonces abatido vuelve á su sitio y cae sobre su asiento, extenuado de fatiga y de cólera. Su boca arroja espuma, su voz vuélvese hueca y ronca. « Infeliz! le dice un « montañés, la sangre de Danton te ahoga! » Pide su prision, que es apoyada de todas partes. Robespierre el jóven se levanta. « Soy tan culpable como mi hermano, dice, participo de sus virtudes « y quiero participar de su suerte. — No quiero tomar parte en el oprobio de este decreto, añade « Lebas; pido tambien mi prision.» La asamblea decreta por unanimidad la de los dos Robespierre, de Couthon, de Lebas y de Saint-Just. Este último, despues de haberse por mucho tiempo mantenido en la tribuna sin inmutarse, habia vuelto á su sitio con calma, sufriendo esta larga tormenta sin parecer alterado. Los triumviros fueron puestos en manos de la gendarmería, que se los llevó entre las generales aclamaciones. Robespierre salió diciendo: « La república está perdida; los pícaros « triunfan.» Eran las cinco y media y se suspendió la sesion hasta las siete.

Durante esta horrascosa lucha, los cómplices de los triumviros se habian ido reuniendo en la municipalidad y en los jacobinos. Desde mediodia el corregidor Fleuriot, el agente nacional Payan y el comandante Henriot estaban en las Casas Consistoriales. A son de caja habian convocado los oficiales municipales, esperando que Robespierre saldria vencedor en la asamblea, y que no necesitarian ni

el consejo general para decretar la insurreccion ni las secciones para sostenerla. Pocas horas despues habiéndose presentado un macero de la convencion á dar órden al corregidor de presentarse á la barra para dar cuenta del estado de Paris: «Vé á decir á tus malvados, le contestó Henriot, que aqui estamos deliberando para espurgarlos. «No te olvides de decir á Robespierre que se man- «tenga firme y que no tema!» A las cuatro y media se supo la prision de los triumviros y el decreto contra sus cómplices. Al punto, hacen tocar á rebato, cerrar las barreras, convocar el consejo general, y reunir los seccionarios. Los artilleros recibieron la órden de acudir con sus piezas á la municipalidad, y las juntas revolucionarias de prestar en ella el juramento de la insurreccion. Envióse un mensaje á los jacobinos que se habian declarado en permanencia. Los diputados municipales fueron recibidos con el mas exaltado entusiasmo. «La sociedad vela por la patria, se les contestó, «ha jurado antes morir que vivir bajo el imperio «del crimen!» Pusieron de acuerdo al mismo tiempo, y estableciéronse rápidas comunicaciones entre estos dos centros de levantamiento. Por su parte, para insurreccionar al pueblo, Henriot, con una pistola en la mano, recorria las calles á la cabeza de su estado mayor, gritando *á las armas!*, arengando á la muchedumbre y exitando á todos los que encontraba á que acudiesen á la municipalidad para *salvar la patria!* Durante esta expedicion le apercibieron dos miembros de la convencion en la calle de Saint-Honoré. En nombre de la ley, intimaron á algunos gendarmes que ejecutasen el

decreto de prision; estos obedecieron, y Henriot maniatado fué conducido á la comision de seguridad general.

Sin embargo, nada se habia resuelto por una ni otra parte. Servíase cada partido de sus medios de poder; la convencion de sus decretos, la municipalidad de la insurreccion; cada partido sabia cuales serian las consecuencias de una derrota, y esto es lo que los hizo tan activos, previsores y decididos. El éxito estuvo por mucho tiempo incierto: desde mediodia hasta las cinco la convencion llevó la ventaja, pues que hizo prender á los triumviros, al agente nacional Payan, y al comandante Henriot. Entonces estaba reunida, y la municipalidad no habia aun juntado sus fuerzas; pero desde las seis hasta las ocho, la ventaja estuvo de parte de los sublevados, y la causa de la convencion á punto de perderse. Durante este intervalo, la representacion nacional estaba separada, y la municipalidad redobló sus esfuerzos y osadía.

Robespierre habia sido trasladado al Luxemburgo, su hermano á San Lázaro, Saint-Just á los Escoceses (Écossais), Couthon á la Bourbe, Lebas á la (Conciergerie), Consergeria. La municipalidad, despues de haber dado á los carceleros orden de no recibirlos, envió á buscarlos con algunos municipales y destacamentos. Robespierre fué el primero que se puso en libertad; conduciéndolo en triunfo á las casas Consistoriales, donde fué recibido con el mayor entusiasmo y entre los gritos de *viva Robespierre! mueran los traidores!* Poco antes, Coffinhal habia salido al frente de doscientos artilleros para llevarse á Henriot, que estaba arrestado en la comision de

seguridad general. Eran entonces las siete y la convencion acababa de volver á entrar en sesion. Su guardia constaba á lo mas de unos cien hombres: Coffinhal llega, penetra en los patios, invade las comisiones, y pone en libertad á Henriot. Este marcha á la plaza del Carrousel, arenga á los artilleros, y hace apuntar sus piezas contra la convencion.

En aquel momento la asamblea deliberaba sobre sus peligros. Acababa de saber una tras otra las espantosas victorias de los conspiradores, las órdenes insurreccionales de la municipalidad, la libertad de los triumviros, su presencia en las casas Consistoriales, los furores de los jacobinos, y la convocacion sucesiva de las comisiones revolucionarias y de las secciones. Temia ser violentada de un momento al otro, cuando entraron en la sala los miembros de las comisiones azorados, huyendo de la persecucion de Coffinhal. Al saber que las comisiones habian sido invadidas y Henriot puesto en libertad, estalló una agitacion estremada. Un minuto despues, entró Amar precipitadamente y anunció que los artilleros, seducidos por Henriot, habian dirigido sus piezas contra la convencion. — *Ciudadanos*, dijo el presidente cubriéndose en señal de afliccion, *he aqui el momento de morir en nuestro sitio!* — *Si! si! en él moriremos!* repitieron todos los miembros. Los que ocupaban las tribunas salieron gritando: *A las armas! vamos á rechazar á estos malvados!* y la asamblea puso valerosamente á Henriot fuera de la ley.

Felizmente para ella, Henriot no pudo decidir á los artilleros á hacer fuego. Redújose su poder á

arrastrarlos consigo, dirigiéndose á las casas Consistoriales. La negativa de los artilleros fijó el éxito de aquella jornada. Desde aquel momento, la municipalidad, que habia estado á punto de triunfar, vió decaer sus asuntos. No habiendo tenido buen éxito en una sorpresa á viva fuerza, vióse reducida á los lentos pasos de la insurreccion; mudóse el punto de ataque, y pronto ya no fué la municipalidad quien sitió las Tullerías, sino la convencion quien marchó á las casas Consistoriales. La asamblea al punto puso *fuera de la ley* á los diputados conspiradores y á la municipalidad insurreccionada. Envió comisarios á las secciones para procurarse su apoyo; nombró al representante Barrás comandante de la fuerza armada; y agrególe Fréron, Rovére, Bourdon de l'Oise Féraud, Leonardo Bourdon, Legendre, todos hombres resueltos, y estableció en las comisiones el centro de las operaciones.

Las secciones á invitacion de la municipalidad se habian congregado á las nueve; la mayor parte de los ciudadanos, al ir estaban inquietos, inciertos y confusamente instruidos de las querellas de la convencion y de la municipalidad. Los emisarios de los sublevados los estrechaban á unirse con esta, y á que hiciesen marchar sus batallones á las casas Consistoriales. Limitábanse las secciones á enviarle diputaciones; pero así que llegaron los comisarios de la convencion, les comunicaron las invitaciones y decretos de la asamblea, y les manifestaron que habia un gefe y punto de reunion, ya no vacilaron. Presentáronse sus batallones sucesivamente á la asamblea: vinieron á prestar el juramento de defender-

la, y desfilaron en la sala entre los gritos de entusiasmo y de sinceros aplausos. «Los instantes son preciosos, dijo entonces Fréron, es preciso obrar; Barrás ha ido á tomar las órdenes de las comisiones; vamos á marchar contra los rebeldes. En nombre de la convencion les intimaremos que nos entreguen los traidores, y si se niegan á ello, reducirémos á polvo el edificio. — Marchad al punto, contestó el presidente, á fin de que no luzca el día antes que haya caído la cabeza de los conspiradores.» Colocaron algunos batallones y algunas piezas de artilleria al rededor de la asamblea, para ponerle al abrigo de un ataque, y marcharon en dos columnas contra la municipalidad. Eran entonces poco mas ó menos las doce de la noche.

Los conspiradores continuaban reunidos. Robespierre, despues de haber sido recibido con gritos de entusiasmo, con promesas de adhesion y de victoria, fué admitido al consejo general, entre Payan y Fleuriot. La plaza de Grève estaba llena de hombres, picas y cañones. Para empezar las maniobras, esperaban la llegada de las secciones, con las cuales les hacian contar la presencia de sus diputados y el envio de los comisarios municipales á su seno; ademas, Henriot respondia de todo. Creyendo los conjurados segura su victoria, nombraban una comision ejecutiva, preparaban proclamas á los ejércitos y formaban listas. No obstante, á las doce y media, ninguna seccion habia acudido todavia, ninguna orden se habia dado, los triunfos continuaban en sesion y las reuniones de la plaza de Grève empezaban á aliojar con tanta lentitud

é indecisión. Sorridamente y al oído se esparció la voz de que las secciones habían declarado, que la municipalidad estaba *fuera de la ley* y que las tropas de la convencion avanzaban. Las disposiciones de aquella muchedumbre armada estaban ya bastante amortiguadas, cuando algunos emisarios de la vanguardia de la asamblea se introdujeron en medio de ella y soltaron el grito de: *Viva la convencion!* que fué repetido por muchas voces. Entonces fué leída la proclama que ponía á la municipalidad *fuera de la ley*, y despues de haberla oído, todos los grupos se dispersaron quedando desierta en un instante la plaza de la Grève. Pocos minutos despues bajó Henriot sable en mano, para sostener su aliento, y no encontrando á nadie:— *Cómo!* exclamó, *es posible? Asi me abandonarán ahora esos malvados artilleros que hace cinco horas me salvaron la vida!* Vuelve á subir y en este momento las columnas de la convencion llegan, cercan las casas Consistoriales, ocupan en silencio todas las salidas, y dan en seguida el grito de: *Viva la convencion nacional!*

Los conspiradores viéndose perdidos, procuran sustraerse á los golpes de sus enemigos, hiriéndose por sí mismos. Robespierre se hace pedazos la quijada de un pistoletazo; Lebas lo imita, pero mas dichoso, se mata; Robespierre el jóven se arroja de un tercer piso y sobrevive á su caída; Couthon se esconde debajo de una mesa; Saint-Just aguarda su suerte; Coffinhal acusa de cobarde á Henriot, lo precipita desde una ventana á un albañal y se escapa. No obstante, los convencionales penetran en las casas Consistoriales, atraviesan las salas aban-

donadas, apodéranse de los conjurados y los conducen en triunfo á la asamblea. Bourdon entra en la sala gritando: *Victoria! victoria! los traidores han dejado de existir!* «El vil Robespierre está «ahí, dijo el presidente, lo traen sobre una camilla; sin duda ¿no quereis que entre?—No, no! «esclamaron, á la plaza de la revolucion es donde debe conducirse.» Dejéronlo un rato en la comision de seguridad general, antes de ser trasladado á la Concergería. Allí tendido sobre una mesa, desfigurado y ensangrentado el rostro, hecho el blanco de todas las miradas, invectivas y maldiciones, vió como los diversos partidos aplaudian su caída, y le hacian cargar con todos los crímenes que se habian cometido. Durante su agonia manifestó mucha insensibilidad. Se le condujo á la Concergería, y en seguida compareció ante el tribunal revolucionario, quien despues de haber hecho constar su identidad y la de sus cómplices, los envió al cadalso. El 40 de thermidor, á las cinco de la tarde, subió al carro de muerte, colocado entre Henriot y Couthon tan mutilados como él. Cubría-le la cabeza un lienzo ensangrentado, su rostro estaba lívido, y su ojo casi apagado. Comprimiase al rededor del carro una muchedumbre inmensa, manifestando la alegría mas estrepitosa y espresiva, todos se felicitaban, se abrazaban y llenándolo de imprecaciones, se acercaban para verlo mejor. Los gendarmes lo señalaban con la punta de sus sables. Por lo que á él hace, parecia compadecerse de la muchedumbre; Saint-Just paseaba sobre ella una mirada tranquila, y los demas, en número de veinte y dos, estaban abatidos: Robes-



ierre subió el último al cadalso; al caer su cabeza, todos aplaudieron, y estos aplausos duraron algunos minutos.

Con él acabó el reinado del terror, aunque en su partido no hubiese sido el mas celoso por este sistema. Si buscaba la supremacia, despues de haberla obtenido érale precisa la moderacion, de modo que el terror que cesó con su caída habria igualmente cesado con su triunfo. Creo que era inevitable su pérdida, pues no tenia fuerza organizada; sus partidarios, aunque numerosos, no estaban regimentados y solo tenia una gran fuerza de opinion y de terror; así no pudiendo sorprender á sus enemigos con una violencia á lo Cromwell, procuró espantarlos, y no habiendo el temor tenido buen éxito, probó la insurreccion. Pero así como la convencion, con el apoyo de las comisiones, se habia hecho valiente; del mismo modo las secciones, contando con el valor de la convencion, debian declararse contra los sublevados. Atacando al gobierno sublevaba á la asamblea; sublevando á la asamblea, desencadenaba al pueblo y esta coalicion debia perderle. La convencion en 9 de thermidor ya no estaba como en 31 de mayo, dividida, indecisa, en presencia de una faccion compacta, numerosa y atrevida. Todos los partidos estaban unidos por la derrota, la desgracia, la proscripcion siempre inminente, y debian asociarse en caso de combate. No dependia pues de Robespierre dejar de ser vencido. ¿Estaba en su mano no separarse de las comisiones? tampoco. En la situacion á que habia llegado, se quiere ser solo, es el hombre devorado por sus pasiones, engañado por sus esperanzas y

por su fortuna hasta entonces propicia; y una vez declarada la guerra, la paz, el reposo, la división del poder son tan imposibles como la justicia y clemencia cuando se han levantado los cadalsos. Es preciso entonces que se caiga por medio de lo mismo que sirvió para elevarse: es preciso hombre de partido, perecer por los cadalsos, como los conquistadores por la guerra.

CAPITULO X.

DESDE EL 9 THERMIDOR HASTA EL 4 BRUMARIO AÑO IV
(26 DE OCTUBRE DE 1795,) FIN DE LA CONVENCION.

La convencion despues de la caida de Robespierre. — Partido de las comisiones; partido thermidoriano, su composicion y su objeto. — Decadencia del partido democrático de las comisiones. — Acusacion de Lebon y Carrier. — Estado de Paris: los jacobinos y los arrabales se declaran á favor de las antiguas comisiones; la *juventud dorada* y las secciones á favor de los thermidorianos. — Acusacion de Billaud-Varenes, Collot-d'Herbois, Barrère y Vadier. — Movimiento de germinal. — Deportacion de los acusados y de algunos montañeses sus partidarios. — Insurreccion del 1º pradiel. — Derrota del partido democrático; desarme de los arrabales; la clase inferior es escluida del gobierno, privada de la constitucion de 73, y pierde su fuerza material.

El 9 de thermidor fué la primera jornada de la revolucion, en la cual los que atacaban sucumbieron, y en esta sola señal se conoce que el movimiento ascendiente revolucionario habia ya llegado á su fin, y por consiguiente que desde aquel dia debia empezar el movimiento contrario. El alzamiento general de todos los partidos contra un solo hombre debió de hacer cesar la compresion en que se hallaban. Las comisiones quedaron vencidas en Robespierre, y el gobierno decemviral perdió el

prestigio del terror que constituia su fuerza: dieron libertad á la convencion, quien poco á poco la dió á la república entera. Sin embargo contaban no haber trabajado sino para sí mismos y para la prolongacion del gobierno revolucionario, al paso que el objeto de la mayor parte de los que los sostuvieran, solo era el fin de la dictadura, la independecia de la asamblea y el restablecimiento del orden legal. Desde el dia siguiente al 9 de thermidor, hubo pues dos partidos contrarios entre los vencedores; el de las comisiones, y el de los montañeses, que apellidaron partido *thermidoriano*.

El de las comisiones carecia de la mitad de sus fuerzas, y ademas de la pérdida de su gefe, ya no tenia á la municipalidad, cuyos miembros insurreccionados fueron enviados al patíbulo en número de setenta y dos, y que, despues de su doble derrota bajo Hébert y bajo Robespierre, no volvió á estar organizada y careció de influjo. Pero este partido por medio de las comisiones conservaba la direccion de los negocios. Todos sus miembros estaban ligados al sistema revolucionario: unos solo en él encontraban su salvacion, tales como Billaud-Varennes, Collot-d' Herbois, Barréte, Vadier y Amar; otros temian la contra-revolucion y el castigo de sus cólegas, tales como Carnot, Gambon, los Prieur, etc. En la convencion, contaba en su número á todos los comisarios enviados antiguamente en mision, muchos montañeses que se habian señalado en el 9 de thermidor, y los restos del partido de Robespierre. En el exterior, habíansele aliado los jacobinos; conservando todavia

el apoyo de la clase inferior y de los arrabales.

Componian el partido thermidoriano el mayor número de miembros de la convencion. Todo el centro de la asamblea y lo que quedaba de la derecha se unieron á los montañeses que habian depuesto su antigua exageracion. La asamblea recibió nuevo carácter con la union de los moderados Boissy d' Anglas, Siéyes, Cambacérès, Chenier, Thibeudeau con los dantonistas Tallien, Fréron, Legendre, Barrás, Bourdon d'Oise, Rovére, Bentabole, Dumont, y los dos Merlin. Despues del 9 thermidor, empezó afianzando su imperio en la convencion; pronto penetró en el gobierno, y logró arrojar de él á los que lo ocupaban, y sostenida entonces por la opinion, por la asamblea, y por las comisiones, marchó abiertamente á su objeto, persiguiendo á los principales decemviro y á algunos de sus agentes. Como eran numerosos sus partidarios en Paris, se apoyó en la juventud contra los jacobinos, en las secciones contra los arrabales. Al mismo tiempo, para reforzarse, llamó á la convencion á todos los diputados que la comision de salud pública habia proscrito, primero los setenta y tres que protestaron contra el 31 de mayo, luego las víctimas de aquella jornada. Agitáronse los jacobinos, y cerró su club; subleváronse los arrabales, y los desarmó. Despues de haber derribado el gobierno revolucionario, procuró establecer otro, y por medio de la constitucion del año III, hacer suceder un órden de cosas posible, liberal, regular y estable, á la situacion extraordinaria y provisional en que se habia encontrado la convencion desde su principio hasta entonces;

pero todo esto no se verificó sino poco á poco.

Los dos partidos no tardaron en medir sus esfuerzos despues de su comun victoria. El tribunal revolucionario¹ sobre todo escitaba un horror profundo. El 41 de thermidor suspendieron su movimiento; pero Billaud-Varennes, en aquella sesion misma, hizo revocar el decreto de suspension. Pretendió que solo eran culpables los cómplices de Robespierre, y que siendo hombres puros la mayor parte de los jueces y jurados, convenia conservar los en sus funciones. Barrére presentó un decreto en este sentido: dijo que los *triumviros* nada habian hecho á favor del gobierno revolucionario; que á menudo habíanse opuesto á sus medidas; que su único cuidado habia sido emplear en él á sus hechuras, y darle una direccion favorable á sus proyectos; insistió en reforzar aquel gobierno, en mantener la ley de los sospechosos, el tribunal, los que lo componian, y aun al mismo Fougier Thinville. A este nombre hubo un murmullo general en la asamblea. Fréron haciéndose órgano de la indignacion comun, exclamó: «Pido que se limpie
«en fin la tierra de este monstruo, y que Fou-
«quier vaya á cocer en las tinas de los infiernos
«la sangre que ha hecho derramar.» Aplaudiéronle, y Fouquier fué decretado digno de acusacion. Con todo no se tuvo por vencido Barrére; en la convencion todavia conservaba el lenguaje imperioso que la antigua comision habia siempre empleado con tan buen éxito; por su parte esto era hábito y cálculo, sabiendo muy bien que nada se continua tan facilmente como lo que salió bien una vez.

Pero las variaciones políticas de Barrére, que era noble y fuera realista, fuldense feuilland antes del 10 de agosto, no le permitian aquel tono de inflexibilidad y mando. «Quién es pues, dijo Merlin de Thiowille, este presidente de los fuldenses que pretende imponernos la ley?» La sala resonó con aplausos. Turbóse Barrére, abandonó la tribuna, y este primer descalabro de la comision fué el principio de su decadencia en la asamblea. Continuó el tribunal revolucionario, pero con otros miembros y diferente organizacion. Abolióse la ley del 22 pradial; emplearon tanta lentitud, tantas fórmulas protectoras y tanta moderacion en los juicios, cuanta precipitacion é inhumanidad habian antes empleado. Ya no sirvió contra los antiguos sospechosos, que aun por algun tiempo conservaron en las cárceles dulcificando su suerte, y á quienes poco á poco se puso en libertad, siguiendo el método que Camilo Desmoulins habia propuesto por la *comision de clemencia*.

El 13 de thermidor, ocupáronse del gobierno mismo. Faltaban muchos miembros en la comision de salud pública, pues que Hérauld de Séchelles no se habia nunca reemplazado; Jean-Bon-Saint-André y Prieur de la Marne, estaban en mision; Robespierre, Couthon y Saint-Just acababan de perecer. En su lugar nombaron á Tallien, Bréard, Eschasseraux, Treilhard, Thuriot, Laloí, quienes entrando en la comision, debilitaron el influjo que los antiguos miembros conservaban en ella. Al mismo tiempo reorganizáronse las dos comisiones, á las cuales se las hizo mas dependientes de la asamblea y mas independientes la una de la otra. La de sa-

lud pública cuidó de las operaciones militares y diplomáticas; y la de *seguridad general* reunió á sus atribuciones la grande policía. Como al estrechar el poder revolucionario, querian calmar la fiebre que habia servido á su exaltacion y licenciar poco á poco la muchedumbre, redujeron las asambleas diarias de las secciones á una sola por década, y suprimieron la paga de cuarenta sueldos diarios concedida á los ciudadanos menesterosos que á ellas asistian.

Tomadas y puestas en ejecucion estas primeras medidas, el 11 de fructidor, un mes despues de la caida de Robespierre, Lecointre de Versalles denunció á Billaud, Collot y Barrére de la comision de salud pública; y á Vadier, Amar y Vouland, de la comision de seguridad general. El dia anterior, ya Tallien se declaró violentamente contra el régimen del terror, y el efecto que produjeran sus palabras animaron á Lecointre en su ataque. Presentó contra ellos veinte y tres puntos de acusacion; imputóles todas las medidas de crueldad ó tirania que ellos achacaban á los triumviros, y les llamó continuadores de Robespierre. Esta denuncia esparció la turbacion en la asamblea y conmovió á todos los que sostenian las comisiones, ó que no querian mas division en la república. « Si los crímenes que Lecointre nos echa en cara, « dijo Billaud-Varennes, fuesen probados, si fuesen tan « reales quanto son absurdos y quiméricos, sin duda « no hay uno de nosotros cuya cabeza no debiese « rodar en el cadalso. Pero desafío á Lecointre á « que pruebe con piezas justificativas, ó con testi- « monios fidedignos, alguno de los hechos que nos

« imputa. » Refutó los puntos de acusacion de Lecointre; trató á sus enemigos de hombres corrompidos, de intrigantes que querian sacrificarle á la memoria de Danton, de un conspirador odioso, esperanza de todas las facciones parricidas. « Qué quieren pues estos hombres, prosiguió, que nos apellidan continuadores de Robespierre? Ciudadanos, ¿sabeis lo que quieren? hacer perecer la libertad sobre la tumba del tirano. » Como la denunciacion de Lecointre era prematura, casi la convencion entera la declaró calumniosa. Los acusados y sus amigos se entregaban á los arranques de una indignacion no contenida y pujante todavia, porque eran atacados por la vez primera; el acusador estaba sobrecogido y casi nadie lo sostenia. Asi en esta ocasion Billaud-Varennes y los suyos facilmente cantaron victoria.

Algunos dias despues llegó la época de la renovacion de las comisiones por tercio. La suerte designó miembros cesantes de la comision de salud pública á Barrére, Carnot, Robert Lindet; y de la comision de seguridad general, á Vadier, Vouland y Moise Baile. Entraron thermidorianos, y Collot-d' Herbois y Billaud-Varennes, hallándose en ellas demasiado débiles, dieron su dimision. Una cosa contribuyó mucho mas todavia á la ruina de su partido, suscitando en contra suya con violencia la opinion pública, y fué la publicidad que se dió á los crímenes de José Lebon y de Carrier, dos de los procónsules de la comision. Habian sido enviados, el uno á Arras y á Cambray, frontera espuesta á las invasiones; el otro á Nantes, último limite de la guerra de la Vendée y habian

hecho célebre su misión sobre las demas, desplegando una crueldad de carácter y unos caprichos de tiranía, de que por otra parte no carecen todos los que están revestidos de la humana omnipotencia. Lebon, jóven, de un temperamento bastante delicado, era dulce por naturaleza. En su primera misión se portó con humanidad; pero sufrió reprecusiones de parte de la comision, y fué enviado á Arras, con órden de manifestarse un poco mas revolucionario. Para no quedarse en zaga de la política inexorable de las comisiones, entregóse á los mas inauditos excesos: mezcló la relacion en su esterminio; tuvo continuamente en su presencia la guillotina que apellidaba *santa*, y tomó por compañero al verdugo á quien admitia en su mesa. Carrier, teniendo mas víctimas para inmolarse, sobrepujo todavia á Lebon; era bilioso, fanático y naturalmente sanguinario. Bastábale una simple ocasion para ejecutar todo lo que la imaginacion de Marat mismo no se hubiera atrevido á concebir. Enviado á los límites de un pais sublevado, condenaba á muerte á toda la poblacion enemiga, sacerdotes, mugeres, niños, viejos y doncellas. No bastando los cadalsos, habia reemplazado el tribunal revolucionario con una compañía de asesinos titulada compañía de Marat, y la guillotina con barquillas de válvula, con cuyo medio anegaba á sus víctimas en el Loire. Levantáronse gritos de venganza y de justicia contra tamañas atrocidades despues del 9 thermidor. Lebon fué atacado el primero, porque era mas particularmente el agente de Robespierre; mas tarde lo fué Carrier, que lo era de la comision de salud pública,

y cuya conducta Robespierre habia desaprobado.

Habia en las cárceles de Paris noventa y dos habitantes de Nantes, sinceramente adictos á la revolucion, y que defendieron valerosamente su ciudad, cuando el ataque de los vendeanos. Carrier los habia trasladado á Paris, como federalistas. Antes del 9 thermidor no se habian atrevido á hacerlos comparecer ante el tribunal revolucionario; pero lo verificaron en la época de que hablamos, para hacer patentes, por medio de su proceso, todos los crímenes de Carrier. Fueron juzgados con una solemnidad afectada; su proceso duró casi un mes; la opinion tuvo tiempo de pronunciarse ruidosamente, y cuando fueron absueltos, de todas partes pidieron justicia de la comision revolucionaria de Nantes y del proconsul Carrier. Legendre renovó la acusacion de Lecointre contra Billaud, Barrére, Collot y Vadier, siendo generosamente defendidos por Carnot, Prieur y Cambon, antiguos cólegas suyos, que pidieron se les asociase á su suerte. Ninguna consecuencia produjo la acusacion de Lecointre; y solamente se formó causa á los miembros de la comision revolucionaria de Nantes, pero fuéronse notando los progresos del partido thermidoriano. Esta vez, los miembros de la comision se vieron obligados á justificarse, y se pasó simplemente á la orden del dia despues de la denunciacion de Legendre, sin declarar la calumniosa, como la de Lecointre.

Sin embargo aun eran muy poderosos en Paris los demócratas revolucionarios; pues si habian perdido la municipalidad, el tribunal, la convencion y las comisiones, todavia les quedaban los jacobinos y los arrabales. En estas sociedades populares

era donde se concentraba su partido sobre todo para defenderse. Carrier asistia á ellos continuamente, é invocaba su asistencia; Billaud-Varennes y Collot d' Herbois asistian tambien; pero hallándose un poco menos amenazados, se mostraban mas circunspectos. Asi es que se les reprendió por su silencio. *El leon duerme*, respondió Billaud-Varennes, *pero su despertar será terrible*. Despues del 10 thermidor fué espurgado este club, y en nombre de las sociedades regeneradas habia felicitado á la convencion por la caida de Robespierre y fin de la tiranía. En esta época, como eran perseguidos sus gefes, y encarcelados muchos jacobinos en los departamentos, en nombre de todas las sociedades prohijadas, presentóse «*para hacer oir el grito de dolor que resonaba en todos los ámbitos de la república; la voz de los patriotas oprimidos, sepultados en los calabozos, de donde acababa de salir la aristocracia.*»

La convencion, lejos de adherirse al deseo de los jacobinos, prohibioles, para destruir su influjo, las peticiones colectivas, las prohijaciones, las correspondencias de la sociedad-madre con las demas sociedades, y desorganizó de este modo la famosa confederacion de los clubs. Los jacobinos, repelidos de la convencion agitáronse en Paris de que todavia eran dueños. Entonces fué cuando los thermidorianos convocaron igualmente á su pueblo, reclamando el apoyo de las secciones. Al mismo tiempo Fréron, en su periódico *el Orador del Pueblo*, llamó la juventud á las armas, y se puso á su frente. Esta nueva é irregular milicia apellidóse la *juventud dorada* de Fréron. Componíase de sugetos pertenecientes todos á la clase rica y mediana; adoptando

un traje particular que intitulaban *traje á lo víctima*. En vez de la caramañola de los jacobinos, llevaban el vestido cuadrado y muy escolado; zapatos muy abiertos, cabellos caídos por ambos lados, recogidos por detras con trenzas llamadas coletas, é iban armados de palos cortos emplomados á manera de trampa (*assommoir*): una parte de estos jóvenes y seccionarios era realista; la otra seguia el impulso del momento, que era anti-revolucionario. Esta última obraba sin objeto y sin ambicion, pronunciándose por el partido mas fuerte, en ocasion sobre to-do en que el partido mas fuerte, con su triunfo prometia el establecimiento del órden, del cual habia una necesidad general. La primera combatia á las órdenes de los thermidorianos contra las antiguas comisiones, del mismo modo que los thermidorianos habian peleado á las órdenes de las antiguas comisiones contra Robespierre; esperaba el instante de obrar por su propia cuenta, como sucedió despues de la entera caida del partido revolucionario. En la violenta situacion en que se hallaban los partidos, con recelos ó resentimientos, perseguíanse de muerte y acometíanse en las calles, gritando: *Viva la convencion! ó viva la Montaña!* La *juventud dorada* salia victoriosa en Palais Royal, donde la sostenian los comerciantes; pero los jacobinos eran los mas fuertes en el jardin de las Tullerías, contiguo á su club.

Fuéronse cada dia animando mas estas querellas, y Paris se transformó en un campo de batalla, en donde la suerte de los partidos quedó abandonada á las armas. Este estado de desórden y de guerra debia tener un término; y pues que los par-

tidos no podían ya entenderse, fuerza era que uno de ellos cautase victoria sobre el otro. Como los thermidorianos estaban en progreso, la victoria debía pertenecerles. El día siguiente á aquel en que Billaud habló *del despertar del león* en la sociedad popular, estalló en Paris la mas viva agitacion. Queríase tomar por asalto el club de los jacobinos: gritábase por las calles: *Gran conspiracion de los jacobinos! fuera de la ley los jacobinos!* Por aquel entonces juzgaban á la comision revolucionaria de Nantes, que se disculpó atribuyendo á Carrier las órdenes sanguinarias que habia ejecutado, lo que provocó en la convencion el examen de su conducta. Carrier fué admitido á defenderse antes de ser sentenciado. Hizo recaer sus crueldades sobre las crueldades de los mismos vendeanos, y sobre el furor de las guerras civiles. «Cuando yo obraba, dijo, parecia que «el aire resonaba aun con los cantos cívicos de «veinte mil mártires, que en medio de los tormentos repitieran: *Viva la república!* ¿Cómo la «humanidad muerta en estas terribles crisis hubiera podido hacer oír su voz? Los que contra mí «se levantan, ¿qué hubieran hecho en mi lugar...? «En Nantes salvé á la república; solo he vivido por «mi patria, y sabré morir por ella.» De quinientos votantes, cuatrocientos noventa y ocho declaráronse por la acusacion; los restantes tambien la pronunciaron, pero condicionalmente.

Los jacobinos, viendo que de los agentes subalternos se pasaba á los mismos representantes, creyéronse perdidos, é intentaron conmover la muchedumbre menos para defender á Carrier, que para sostener á su partido siempre mas amenazado.

Pero fueron contenidos por la tropa dorada y las secciones, que marcharon al local de sus sesiones para disolver el club. Trabóse un vivo combate. Los sitiadores rompieron á pedradas las ventanas, echaron á bajo las puertas y dispersaron á los jacobinos despues de alguna resistencia de su parte. Quejáronse estos ante la convencion de las violencias contra ellos ejercidas. Rowbell, encargado de presentar una mocion relativa á este hecho, no les fué favorable. «Donde está, ¿se ha organizado la « tirania? En los jacobinos. ¿Quién ha cubierto de « luto á la Francia, llevado la desesperacion en las « familias, poblado de bastillas la república, hecho « tan odioso el régimen republicano, que un esclavo, agoviado bajo el peso de sus cadenas, se hubiera negado á vivir en él? los jacobinos. ¿Quién « echa de menos el horrendo régimen bajo el cual « hemos vivido? los jacobinos. Si no teneis valor para pronunciaros en este momento, no teneis reputación pública, porque teneis jacobinos.» La convencion los suspendió provisionalmente para espurgarlos y reorganizarlos, no atreviéndose á destruirlos de un golpe; pero ellos despreciando este decreto, se reunieron armados en el lugar de sus sesiones, y la tropa thermidoriana, que otra vez les habia sitiado vino ahora á asaltarlos. Rodeó el club, lanzando el grito de: *Viva la convencion! abajo los jacobinos!* Estos se prepararon á la defensa, y abandonando sus asientos al clamor de *Viva la república!* apoderáronse de las puertas y probaron una salida. Al principio hicieron algunos prisioneros; pero pronto sucumbiendo bajo el mayor número, cedieron el puesto y atravesaron las filas de los vencedores,

quienes despues de haberles desarmado, los llenaron de humillaciones, de desprecios, y aun de golpes. Cometíanse estas ilegales expediciones con todos los excesos que acompañan las luchas de los partidos.

El dia siguiente los comisarios de la convencion fueron á cerrar el club, á sellar los registros y los papeles, y desde aquel momento dejó de existir la sociedad de los jacobinos. Esta corporacion popular habia servido vigorosamente á la revolucion, cuando habia sido preciso, para rechazar la Europa, colocar el gobierno de la muchedumbre, y dar á la república toda la energia de la defensa; pero ahora solamente podia contrariar el nuevo orden de cosas.

La situacion habia cambiado; la libertad debia reemplazar la dictadura, pues estaba salvada la revolucion, é importaba volver al régimen legal para conservarla. Un poder exorbitante y extraordinario, como la confederacion de los clubs, debia hallar su fin en la derrota del partido que habia sostenido, y este partido debia acabar con las circunstancias que lo habian levantado.

Carrier, ante el tribunal revolucionario, fué juzgado sin interrupcion, y condenado con la mayor parte de sus cómplices. Mientras duraba aun su juicio, fueron llamados al seno de la asamblea los setenta y tres diputados que habian sido excluidos de ella por un protesto contra el 31 de mayo. Merlin de Donai pidió su nueva admision en nombre de la comision de salud pública, fué aplaudido su discurso, y los setenta y tres recobraron sus puestos en la convencion. A su vez procuraron el llamamiento de los diputados puestos *fuera de la ley*, pero hallaron la oposicion mas

viva, temiendo los thermidorianos y los miembros de las nuevas comisiones hacer con esto el proceso á la misma revolucion. Ademas temian introducir un nuevo partido en la convencion tan dividida entonces, y conducir á ella enemigos implacables que podrian verificar contra ellos una reaccion semejante á la que tuvo lugar contra las antiguas comisiones. Asi es que los rechazaron violentamente, y Merlin de Douai llegó á decir: *¿Que-
reis abrir las puertas del Temple?* El jóven hijo de Luis XVI estaba encerrado en este punto, y los girondinos por las consecuencias del 31 de mayo, eran confundidos con los realistas. Por otra parte el 31 de mayo figuraba aun en las datas de la revolucion al lado del 10 de agosto y del 14 de julio. Era preciso que el movimiento retrógrado diese algunos pasos mas para llegar á esta época. La contrarevolucion republicana habia retrocedido del 9 thermidor de 1794 al 3 de octubre de 1793, dia de prision de los setenta y tres; mas no al 2 de junio de 1793, dia de la prision de los veinte y dos. Despues de haber derribado á Robespierre y á la comision, fuerza era que atacase á Marat y á la Montaña. Para esto, en la vueltá casi geométrica de la accion popular debian aun pararse algunos meses.

Continuaron aboliendo el régimen decemviral. Fué revocado el decreto de espulsion contra los eclesiásticos y los nobles, que bajo el terror formaran dos clases proscriptas; suprimieron el *maximum*, para restablecer la confianza, haciendo cesar la tiranía; ocupáronse con ardor en sustituir la mas generosa libertad á la despótica opresion de la comision de salud pública. Señalóse tambien

esta época por la independencia de los periódicos, el establecimiento de los cultos, y la renuncia á los bienes confiscados de los federalistas durante el reinado de las comisiones. Era una reaccion completa contra el régimen revolucionario; y pronto alcanzó á Marat y á la Montaña. Despues del 9 de thermidor, necesitaron oponer una gran reputacion revolucionaria á la de Robespierre y escogieron á Marat. Decretáronle los honores del Panteon, cuya concesion Robespierre habia diferido durante su omnipotencia. Pero entonces á su vez fué atacado. Hallábase su busto en la convencion, en los teatros, en las plazas públicas, en las asambleas populares. *La juventud dorada* los hizo pedazos en el teatro Feydeau. La Montaña presentó reclamaciones; pero la convencion decretó *que ningun ciudadano podria obtener los honores del Panteon, ni su busto colocarse en el seno de la asamblea, sino diez años despues de su muerte.* El busto de Marat desapareció de la sala de las sesiones; y como era suma la fermentacion en los arrabales, las secciones, refuerzo ordinario de la asamblea, vinieron á desfilar en medio de ello. Frente de los Inválidos habia así mismo una montaña con una estatua colosal en la cumbre, representando á Hércules que destrozaba una hidra. La seccion de la Halle-aux-Blé pidió que se allanase. En la izquierda de la asamblea resonaron algunos murmullos. «Este gigante», dijo un miembro, es la imagen del pueblo. «—Yo solo veo una montaña, contestóle otro; y ¿qué es una montaña, sino una eterna protesta contra la igualdad?» Estas palabras fueron aplaudidas, y bastaron para que se acogiese la peticion,

y se derribase aquel monumento de la victoria y de la dominacion de un partido.

Entonces fué cuando fueron llamados los diputados proscritos: hacia ya algun tiempo que se habia revocado su declaracion de *fuera de la ley*. Isnard y Louvet escribieron á la asamblea para que se les reintegrase en sus derechos: pero se les objetaba todas las consecuencias del 31 de mayo y la insurreccion de los departamentos. «No injuriaré yo á la convencion nacional, dijo Chanier que habló en su favor, hasta el extremo de volver á poner á su vista la fantasma del federalismo, de que se han atrevido á formar el principal punto de acusacion de vuestros cólegas. Huyen, se dirá, se ocultaron. Hé aqui pues su crimen! y pluguiera al destino de la república que este hubiese sido el crimen de todos! Por qué no se encontraron cavernas bastante profundas para conservar á la patria las meditaciones de Condorcet y la elocuencia de Vergniaud? Por qué, en el 9 thermidor, una tierra hospitalaria no ha vuelto á la vida aquella colonia de enérgicos patriotas y virtuosos republicanos? Pero se temen proyectos de venganza de parte de estos hombres agriados por la desgracia. Instruidos en la escuela del infortunio, han aprendido á gemir sobre los errores humanos. No, no, Condorcet, Raubaud-Saint-Étienne, Vergniaud, Camilo Desmoulin no quieren holocaustos de sangre; y no con hecatombes es como se aplacarán sus males!» La izquierda rechazó la mocion de Chanier. «Vais á despertar todas las pasiones, exclamó Bentabole. Si atacais la insurreccion del 31 de mayo for-

« mais proceso á los ochenta mil hombres que á
« ella concurren. — Guardémonos, contestó Sie-
« yes, de confundir la obra de la tiranía con la
« de los principios. Cuando algunos hombres, apo-
« yados en una autoridad subalterna, rival de la
« nuestra, llegaron á punto de organizar el mayor
« de todos los delitos, en las fatales jornadas del
« 31 de mayo y 2 de junio; no fué aquella obra
« del patriotismo, sino un atentado de la tiranía;
« así es que, desde aquella época, visteis la conven-
« cion dominada, la mayoría oprimida, y la mino-
« ría dictando las leyes. La sesion actual se divi-
« de en tres épocas: hasta el 31 de mayo, opre-
« sion de la convencion por el pueblo; hasta el
« 9 thermidor, opresion del pueblo por la conven-
« cion, tiranizada ella misma; en fin, despues del
« 9 thermidor la justicia reina, porque la conven-
« cion ha recobrado todos sus derechos.» Pidió se
llamase á los miembros proscriptos, como prenda
de reunion para la asamblea, y de salud para la
república. Al punto Merlin de Donai propuso su
nueva admision en nombre de la comision de sa-
lud pública; fué acordado, y despues de diez y
ocho meses de proscripcion, se vió volver á tomar
sus puestos á veinte y dos diputados, entre los
cuales se hallaban Isnard, Louvet, Lanjuinais, Ker-
velegan, Henri La Riviere, La Reveillère-Lépeaux,
y Leage, restos de la brillante y desgraciada Gi-
ronda; aliáronse con el partido moderado que
cada dia fué reforzándose con los restos de diver-
sos partidos. Uniéronse entonces antiguos enemigos,
olvidando sus resentimientos y su rivalidad de domi-
nio, porque unos eran sus intereses y uno su obje-

to. Era un principio de pacificación entre los que querían la república contra los realistas y una constitución practicable contra los revolucionarios. Entonces fueron revocadas todas las medidas sobre los federalistas, y los girondinos ocuparon la cabeza de la contra-revolucion republicana.

Sin embargo la convencion se vió arrastrada muy lejos por los reaccionarios; y cayó en el esceso de la justicia, queriendo castigarlo y enmendarlo todo. Despues de la abolicion del régimen decemviral, convenia proclamar el olvido de lo pasado, y cerrar la sima de la revolucion, despues de haber lanzado en ella algunas víctimas espiatorias. Solo la seguridad produce la pacificación, y solo la pacificación permite la libertad. Siguiendo de nuevo una marcha apasionada, no hicieron mas que obrar un cambio de tiranía, de violencia y de calamidades. Hasta entonces la clase media habia sido sacrificada á la muchedumbre, los negociantes á los consumidores; despues todo fué al contrario. El agiotage reemplazó al *maximum*, y los denunciadores de la clase media escedieron á los denunciadores populares. Todos los que habian tenido parte en el gobierno dictatorio fueron perseguidos con el último grado de encarnizamiento. Las secciones que eran el asiento de la clase media, pedian el desarme y el castigo de los miembros de sus comisiones revolucionarias, compuestas de descamisados. Levantóse un clamor general de *justicia* contra los *terroristas*, cuya clase fueron amplificando mas cada dia. Los departamentos denunciaban á los antiguos procónsules, y de este modo se redujo á la desesperacion á un partido numeroso, que

ya no era de temer porque ya no tenia poder alguno, amenazándolo con vastas y eternas represalias.

El temor de la proscripcion y muchos otros motivos lo dispusieron á la revuelta. La miseria era espantosa. El trabajo y sus productos habian disminuido desde la época revolucionaria, durante cuyo régimen las clases ricas habian sido encarceladas, y las clases pobres habian administrado; la supresion del *maximum* habia ocasionado una violenta crisis, de que se aprovecharon los traficantes y asentistas para ejercer un agiotage y monopolio desastroso. Para mayor dificultad, los asignados estaban en descrédito, y su valor bajaba cada dia; se habian emitido por mas de ocho mil millones. La poca seguridad de su reintegro, con motivo de las confiscaciones revolucionarias, que habian hecho caer en desprecio los bienes nacionales; la falta de confianza de la clase media y negociantes, etc., en la permanencia del gobierno republicano, que miraban como provisional; todo esto habia hecho bajar los asignados á un valor real quince veces menor que su nominal. Los aceptaban dificilmente, y el numerario se habia tanto mas cuidadosamente escondido cuanto mas se le buscaba y mas decaia el papel-moneda. El pueblo falto de víveres, no teniendo ni aun con los asignados medio de comprarlos, hallábase en los mayores apuros; atribuíalo á los negociantes, á los asentistas, á los propietarios, al gobierno y no sin suspirar recordaba que antes bajo la comision de salud pública tenia pan y poder. La convencion ya habia nombrado una comision de subsistencia para abastecer á Paris; pero esta comision con muchos trabajos y enormes gas-

tos, hacia entrar al día los mil quinientos sacos de harina necesarios para alimentar aquella poblacion inmensa; y el pueblo, que durante doce horas, esperaba en grupos á la puerta de los panaderos, la libra de mal pan que se distribuia á cada habitante, prorrumplia en quejas y violentos murmullos. A Boissy-d' Anglas, presidente de la comision de subsistencias, le llamaba *Boissy-Hambre*. Tal era el estado de la muchedumbre exasperada y fanática, cuando se entró á juzgar á sus antiguos gefes.

El 12 ventoso, poco tiempo despues de la vuelta de los últimos girondinos, la asamblea decretó la prision de Billaud-Varenes, Collot d' Herbois, Barrére y Vadier. Su proceso ante la convencion debia empezarse el 3 germinal. El 4.º (20 de marzo de 1795), dia de década y de asamblea de secciones, sus partidarios prepararon una conmocion para estorbar que se les formase causa: estaban á su favor las dos secciones exteriores de los dos arrabales de san Antonio y san Marceau. De alli salieron medio peticionarios, medio sediciosos, para pasar á la convencion y pedirle *pan, la constitucion de 93 y la libertad de los patriotas arrestados*. Encontraron en su marcha algunos jóvenes y los arrojaron en los estanques de las Tullerías; pero cundió la noticia de que la convencion estaba espuesta y que los jacobinos querian libertar á sus gefes; y la tropa dorada, seguida de unos cinco mil ciudadanos de las secciones interiores, se presentó para dispersar á los hombres de los arrabales, y servir de guardia á la asamblea, la cual instruida por este nuevo peligro, restableció á propuesta de Sieyes, la antigua ley marcial bajo el

nombre de ley de policia.

No habiendo tenido buen resultado la sedicion á favor de los presos, se les hizo comparecer ante la convencion el 3 germinal. Solo Vadier mostróse contumaz. Examinaron su conducta con la mayor solemnidad acusándoles de haber tiranizado al pueblo y oprimido á la convencion. Aunque el cargo no del todo carecia de pruebas, los acusados se defendieron con mucha destreza. Hicieron recaer sobre Robespierre la opresion de la asamblea y la suya propia; de las medidas tomadas por la comision y adoptadas por la convencion escusáronse con la exaltacion de la época, con la defensa de la república y la necesidad de salvarse. Sus antiguos cólegas declararon en su favor queriendo hacer causa comun con ellos. Tambien lo sostuvieron vivamente los cretois (nombre que entonces daban á los restos de la Montaña). Nueve dias hacia que se formaba su proceso, y que se ocupaba la sesion en acusarlos y oírlos. Grande era la agitacion en las secciones de los arrabales. Los grupos, que duraban desde el 1.º germinal, aumentáronse el 12, y hubo un nuevo alboroto para suspender el juicio que el primero no habia podido prevenir. Los sediciosos, mas numerosos y atrevidos esta vez, forzaron la guardia de la convencion, y penetraron en su recinto, llevando escritas en sus sombreros con greda estas palabras: *Pan, constitucion de 93, libertad de los patriotas*. Un número de diputados de la *Cresta* se declaró en su favor; los demas, consternados en medio del tumulto y del desorden de esta invasion popular, aguardaron que las secciones interiores viniesen á libertarlos. Ya

no habia deliberacion. La campana grande, que habian quitado á la municipalidad despues de su derrota, y que colocaron en la cúpula de las Tullerías donde la convencion tenia sus sesiones, tocaba á rebato, y la comision hacia batir generala. En pocos instantes se reunieron los ciudadanos de las secciones vecinas, marcharon armados á la convencion y la libertaron por segunda vez. Esta condenó á ser deportados los presos que servian de pretesto para la insurreccion, y puso arrestados á diez y siete miembros de la Cresta, quienes habiéndose manifestado favorables á los sediciosos, podian mirarse como cómplices suyos. Entre estos se hallaban Cambon, Ruamps, Léonard Bourdon, Thuriot, Chasle, Amar y Lecointre, quien desde el regreso de los girondinos habia vuelto á ser montañés. Al dia siguiente, los deportados y los presos fueron conducidos al castillo de Ham.

Nada quedó decidido con la jornada del 12 germinal. Los arrabales habian sido rechazados sin haber sido vencidos; y para que un partido acabe enteramente, es preciso que una derrota decisiva le arrebatte el resto de sus fuerzas y de su confianza. Despues de tantas cuestiones resueltas contra los demócratas, una faltaba de última importancia, la de la constitucion. De ella dependia el ascendiente de la muchedumbre ó de la clase media. Los defensores del gobierno revolucionario replegaron entonces sobre la constitucion democrática de 93, con cuyo medio podian volver á tomar la autoridad que habian perdido. Sus adversarios, por su parte, probaron el reemplazarla con una constitucion que asegurase sus ventajas, concentrando un poco mas el

gobierno y colocándole en la clase media. Por una y otra parte, durante un mes, los dos partidos se prepararon á combatir sobre este último campo de batalla. La constitucion de 1793, como que habia sido sancionada por el pueblo, tenia los ánimos prevenidos en su favor; así es que la atacaron con infinitas precauciones. Al principio prometieron practicarla sin restriccion; luego nombraron una comision de once miembros, para preparar *las leyes orgánicas*, que debian hacerla practicable; mas tarde aventuraron algunas objeciones contra ella, porqué dispersaba los poderes, y no reconocia mas que una sola asamblea dependiente del pueblo, hasta en sus medidas de legislacion. En fin una diputacion seccionaria llegó al extremo de apellidar á la constitucion de 93, *una constitucion decemviral dictada por el terror*. Todos sus partidarios, indignados y recelosos, organizaron una insurreccion para mantenerla. Fué un nuevo 31 de mayo, tan terrible como el pasado, pero que no teniendo el apoyo de una municipalidad omnipotente, ni siendo dirigida por un comandante general, ni hallando ya una convencion espantada y unas secciones sumisas, no tuvo el mismo resultado.

Instruidos los conjurados por el mal éxito de las sediciones del 4.º y del 12 germinal, no perdonaron medio para suplir á su falta de organizacion y de objeto. El 4.º pradiel, (20 de mayo,) en nombre del pueblo insurreccionado para obtener pan, y recobrar sus derechos, decretaron la abolicion del gobierno revolucionario, el establecimiento de la constitucion democrática de 93; la destitucion y arresto de los actuales miembros del go-

bierno; la libertad de los patriotas; la convocacion de las asambleas primarias para el 25 pradiel; la convocacion de la asamblea legislativa destinada á reemplazar la convencion, para el 25 mesidor; la suspension de toda autoridad no emanada del pueblo. Decidieron crear una nueva municipalidad para que les sirviese de centro comun, apoderarse de las barreras, del telégrafo, del cañon de alarma, de las campanas, de los tambores, y no descansar hasta haber asegurado la subsistencia, el reposo, la dicha y la libertad de todos los franceses. Invitaron á los artilleros, á los gendarmes, á las tropas de infanteria y caballería, á que siguiesen las banderas del pueblo, y marcharon contra la convencion.

En aquel momento esta deliberaba sobre los medios de impedir la insurreccion. Como cada dia se formaban numerosos grupos con motivo de la distribucion del pan y de la fermentacion popular, no habia echado de ver los preparativos de una gran sedicion, ni podido tomar ninguna medida sobre ella. A toda prisa las comisiones vinieron á advertirla de su peligro. Al punto se declaró en permanencia, hizo á Paris responsable de la seguridad de los representantes de la república, mandó cerrar las puertas, puso *fuera de la ley* á todos los gefes de motin, llamó á las armas á todos los ciudadanos de las secciones, y nombró, para que se pusiesen á su frente, ocho comisarios, entre los cuales se hallaban Legendre, Henri-La-Rivière, Kervelegan, etc. Apenas habian estos marchado, cuando se oyó por afuera un gran ruido. Acababa de ser forzada una de las puertas exteriores, y las mugeres precipitábanse á las tribunas, gritando: *Pan y cons-*

titucion de 93! La convencion las recibió con firme continente. «Vuestros gritos, díjolas el presidente Vernier, no nos harán mudar de actitud, no apresuráran un solo minuto la llegada de los comestibles, y al contrario, solo servirán para estorbarlos.» Un horroroso tumulto ahogó la voz del presidente é interrumpió las deliberaciones, y entonces se hizo evacuar las tribunas. Pero los insurreccionados de los arrabales pronto llegaron hasta las puertas interiores, y hallándolas cerradas, batíanlas con redoblados golpes de hacha y martillo. Las puertas cedieron, y la amotinada muchedumbre penetró en el seno mismo de la convencion.

El recinto de las sesiones se convirtió entonces en campo de batalla. Los veteranos y los gendarmes, á quienes estaba confiada la guardia de la asamblea, gritan á las armas, y el diputado Anguis, sable en mano, pónese al frente de ellos, y logra al principio rechazar á los agresores haciéndoles aun algunos prisioneros. Pero los sediciosos en mayor número vuelven al paso de ataque, é invaden de nuevo el recinto de la convencion. El diputado Feraud vuelve á entrar precipitadamente, perseguido por los amotinados, que disparan muchos tiros en la sala. Apuntaron á Bossy-d'Anglas, que ocupaba la presidencia en lugar de Vernier. Feraud lánzase á la tribuna para cubrirle con su cuerpo... acoméntenlo á botes de pica y á sablazos, y cae muy mal herido. Los sediciosos lo arrastran á los pasillos, y confundiéndole con Freron, córtanle la cabeza que colocan en la punta de una pica.

Después de este combate, quedaron dueños de

la sala, pues la mayor parte de diputados habían huido y solo quedaban los de la Cresta y Bossy-d' Anglas, que tranquilo, cubierto, insensible á los ultrajes y amenazas, siempre protestaba en nombre de la convencion contra las violencias populares. Presentáronle la sangrienta cabeza de Feraud, y ante ella se inclinó con respeto. Con las picas al pecho quisieron obligarle á que hiciese pasar á votacion las proposiciones de los insurreccionados, y constantemente opúsoles la mas animosa negativa. Pero los Crétois cuyo órgano era el diputado Romme, que aprobaban aquel levantamiento, apoderárouse de las mesas, ocuparon la tribuna, y en medio de los aplausos de la muchedumbre decretaron todos los artículos contenidos en el manifiesto de la insurreccion. Nombraron ademas una comision ejecutiva compuesta de Bourbotte, Duroy, Duquesnoy, Prieur de la Marne, y comandante general de la fuerza armada al diputado Soubrany. De este modo prepararon el restablecimiento de su mando. Decretaron la reintegracion de sus cólegas presos, la destitucion de sus enemigos, la constitucion democrática y el restablecimiento de los jacobinos. Pero no todo se reducía á invadir momentáneamente la asamblea; era preciso vencer á las secciones, porque con ellas solamente podíase trabar combate.

Los comisarios enviados á las secciones, pronto las tuvieron reunidas. Los batallones de *Butte-des-Moulins*, de *Lepelletier*, de *Piques*, de *Fontaine-Grevelle*, que eran los mas vecinos, pronto ocuparon el Carroussel y sus principales avenidas. Entonces todo cambió de aspecto; Legendre, Kervelegan, Anquis á su turno sitiaron á los sediciosos

á la cabeza de los seccionarios. Al principio hallaron alguna resistencia; pero pronto á la bayoneta penetraron á la sala en donde todavia deliberaban los conjurados, y Legendre exclamó: *En nombre de la ley, mando á los ciudadanos armados que se retiren.* Vacilaron un momento; pero la llegada de los batallones que entraban por todas partes les intimidó, y evacuaron la sala con el desorden de una fuga. Volvióse á reunir toda la asamblea, dieron gracias á las secciones, y las deliberaciones empezaron de nuevo. Fueron anuladas todas las medidas adoptadas en el pasado intervalo, y catorce representantes, á los cuales añadieron otros catorce, fueron arrestados como culpables de haber organizado la insurreccion ó de haberla aprobado con sus discursos. Eran entonces las doce de la noche, y á las cinco de la mañana los presos ya estaban seis leguas distantes de Paris.

A pesar de esta derrota, los arrabales no se tuvieron por batidos, y al dia siguiente avanzaron en masa con sus cañones á la convencion. Los seccionarios por su parte acudieron á defenderla. Los dos partidos estaban pronto á venir á las manos; los cañones de los arrabales que desembocaron sobre el Carroussel, apuntaban ya contra el palacio, cuando la asamblea envió comisarios á los sublevados. Entabláronse las negociaciones; un diputado de los arrabales, admitido ante la asamblea, pidió al principio lo que habian pedido la víspera, añadiendo: «Estamos resueltos á perecer en los puestos que ocupamos, antes que ceder lo mas mínimo en nuestras demandas. Nada temo; me llamo Saint-Légier. Viva la república! viva la convencion, si

« es amiga de los principios, como yo lo creo. » Fué acogido favorablemente este diputado, y fraternizaron con los arrabales, sin concederles nada positivo. Estos no teniendo un consejo general de la municipalidad para sostener sus resoluciones, ni un comandante como Henriot para tenerlos acampados hasta el momento en que sus proposiciones fuesen decretadas, no pasaron adelante, antes se retiraron despues de habérseles asegurado que la convencion se ocupaba solícitamente de las subsistencias, y que pronto publicaria *las leyes orgánicas* de la constitucion de 93. Aquel dia vióse palpablemente que no basta una fuerza material inmensa y un objeto fijo para triunfar; que se necesitan ademas gefes y una autoridad que proteja y dirija la insurreccion. Solo un poder legal existia, la convencion: y el partido que la tenia á su favor, cantó victoria.

Seis montañeses demócratas, Goujon, Bourbotte, Romme, Duroy, Duquesnoy y Soubrany tuvieron que comparecer ante una comision militar. Presentáronse con firme ademan, como hombres fanáticos por su causa, y casi todos puros de escesos. Solo tenian contra sí el movimiento de pradial, pero esto bastaba en tiempo de partido, y fueron condenados á muerte. Hiriéronse todos con un mismo puñal, que se pasaron unos á otros esclamando: *Viva la república!* Romme, Goujon y Duquesnoy tuvieron bastante acierto para herirse de muerte; los otros tres fueron conducidos al cadalso moribundos, pero sereno todavia su semblante.

Sin embargo, los arrabales, aunque rechazados

el 4.º pradial y engañados el 2, conservaban aun los medios de sublevarse. Un acontecimiento de mucha menos importancia que las precedentes sediciones, ocasionó su definitiva ruina. Descubrióse el asesinato de Feraud, condenáronle á muerte, y el 4.º dia de su ejecucion, un motin logró libertarlo. Levantóse un clamor general contra este nuevo atentado; y la convencion ordenó el desarme de los arrabales. Fueron cercados por las secciones interiores y despues de haberse preparado á alguna resistencia, cedieron abandonando á algunos de sus caudillos, sus armas y su artilleria. El partido democrático habia perdido sus gefes, sus clubs y sus autoridades; solo le quedaba una fuerza armada que aun le hacia temible, é instituciones que podian hacerse reconquistar todo. Despues de su postrera derrota la clase ínfima fué enteramente escluida del gobierno del estado: las comisiones revolucionarias, que formaban sus asambleas, quedaron destruidas; los artilleros que eran su tropa, fueron desarmados; la constitucion de 93, que era su código, fué abolida, y con ella se acabó el régimen de la muchedumbre.

Desde el 9 thermidor hasta el 4.º pradial, el partido montañés sufrió igual tratamiento que el partido girondino desde el 2 de junio hasta el 9 thermidor. Setenta y seis de sus miembros fueron condenados á muerte ó encarcelados. A su vez corrió la suerte que habia hecho correr al otro; porque en tiempo de pasiones, los partidos no saben avenirse, y solo quieren vencerse. Del mismo modo que los girondinos, se sublevaron para recobrar el poder que habian perdido; y como ellos sucum-

bieron. Vergniaud, Brissot, Guadet, etc., fueron juzgados por un tribunal revolucionario; Bourbotte, Duroy, Soubrany, Romme, Goujon, Duquesnoy lo fueron por una comision militar. Unos y otros perecieron con igual valor: testimonio irrecusable de que los partidos son iguales y se conducen por iguales máximas, ó si se quiere, por iguales necesidades. Tras esta época, la clase media en el exterior volvió á ser la conductora de la revolucion, y la asamblea estuvo tan unida con los girondinos como despues del 2 de junio lo habia estado con los montañeses.

CAPITULO XI.

DESDE EL 20 DE MAYO DE 1795 HASTA EL 26 DE OCTUBRE, FIN DE LA CONVENCION.

Campaña de 1793 y 1794. — Disposiciones de los ejércitos á la noticia del 9 thermidor. — Conquista de la Holanda; posiciones sobre el Rin. — Paz de Basilea con la Prusia; paz con la España. — Desembarco en Quiberon. — La reaccion deja de ser en sentido de la convencion, y se vuelve realista. — Degüello de los revolucionarios en el Mediodía. — Constitucion directorial del año III. — Decretos de fructidor que exigen la reeleccion de dos terceras partes de la convencion. — Desenfreno del partido realista seccionario. — Sublévase. — Jornada del 31 vendimiario. — Nombramiento de los consejos y del directorio. — Fin de la convencion; su duracion, su carácter.

La prosperidad exterior de la revolucion contribuyó sobre todo á la caida del gobierno dictatorio y del partido de los jacobinos. Las victorias siempre mayores de la república á las cuales habian prodigiosamente contribuido por el vigor de sus medidas ó por su exaltacion, hicieron superflua su pujanza. Era la comision de salud pública quien, oprimiendo con su fuerte y temible mano el interior de la Francia, habia descubierto recursos, organizado ejércitos, encontrado generales, y ordenado victorias que definitivamente aseguran el triun-

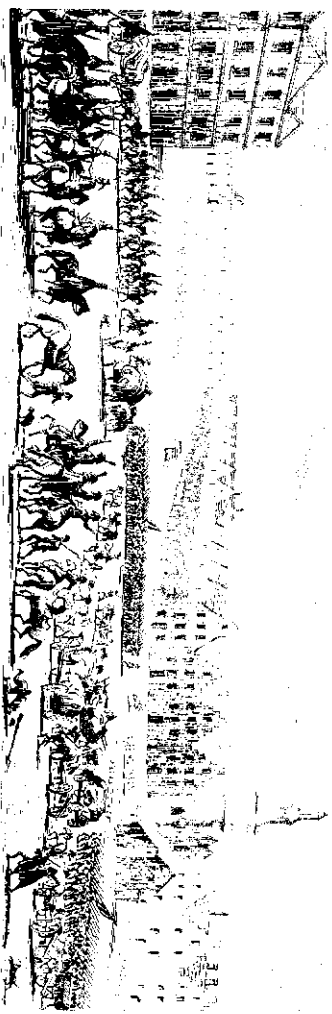
fo de la revolucion para con la Europa. Una situacion próspera ya no exigia iguales esfuerzos, y quedaba cumplida su mision, siendo el resultado propio de una dictadura así salvar un pais y una causa, y perecer por el mismo bien que ha producido. Los acontecimientos interiores nos han impedido dar á conocer rápidamente el impulso que la comision de salud pública dió á los ejércitos despues del 31 de mayo, y los resultados que obtuvo.

La leva en masa verificada durante el verano de 1793 formó las tropas de la Montaña. Los gefes de este partido al punto se procuraron generales montañeses entre los de segundo orden, en reemplazo de los generales girondinos. Aquellos fueron Jourdan, Pichegru, Hoche, Moreau, Westermann, Dugoumier, Marceau, Joubert, Kléber, etc. y entrando Carnot en la comision de salud pública, llegó á ser ministro de la guerra y mayor-general de todos los ejércitos republicanos. En vez de cuerpos dispersos y que obraban con poco concierto sobre puntos aislados, se dirigió concentricamente á un solo fin por medio de fuertes masas. Dió principio al método de la grande guerra, que ensayó con buen éxito en Watignies, como comisario de la convencion. Esta importante victoria, á que cooperó con su persona, rechazó á la otra parte del Sambre á los generales reunidos Chairfait y príncipe de Cobourg, haciendo levantar el sitio de Manberge. Durante el invierno de 1793 á 1794, los dos ejércitos se mantuvieron á la vista uno de otro sin emprender operacion alguna.

Al abrirse la campaña, entrambos concibieron un proyecto de invasion. El ejército austriaco se

echó sobre las ciudades de la Somme, Perona, San-Quintin, Arras, y amenazó á Paris, mientras el ejército frances proyectó de nuevo la conquista de la Bélgica. El plan de la comision de salud pública fué combinado muy de otro modo que el vago designio de la coalicion. En el ejército del Norte, Pichegru al frente de cincuenta mil hombres penetró en Flandes, apoyándose en el mar y el en Escalda. A su derecha, veinte mil hombres mandados por Moreau marchaban á Menin y Courtrai. El general Souham se quedó en las inmediaciones de Lila con treinta mil hombres, para sostener el ala derecha del ejército de invasion contra los austríacos, mientras Jourdan, con el del Mosela, se dirigió á Charleroi por Arlon y Dinant, para reunirse con el ejército del Norte.

Los austríacos, atacados en Flandes, y amenazados de ser cogidos por retaguardia por Jourdan, abandonan prontamente sus posiciones de la Somme; Clairfait y el duque de York hiciéronse batir en Courtrai y en Hooglede, por el ejército de Pichegru; Cobourg en Fleurus, por el de Jourdan que acababa de apoderarse de Charleroi. Ambos generales victoriosos acabaron rapidamente la invasion de los Países-Bajos. El ejército anglo-holandés se replegó sobre Amberes, de Amberes sobre Breda, de Breda sobre Bois-le-Duc, sufriendo continuas derrotas; pasó el Wahal y volvió á entrar en Holanda. Del mismo modo los austríacos en vano intentaron cubrir á Bruselas, y Maestricht; pues fueron perseguidos y batidos por el ejército de Jourdan, que despues de su reunion habia tomado el nombre de ejército de *Sambre-y-Mosa*, y que



THE GREAT RACE AT NEWBURY PARK, 1851.

no les dejó á la otra parte del Roër, como habia hecho Dainouriez, sino que les empujó mas allá del Rhin. Jourdan se apoderó de Colonia, de Boun, y por su izquierda se puso en comunicacion con la derecha del ejército de la Mosela, que se habia adelantado en el pais de Luxemburgo, y que junto con él ocupó á Coblantz. Habíase verificado un movimiento general y concertado de todos los ejércitos franceses, que dejaron sus puestos para correr á la frontera del Rhin. En la época de los reveses fueron formadas las líneas de Weissembourg, y la comision de salud pública empleó en el ejército del Rhin las medidas espeditivas de su política. Los comisarios Saint-Just y Lebas nombraron general en jefe á Hoche, pusieron el terror y la victoria en la órden del dia, y dentro de breve tiempo los generales Brunswick y Wurmser fueron arrojados de Haguenau sobre las líneas de la Lauter, donde no pudiendo sostenerse, pasaron el Rhin en Philisbourg. Spire y Worms fueron recobradas. Las tropas republicanas, en todas partes conquistadoras, ocuparon la Bélgica, la parte de la Holanda situada á la izquierda del Mosa, y todas las ciudades colocadas sobre la línea del Rhin, escepto Mayence y Mannheim, que fueron estrechadas vivamente.

En esta campaña el ejército de los Alpes hizo muy pocos progresos, pues habiendo tentado la invasion del Piamonte, salió frustada su empresa. En la frontera de España, la guerra habia comenzado bajo funestos auspicios; los dos ejércitos de los Pirineos orientales y occidentales, poco numerosos y no muy aguerridos, habian sido constantemente batidos, retirándose el uno á

Perpiñan, y el otro á Bayona. La comision de salud pública no dirigió hasta muy tarde su atencion y sus esfuerzos sobre aquel punto, que en verdad no era el mas peligroso para ella; pero luego que hubo introducido su sistema, sus generales y su organizacion en aquellos dos ejércitos, los asuntos tomaron otro aspecto. Dugomucier, despues de muchas victorias, echó á los españoles del territorio frances, y penetró en la península por Cataluña, mientras Moncey la invadia por el valle del Bastan en la otra embocadura de los Pirineos, y se apoderaba de San Sebastian y Fuenterrabia. La coalicion era vencida en todas partes, y algunas de las potencias confederadas empezaban á arrepentirse de su adhesion demasiado confiada.

Entretanto la noticia de la revolucion del 9 thermidor llegó á los ejércitos. Como eran enteramente republicanos, y temieron que á la caida de Robespierre no siguiese la del gobierno popular, la recibieron con señalada desaprobacion. Pero estando los ejércitos sometidos al poder civil, ninguno se sublevó. Solo hubo insurrecciones en el ejército desde el 14 de julio hasta el 31 de mayo; porque siendo el refugio de los partidos vencidos, sus gefes en cada crisis tenian la ventaja de la antigüedad política, y combatieron con todo el ardor de facciones comprometidas. Bajo el mando de la comision de salud pública, al contrario, los generales, aun los de mayor fama, no tuvieron ninguna importancia política, y fueron sometidos á la terrible disciplina de los partidos. Contrariando á veces á los generales, la convencion facilmente mantuvo los ejércitos en la obediencia.

Poco tiempo despues el movimiento de su invasion se prolongó en Holanda y la península española. Las Provincias Unidas fueron atacadas en el invierno por muchos lados, por Pichegru que llamó á los patriotas bátavos á la libertad. El partido opuesto al estathouderato secundó los esfuerzos victoriosos del ejército francés, y la revolucion se verificó á la par de la conquista en Leyde, Amsterdam, La-Haye, Utrecht. El Estathouder se refugió en Inglaterra; su autoridad fué abolida y la asamblea de los estados generales proclamó la soberanía del pueblo, y constituyó la república bátava, que contrató una estrecha alianza con la Francia, á la cual, por el tratado de Paris de 16 de mayo de 1795, cedió la Flandes holandesa, Maëstricht, Veulo y sus dependencias. La navegacion del Rhin, del Escalda y del Mosa quedó libre para entrambas naciones. La Holanda, con sus riquezas, contribuyó poderosamente en los medios de continuar la guerra contra la coalicion. Al mismo tiempo esta importante conquista arrebató un gran apoyo á los ingleses, y obligó á la Prusia amenazada en el Rhin y por la Holanda, á concluir en Basilea con la república francesa un tratado de paz, á que le habian dispuesto tiempo hacia sus propias derrotas y los asuntos de Polonia. Tambien en Basilea á 16 de julio, se hizo la paz con la España inquieta con nuestros progresos en su territorio. Figueras y el fuerte de Rosas habian sido tomados, y Perignon avanzaba en Cataluña, mientras Monecy despues de haberse apoderado de Villa-Real, de Bilbao, y de Victoria, marchaba contra los españoles retirados en las fron-

terras de Castilla la Vieja. El gabinete de Madrid pidió la paz: reconoció á la república francesa, que le restituyó sus conquistas recibiendo en cambio la parte que la España poseia en Santo Domingo. Los dos aguerridos ejércitos de los Pirineos pasaron al de los Alpes, que con este medio pronto invadió el Piamonte, y se derramó por Italia, donde solamente la Toscana habia firmado la paz con la república el 9 de febrero de 1795.

Estas pacificaciones parciales y las derrotas de las tropas coligadas hicieron que la Inglaterra y la emigracion dirigiesen sus esfuerzos á otro lado. Era de nuevo llegado el momento de tomar un punto de apoyo contra-revolucionario en el interior. En 1794, cuando habia unanimidad en Francia, los realistas todo lo esperaban de las potencias extranjeras; ahora las divisiones intestinas y las derrotas de la Europa no les dejaban mas recurso que las conspiraciones. Los partidos vencidos, como es bien sabido, no desesperan jamas por la desgracia de sus tentativas; solo la victoria causa y aniquila, y esto es lo que tarde ó temprano da el dominio á los que esperan.

Los acontecimientos de pradiel y la derrota del partido jacobino habian decidido el movimiento contra-revolucionario. En esta época, la reaccion que fué dirigida por los republicanos moderados, paró generalmente en realista. Los partidarios de la monarquía estaban todavia tan divididos como lo habian estado desde la apertura de los estados generales hasta el 40 de agosto. En el interior, los antiguos constitucionales que tenian su asiento en las secciones, y que se componian de la clase me-

dia, rica, no entendían la monarquía como los realistas absolutistas: conservaban aun la rivalidad y la separación de intereses, tan naturales á menestrales contra privilegiados. Ni los mismos realistas absolutos estaban de acuerdo, pues el partido que había combatido en el interior, tenía pocas simpatías con el que se había alistado en los ejércitos de la Europa. Pero, además de las discusiones que existían entre los vendeanos y los emigrados, también mediaban entre los mismos emigrados según la fecha de su salida de Francia. Sin embargo, todos estos realistas de opiniones diferentes, no teniendo todavía que deliberar sobre el precio de la victoria, se entendieron para atacar en comun á la convención. Los emigrados y los eclesiásticos, de los cuales algunos meses hacia había regresado gran número, tomaron la bandera de las secciones, bien seguros si conseguían la victoria valiéndose de la clase media, de establecer su propio gobierno; porque tenían un jefe y un objeto determinado, cosa que faltaba á los de las secciones.

Esta reacción de un carácter nuevo fué contenida por algun tiempo en Paris, donde la convención, poder neutral y suerte, quería igualmente atajar las violencias y las usurpaciones de entrambos partidos. Destruyendo el dominio de los jacobinos, reprimía las venganzas de los realistas. Entonces fué cuando la mayor parte de la *tropa dorada* abandonó su causa, cuando los intrigantes de las secciones prepararon la clase media á combatir contra la asamblea, y cuando la confederación de los periodistas sucedió á la de los jacobinos. La Harpe, Richer de Serizy, Poncelin, Tron-

çon du Coudray, Marchéna, etc., se hicieron órganos de esta nueva opinion y fueron los clubistas letrados. Las tropas activas, aunque irregulares, de este partido, se reunian en el teatro Feydeau, en el Boulevard de los italianos, en Palais-Royal, y hacian *la caza de los jacobinos*, cantando *el despertar del pueblo*. La palabra de proscripcion entonces era *terrorista*, con cuyo medio un *hombre honrado* podia, con toda conciencia, perseguir á un revolucionario. La clase de los *terroristas* se estendia á merced de las pasiones de los nuevos reaccionarios que llevaban los cabellos á *lo víctima*, y que no temiendo ya manifestar sus intentos, hacia algun tiempo que habian adoptado el trage gris con vueltas, y cuello negro ó verde, uniforme de los *chuanes*.

Pero esta reaccion fué mucho mas fogosa en los departamentos, en donde ningun poder pudo interponerse para impedir la carnicería. Allí solo habia dos partidos, el que habia dominado y el que habia sufrido bajo el dominio de la Montaña. La clase intermedia se veia alternativamente gobernada por los realistas y por los demócratas. Estos, presagiando las terribles represalias de que serian blanco si sucumbian, se sostuvieron lo posible; pero su derrota en Paris produjo su caida en los departamentos. Entonces se vieron ejecuciones de partido semejantes á las de los procónsules de la comision de salud pública. El Mediodia sobre todo se entregó á los degüellos en masa y á las venganzas personales. Habíanse organizado *compañías de Jesus y compañías del Sol*, realistas por institucion, que ejercieron espantosas represalias. En Lyon,

Tarascon y Marsella, degollaron en las cárceles á todos los que habian tomado parte en el régimen precedente. Casi todo el Mediodia tuvo su 2 de setiembre. En Lyon, despues de las primeras matanzas de revolucionarios, los individuos de la compañía daban caza á los que no habian sido cogidos, y cuando hallaban alguno, sin mas forma que esta sola palabra, *He aquí un matavon* (asi los apellidaban), lo mataban y lo arrojaban al Ródano. En Tarascon, los precipitaban de lo alto de la torre sobre una roca situada en la márgen del mismo rio. Durante este terror en sentido inverso, y esta general derrota del partido revolucionario, la Inglaterra y los emigrados intentaron la atrevida empresa de Quiberon.

Las reiteradas derrotas de los vendeanos habian agotado sus fuerzas, pero no estaban enteramente sujetos. Sin embargo, tanto por sus pérdidas, como por las divisiones de sus dos principales gefes, Charette y Stofflet, eran un muy debil socorro. Charette habia consentido ya en tratar con la república, y habiase convenido en una especie de pacificacion en Jusnay entre él y la asamblea. El marques de Puisaye, hombre emprendedor, pero ligero y mas capaz de intrigas que de fuertes concepciones de partido, forjó el designio de reemplazar con la de la Bretaña la insurreccion casi estinguida de la Vendée. Desde la tentativa de Wimphcu, en que Puisaye tenia algun mando, existian en el Calvados y el Morbihan bandas de *chuanes* compuestas de restos de partidos, de hombres sin destino y aventureros, de atrevidos contrabandistas, que efectuaban expediciones, pero que no podian

sostener una campaña como los vendedanos. Puisaye recurrió á la Inglaterra para estender la *chuaneria*; hizo esperar á aquella potencia un levantamiento general en la Bretaña, y de allí en el resto de Francia, si desembarcaban un nucleo de ejército, de municiones y de fusiles.

El ministerio británico, perdida su confianza por parte de la confederacion, nada mas esperaba que crear nuevos peligros á la república, mientras esperaba reanimar el valor de la Europa. Concedió su confianza á Puisaye, preparó para la primavera de 1795 una expedicion en que entraron los mas enérgicos emigrados, casi todos los oficiales de la antigua marina, y todos los que cansados del papel de desterrados y de los sufrimientos de una vida errante, quisieron por última vez probar fortuna. La flota inglesa desembarcó en la península de Quiberon mil y quinientos emigrados, seis mil prisioneros alistados al mando de la emigracion para regresar á Francia, sesenta mil fusiles y un equipo completo para un ejército de cuarenta mil hombres. Mil quinientos chuanes se unieron á la division de desembarco, que pronto fué atacada por el general Hoche, y habiéndola cercado los prisioneros republicanos que estaban en sus filas la abandonaron, y fué vencida tras la mas viva resistencia. En aquella guerra á muerte de la emigracion y de la república, tratóse á los vencidos como estando *fuera de la ley*, y fueron desapiadadamente inmolados. Su pérdida fué una profunda é incurable herida para la emigracion.

Fallidas las esperanzas fundadas en las victorias de la Europa, en los progresos de la insurreccion

y en la tentativa de los emigrados, recurrióse á las secciones descontentas, y esperaron hacer la contra-revolucion por medio de la nueva constitucion decretada por la asamblea el 22 de agosto de 1795; sin embargo que esta constitucion era obra del partido republicano moderado. Pero como restituia su ascendiente á la clase media, los emisarios realistas creyeron entrar mas facilmente por ella en el campo legislativo y en el gobierno.

Aquella constitucion era la mejor, la mas sabia, la mas liberal y mas previsora que se habia establecido ó proyectado: era el resultado de seis años de experiencia revolucionaria y legislativa. En aquella época la convencion tenia necesidad de organizar el poder, y asentar al pueblo, á diferencia de la primera asamblea, que por su situacion solo conoció la necesidad de debilitar el poder real, y poner en movimiento á la nacion. Desde el trono hasta el pueblo todo habia sido desgastado; era preciso vivir ahora reconstruyendo, y restablecer el órden conservando sin embargo un inmenso ejército á la nacion: esto es lo que practicó la constitucion nueva. Se separó poco de la de 1794, en cuanto al ejercicio de la soberanía; pero distó mucho de ella en todo lo relativo al gobierno. Colocó el poder legislativo en dos consejos: el de los *quinientos* y el de los *ancianos*; el poder ejecutivo en un directorio de cinco miembros. Restableció los dos grados de eleccion destinados á debilitar el movimiento popular, y á dar resultados mas ilustrados que las elecciones inmediatas. Condiciones de propiedad, sabias pero limitadas, para ser miembro de las asambleas primarias y de las elec-

torales, devolvieron su importancia política á la clase media, á quien era fuerza acudir otra vez despues de haber licenciado á la muchedumbre y abandonado la constitucion de 93.

A fin de prevenir el despotismo ó la esclavitud de una sola asamblea, quisieron colocar en alguna parte el poder de detenerla ó defenderla. La division del cuerpo legislativo en dos consejos que tenían el mismo origen, la misma duracion, y cuyas funciones solamente eran diferentes, alcanzó el doble objeto de no espantar al pueblo con una institucion aristocrática, y de contribuir á la formacion de un buen gobierno. El *consejo de los quinientos*, en cuyos miembros se requeria la edad de treinta años, fué el único que tuvo la iniciativa y discusion de las leyes. El *consejo de los ancianos*, compuesto de doscientos cincuenta miembros, de edad de cuarenta años cumplidos, tuvo el encargo de admitirlas ó reprobirlas.

Para evitar la precipitacion en las medidas legislativas, y á fin de que en un momento de efervescencia popular, no forzasen la sancion del consejo de los ancianos, no pudo este tomar ninguna resolucion sino hasta despues de tres lecturas fijadas á cinco dias de distancia á lo menos. En *caso de urgencia*, se le dispensó de esta formalidad; pero él mismo era juez de la urgencia. Este obraba ora como poder legislativo, cuando no aprobaba la medida en el fondo, y se servia de la fórmula: *El consejo de los ancianos no puede adoptar*; ora como poder conservador, cuando no la consideraba mas que en su relacion legal, y decia: *La constitucion anula*. Por la primera vez se adoptaron

las reelecciones parciales, y fijóse la renovacion del consejo por mitad para cada dos años, á fin de evitar esas levadas de legisladores que llegan con un immoderado deseo de innovaciones, y mudan súbitamente el espíritu de una asamblea.

El poder ejecutivo fué separado de los consejos y ya no existió en las comisiones. Temíase demasiado todavía á la monarquía, para que nombrasen un presidente de la república. Limitáronse pues á crear un *directorio* de cinco miembros nombrados por el consejo de los ancianos á propuesta del de los quinientos. Los directores pudieron ser juzgados por los consejos, pero no revocados por ellos. Dióseles un poder de ejecucion general é independiente; pero al mismo tiempo quisieron que no abusasen de él, y sobre todo que la demasiado prolongada habitud de la autoridad no les condujera á la usurpacion. Tuvieron la direccion de la fuerza armada y de la hacienda, el nombramiento de los funcionarios y el cuidado de las negociaciones, pero nada pudieron hacer por sí mismos; fuéronles precisos ministros y generales, de cuya conducta eran responsables. Cada uno de ellos fué presidente durante tres meses, y tuvo entonces la firma y los sellos. Cada año debióse renovar el directorio en su quinta parte. Las atribuciones de la monarquía de 1794 fueron como se vé, repartidas entre el consejo de los ancianos, que tuvo el *veto*, y el directorio que tuvo el poder ejecutivo. El directorio obtuvo una guardia, un palacio nacional, el Luxemburgo por morada, y una especie de presupuesto. El consejo de los ancianos, destinado á detener los estravios del poder legislativo, fué re-

*

vestido de los medios necesarios para reprimir las usurpaciones del directorio, y pudo cambiar la residencia de los consejos y del gobierno.

Era infinita la prevision de esta constitucion prevenia las violencias populares, los atentados del poder, y todos los peligros que habian señalado las diversas crisis de la revolucion. Ciertamente si hubiese podido entonces consolidarse alguna constitucion era la constitucion directorial, porque rehacia el poder, permitia la libertad, y ofrecia á los diversos partidos la ocasion de la paz, si cada uno de ellos, sin volver la vista atrás, no soñando ya en el mando esclusivo y contentándose con el derecho comun, hubiese tomado su verdadero puesto en el estado. Pero no duró mas que las otras, porque no pudo establecer el órden legal á pesar de los partidos. Cada uno de ellos aspiró al gobierno para hacer valer su sistema y sus intereses, y en vez del reinado de la ley, fué preciso recaer todavia en el de la fuerza y en el de los golpes de estado. Cuando los partidos no quieren concluir una revolucion, (y los que no dominan no lo quieren nunca), una constitucion por buena que sea, tampoco puede verificarlo.

Los miembros de la comision de los *once*, que antes de las jornadas de pradiel no tenian otra mision que la de preparar las leyes orgánicas de la constitucion de 93, y que despues de aquellas jornadas hicieron la del año III, estaban al frente del partido de la convencion. Este partido ni era la antigua Gironda, ni la antigua Montaña. Neutral hasta el 31 de mayo, esclavizado hasta el 9 thermidor, habia entrado en posesion del poder

despues de aquella época, porque la doble derrota de los girondinos y montañeses le habia dejado el mas fuerte. Habíansele reunido los hombres de los lados extremos que habian empezado la fusion. Merlio de Douai representaba la parte de aquella masa que habia cedido á las circunstancias, Thibaudau la parte que permaneciera inactiva, y Daunou la parte esforzada. Este último se habia declarado contra todos los golpes de estado desde la apertura de la asamblea, tanto contra el 21 de enero como contra el 31 de mayo, porque queria el régimen de la convencion, sin las violencias y las medidas de partido. Despues del 9 thermidor, condenó el encarnizamiento empleado contra los gefes del gobierno revolucionario, cuya víctima habia sido como uno de los *setenta y tres*; y á medida que se iba adelantando en el régimen legal, adquiria mucho ascendiente. Su declarada adhesion á la revolucion, su noble independencia, la seguridad y estension de sus ideas y su imperturbable constancia, hicieron de él uno de los actores de mas influjo de la época. Fué el principal autor de la constitucion del año III, y á él y algunos otros miembros la convencion encargó la defensa de la república en la crisis de vendimiarrio.

La reaccion crecia cada dia; indirectamente era favorecida por los miembros de la derecha, que desde el principio de esta asamblea, solo habian sido republicanos accidentalmente. No se hallaban dispuestos á rechazar los ataques de los realistas con la misma energia con que rechazaron los de los revolucionarios. De este número eran Boissy-

d' Anglas, Lanjuinais, Henri La Rivière, Saladin, Aubry, etc., que formaban en la asamblea el centro del partido seccionario. Algunos antiguos y fogosos montañeses, tales como Rovére, Bourdon de l'Oise, etc., arrastrados por el movimiento contra-revolucionario, dejaban prolongar la reaccion, sin duda para hacer la paz con aquellos contra quienes habian tan violentamente combatido.

Pero el partido de la convencion, seguro por parte de los demócratas, empleó todos sus esfuerzos en impedir el triunfo de los realistas. Comprendió que la salvacion de la república dependia de la formacion de los consejos, y que estos, debiendo ser elegidos por la clase media, dirigida por gefes realistas, serian compuestos contra-revolucionariamente. Importábale confiar la custodia del régimen que iban á establecer, á los que estuviesen interesados en defenderlo. Para evitar la falta que cometi6 la constituyente, excluyéndose de la siguiente legislatura, la convencion decidi6, por un decreto, que serian reelegidas sus dos terceras partes. Por este medio se aseguró la mayoría en los consejos, y el nombramiento del directorio, y pudo acompañar en el estado su constitucion y consolidarla sin agitacion. Esta reeleccion de *las dos terceras partes* no era muy legal, pero era política, y ella sola podia salvar la Francia del régimen de los demócratas ó de los contra-revolucionarios. La convencion se concedió una dictadura moderadora, por los decretos del 5 y del 13 fructidor (22 y 30 de agosto de 1795), de los cuales el uno establecía la reeleccion, y el otro fijaba el modo. Pero estos dos decretos excepcionales fueron sometidos á la ratifi-

cacion de las asambleas primarias, al mismo tiempo que el acta constitucional.

Los decretos de fructidor cogieron descuidado al partido realista. Este esperaba entrar en el gobierno por medio de los consejos, en los consejos por medio de las elecciones, y verificar el cambio de régimen cuando seria constituido en poder. Disparóse contra la convencion. La comision realista de Paris, cuyo agente era un hombre bastante oscuro llamado *Lemaitre*, los periodistas, los emisarios de las secciones se coligaron. Facilmente se procuraron el apoyo de la opinion, de que se hacian los únicos organos; acusaron la convencion de que perpetuaba su poder, y atentaba contra la soberanía del pueblo. Ninguna contemplacion guardaron á los principales partidarios de *los dos tercios*, Louvet, Daunou, Chénier, y se hicieron todos los preparativos de un gran movimiento. El barrio de San-Germain, antes desierto, volvia á llenarse de dia en dia; los emigrados llegaban en gran número, y los conjurados, disfrazando muy poco sus designios, habian adoptado el uniforme de los chuanes.

Viendo la convencion que la tempestad crecia, buscó su sosten en el ejército, que era entonces la clase republicana, y formó un campo frente de Paris. Habíase licenciado al pueblo, y los realistas estaban apoderados de la clase media. Entretanto reuniéronse las asambleas primarias, el 20 de fructidor, para deliberar acerca del acta constitucional y acerca los decretos de *los dos tercios* que debian ser adoptados ó reprobados juntos. La seccion *Lepelletier* (antiguamente *monjas de Santo Tomas*) fué el centro de las otras. A propuesta suya decidieron

que los poderes de toda autoridad constituyente cesaban en presencia del pueblo reunido. La seccion *Lepelletier*, dirigida por Richer-Seriz, La-Harpe, Lacretelle el jóven, Vaublanc, etc., se ocupó en organizar el gobierno insurreccional bajo el nombre de *comision central*. Esta comision debia reemplazar en vendimiario, contra la convencion, á la comision del 10 de agosto contra el trono, y á la del 31 de mayo contra los girondinos. La mayoría de las secciones adoptó esta medida, que fué anulada por la convencion, cuyo decreto fué á su vez anulado por la mayoría de las secciones. La lucha quedó del todo abierta; y en Paris separaron el acta constitucional que fué adoptada, de los decretos de reeleccion, que se rechazaron.

El 4.º vendimiario la convencion proclamó la aceptacion de los decretos por la mayor parte de las asambleas primarias de Francia. Las secciones se reunieron de nuevo para nombrar los electores que debian escoger á los miembros de la legislatura. El 10 decretaron que los electores se reunirian en el teatro frances (entonces se hallaba á la otra parte de los puentes); que serian conducidos á él por la fuerza armada de las secciones, despues de haber jurado defenderlos hasta la muerte. En efecto el 11, los electores se constituyeron bajo la presidencia del duque de Nivernois, y bajo la guardia de algunos destacamentos de granaderos y cazadores.

La convencion, advertida del peligro, se declaró permanente, trajo al rededor de su recinto las tropas del campo de Sablons, y concentró sus poderes en una comision de cinco miembros, que fué encargada de todas las medidas de salvacion públi

ca. Eran estos Colombel, Barrás, Daunou, Letourneur y Merlin de Douai. Hacía algun tiempo, que los revolucionarios ya no eran de temer, y se habia soltado á todos los que se encarcelaron por los acontecimientos de pradial. Bajo el nombre de *Batallon de Patriotas de 89*, regimentaron unos mil quinientos ó mil ocho cientos de los que en Paris ó en los departamentos habian sido perseguidos por los reaccionarios. El 11 por la tarde, la convencion mandó disolver á la fuerza la asamblea de los electores, que ya se habia separado citándose para el dia siguiente.

En la noche del 11, el decreto que disolvia el colegio de los electores, y que armaba *el batallon de patriotas de 89*, escitó la mayor agitacion. Batióse generala; la seccion Lepelletier declamó altamente contra el despotismo de la convencion, contra la vuelta *del terror*, y durante todo el 12 preparó las demas reacciones al combate. Por la tarde, la convencion no menos agitada, se decidió á tomar la iniciativa á cercar la seccion conspiradora y á concluir la crisis desarmándola. El general del interior, Menau, y el representante Laporte fueron los encargados de la mision. El punto principal de los seccionarios era el convento de las monjas de Santo Tomas, en frente del cual tenian setecientos ú ochocientos hombres formados en batalla. Fueron cercados por fuerzas superiores, por el flanco, por los boulevards y por el frente del lado de la calle de Vivienne. En lugar de desarmarlos, los gefes de la expedicion conferenciaron con ellos, y se convino en que entrambas partes se retirarian; pero apenas hubieron partido las tropas de la convencion, cuando

los seccionarios volvieron á formarse. Esto fué para ellos una verdadera victoria, que se exajeró en Paris como sucede siempre, que exaltó sus partidarios, aumentó su número y les dió valor para atacar á la convencion el dia inmediato.

Esta supo á las once de la noche el éxito de aquella expedicion y sus peligrosos efectos. Al punto destituyó á Menon, y entregó el mando de la fuerza armada á Barrá, general del 9 thermidor. Barrá pidió por segundo á la comision de los cinco, un jóven oficial que se habia distinguido en el sitio de Tolon, destituido por el reaccionario Aubry, hombre de talento y resolucion, capaz de servir á la república en tal momento de peligro. Este jóven oficial era Bonaparte; compareció ante la comision, y nada todavia anunciaba en él su maravilloso destino. Como era poco hombre de partido, traído por primera vez á aquella grande escena, tenia en sus ademanes algo de tímido y poco resuelto, que perdió en los preparativos y el fuego de la batalla. Hizo venir á toda prisa las piezas de artillería del campo de Soblons, y las colocó junto con los cinco mil hombres del ejército de la convencion, en todos los puntos por donde podian atacarle. El 13 vendimiario, á cosa de mediodia, el recinto de la convencion presentaba el aspecto de una plaza fuerte que era preciso tomar por asalto. La línea de defensa se estendia: por el lado izquierdo de las Tullerías, á la orilla del rio, desde el Puente-Nuevo hasta el puente de Luis XV; por el lado derecho, por todos los callejones que desembocan en la de san Honorato, desde la de Roba:, de P Echelle, callejon sin salida, Dauphia

hasta la plaza de la Revolucion: por el frente, el Louvre, el jardin del Infante, el Carrousel estaban guarnecidos de cañones; y por detras el Puente-Tournant y la plaza de la Revolucion formaban un parque de reserva. En este estado es como la convencion aguardó á los sublevados.

Estos pronto la cercaron por muchos puntos. Tenian unos cuarenta mil hombres sobre las armas al mando de los generales Danican, Duboux y el ex-guardia de corps Lifond. Las treinta y dos secciones que formaban la mayoria, habian dado su contingente militar. En las otras diez y seis, muchas secciones de los arrabales tenian sus tropas en el batallon de 89. Algunos enviaron socorros durante la accion, como las de *Quince-Vingts* y de *Montreuil*; otras no pudieron hacerlo, aunque bien dispuestas, como la de *Popincourt*; en fin otras permanecieron neutrales, como la de la *Individualidad*. De las dos á las tres, el general Carteaux, que ocupaba el Puente-Nuevo con cuatrocientos hombres y dos piezas de á cuatro, se vió rodeado por muchas columnas de seccionarios, que le obligaron á replegarse hasta el Louvre. Esta ventaja alentó á los sublevados, que eran poderosos en todos los puntos. El general Danican intimó á la convencion que hiciese retirar sus tropas y desarmase á los *terroristas*. El parlamentario introducido en la asamblea con los ojos vendados, esparció en ella alguna turbacion con su propuesta, y muchos miembros se declararon á favor de medidas conciliatorias. Boissy-d'Anglas opinó que se debia conferenciar con Danican; Gamon propuso una proclama en que se invitase á los ciudadanos á retirarse,

prometiéndoles desarmar al punto *el batallon de 89*. Esta proposicion escitó los mas violentos murmullos. Chenier se lanza á la tribuna. «Estoy admirado, dice, de que se nos venga á entretener con lo que piden las secciones rebeladas. No hay transaccion; no hay para la convencion nacional mas que la victoria ó la muerte!» Lanjuinais quiso sostener la proposicion, haciendo valer lo inminente de la guerra civil y sus desgracias; pero la convencion no quiso escucharle, y á propuesta de Fermond, pasó á la órden del dia. Continuaron todavia algun tiempo los debates acerca las medidas de paz ó de guerra con las secciones, cuando á las cuatro y media se oyeron algunas descargas de fusilería, que hicieron cesar toda deliberacion. Trajeron setecientos fusiles, y los diputados se armaron como cuerpo de reserva.

Habiase trabado el combate en la calle de san Honorato, de que eran dueños los sublevados. Los primeros tiros partieron del palacio de Noailles, y un fuego mortifero se prolongó en toda aquella linea. Pocos instantes despues, en el otro flanco, dos columnas fuertes de unos cuatro mil hombres mandadas por el conde de Maulevier, desembocaron por los pretiles y atacaron el Puente-Real. Fué general entonces la batalla; pero no podia durar mucho tiempo; la plaza era demasiado formidablemente defendida para que la tomasen por asalto. Despues de una hora de combate, los seccionarios fueron desalojados de san Roque y de la calle de san Honorato por el cañon de la convencion y por el batallon de los patriotas. La columna del Puente-Real sufrió tres descargas de artille-

ría de frente y costado por el puente y por los pretilos que la desordenaron y pusieron en plena derrota. A las siete, las tropas de la convencion victoriosas en todos los puntos, tomaron la ofensiva; á las nueve, ya habian desalojado á los seccionarios del teatro de la república y de los puestos que todavia ocupaban, contiguos al Palais-Royal. Disponíanse estos á construir barricadas durante la noche, y se les dispararon algunas descargas de artillería en la calle de la ley (Richelieu) para impedir los trabajos. El dia siguiente 14, las tropas de la convencion desarmaron á la seccion Lepelletier, é hicieron entrar á las demas en el orden.

La asamblea, que solo habia combatido para defenderse, manifestó mucha moderacion. El 13 de vendimiario fué el 10 de agosto contra la república, con la sola diferencia que la convencion se resistió contra la clase media mucho mejor que el trono contra los arrabales. Contribuyó mucho á aquella victoria la posicion en que se encontraba la Francia. En aquel momento queríase una república sin gobierno revolucionario, un régimen moderado sin contra-revolucion. La convencion que era un poder mediador, igualmente pronunciada contra la dominacion esclusiva de la clase inferior que habia rechazado en pradiar, y de la dominacion reaccionaria de la clase media que rechazaba en vendimiario, parecia la sola capaz de satisfacer esta doble necesidad, y de hacer cesar entre los partidos la guerra que se prolonga por su tránsito alternativo en el gobierno. Esta situacion, tanto como sus propios peligros, la dió el valor de la resistencia y la certeza de la victoria. Las secciones

no pudieron sorprenderla, y menos todavia tomarla por asalto.

Despues de los acontecimientos de vendimiario, dedicóse la convencion á formar los consejos y el directorio. La eleccion libre de la tercera parte verificóse en sentido de los reaccionarios. Algunos miembros de la convencion, y Tallien á su frente, propusieron se anulasen las elecciones de aquel *tercio*, y quisieron suspender todavia por algun tiempo el gobierno constitucional. Thibaudeau combatió su designio con mucho valor y elocuencia, y todo el partido convencional siguió su dictamen. Este rechazaba toda arbitrariedad superflua, y manifestábase impaciente de salir de un estado provisional que contaba tres años de duracion. La convencion se formó en *asamblea electoral nacional*, para completar en su seno los *dos tercios*. En seguida formó los consejos: el de los *ancianos* de doscientos cincuenta miembros, quienes conforme á la nueva ley, tenian cuarenta años cumplidos; el *de los quinientos* de todos los demas. Los consejos se constituyeron en las Tullerías, y tratóse entonces de la formacion del gobierno.

Estaba todavia reciente el ataque de vendimiario; y el partido republicano, temiendo mas que todo la contra-revolucion, acordó no elegir los directores sino de entre los miembros de la convencion, y ademas, entre los que habian votado la muerte del rey. Algunos de los miembros de mas influjo, en cuyo número se hallaba Daunou, combatieron esta opinion que limitaba las elecciones, y conservaba un carácter dictatorio y revolucionario al gobierno; pero ella triunfó. Los dipu-

tados de la convencion elegidos fueron La Reveillère-Lepcaux, revestido de general confianza con motivo de su valeroso comportamiento en 31 de mayo, de su probidad y de su moderacion; Siéyes, la mayor reputacion de la época; Rewbell, que tenia grande actividad administrativa; Letourneur, uno de los miembros de la comision de los cinco en la última crisis; y Barrás, enzalzado por sus dos buenos lances de fortuna de thermidor y de vendimiario. Siéyes, que no habia querido formar parte de la comision legislativa *de los once*, tampoco quiso entrar en el directorio. No se sabe si fué cálculo ó invencible antipatia á Rewbell. Reemplazóle Carnot, único de los miembros de la antigua comision á quien se tuvieron algunas atenciones, por su pureza política, y la mucha parte que le cabia en las victorias de la república. Tal fué la primera composicion del directorio. El 4 brumario, la convencion decretó una ley de amnistía para entrar en el gobierno legal, cambió el nombre de la plaza de la Revolucion en plaza de la Concordia, y declaró su sesion terminada.

Duró tres años, desde el 21 de setiembre de 1792 hasta 26 de octubre de 1795 (4 brumario, año IV), durante los cuales siguió muchas direcciones. En los seis primeros meses de su existencia, fué arrastrada en la lucha que se suscitó entre el partido legal de la Gironda y el partido revolucionario de la Montaña. Este dominó desde el 31 de mayo de 1793 hasta el 9 thermidor año II (26 de julio de 1794). La convencion obedeció entonces al gobierno de la comision de salud pública, quien al principio arruinó á sus antiguos aliados de la

municipalidad y de la Montaña, y pereció despues por sus propias divisiones. Desde el 9 thermidor hasta el mes brumario año IV., venció al partido revolucionario y realista, y procuró establecer la república moderada á pesar del uno y del otro.

Durante esta terrible y larga época, la violencia de la situacion trocó la revolucion en una guerra, y la asamblea en un campo de batalla. Cada partido quiso establecer su dominacion por medio de la victoria, y afianzarlo fundando su sistema. El partido girondino lo ensayó, y sucumbió; lo mismo sucedió al partido de la Montaña; lo mismo al de la municipalidad; lo mismo al de Robespierre, y solo se pudo vencer, pero no fundar. Propio de tamaña tempestad era volcar á quien quisiese sentarse: dominio, y hombres, y partidos, y sistema, todo fué provisional, porque una sola cosa habia real y posible, la guerra. Un año le fué preciso al partido de la conveccion, desde que recobró su poder, para volver á conducir la revolucion á su situacion legal; y aun no pudo verificarlo sino con dos victorias, la de pradiar y de vendimiario. Pero entonces habiendo la conveccion vuelto al punto de donde habia partido, y llenado su verdadera mision, que era constituir la república despues de haberla defendido, desapareció del teatro del mundo que habia asombrado. Poder revolucionario, acabó en el mismo instante en que volvió á empezar el órden legal. Tres años de dictadura se habian perdido para la libertad, pero no para la revolucion.

DIRECTORIO EJECUTIVO.

CAPITULO XII.

DESDE LA INSTALACION DEL DIRECTORIO EN 27 DE OCTUBRE DE 1795, HASTA EL GOLPE DE ESTADO DEL 18 FRUCTIDOR AÑO V (3 DE AGOSTO DE 1797).

Reseña de la revolución. — Su segundo carácter de reorganización; tránsito de la vida pública á la vida privada. — Los cinco directores; sus trabajos interiores. — Pacificación de la Vendée. — Conspiración de Babeuf; última derrota del partido democrático. — Plan de campaña contra el Austria; conquista de la Italia por el general Bonaparte; tratado de Campo-Formio; la república francesa es reconocida, con sus adquisiciones, y su cerco de las repúblicas báltica, liguriana que prolongan su sistema en Europa. — Elecciones realistas del año V, que cambian la situación de la república. — Nueva lucha entre el partido contra-revolucionario, posesionado de los consejos, del club de *Chi-chy*, de los salones, y el partido de la convención, situado en el directorio, en el club de *Salm* y en el ejército. — Golpe de estado del 18 fructidor; el partido de vendimiario es otra vez batido.

Dos objetos bien distintos proponíase la revolución francesa, que habia destruido el antiguo gobierno y trastornado desde los cimientos la antigua sociedad; una constitucion libre, y una civilizacion mas perfecta. Los seis años que acabamos de recorrer fueron la investigacion del gobierno por par-

te de cada una de las clases que componian la nacion francesa. Los privilegiados quisieron establecer su régimen contra la corte y la clase media, conservando los rangos y los estados generales; la clase media quiso establecer el suyo contra los privilegiados y contra la muchedumbre, por medio del código de 1791; y la muchedumbre pretendió tambien establecer el suyo contra todo el mundo por medio de la constitucion de 1793. Ninguno de estos gobiernos pudo consolidarse, porque todos fueron exclusivos. Pero en sus ensayos, cada clase, momentáneamente dominadora, destruyó en las clases mas elevadas la intolerancia que tenian, y lo que debia oponerse á la marcha de la nueva civilizacion.

Cuando el directorio sucedió á la convencion, las luchas de las clases estaban sumamente debilitadas. Las cabezas de cada una de ellas formaban un partido que combatia aun por la posesion y por la forma de gobierno; pero la masa de la nacion, que tan profundamente habia sido sacudida desde 1789 hasta 1795, ansiaba descansar y arreglarse segun el nuevo órden de cosas. Esta época vió acabarse el movimiento hácia la libertad, y empezar hácia la civilizacion. La revolucion tomó un segundo carácter, un carácter de órden, de fundacion y de reposo, tras la agitacion, el inmenso trabajo y la demolicion completa de sus primeros años.

Este segundo período fué notable en que pareció una especie de abandono de la libertad. Los partidos, no pudiendo ya poseerla de un modo exclusivo y duradero, se desahimaron, y de la vida pública se arrojaron á la vida privada. Aun este se-

gundo período se dividió en dos épocas: fué liberal bajo el directorio y al principio del consulado, y militar al fin del consulado y bajo el imperio. La revolucion fué materializándose mas y mas cada dia; y despues de haber formado un pueblo de sectarios, formó un pueblo de trabajadores y luego un pueblo de soldados.

Muchas ilusiones se habian ya perdido; habíase pasado por tan diferentes estados, y vivido tan aprisa en tan pocos años, que todas las ideas se hallaban confundidas y todas las creencias removidas. El reinado de la clase media y el de la muchedumbre habian pasado como una rápida fantasmagoria. Distábase ya mucho de aquella Francia de 17 de julio, con su conviccion profunda, su gran moralidad, su asamblea ejerciendo la omnipotencia de la razon y de la libertad, sus magistraturas populares, sus guardias ciudadanas, sus esteriorres animados, brillantes, pacíficos, y llevando el sello del orden y de la independenciam. Distábase mucho de la Francia mas sombría y mas tempestuosas del 10 de agosto, en que una sola clase ocupára el gobierno y la sociedad, introduciendo en ellos su lenguaje, sus modales, su trage, la agitacion de sus temores, el fanatismo de sus ideas, las desconfianzas y el régimen de su posicion. Entonces se vió reemplazar enteramente la vida pública á la privada, la república ofrecer consecutivamente el aspecto de una asamblea y de un campamento, los ricos sometidos á los pobres, y las creencias de la democracia al lado de la sombría y andrajosa administracion del poble. En cada una de estas épocas, habia fuertemente dominado al-

guna idea: primero la libertad y la monarquía constitucional; últimamente la igualdad, *la fraternidad*, la república. Pero al principiar el directorio, ya no se creía en nada, y durante el gran naufragio de los partidos todo se había perdido, la virtud de la clase media y la virtud del pueblo.

Salíase débil y magullado de aquella furiosa tormenta; y cada uno recordando con espanto su existencia política, lanzóse desenfrenadamente en los placeres y en las relaciones de la existencia privada, por tanto tiempo suspendida. Los bailes, los festines, las orgias, los trenes suntuosos volvieron con mas furor que nunca; fué la reaccion de los habitantes del antiguo régimen. El reinado de los descamisados produjo el dominio de los ricos; los clubs, el restablecimiento de los salones. Además casi era imposible que este primer sistema del regreso de la civilización dejase de ser tan desordenado. Las costumbres directoriales eran el producto de otra sociedad que debía reaparecer antes que la sociedad nueva hubiese arreglado sus relaciones y formado sus propias costumbres; y en esta transición, del lujo debía nacer el trabajo; del agiotage el comercio; de los salones la reconciliación de los partidos, que solo podían sufrirse por la vida privada; y en fin, la civilización debía hacer empezar de nuevo la libertad.

La situación de la república era muy apurada cuando se instaló el directorio, pues no existía ninguna elemento de orden ni de administración, ningún dinero en el tesoro público y muchas veces se tardaban los correos, por falta de la módica su-

ma necesaria para hacerlos partir. En el interior, por todas partes se hallaban la anarquía y la miseria; el papel moneda, en el último grado de sus emisiones y de su descrédito, destruía toda confianza y todo comercio; el hambre se extendía, como que nadie quería vender sus provisiones, porque hubiera sido darlas; los arsenales estaban agotados ó casi vacíos. En el exterior los ejércitos carecían de municiones, de caballos, de víveres; los soldados estaban desnudos, y á los generales muchas veces les faltaba su sueldo de ocho francos en numerario al mes, suplemento indispensable, aunque en extremo módico, de su sueldo en asignados. En fin, las tropas descontentas y sin disciplina, de nuevo se veían batidas y á la defensiva.

Habíase declarado esta crisis tras la caída de la comisión de salud pública, la cual esta había prevenido la carestía, tanto en el ejército como en el interior, por las requisiciones y el *máximum*. Nadie se había atrevido á sustraerse de este régimen rentístico que convertía á los comerciantes y á los ricos en tributarios de los soldados y de la muchedumbre, y en aquella época los efectos no habían tenido que ocultarse; pero después no existiendo ya la violencia y la confiscación, el pueblo, la convención y los ejércitos quedaron á merced de los propietarios y especuladores, y había sobrevenido una espantosa miseria, reacción contra el *maximum*. El sistema de la convención en economía política había consistido en el consumo de un capital inmenso, representado por los asignados. Esta asamblea fué un gobierno rico que se arruinó defendiendo la revolución. Consistiendo casi la mitad del territo-

rio francés en dominios de la corona, en bienes del alto clero, del clero regular y de la nobleza emigrada, habia sido vendido; y el producto habia servido para el sustento del pueblo, que estaba sin trabajo, y para los ejércitos, defensa exterior de la república. Mas de ocho mil millones de asignados se habian espendido antes del 9 thermidor, y despues de aquella fecha se habian añadido treinta mil millones á aquella suma ya tan enorme. No podia continuar tamaño sistema; fué preciso empezar de nuevo el trabajo y volver á la moneda efectiva.

La mayor parte de los encargados de remediar tan grande desorganizacion, eran hombres comunes, pero se pusieron á la obra con ardor, ánimo y buen sentido. « Cuando los directores, dice M. Bailleul « (1), entraron en el Luxemburgo, no habia ni un « mueble. En un gabinete, al rededor de una pequeña « mesa coja, por estar uno de sus pies roído de viejo, « sobre la cual colocaron un cuaderno de papel de « cartas y un tintero en forma de calumet (2) « que felizmente tuvieron la precaucion de tomar « en la comision de salud pública, sentados en « cuatro sillas de paja, enfrente de unos mal encen- « didos troncos, todo prestado por el conserge « Dupont.... ¿quien creerá que con este atavio los « miembros del nuevo gobierno, despues de haber

(1) *Examen crítico de las consideraciones de Madama de Staël sobre la revolucion francesa*, por M. J.-Ch. Bailleul, antiguo diputado, tomo II., pág. 275 y 281.

(2) Pipa larga que usan los salvages americanos y que ofrecen y toman en señal de paz. Nota del T.

«examinado todas las dificultades, mas diré, todo
«el horror de su situación, decretaron que harían
«frente á todos los obstáculos, que perecerían, ó
«que sacarían á la Francia del abismo en que esta-
«ba sumergida....? En una hoja de papel de cartas
«redactaron el acta por el cual osaron declararse
«constituidos; acta que al punto dirigieron á las
«cámaras legislativas.»

En seguida se repartieron los trabajos, consultando los motivos por los cuales el partido de la conven- cion los habia elegido. Rewbell, dotado de suma actividad, hombre de ley, versado en la adminis- tracion y en la diplomacia, tuvo en su departa- miento todo lo concerniente al ramo de justicia, de hacienda y de relaciones exteriores. Pronto, á causa de su habilidad ó de su carácter imperioso, fué el artífice general civil del directorio. Barrás no tenia ningun conocimiento especial: su talento era mediano y de pocos recursos; sus hábitos, perezosas. En momentos de peligro era por su resolucion propio para un golpe de mano seme- jante al de thermidor ó de vendimiario; pero en tiem- pos ordinarios, unicamente de vigilar á los parti- dos, cuyas intrigas podia saber mejor que otro, por lo cual tuvo á su cargo la policía. Conveníale tanto mas este empleo, cuanto que era mañoso, fino, sin adhesion á alguna secta política, teniendo relacio- nes revolucionarias por su conducta, mientras que su nacimiento le unia con los aristócratas. Encar- góse tambien de la representacion del directorio, y estableció en el Luxemburgo una especie de re- gencia republicana. Al puro, al moderado La Ré- villère, cuya dulzura, con mezcla de valor, cuya

síncera adhesión á la república y á las medidas legales le llevaron al directorio por voto unánime de la asamblea y de la opinion, le cupo en sus atribuciones la parte moral, la educacion, las ciencias, las artes, las manufacturas, etc. Letourneur, antiguo oficial de artillería; miembro de la comision de salud pública, en el último período de la convencion, habia sido nombrado para dirigir la guerra; pero así que fué escogido Carnot, por dimision de Siéyes, tomó la direccion de las operaciones militares, dejando á su cólega Letourneur la marina y las colonias. Su gran capacidad y la resolucion de su carácter le grangearon mando absoluto en esta parte. Letourneur se unió á él, como La Réveillère á Rewbell, y Barrás quedó en medio. Entonces, los directores se dedicaron con la mayor armonía á la reparacion y felicidad del estado.

Los directores marcharon francamente por la senda que les trazaba la constitucion. Despues de haber fijado el poder en el centro de la república, lo organizaron en los departamentos, estableciendo, en cuanto les fué posible, una correspondencia de miras entre las administraciones particulares y la suya. Colocados entre los dos partidos exclusivos y descontentos de pradial y de vendimiario, procuraron, por medio de una decidida conducta, sujetarlos á un órden de cosas que ocupaba el medio entre sus estremadas pretensiones, y al mismo tiempo trabajaron para que renaciese el entusiasmo y el órden de los primeros años de la revolucion. « Vosotros, escribieron á sus agentes, vosotros á quienes llamamos á participar de nuestros trabajos; vosotros, que debeis con nosotros hacer

« marchar esa constitucion republicana.... vuestra
« primera virtud, vuestro primer sentimiento debe
« ser esa voluntad tan pronunciada, esa fé patrió-
« tica que ha dado tambien sus dichosos entusiastas,
« y producido sus milagros. Todo estará hecho
« cuando, por vuestros esfuerzos, el sincero amor
« de la libertad, que santificó la aurora de la re-
« volucion, venga á reanimar el corazon de todos
« los franceses. Los colores de la libertad, flotan-
« do sobre todas las casas, la divisa republicana
« escrita sobre todas las puertas, presentan sin
« duda un espectáculo muy interesante; obtened
« aun mas: aproximad el día en que el sagrado
« nombre de la república será voluntariamente gra-
« bado en todos los corazones. »

En poco tiempo la firme y sabia conducta del nuevo gobierno restableció la confianza, el trabajo, el comercio y la abundancia. Quedó asegurada la circulacion de las subsistencias; y al cabo de un mes, el directorio ya no tuvo el encargo de abastecer á Paris, pues este se abasteció por sí mismo. La inmensa actividad, efecto de la revolucion, empezó á dirigirse á la industria y á la agricultura. Una buena parte de la poblacion dejó los clubs y las plazas públicas por los talleres y los campos: entonces se sintieron los felices efectos de una revolucion, que habiendo destruido las corporaciones, dividido la propiedad, abolido los privilegios, cuadruplicado los medios de civilizacion, debia rapidamente producir un prodigioso bien estar en Francia. El directorio con instituciones saludables favoreció este movimiento hácia el trabajo. Restableció las esposiciones públicas de la industria, y

perfeccionó el sistema de instrucción creado bajo la convención. El instituto nacional, las escuelas primarias, centrales y normales, formaron un conjunto de instituciones republicanas. El director La-Réveillère, encargado de la parte moral del gobierno, quiso entonces fundar, bajo el nombre de *Theophilantropia*, el culto deísta, que la comisión de salud pública inútilmente quiso establecer por medio de la *fiesta del Ser supremo*. Concedióle templos, cantos, fórmulas y una especie de liturgia: pero semejante creencia no podía pasar de individual, y no podía ser pública por mucho tiempo. Mucho se burlaron de los *theofilantropos*, cuyo culto contrariaba las opiniones políticas y la incredulidad de los revolucionarios. Así, en el tránsito de las instituciones públicas á las creencias individuales, todo lo que habia sido libertad se cambió en civilización, y en opinion todo lo que fuera culto. Quedaron deístas, pero ya no hubo *theofilantropos*.

El directorio, estrechado por la necesidad de dinero y por el desastroso estado de las rentas, recurrió á medios todavía algo extraordinarios. Habia vendido ó empeñado los mas preciosos efectos del *Guarda-Ropa* para socorrer las necesidades mas urgentes. Quedaban todavía bienes nacionales; pero vendíanse mal y en asignados. El directorio propuso un préstamo forzoso, que aprobaron los consejos: era esto un resto de medida revolucionaria para con los ricos; pero, habiendo sido concedida á tientas y dirigida sin autoridad, no tuvo éxito esta medida. Probó entonces á rejuvenecer el papel-moneda, propuso *mandatos territoriales*, que

debían emplearse para retirar los asignados en circulación, á treinta por uno, y hacer las veces de moneda. Los consejos decretaron mandatos territoriales por valor de dos mil cuatrocientos millones. Tuvieron la ventaja de que pudiesen cambiarse al momento y por efecto de su presentación, con las propiedades nacionales que los representaban. Hicieron vender muchos; y de este modo acabaron la misión revolucionaria de los asignados, de quienes fueron el segundo período. Procuraron al directorio un momentáneo recurso; pero se desacreditaron, y acarrearón insensiblemente la bancarrota, que fué la transición del papel á la moneda.

No era muy brillante la situación militar de la república, pues al fin de la convención las victorias habían menguado. La posición equívoca y la debilidad de la autoridad central, tanto como la penuria, habían relajado la disciplina de las tropas. Además, los generales estaban dispuestos á insubordinarse, por pocas victorias con que hubiesen señalado su mando, y por poco que dejase de espolearlos un gobierno enérgico. La convención había encargado á Pichegru y Jourdan, el uno á la cabeza del ejército del Rin, y el otro á la del de *Sambra* y *Mosa*, que sitiases y se apoderasen de *Mayence*, para ocupar toda la línea del Rin. Pichegru frustró completamente este plan, pues aunque revestido de toda la confianza de la república, y señalado como la mayor celebridad militar de la época, maquinó tramas contra-revolucionarias con el príncipe de Condé; pero no pudieron avenirse. Pichegru empeñaba al príncipe emigrado á penetrar en Francia con sus tropas,

por la Suiza ó por el Rhin, prometiéndole permanecer en inacción, única cosa que de él dependía. El príncipe exigía primero, que Pichegru hiciese enarbolar la bandera blanca á su ejército, enteramente republicano. Esta incertidumbre fué fatal sin duda á los proyectos de los reaccionarios, que preparaban la conspiracion de vendimiario. Pero Pichegru, queriendo de un modo ú otro servir á sus nuevos aliados y hacer traicion á su patria, hízose batir en Heselberg, comprometió el ejército de Jourdan, evacuó Manheim, levantó el sitio de Mayence con considerable pérdida, y espuso aquella frontera.

El directorio encontró el Rhin abierto del lado de Mayence, la guerra de la Vendée otra vez encendida, las costas de la Holanda y del Oceano amenazadas de un desembarco por parte de Inglaterra; en fin el ejército de Italia que, falto de todo, se sostenia no muy bien en la defensiva al mando de Schérzer y Kellermann. Carnot preparó un nuevo plan de campaña, que por esta vez debia llevar los ejércitos de la república al corazon de los estados enemigos. Bonaparte, nombrado general del interior despues de las jornadas de vendimiario, se puso á la cabeza del ejército de Italia; Jourdan conservó el mando del de Sambre-y-Mosa, y Moreau tuvo el del ejército del Rhin, en lugar de Pichegru. A este, de cuya traicion ya sospechaba el directorio, sin que tuviese de ella un pleno convencimiento, se le ofreció la embajada de Suecia, pero no quiso admitirla para retirarse á Arbois, su patria. Los tres grandes ejércitos, á las órdenes de Bonaparte, de Jourdan y de Moreau, debian atacar á la monarquia austriaca por la



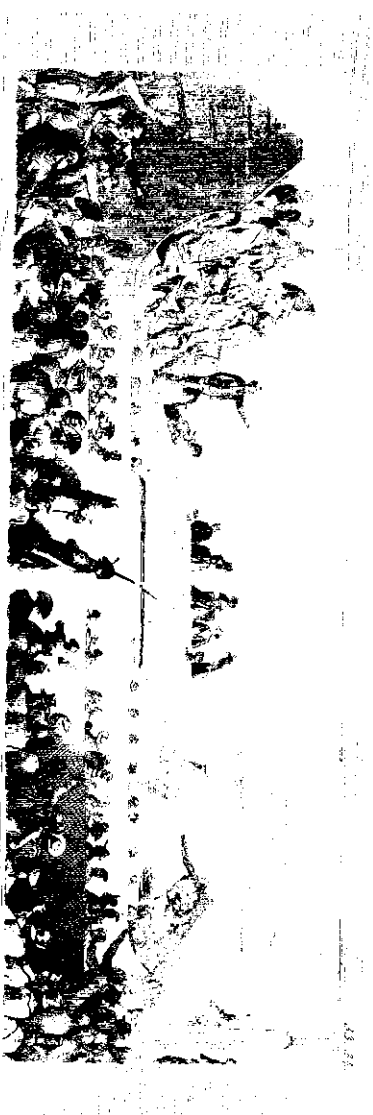
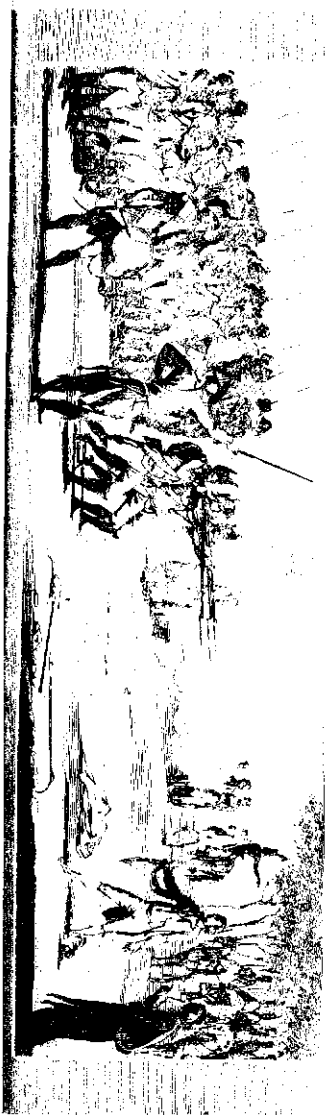
Italia y por Alemania, unirse á la salida del Tirol y marchar á Viena, escalonándose. Los generales se dispusieron á ejecutar este vasto movimiento, que, si tenia buen éxito, hacia á la república dueña del centro de la confederacion en el continente.

El directorio dió al general Hoche el mando de las costas del Occéano, y el encargo de concluir la guerra de la Vendée. Hoche cambió el sistema de guerra que emplearon sus predecesores. La Vendée estaba dispuesta á someterse; sus victorias de los primeros tiempos no habian acarreado el triunfo de su causa; las derrotas y la desgracia la habian dejado espuesta á la desolacion y al incendio. Los sublevados, abatidos irreparablemente por el desastre de Savenay, por la pérdida de sus principales gefes y de sus mejores soldados, por el devastador sistema de las columnas infernales, deseaban componerse con la república. La guerra dependia unicamente de algunos gefes, Charette, Stofflet, etc., y Hoche comprendió que era preciso separar de ellos la masa por medio de concesiones y aniquilarlos en seguida. Separó pues habilmente la causa realista de la católica, y sirvióse de los curas contra los generales, manifestando mucha indulgencia para el culto católico. Hizo batiir el pais por cuatro fuertes columnas, arrebató los ganados á los habitantes, y no se los devolvió sino á precio de sus armas; ningun descanso dió á las partidas armadas, venció á Charette en muchos encuentros, persiguióle de escondrijo en escondrijo, y acabó por apoderarse de su persona. Stofflet quiso volver á enarbolar en su territorio el estandarte vendeano; pero lo entregaron á los re-

publicanos. Estos dos gefes, que habian visto nacer la insurreccion, asistieron á su fin. Perecieron con valor, Stofflet en Augers, Charette en Nántes, despues de haber dado muestras de un carácter y de unos talentos dignos de mas vasto teatro.

Hoche pacificó tambien la Bretaña: numerosas bandas de chuanes ocupaban el Morbihan, componiendo una asociacion formidable, cuyo principal gefe era Jorge Cadoudal, que sin sostener una campaña, señoreaba el pais. Hoche dirigió contra ellos todas sus fuerzas y toda su actividad, y pronto los hubo destruido ó fátigado. La mayor parte de sus gefes dejaron las armas, y se refugiaron en Inglaterra. El directorio, al saber estas felices pacificaciones, anunció el 28 mesidor (junio 1796) á los dos consejos, que aquella guerra civil estaba concluida definitivamente.

Así transcurrió el invierno del año IV; pero era difícil que no atacasen al directorio los dos partidos á cuyo dominio era un estorbo su existencia, los demócratas y los realistas. Los primeros formaban una secta inflexible y emprendedora. El 9 thermidor era para ellos una fecha de dolor y opresion; querian aun establecer la igualdad absoluta á pesar del estado de la sociedad, y la libertad democrática á pesar de la civilizacion. Este partido habia sido derrotado de modo que ya no podia dominar jamas. En 9 de thermidor, fué echado del gobierno; en 2 de pradiel de la sociedad, y habia perdido el poder y las insurrecciones; pero aunque desorganizado y proscrito, no habia desaparecido; y despues de la desgraciada tentatis



va de los realistas en vendimbario, volvió á levantarse de todo su abatimiento.

Los demócratas restablecieron en el *Panteon* su club, que la convencion toleró por algun tiempo; era su jefe *Graco Babœuf*, que se apellidaba *Tribuno del pueblo*; hombre atrevido, de exaltada imaginacion, extraordinariamente fanático por la democracia, y de gran influjo sobre su partido. En su periódico preparaba los ánimos *al reinado de la comun felicidad*. Cada dia fué aumentándose la sociedad del Panteon, y alarmó al directorio, que al momento probó á contenerla; pero pronto las sesiones se prolongaron de noche y los demócratas acudieron armados, y proyectaron marchar contra el directorio y los consejos. El directorio resolvió atacarles abiertamente: el 8 ventoso año IV (febrero de 1796), cerró la sociedad del Panteon, y el 9, por medio de un mensaje lo anunció al cuerpo legislativo.

Privados los demócratas del lugar de su reunion, tomaron otras medidas: sedujeron á *la legion de policia*, cuya mayor parte se componia de revolucionarios desempleados, y concertados con ellos, debian destruir la constitucion del año III. El directorio, sabedor de este nuevo manejo, licenció la legion de policia, á la cual hizo desarmar por las demas tropas de quienes estaba seguro. Los conjurados, cogidos por segunda vez desprevenidos, fijaron un proyecto de ataque y de sedicion; asi formaron una *comision sediciosa de salud pública*, que por medio de agentes secundarios estaba en comunicacion con la plebe de las doce municipalidades de Paris. Eran miembros de esta co-

mision principal Babauf gefe de la conspiracion, algunos ex-diputados de la convencion, como Vadier, Anzar, Choudieu, Ricord, el representante Drouet, los antiguos generales de la comision decenviral, Rossignol, Parrein, Fyon, Lami. Muchos oficiales sin colocacion, patriotas de los departamentos, y la antigua masa jacobina componian el ejército de esta faccion. Los gefes se reunian á menudo en un lugar que apellidaban el *Templo de la razon*; allí esplayábanse en lamentos sobre la muerte de Robespierre, y deploraban la *esclavitud del pueblo*. Pusiéronse en inteligencia con las tropas del campo de Grenelle, admitieron á un capitán de este campo, llamado Grisel, á quien creyeron de los suyos, y todo lo arreglaron para el ataque.

Resolvieron establecer la comun felicidad, y para ello, distribuir los bienes, hacer que prevaleciese el gobierno *de los verdaderos, de los puros, de los absolutos demócratas*; crear una convencion compuesta de sesenta y ocho montañeses, resto de los proscritos desde la reaccion de thermidor, y agregarles un demócrata por cada departamento; en fin, partir de los diversos cuarteles que se habian distribuido, y marchar á un mismo tiempo contra el directorio y contra los consejos. En la noche de la insurreccion debian fijar dos carteles, uno de los cuales contenia estas palabras: *Constitucion de 1793, libertad, igualdad, felicidad comun*; y el otro esta declaracion: *Los que usurpan la soberanía deben perecer á manos de los hombres libres*. Estaban ya dispuestos, impresas las proclamas y fijado el dia, cuando Grisel

los delató, como sucede en la mayor parte de las conspiraciones.

El 21 floreal (mayo), víspera del día en que debía ejecutarse el ataque, los conjurados fueron sorprendidos en su conciliábulo, y en casa de Babœuf se encontró el plan y todos los documentos de la conjuración. El directorio lo avisó á los consejos por un mensaje, y al pueblo por una proclama. Esta estraña tentativa, que llevaba un tinte tan marcado de fanatismo, y que solo debía ser una repetición de la insurrección de pradiel, sin sus medios y sus esperanzas de buen éxito, inspiró profundo espanto. Las imaginaciones conservaban todavía el terror del reciente imperio de los jacobinos. Como conspirador audaz, no obstante de verse prisionero, Babœuf propuso la paz al directorio.

« ¿Pensaríais degradaros, ciudadanos directores, « les escribió, tratando conmigo de poder á poder? « Visteis de cuan vasta confianza soy el centro; « visteis que mi partido puede balancear el vuestro; « visteis cuan inmensas son sus ramificaciones, y « estoy convencido que este descubrimiento os ha « hecho temblar.» Concluía diciéndoles: « Solo veo « un partido prudente que tomar; declarad que no « ha habido una conspiración seria. Cinco hombres « manifestándose grandes y generosos, pueden hoy « salvar la patria. Aun os salgo garante de que los « patriotas os cubrirán con sus cuerpos; los patrio- « tas no os aborrecen; solo han odiado vuestros « actos impopulares. Por mi cuenta, os daré así « mismo una garantía tan estensa como lo es mi « constante ingenuidad.» En vez de esta compo-

sicion, los directores publicaron la carta de Babœuf, y enviaron á los conjurados ante el supremo tribunal de Vendome.

Sus partidarios ensayaron otra tentativa. En la noche del 13 fructidor (agosto), á las once poco mas ó menos, armados con sables y pistolas, marcharon unos seiscientos o seitecientos contra el directorio, que hallaron defendido por su guardia. Pasaron entonces al campo de Grenelle, que esperaban ganar á causa de las secretas relaciones que con él mantenian, y en el que todos dormian cuando los conjurados llegaron. Al grito de *quien vive* de los centinelas de á caballo, contestaron: *Viva la república! Viva la constitucion de 93!* Los centinelas difundieron la alarma por el campamento. Los conjurados, contando con un batallon de Gard, que habia sido quitado de su puesto, se dirigieron á la tienda del comandante Malo, quien hizo tocar á botarsillas y mandó á sus dragones, medio desnudos, montar á caballo. Sorprendidos los conjurados con tal acogida, pusieronse debilmente en defensa: fueron acuchillados por los dragones, y volvieron las espaldas dejando sobre el campo de batalla considerable número de muertos y prisioneros. Esta desgraciada expedicion fué casi la última de este partido: en cada derrota perdia su fuerza, sus gefes, y adquiria la secreta conviccion de que habia ya pasado su imperio. La empresa de Grenelle fué para él muy mortífera: ademas de sus pérdidas en la refriega, causáronse las considerables las comisiones militares, que fueron para él lo que los tribunales revolucionarios habian sido para sus enemigos. En cinco veces

solamente, la comision del campo de Grenelle condenó treinta y un conjurados á muerte, treinta á ser deportados, y veinte y cinco á prision.

Poco tiempo despues el tribunal superior de Vendome juzgó á Babœuf y á sus cómpilces, entre los cuales estaban Amar, Vadier, Darthé, antiguo secretario de José Lebon. No se contradijeron unos á otros; hablaron como hombres que no temian ni confesar su intencion, ni morir por su causa. Al principio y al fin de cada audiencia, entonaban la *Marsellesa*. Este antiguo cáotico de victoria y su firme continente pasmaban los ánimos, y parecian hacerlos aun temibles. Sus esposas los siguieron al tribunal; y Babœuf, al terminar su defensa, se dirigió á ellas y las dijo, que *los seguirian hasta el Calvario, porque la causa de su suplicio no podia hacerlas sourojar*. El tribunal superior condenó á muerte á Babœuf y Darthe, y al oir su sentencia, uno y otro se atravesaron con una puñalada. Babœuf fué el último gefe del partido de la antigua municipalidad y de la comision de salvacion pública, que se habian dividido antes de thermidor, y que despues volvieron á unirse. Cada dia iba disipándose este partido, y su dispersion y aislamiento datan sobre todo de esta época. Cuando la reaccion habia formado una masa compacta todavia, al mando de Babœuf, manteníase en sociedad temible; pero despues solo existieron demócratas, y el partido quedó desorganizado.

En el intervalo de la empresa de Grenelle á la sentencia de Babœuf, los realistas forjaron tambien su conspiracion. Los proyectos de los demócratas

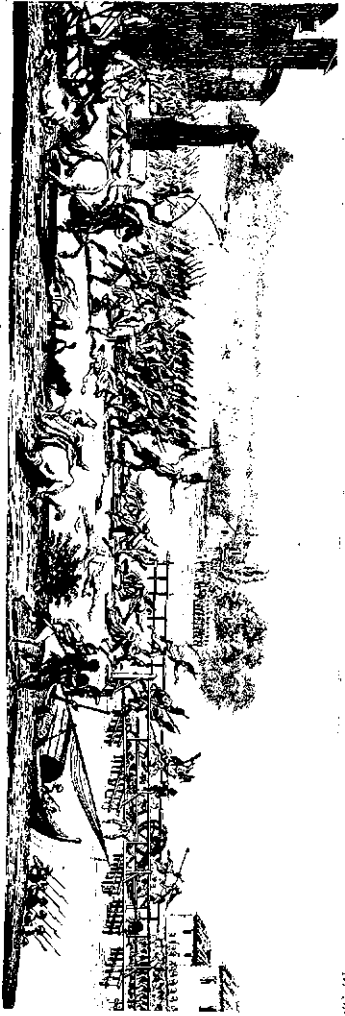
produjeron un movimiento de opinion contrario al que se esperimentó despues de vendimiario, y á su vez cobraron aliento los contra-revolucionarios. Sus gefes secretos esperaron hallar auxiliares en las tropas del campo de Grenelle, que habia rechazado la faccion de Babœuf. Impaciente y poco diestro, no pudiendo servirse de la masa seccionaria como eu vendimiario, ó de la masa de los consejos como mas tarde en 18 fructidor, este partido empleó tres hombres sin nombradia y sin influjo: el abate Brothier, el antiguo consejero en el parlamento Lavoisier, y cierto aventurero llamado Dunau. Dirigiéronse sencillamente al gefe de escuadron Malo, para ganar el campo de Grenelle, y restablecer por su mediacion el antiguo régimen. Malo los entregó al directorio, quien los remitió á los tribunales civiles, no habiendo podido hacerlos juzgar por comisiones militares, como deseaba. Siendo los jueces de su partido elegidos bajo la influencia de vendimiario, tratáronlos con mucha consideracion, y un corto arresto fué la pena que se pronunció contra ellos. En aquella época trabábase la lucha entre todas las autoridades nombradas por las secciones, y el directorio apoyado en el ejército. Tomando cada uno su fuerza y sus jueces de su propio partido, resultó que poniéndose el poder electoral á las órdenes de la contra-revolucion, el directorio se vió precisado á introducir el ejército en el estado; cosa que despues produjo graves inconvenientes.

Vencedor de los dos partidos disidentes, el directorio lo era tambien de la Europa. La nueva campaña se abrió con los mas felices auspicios.

Bonaparte, al llegar á Niza, señaló su entrada en el mando con la invasion mas arriesgada. Aquel ejército habia hasta entonces batido el flanco de los Alpes. Estaba falto de todo, contando apenas treinta mil hombres; pero sobrávale valor, patriotismo, y por este medio es como Bonaparte comenzó entonces aquella gran sorpresa de hombres, que le sirvió durante veinte años. Levantó los acantonamientos, y metióse en el valle de Savoya para desembocar en Italia por entre los Apeninos y los Alpes. A su frente tenia noventa mil hombres confederados cuyo centro mandaba Argentan, la izquierda Colli y la derecha Beaulieu. Este inmenso ejército fué dispersado en pocos dias por prodigios de genio y de valor. En Montenotte, Bonaparte arrolló el centro enemigo y penetró en el Piamonte; en Millesimo, separó definitivamente el ejército sardo del austriaco, que corrieron á defender á Turin y á Milan, capitales de su dominio. Antes de perseguir á los austriacos, el general republicano cayó sobre la izquierda para acabar con el ejército sardo; en Mondovi quedó decidida la suerte del Piamonte, y aterrada la corte de Turin dióse prisa á someterse. Concluyóse en Cherasque un armisticio, al que pronto siguió la paz, firmada en Paris en 18 de mayo de 1796, entre la república y el rey de Cerdeña, quien cedió la Saboya, y los condados de Niza y Tenda. La ocupacion de Alejandria, que abre el pais lombardo, la demolicion de las fortalezas de Suzze y de la Brunette á espalda de la Francia, el abandono del condado de Niza y de la Saboya; la facultad de disponer facilmente del otro ejérci-

to de los Alpes al mando de Kellermann, fueron el precio de quince dias de campaña y de seis victorias.

Concluida la guerra con el Piamonte, Bonaparte marchó contra el ejército austríaco, al que no dió ningun descanso. Pasó el Po en Placencia, y el Adda en Lodi. Esta última victoria le abrió las puertas de Milan y le valió la posesion de Lombardia. El general Beaulieu fué rechazado hasta los desfiladeros del Tirol por el ejército republicano, que atacó á Mantua y apareció sobre las montañas del imperio. El general Wurmser reemplazó entonces á Bœulieu, formando un nuevo ejército con los restos del vencido. Wurmser avanzó para libertar á Mantua, y volver á situar en Italia el campo de batalla; pero, del mismo modo que sus predecesores, fué destruido por Bonaparte, quien despues de haber levantado el sitio de Mantua para oponerse á este nuevo enemigo, lo empezó de nuevo con mas vigor, y recobró sus posiciones en el Tirol. El plan de invasion íbase ejecutando con mucha armonía y ventaja. Mientras el ejército de Italia amenazaba al Austria por el Tirol, los dos ejércitos del Mosa y del Rhin avanzaban en Alemania; Moreau, apoyándose en Jourdan á su izquierda, estaba á punto de unirse con Bonaparte por su derecha. Estos dos ejércitos habian pasado el Rhin en Neuwied y en Strasburgo, y habian avanzado sobre un frente escalonado de sesenta leguas, rechazando al enemigo, que retrocediendo ante ellos, procuraba detener su marcha y romper su línea. Quedaba casi conseguido el fin de su empresa, pues Mo-



reau habia entrado en Ulm, en Ausburgo habia pasado el Leck, y su vanguardia tocaba á las espaldas de los desfiladeros del Tirol, cuando Jourdan, que estaba en desavenencia con él, pasó mas allá de la línea, fué cortado por el archiduque Carlos, y tuvo que retirarse. Moreau, descubierto su flanco izquierdo, vióse precisado á retrocer pasos, y entonces fué cuando ejecutó su memorable retirada. La falta de Jourdan fué capital, pues impidió el cumplimiento de aquel vasto plan de campaña y dió respiro á la monarquía austríaca.

El gabinete de Viena, que habia perdido la Bélgica en aquella guerra, y que conocia la importancia de la conservacion de Italia, la defendió con la última obstinacion. Wurmser, tras una nueva derrota, tuvo que recogerse en Mantua con los restos de su ejército. El general Alvinzi, á la cabeza de cincuenta mil húngaros, vino tambien á probar fortuna, pero no fué mas feliz que Beaulieu y Wurmser. Añadiéronse nuevas victorias á los prodigios practicados ya por el ejército de Italia, y aseguraron su conquista. Mantua capituló; y las tropas republicanas, dueñas de la Italia, tomaron al traves de los montes el camino de Viena. Bonaparte tenia á su frente al príncipe Carlos, última esperanza del Austria. Pronto atravesó los desfiladeros del Tirol, y desembocó en las llanuras de la Alemania. Entretanto, los dos ejércitos del Rin al mando de Moreau, y del Mosa al de Hoche renovaron con ventaja el plan de la precedente campaña; y alarmado el gabinete de Viena firmó el armisticio de Léoben. Habia puesto en uso todas sus fuerzas, probado todos sus generales, al paso

que la república francesa estaba en toda su robustez conquistadora.

El ejército de Italia completó en Europa la obra de la revolución francesa. Debióse aquella prodigiosa campaña á la concurrencia de un general de genio, y de un ejército inteligente. Bonaparte tuvo por subalternos generales capaces de mandar por sí mismos, que supieron tomar sobre sí la responsabilidad de un movimiento ó de una batalla, y un ejército de ciudadanos, poseyendo todos un entendimiento cultivado, una alma elevada, la emulación de los grandes sucesos, y entusiastas por una revolución que engrandecía su patria, conservaba su independencia bajo la disciplina, y destinaba cada soldado á ser general. Nada hay que un jefe de genio no pueda hacer con tales hombres. Mas tarde, al recordar sus primeros años, ¡cuanto debió arrepentirse de haber llamado á sí toda libertad é inteligencia, de haber hecho ejércitos mecánicos y generales esclavos de sus ordenes! Bonaparte dió principio á la tercera época de la guerra. La campaña de 1792 se habia hecho conforme al antiguo sistema, con cuerpos dispersos, que obraban uno á uno, sin abandonar su línea. La comisión de salvación pública concentró los cuerpos, hizoles operar no ya de frente, sino á distancia, precipitó su movimiento y los dirigió á un comun objeto. Bonaparte hizo en cada batalla lo que la comisión hacia para cada campaña. Dirigió todos los cuerpos al punto decisivo, y por la rapidez de sus golpes, desorganizó muchos ejércitos con uno solo. Dispuso de las masas á su albedrío, las hizo mover mas allá de lo que alcan-

zaba su vista, y las tuvo bajo su mano, al punto determinado para ocupar una posición ó ganar una batalla. Su diplomacia fué tan sobresaliente como su pericia militar.

Todos los gobiernos de la Italia, menos Venecia y Génova, se habían unido á la confederación, pero los pueblos se inclinaban á la república francesa. En estos se apoyó Bonaparte; anuló el Piamonte, al que no pudo conquistar; al Milanesado, hasta entonces dependiente del Austria, lo transformó en *república cisalpina*; debilitó con contribuciones á la Toscana y á los pequeños soberanos de Parma y de Módena, sin desposeerlos; el papa que cuando las primeras victorias de Bonaparte contra Beaulieu firmara un armisticio, y que no dudó en quebrantarlo á la llegada de Wurmser, compró la paz con la cesion de la Romanía, de Bolonia, de Ferrara, que se agregaron á la república cisalpina; en fin, habiendo la aristocracia de Venecia y de Génova favorecido la confederación y suscitado levantamientos á las espaldas del ejército, fué mudado el gobierno de estos dos estados, y Bonaparte lo hizo democrático, para que el pueblo dominase contra los grandes. De este modo penetró la revolución en Italia.

El Austria, por los preliminares de Léoben, cedió la Bélgica á la Francia y reconoció la república lombarda. Todas las potencias confederadas habían depuesto las armas, y la misma Inglaterra queria entrar en negociaciones. La Francia, pacífica y libre en su interior, había llegado en el exterior á sus límites naturales, y se veía rodeada de repúblicas nacies, que tales como la Holanda, la

Lombardía y la Liguria defendian sus flancos y extendian su sistema en Europa. Poco dispuesta debia hallarse la confederacion á embestir de nuevo una revolucion cuyos gobiernos todos salian victoriosos, ya la anarquía despues del 10 de agosto, ya la dictadura despues del 31 de mayo, ya la autoridad legal en el directorio; una revolucion que á cada nueva hostilidad, avanzaba un poco mas en el territorio europeo. En 1792 solo habia llegado á Bélgica, en 1793 llegó á Holanda y hasta el Rhin, en 1794 habia atravesado la Italia y atacado parte de la Alemania. Si continuaba su marcha, la confederacion debia de temer no llevase mas lejos sus conquistas; así todo se preparó para la paz general.

Pero las elecciones del año V (mayo 1797) variaron bastante la situacion del directorio. Introduciendo de un modo legal al partido realista en el seno de la legislatura y del gobierno, se puso de nuevo en cuestion lo que habia decidido la batalla de vendimiario. Hasta esta época el directorio y los consejos habian estado en la mejor inteligencia, componiéndose de miembros de la convencion unidos por un comun interés, la necesidad de solidar la república, despues de haber sido sacudidos por todos los vientos de los partidos, habian establecido mucha benevolencia en sus relaciones y concierto en sus medidas. Los consejos habian accedido á las diversas peticiones del directorio; y excepto algunas ligeras modificaciones, habian aprobado sus proyectos sobre hacienda y administracion, y su conducta respecto á las conspiraciones, á los ejércitos y á la Europa: La minoría anti-conven-

cional habia formado una oposicion en su seno; pero habia combatido con mucha cautela la política del directorio, esperando que un nuevo tercio viniera á reforzarla. Estaban á su frente Barbé-Marbois, Pastoret, Vaublanc, Dunsas, Portalis, Siméon, Tronçon-Ducoudray, Dupont de Nemours, la mayor parte miembros de la derecha en la legislativa, y algunos realistas declarados. Pronto su posición fué menos falsa y mas agresiva, con el refuerzo de los elegidos del año V.

Los realistas formaban una confederacion temible, activa, con sus gefes, sus agentes, sus listas y sus periódicos. Descarriaron las elecciones republicanas, y arrastraron á la masa, que sigue el partido mas enérgico, y cuya bandera enarbolaron momentáneamente. No quisieron admitir ni siquiera patriotas de la primera época, y solamente eligieron contra-revolucionarios decididos ó constitucionales equívocos. El partido republicano situóse entonces en el gobierno y en el ejército; el partido realista, en las asambleas electorales y en los consejos.

El 1.º pradiel año V (20 de mayo), constituyéronse los dos consejos. Desde su principio, dieron á conocer el espíritu que les animaba. Pichegrú, á quien los realistas trasladaron sobre el nuevo campo de batalla de la contra-revolucion, fué nombrado con entusiasmo presidente del consejo de los jóvenes; Barbé-Marbois obtuvo con iguales demostraciones la presidencia de los ancianos. El cuerpo legislativo procedió al nombramiento de un director, para reemplazar á Letourneur, á quien, el 30 floreal, designó el escrutinio como miem-

bro saliente. Recayó la eleccion en Barthelemy embajador en Suiza, que por su calidad de moderado y partidario de la paz, convenia á los consejos y á la Europa; pero que habiendo permanecido fuera de Francia durante toda la revolucion, era muy poco propio para el gobierno de la república.

A estas primeras hostilidades contra el directorio y el partido convencional, siguiéronse ataques mas efectivos. Acosaron sin contemplacion su administracion y su política. El directorio habia hecho todo lo que habia podido con un gobierno legal, en una situacion todavia revolucionaria. Echáronle en cara la continuacion de la guerra y el desorden de la hacienda. La mayoría legislativa hizose con mucha maña eco de las necesidades públicas; sostuvo la libertad indefinida de la imprenta, que permitia á los periodistas atacar al directorio y disponer los ánimos para otro régimen; la paz, que desarmaba á la república, y en fin, la economía.

Estas demandas presentaban tambien su aspecto útil y nacional. La Francia, fatigada, sentia la necesidad de todas ellas para completar la restauracion social, y por lo mismo entraba á medias en los deseos de los realistas, pero por motivos diferentes. Vió con alguna mas inquietud las medidas de los consejos relativas á los clérigos y emigrados; pues aunque se deseaba una pacificacion, no se queria que los vencidos en la revolucion entrasen como triunfantes. Los consejos obraron con precipitacion en las leyes de perdon respecto de aquellos. Abolieron justamente la deportacion ó encar-

relamamiento de los clérigos por causa de religion ó incivismo; pero quisieron restaurar las antiguas prerrogativas de su culto; hacer exterior por el uso de las campanas el catolicismo, que ya habia sido restablecido, y libertar á los clérigos del juramento de los funcionarios públicos. Camilo Jordan, jóven diputado lionés, muy elocuente y valeroso, pero de opiniones intempestivas, fué el principal panegirista del clero en el consejo de los jóvenes. El discurso que pronunció sobre esto, causó gran sorpresa y violentas oposiciones. El entusiasmo que quedaba, era todavia enteramente patriótico, y se vió con admiracion renacer otro entusiasmo, el de la religion; porque el siglo pasado y la revolucion lo habian puesto enteramente en desuso, é impedian que se le comprendiese. Era este el momento en que el antiguo partido rebacia sus creencias, introducía su language, y los mezclaba con las creencias y el language del partido reformador, que hasta entonces habian dominado solos. Resultó de ello, como acontece en todo lo inesperado, una impresion contraria de ridiculez contra Camilo Jordan, á quien apellidaron *Jordan-Carillon*, *Jordan-Campanas*. Con todo, no se llevó á cabo la tentativa de los protectores del clero, y el consejo de los quinientos no se atrevió todavia á decretar el restablecimiento de las campanas, ni á declarar independientes á los clérigos. Despues de vacilar un poco, el partido moderado unióse al del directorio, y sostuvieron el juramento cívico, al grito de *viva la república!*

No obstante, las hostilidades contra el directo-

rio continuaron, sobre todo en el consejo de los quinientos, mas fogoso y mas impaciente que el de los ancianos. La faccion realista del interior cobró con esto nuevo ánimo. Viéronse renovar las represalias contra-revolucionarias para con los *patriotas* y compradores de bienes nacionales. Los emigrados y los clérigos refractarios regresaron en gran número, y no pudiendo sufrir cosa alguna de la revolucion, no ocultaban sus proyectos de derribarla. La autoridad directorial, amenazada en el centro, desconocida en los departamentos, quedó del todo inpotente.

Pero la necesidad de la defensa, la inquietud de todos los adictos al directorio, y sobre todo á la revolucion, dieron aliento y apoyo al gobierno. La marcha agresiva de los consejos hizo que se sospechase de su adhesion á la república; y la masa, que al principio los habia sostenido, los abandonó. Los constitucionales de 1791 y el partido del directorio se reunieron. El club de *Salm*, formado bajo los auspicios de esta alianza, opúsose al club de *Clichy*, que tiempo hacia era el punto de reunion de los miembros de mas influjo de los consejos. El directorio, al recurrir á la opinion, no se olvidó de su fuerza principal, el apoyo de las tropas; é hizo que se acercasen á Paris muchos regimientos del ejército del Sambre y Mosa, mandado por Hocha. Fué violado el radio constitucional de seis miriametros, (doce leguas) que las tropas no podian atravesar sin atentado; y los consejos denunciaron esta violacion al directorio, que fingió una ignorancia del todo sospechosa, y dió muy malas excusas.

Los dos partidos estaban en observacion: el uno tenia su puesto en el directorio, en el ejército y en el club de *Salm*; el otro, en los consejos, en *Chichy*, y en los salones realistas. La masa era espectadora. Cada uno de ellos estaba dispuesto á obrar revolucionariamente respecto del otro. Un partido intermedio, constitucional y pacificador, probó á prevenir la lucha y establecer una armonía del todo imposible. Carnot estaba á su frente, y sus proyectos de moderacion eran secundados por algunos miembros del consejo de los jóvenes, dirigidos por Thibaudeau, y por gran número de ancianos. Carnot, que entonces era el director de la constitucion, formaba con Barthelemy, que era el director de la legislatura, una minoría en el gobierno. Muy austero en su conducta, y obstinado en sus miras, no habia podido entenderse ni con Barrás, ni con el imperioso Rewbell. A esta antipatía de carácter añadióse entonces la diferencia de sistema; Barrás y Rewbell, sostenidos por La Réveillère, no estaban distantes de un golpe de estado contra los consejos, al paso que Carnot queria seguir estrictamente la ley. Este gran ciudadano, en cada época de la revolucion, habia visto perfectamente la manera de gobierno que le convenia, y al punto su opinion se convertia en idea fija; cuando la comision de salvacion pública tuvo la idea fija de la dictadura; cuando el directorio, la del gobierno legal. No reconociendo ninguna diferencia en la situacion, se encontró en una posicion equívoca; queria la paz en un momento de guerra, y la ley en un momento de golpes de estado.

Los consejos alarmados un tanto con los pre-

parativos del directorio, pusieron por precio de su transaccion la deposicion de algunos ministros que no merecian su confianza. Eran estos el de justicia, Merlin de Douai, el de relaciones estrangeras, Lacroix, el de hacienda, Ramel. Deseaban al contrario que se mantuviese Pétiét en el ministerio de la guerra, Bénésech en el del interior, y Cochon de l' Apparent en el de policia. A falta del poder directorial, el cuerpo legislativo queria asegurarse del ministerio. Lejos de consentir en este deseo, que hubiera introducido al enemigo en el gobierno, Rewbell, La Réveillère y Barrás destituyeron á los ministros protegidos por los consejos y conservaron los demas. Bénésech fué reemplazado por Francisco de Neufchâteau; Pétiét por Hoche y poco despues por Schérer; Cochon de l' Apparent por Lenoir-Laroche; y Lenoir-Laroche poco decidido, por Sotin. Talleyrand entró tambien en este ministerio. Desde que finalizó la convencion, fué horrado de la lista de los emigrados, como revolucionario de 1794; y su inmensa perspicacia que siempre le colocó en el partido que mas prometia la victoria, hizo de él entonces un republicano directorial, y fué puesto en lugar de Lacroix, y contribuyó mucho á los acontecimientos de fructidor con sus consejos y su osadia.

Desde entonces pareció mas inevitable la guerra. El directorio no quiso una composicion que á lo mas hubiera alargado el plazo de su ruina y de la república hasta las elecciones del año VI. Hizo venir contra los consejos esposiciones fulminantes de los ejércitos. Bonaparte habia seguido con ojo inquieto los acontecimientos que se preparaban en

Paris. Aunque íntimo de Carnot y en correspondencia con él, envió á su edecan Lavalette para que le instruyese de las disenciones que existian en el gobierno, de las intrigas y conspiraciones que le rodeaban. Habia prometido al directorio el apoyo de su ejército, para el caso en que estuviese en verdadero peligro. Envió á Paris á Augereau, encargado de las esposiciones de sus tropas. *Temblad, realistas!* decian los soldados; *desde el Adige al Sena solo hay un paso. Temblad! vuestras iniquidades están contadas, y su precio está en la punta de nuestras bayonetas...!* — *Con la mas profunda indignacion, decia el estado mayor, hemos visto las intrigas del realismo amenazar á la libertad. Hemos jurado, por los manes de los héroes muertos en defensa de la patria, guerra implacable á la monarquia y á los realistas. Tales son nuestros sentimientos, tales los vuestros, tales los de los patriotas. Dense á conocer los realistas y habrán dejado de existir!»* Los consejos se declararon, pero en vano, contra estas deliberaciones del ejército. El general Richepanse, que mandaba las tropas venidas de Sambre y Mosa, las apostó en Versálles, en Mendon y en Vincennes.

Los consejos habian atacado en pradial; pero pudiendo el buen éxito de su causa dilatarse hasta el año VI, época en que se verificaria sin riesgo y sin combate, manteníanse en la defensiva desde thermidor (julio de 1797). Con todo, hicieron todos los preparativos para el combate: ordenaron que se cerrasen los círculos constitucionales, para libertarse del club de Salu; aumentaron tambien los

poderes de la *comision de los inspectores de la sala*, que fué el gobierno del cuerpo legislativo, y de la cual formoran parte los dos conspiradores realistas Willot y Pichegru. La guardia de los consejos que estaba subordinada al directorio, quedó bajo las órdenes inmediatas de los inspectores de la sala. En fin, el 17 fructidor, el cuerpo legislativo pensó en procurarse la asistencia de la milicia de vendimiario, y á propuesta de Pichegru, decretó la formacion de la guardia nacional. Esta medida debia ejecutarse el dia siguiente 18, y los consejos con un decreto debian mandar que se alejasen las tropas. En el punto á que habian llegado las cosas, era preciso que una nueva victoria decidiese la gran lucha de la revolucion y del antiguo régimen. El fogoso general Willot queria que se tomase la iniciativa, se decretase la acusacion de los tres directores Barrás, Rewbell y La Réveillère; que se hiciese comparecer á los otros dos al seno del cuerpo legislativo; que si el gobierno se negaba á obedecer, se tocase á rebato, y que con las secciones se marchase contra el directorio; que Pichegru se pusiese al frente de esta *insurreccion legal*, y que se tomasen todas estas medidas pronto, con atrevimiento y en pleno dia. Dicese que Pichegru vaciló; y que ganando el parecer de los indecisos, siguieron la marcha lenta de los preparativos legales.

No obró así el directorio, pues Barrás, Rewbell y La Réveillère resolvieron atacar á Carnot, Barthelemy y la mayoría legislativa. Señalóse la mañana del 18 para la ejecucion del golpe de estado. Por la noche, las tropas acantonadas al rededor de

Paris entraron en la ciudad al mando de Augereau. Era el proyecto del triunvirato directorial hacer ocupar las Tullerías por las tropas antes de la reunion del cuerpo legislativo, á fin de evitar una espulsion violenta; convocar los consejos cerca del Luxemburgo, despues de haber arrestado sus principales caudillos, y completar, por una medida legislativa, un golpe de estado empezado por la fuerza. Estaba de acuerdo con la minoría de los consejos, y contaba con la aprobacion de la masa. A la una de la madrugada, las tropas llegaron á las casas consistoriales, se estendieron por los pretils, por los puentes, por los campos Eliseos, y pronto doce mil hombres y cuarenta piezas de artillería rodearon las Tullerías. A las cuatro se tiró el cañonazo de alarma, y se presentó el general Augereau en la reja de Pont Tournant.

La guardia del cuerpo legislativo estaba sobre las armas. Los inspectores de la sala sabedores ya por la noche del movimiento que se preparaba, se habian trasladado al palacio nacional (Tullerías) para defenderlo. El comandante de la guardia legislativa, Ramel, era adicto á los consejos, y habia colocado sus ochocientos granaderos en las varias avenidas del jardin cerrado con verjas. Pero con tan débiles é inseguras fuerzas Pichegru, Willot y Ramel poca resistencia podia oponer al directorio. Augereau ni siquiera tuvo que forzar el paso de Pont-Tournant; apenas llegó en presencia de los granaderos, gritóles: *¿Sois republicanos?* Estos bajando las armas, contestaron: *Viva Augereau! viva el directorio!* y se unieron á él. Augereau atravesó el jardin, penetró en la sala de los conse-

Jos, arrestó á Pichegru, Willot y Ramel, á todos los *inspectores de la sala*, y los hizo conducir al Temple. Los miembros de los consejos, llamados á toda prisa por los inspectores, acudían al lugar de sus sesiones; pero la fuerza armada los arrestó ú los dispersó. Augereau les anunció que el directorio estrechado por la necesidad de defender la república contra los conspiradores que había entre ellos, señalaba á los consejos como punto de reunion el *Odeon* y la *Escuela de Medicina*. La mayor parte de los diputados presentes protestaron contra la violencia militar y la usurpacion del directorio, pero viéronse obligados á ceder.

A las seis de la mañana, la expedicion estaba terminada. Los parisienses, al levantarse, hallaron las tropas todavía sobre las armas, y en las esquinas proclamas que anunciaban haberse descubierto una conspiracion temible. Se exortaba al pueblo al orden y á la confianza. El directorio había hecho imprimir una carta del general Moreau, en que le anunciaba detalladamente las tramas de su antecesor Pichegru con la emigracion, y otra del príncipe de Condé á Imbert Colomés, miembro de los ancianos. La poblacion entera estuvo pacífica y simple espectadora de una jornada que se verificó sin la cooperacion de los partidos, y con la sola asistencia de un ejército, no manifestó ni aprobacion ni pesar.

El directorio necesitaba legitimar y sobre todo llevar á cabo este acto extraordinario. Luego que los miembros de los quinientos y los de los ancianos estuvieron reunidos en el *Odeon* y en la *Escuela de Medicina* en número suficiente para deliberar,

declaráronse en sesion permanente. Un message del directorio les participó los motivos que habian dictado todas sus medidas. « Ciudadanos legisladores, deciales, si el directorio hubiese tardado un « dia mas, la república quedaba entregada á sus « enemigos. El lugar mismo de vuestras sesiones era « el punto de reunion de los conjurados: desde alli « se distribuian ayer sus cartas y los permisos para « la entrega de las armas; desde alli mantenian « relaciones esta noche con sus cómplices; desde « alli enfín, ó en sus alrededores, ensayan todavia « reuniones clandestinas y sediciosas que procura « en este momento dispersar la policia. Hubiera si- « do comprometer la seguridad pública y la de « los fieles representantes, si se les hubiese dejado « confundidos con los enemigos de la patria en la « caverna de las conspiraciones. » El consejo de los jóvenes nombró una comision, compuesta de Sieyes, Poulain-Granpré, Villers, Chazal y Boulay de la Meurthe, encargada de presentar una ley de *salvacion pública*. Esta ley fué una medida de ostracismo, pues en este segundo período revolucionario y dictatorial la deportacion sucedió solamente al cadalso.

Los miembros del consejo de los quinientos condenados á la deportacion fueron: Aubry, J.-J. Aimé, Bayard, Blain, Boissy d'Anglas, Borne, Bourdon de l'Oise, Cadray, Conchery, Delahaye, Delarue, Doumère, Dumolard, Duplantier, Gibert Desmolieres, Henry Lariviere, Imberto-Colomès, Camilo Jordan, Jourdan (des Bouches du Rhône), Gall, La Carrière, Lemarchant-Gomicourt, Lemérier, Mersan, Madier, Maillard, Noailles, An-

dré, Mac-Cartin, Pavie, Pastoret, Pichegru, Polissard, Praire-Montaud. Quatrenère-Quincy, Saladin, Siméon, Vauvilliers, Vienot Vaublanc, Villaret-Joyeuse, Willot. Del consejo de los ancianos: Barbé-Marbois, Dumas, Ferraud-Vaillant, Lafoud-Ladebat, Laumont, Muraire, Murinais, Paradis, Portalis, Rovère, Tronçon Ducoudray. Del directorio: Carnot, Barthelemy. Fueron condenados ademas: el abate Brotfier, La Villeheurnois, Duuan, el ex-ministro de la policía, Cochon; el ex-empleado de la policía, Dosouville; los generales Miranda, Morgan, el periodista Suard, el ex-diputado de la convencion Mailhe, y el comandante Ramel. Algunos proscritos lograron libertarse del decreto de destierro, y Carnot fué uno de ellos. La mayor parte de los condenados fueron trasladados á Cayenne; pero muchos no salieron de la isla de Ré.

El directorio dió mucha estencion á este acto de ostracismo. Fueron comprendidos en la deportacion los redactores de los treinta y cinco periódicos. Quiso herir de una vez á los enemigos de la república en los consejos, en los diarios, en las asambleas electorales, en los departamentos, en una palabra, en todos los parages en que se habian introducido. Las elecciones de los cuarenta y ocho departamentos fueron anuladas; retiráronse las leyes á favor de los clérigos y de los emigrados, y pronto la desaparicion de todos los que habian dominado en los departamentos desde el 9 thermidor, reanimó al partido republicano abatido. El golpe de estado de fructidor no fué puramente central, como la victoria de vendimiario;

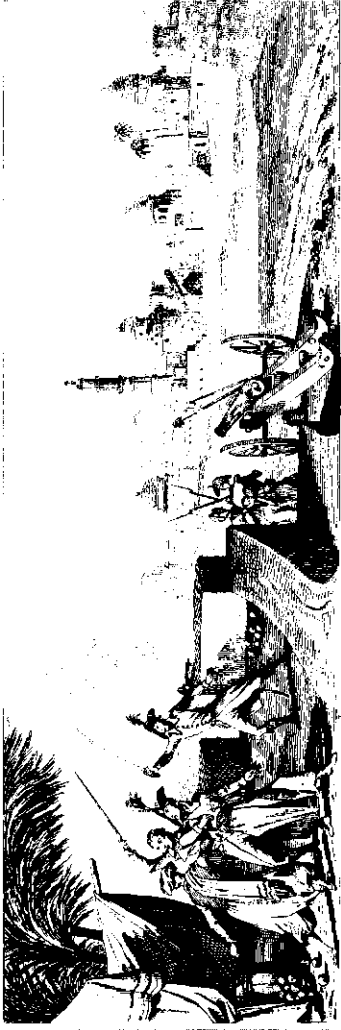
arruinó al partido realista, que en la precedente derrota solo habia sido rechazado; pero, trocando de nuevo el gobierno legal por la dictadura, hizo necesaria otra revolucion, de que hablarémos luego.

Puede decirse que en 18 fructidor del año V. era preciso que el directorio triunfase de la contra-revolucion, diezmando los consejos; ó que los consejos triunfasen de la república, derribando al directorio. Fijada la cuestion de este modo, falta saber: 1.º si el directorio podia vencer de otra manera y no por un golpe de estado; 2.º si no abusó de su victoria.

El gobierno no tenia la facultad de disolver los consejos. Al salir de una revolucion, cuyo objeto habia sido establecer el derecho estremado, no se habia podido dar á una autoridad secundaria el sello de la soberanía del pueblo, y subordinar, en ciertos casos, la legislatura al directorio. No existiendo esta concesion de una política experimental, ¿qué medio le quedaba al directorio para arrojar al enemigo del corazon del estado? No pudiendo ya defender la revolucion en virtud de la ley, no tenia mas recurso que la dictadura; pero al valerse de ella, quebrantó las condiciones de su existencia; y mientras salvaba la revolucion, prouto se perdió á sí mismo.

Tocante á su victoria, afeóla con violencia, queriendo hacerla demasiado completa. La deportacion alcanzó á demasiadas víctimas; las mezquinas pasiones de los hombres se mezclaron en la defensa de la causa, y no dió muestras el directorio de esa parsimonia de árbitro, que es la sola justicia

de los golpes de estado. Para lograr su objeto, debiera haber desterrado unicamente á los gefes conspiradores, pero es raro que un partido no abuse de la dictadura, y que teniendo la fuerza en su mano, no crea peligrosa la indulgencia. La derrota del 18 fructidor fué la cuarta del partido realista: dos le arrancaron el poder, las de 14 de julio y del 10 de agosto; los impidieron que lo recobrase, las del 13 vendimiario y del 18 fructidor. Tan repetidas é impotentes tentativas y tan prolongados reveses no contribuyeron poco á la sumision de este partido bajo el consulado y el imperio.



CAPÍTULO XIII.

DESDE EL 5 DE SETIEMBRE DE 1797 HASTA EL 9 DE
NOVIEMBRE DE 1799.

El directorio con el 18 fructidor vuelve á entrar en la senda del gobierno revolucionario, pero un poco moderado. — Paz general, menos con la Inglaterra. — Vuelta de Bonaparte á París, expedición de Egipto. — Elecciones democráticas del año VI; el directorio las anula el 22 floreal. — Segunda confederación; la Rusia, el Austria, la Inglaterra atacan á la república por la Italia, la Suiza y Holanda; derrotas generales. — Elecciones democráticas del año VII; el 3o pradiel los consejos toman su desquite, y desorganizan el antiguo directorio. Dos partidos en el nuevo directorio y en los consejos; el partido republicano moderado dirigido por Sieyes, Roger. — Ducos y los *ancianos*; el de los republicanos estremados por Moulins, Gohier, los *quinientos* y la sociedad del *picadero*. — Proyectos en diversos sentidos — Victorias de Massina en Suiza; de Brune en Holanda. — Bonaparte regresa de Egipto; pónese de acuerdo con Sieyes y su partido. — Jornadas del 18 y 19 brumario. — Fin del régimen directorial.

La principal consecuencia del 18 fructidor fué el restablecimiento del gobierno revolucionario, si bien algo moderado. De nuevo fueron excluidas de la sociedad las dos antiguas clases privilegiadas; por segunda vez fueron deportados los sacerdotes refractarios. Los choanes y antiguos fugitivos que ocupaban el campo de batalla de los departamen-

los, lo cedieron á los veteranos republicanos; los que habian sido de la casa militar de los borbones, los empleados superiores de la corona, los miembros de los parlamentos, los comendadores de la órden del Espiritu-Santo y de san Luis, los caballeros de Malta, todos los que habian protestado contra la abolicion de la nobleza y conservado sus títulos, debieron salir del territorio de la república. Los que habian sido nobles ó ennoblecidos no pudieron ejercer los derechos de ciudadanos hasta pasados siete años, despues de haber hecho en cierto modo un aprendizaje de francés. Este partido, queriendo dominar, acarreó la dictadura.

En esta época, el directorio llegó al *máximum* de su poder, por algun tiempo no tuvo enemigos sobre las armas; pues libre de toda oposicion interior impuso la paz continental al Austria por el tratado de Campo Formio, y al imperio por el congreso de Rastadt. El tratado de Campo-Formio fué mas ventajoso para el gabinete de Viena, que los preliminares de Leoben. Pagáronle sus estados belgas y lombardos con una parte de los estados venecianos; y esta antigua república fué repartida quedándose la Francia con las Islas Ilirias, y dando al Austria la ciudad de Venecia y las provincias de Istria y de la Dalmacia. Grande fué el error que en esto cometió el directorio, y se hizo culpable de un verdadero atentado. Cuando existe el fanatismo de un sistema, bien se puede hacer libre á una nacion, pero nunca se puede dar. Distribuyendo de un modo arbitrario el territorio de un pequeño estado, el directorio dió el funesto

ejemplo de este tráfico de pueblos, imitado despues con demasia. Ademas, tarde ó temprano, el Austria debia estender en Italia su dominio por la imprudente sesion de Venecia.

La confederacion de 1792 y de 1793 estaba disuelta; ya no quedaba mas potencia beligerante que la Inglaterra, cuyo gabinete no se sentia en manera alguna dispuesto á ceder á la Francia, á quien atacara con la esperanza de debilitarla, la Bélgica, el Luxemburgo, Porentruy, Niza, la Saboya; el protectorado del Piamonte, de Génova, de Milan y de la Holanda; pero como necesitaba apaciguar la oposicion inglesa y reparar sus medios de ataque, entabló proposiciones de paz, y envió en calidad de plenipotenciario á Lord Malmesbury, primero á París y luego á Lila. Mas no siendo sinceras las ofertas de Pitt, el directorio no se dejó fascinar por sus estratagemas diplomáticas. Las negociaciones fueron rotas por dos veces, y continuó la guerra entre las dos potencias. Mientras la Inglaterra negociaba en Lila, preparaba en san Petersburgo la *triple alianza* ó la segunda confederacion.

Por su parte, el directorio sin hacienda, sin partido interior, sin mas apoyo que el ejército, y sin mas brillo que la continuacion de sus victorias, no estaba en estado de consentir en una paz general. Habia aumentado el descontento con el establecimiento de ciertas contribuciones y la reduccion de la deuda pública á un *tercio consolidado*, único pagadero en dinero; cosa que habia arruinado á los tenedores de papel. Era forzoso mantenerse por medio de la guerra, pues la clase inmensa de

los soldados no podia ser licenciada sin peligro. Dejando á un lado la consideracion de que con ellò el directorio se hubiera privado de su fuerza y puesto á disposicion de la Europa, hubiera intentado una cosa que jamas se lleva á cabo sin algun sacudimiento, sino en tiempo de una estremada calma y de un grande desarrollo de bien-estar y de trabajo. Por su posicion, el directorio se vió impedido á la invasion de la Suiza y á la expedicion de Egipto.

Entonces Bonaparte estaba de vuelta en Paris. El vencedor de Italia y el pacificador del continente fué recibido con un entusiasmo forzado de parte del directorio, pero íntimo y sincero de parte del pueblo. Acordáronle honores que hasta entonces no habia obtenido ningun general de la república. Levantaron un altar de la patria en el Luxemburgo, y él pasó por debajo de una bóveda de banderas conquistadas en Italia, para trasladarse á la ceremonia triunfal de que era objeto. Aréngóle Barrás, presidente del directorio, quien despues de haberle felicitado por sus victorias, invitóle « á que fuese á coronar tan hermosa vida con una conquista que la gran nacion debia á su dignidad ultrajada.» Esta conquista era la de la Inglaterra. Aparentaban prepararlo todo para un desembarco, mientras que en realidad solo llevaban por objeto la invasion del Egipto.

Semejante empresa convenia no tan solo al directorio, sino aun á Bonaparte. La conducta independiente de este general en Italia, su ambicion que brillaba en sus arranques, al traves de una sencillez estudiada, hacian peligrosa su presencia. Él

por su parte, temia comprometer en su inaccion la idea ya inmensa que de él se tenia formada; porque los hombres exigen de aquellos á quienes reputan grandes, siempre mas de lo que pueden. Así al paso que el directorio veia en la expedicion de Egipto el medio de alejar á un general temible, y la esperanza de atacar á los ingleses por la India, Bonaparte vió en ella una concepcion gigantesca, un encargo á su gusto y un nuevo medio de pasar á los hombres. Partió de Tolon, el 30 floreal año VI (19 de mayo de 1798), con una flota de cuatrocientas velas y parte de las tropas de Italia; navegó hácia Malta de que se apoderó, y de allí á Egipto.

El directorio, que violaba la neutralidad de la Puerta Otomana para atacar á los ingleses, habia violado ya la de la Suiza para espular á los emigrados de su territorio. Las opiniones francesas habian penetrado en Ginebra y en el pais de Vaud; pero la política de la confederacion suiza era contra-revolucionaria, por motivo de la aristocracia de Berna. Habian sido desterrados de los cantones todos los suizos que se habian manifestado partidarios de la república francesa. Berna era el cuartel general de los emigrados, y allí era donde se formaban todas las conspiraciones contra la revolucion. Quejóse el directorio, pero no recibió satisfaccion alguna. Los de Vaud, que por sus antiguos tratados estaban bajo la proteccion de la Francia, invocaron su apoyo contra la tiranía de Berna. El llamamiento de los de Vaud, sus propios agravios, el deseo de propagar el sistema republicano directorial por la Suiza, mucho mas que la tentacion de robar el

pequeño tesoro de Berna, como se le ha echado en cara, decidieron al directorio. Hubo algunas conferencias que nada produjeron, y se empezó la guerra. Los suizos se defendieron con mucho valor y obstinacion, creyendo resucitar los tiempos de sus abuelos, pero sucumbieron. Ginebra fué reunida á la Francia, y la Suiza trocó su vieja constitucion por la constitucion del año III. Desde entonces, hubo dos partidos en la confederacion, el uno á favor de la Francia y de la revolucion, y el otro á favor de la contra-revolucion y del Austria. La Suiza cesó de ser una barrera comun, y fué el gran camino de la Europa.

A esta revolucion siguió la de Roma. En esta ciudad el general Duphot fué asesinado en una sedicion; y en castigo de aquel atentado, á que no se opuso el gobierno pontificio, Roma fué convertida en república. Esto completó el sistema del directorio, y lo hizo preponderante en Europa; vióse al frente de las repúblicas helvética, batava, liguria, cisalpina, romana, todas arregladas al mismo modelo. Pero mientras estendia su influjo en el exterior, de nuevo se veia amenazado por los partidos interiores.

Las elecciones de floreal año VI (mayo de 1798) no fueron favorables al directorio, su tendencia fué enteramente contraria á la del año V. Desde el 18 fructidor, la eliminacion de los contra-revolucionarios habia dado una influencia esclusiva al partido republicano, que habia restablecido sus clubs con la denominacion de *circulos constitucionales*. Este partido dominó en las juntas electorales, que estraordinariamente tenian que nombrar cuatrocien-

tos treinta y siete diputados; doscientos noventa y ocho para el consejo de los quinientos, y ciento treinta y nueve para el de los ancianos. Al acercarse las elecciones, ensañose el directorio contra los *anarquistas*. Pero no pudiendo sus proclamas impedir que fuesen las elecciones democráticas, resolvió anularlas en virtud de una ley de circunstancias, por la que los consejos, despues del 18 fructidor le habian concedido *la facultad de juzgar* las operaciones de las juntas electorales. A este fin invitó por medio de un mensaje al cuerpo legislativo á que nombrara una comision de cinco individuos de su seno. El 22 floreal fueron anuladas las elecciones en su mayor parte, hiriendo así el partido directorial á los republicanos exaltados, cual nueve meses antes habia herido á los realistas.

El directorio quiso mantener el equilibrio político, que habia sido el distintivo carácter de sus dos primeros años; pero su situacion habia variado mucho. Despues de su último golpe de estado, no podia ser ya un gobierno imparcial, porque ya no era constitucional. Con sus pretensiones de aislamiento disgustó á todos, sin embargo que aun vivió de este modo hasta las elecciones del año VII. Mostraba mucha actividad, pero era una actividad mezquina y quisquillosa. Merlin de Douai y Freillard, que habian reemplazado á Carnot y á La Réveillère, eran dos abogados políticos; Rewbell poseia en el mas alto grado el valor de un hombre de estado, sin tener las grandes miras que le son propias. La Réveillère se ocupaba demasiado en su secta theophilanthrópica para un gefe del gobierno. Por lo que respeta á Barrás, continua-

ha en su vida disoluta y en su regencia directorial: su palacio era el punto de reunion de los jugadores, cortesanas y agiotistas de toda especie. La administracion de los directores resentíase de su carácter, pero mayormente de su posicion, la que se hizo mas embarazosa con ella la guerra de toda la Europa.

En tanto que los plenipotenciarios republicanos negociaban todavia en Rastad la paz con el imperio, salió á campaña la segunda confederacion. El tratado de Campo-Formio solo fué para el Austria una suspension de armas, y costó muy poco á la Inglaterra empeñarla en una nueva confederacion, en la que excepto la Prusia y la España, todas las potencias europeas tomaron parte. Los subsidios del gabinete británico y el ejemplo del Occidente decidieron á la Rusia; la Puerta y los Estados berberiscos convinieron en ella á causa de la invasion de Egipto; el imperio para recobrar la orilla izquierda del Rhin, y los príncipes de Italia para destruir las nuevas repúblicas. Se discutia en Rastad el tratado sobre la sesion de la orilla izquierda del Rhin, navegacion de este rio, y demolicion de algunas fortalezas de la orilla derecha, cuando los rusos desembocaron en Alemania y se puso en movimiento el ejército austríaco. Los plenipotenciarios franceses, cogidos al descuido, recibieron orden de marchar dentro de veinte y cuatro horas; obedecieron al momento, poniéndose en camino con-salvo conductos de los generales enemigos; pero á alguna distancia de Rastadt, fueron detenidos por unos húsares austríacos, quienes habiéndose cerciorado de sus nombres y títulos, los



asesinaron: Bounier y Roberjot fueron muertos, y Juan de Bry dejado por muerto. Esta inaudita violacion del derecho de gentes, este asesinato premeditado de tres hombres revestidos de un carácter sagrado, escitó un horror general. El cuerpo legislativo decretó la guerra, y la decretó indignado contra los gobiernos sobre quienes recaia este enorme atentado.

Las hostilidades habian empezado ya en Italia y en el Rhin. Noticioso el directorio de la marcha de las tropas rusas, y sospechando las intenciones de los austriacos, hizo que los consejos decretasen una quinta; la *conserpcion militar* puso doscientos mil jóvenes á disposicion de la república. Esta ley que tuvo consecuencias incalculables, fué el resultado de un orden de cosas mas regular. El alistamiento en masa habia sido el servicio revolucionario de la patria; la conserpcion fué su servicio legal.

Las potencias mas impacientes y que formaban la vanguardia de la confederacion, habian ya empezado el ataque. El rey de Nápoles se habia adelantado sobre Roma, y el de Cerdeña levantó un ejército y amenazaba la república liguriana; pero no teniendo fuerzas suficientes para sostener el choque de los ejércitos franceses, fueron facilmente vencidos y desposeidos. El general Champiomet entró en Nápoles despues de una sangrienta victoria. Los lazaronis defendieron durante tres dias el interior de la ciudad; mas al fin sucumbieron y fué proclamada la *república partenopecura*. Joubert ocupó á Turin, y la Italia entera quedaba en poder de la Francia cuando empezó la campaña.

La confederacion era superior á la república en fuerzas efectivas y preparativos; la atacó por las tres grandes aberturas de Italia, Suiza y Holanda. Un fuerte ejército austríaco desembocó en el país de Mantua y derrotó dos veces á Schérer cerca del Adigio, juntándosele muy luego el bizarro y hasta entónces victorioso Souvarow. Moreau relevó á Schérer y fué batido como él; hizo su retirada por la parte de Génova para guardar la barrera de los apeninos y reunirse con el ejército de Nápoles mandado por Macdonald, que fué aniquilado por la Trebia. Los austro-rusos dirigieron entonces sus fuerzas principales sobre la Suiza. Algunos cuerpos rusos se reunieron al archiduque Carlos, que había derrotado á Jourdan en el alto Rhin y que se disponia á salvar la barrera helvética. Al mismo tiempo el duque de Yorck desembarcó en Holanda con cuarenta mil anglo-rusos. Invasadas las pequeñas repúblicas que protegian la Francia, bastaban algunas victorias paraque los confederados penetraran en el lugar mismo de la revolucion.

En medio de tantos desastres militares y del descontento de los partidos, hicieronse las elecciones de floreal año VII (mayo de 1799) y fueron republicanas, como las del año anterior. El directorio no se encontró ya bastante fuerte contra las calamidades públicas y el rencor de los partidos. La salida legal de Rewbell, que fué reemplazado por Sieyes, hizo perderle el único hombre que pudiera hacer frente á la tempestad, é introdujo en su seno al antagonista mas declarado de este gobierno comprometido y gastado. Los moderados y republicanos exaltados se unieron para pedir cuen-

ta á los directores de la situacion interior y exterior de la república. Los consejos se declararon permanentes, y Barrás abandonó á sus cólegas. El desencadenamiento de los consejos se dirigió únicamente contra Freilhard, Merlin y La-Réveillère, últimos apoyos del antiguo directorio. Destituyeron á Freilhard porque no habia mediado, segun lo exigia la constitucion, un año de intervalo entre sus funciones legislativas y directoriales. El ex-ministro de justicia Gohier fué puesto al momento en su lugar.

Los oradores de los consejos atacaron entonces vivamente á Merlin y La Réveillère, á quienes no podian destituir, pero que querian obligar á hacer dimision. Los directores amenazados enviaron un mensaje justificativo á los consejos, proponiéndoles la paz. El 30 de pradiel el republicano Bertrand (de Colvados) subió á la tribuna, y despues de haber examinado las ofertas de los directores, exclamó: «Nos proponeis una reunion, y yo os propongo « que reflexioneis si todavia podeis continuar en « vuestras funciones. No dudaréis en decidiros, si « amais la república. Sois impotentes, para hacer el « bien; nunca obtendréis ni la confianza de vues- « tros cólegas, ni la del pueblo, ni la de los re- « presentantes, sin la cual no podeis hacer ejecutar « las leyes. Sé muy bien, que merced á la cons- « titucion, existe ya en el directorio una mayoría « que goza de la confianza del pueblo y de la re- « presentacion nacional. ¿A qué aguardais para esta- « blecer la unanimidad de votos y de principios en- « tre las dos primeras autoridades de la república? « Ni aun la confianza mereceis de esos viles aduladores « que han abierto vuestro sepulcro político. Termini-

«nad vuestra carrera con un sacrificio que solo
«sabrá apreciar el buen corazon de los republica.
«nos.»

Merlin y La Réveillère, viéndose sin el apoyo del gobierno por la salida de Rewbell, la destitucion de Freilhard y el abandono de Barrás, estrechado por las exigencias de los consejos y por motivos patrióticos, cedieron á las circunstancias é hicieron dimision de la autoridad directorial. Esta victoria que ganaron los republicanos y moderados reunidos aprovechó á unos y otros; los primeros hicieron entrar en el directorio al general Moulins, y los segundos á Royer-Ducos. El dia 30 de pradial (18 junio) que desorganizó el antiguo gobierno del año III, fué por parte de los consejos el desquite contra el directorio de 18 fructidor y 22 floreal. En esta época, los dos grandes poderes del estado, cada uno á su vez, habian violado la constitucion: el directorio diezmando la legislatura; la legislatura espulsando al directorio. Esta forma de gobierno, de que todos los partidos tenian motivos de queja, no podia tener una existencia prolongada.

Despues del 30 pradial, Sieyes trabajó en destruir cuanto quedaba aun del gobierno del año III, á fin de establecer el régimen legal sobre un nuevo plan. Era Sieyes un hombre de genio y de sistema, pero que tenia fino tacto para conocer las situaciones. Volvia á entrar en la revolucion en una época singular, con la idea de cerrarla con una constitucion definitiva. Despues de haber cooperado á las principales variaciones de 1789, por medio de su mocion de 17 junio, que transformó los estados generales en asamblea nacional, y por su plan de

organización interior, que substituyó los departamentos á las provincias, permaneció pasivo y silencioso durante todo el periodo intermedio. Había aguardado á que el tiempo de la defensa pública cediera el puesto al de la institución. Nombrado bajo el directorio para la embajada de Berlin, se le atribuía la conservación de la neutralidad de la Prusia. A su vuelta aceptó las funciones de director, que hasta entonces habia rehusado, porque Rewbell salió del gobierno, y creyó bastante cansados á los partidos para poder emprender la pacificación definitiva y el establecimiento de la libertad. A este fin se apoyó en el directorio, en Royer-Ducos; en la legislatura, en el consejo de los ancianos y en el país en la masa de hombres moderados y con la clase media, que después de haber querido leyes como una novedad, queria reposo como una novedad tambien. Este partido deseaba un gobierno firme y seguro, que no tuviera ni pasado, ni enemistades; y que pudiera por lo mismo satisfacer todos los intereses y opiniones. Como lo que se habia ejecutado desde el 14 de julio hasta el 9 thermidor por el pueblo siendo su cómplice una parte de los gobernantes, se ejecutaba desde el 13 vendimiario por los soldados, Sieyes necesitaba un general; fijó pues la vista en Jouvett y se le dió el mando del ejército de los Alpes, paraque adquiriese una grande importancia política por medio de victorias y de dejar libre de enemigos la Italia.

La constitucion del año III era sin embargo sostenida por los dos directores Gohier y Moulins, por el consejo de los quinientos, y por el partido del

Picadero. Los republicanos declarados habian formado un club en aquella sala donde tuviera sus sesiones la primera asamblea. El nuevo club formado de los restos del de *Salm* anterior la 18 fructidor; del de el *Panteon* cuando la creacion del directorio y de la antigua sociedad de los *jacobinos*; profesaba con exaltacion los principios republicanos, pero no las opiniones democráticas de la clase baja. Cada uno de los dos partidos ocupaba tambien el ministerio que habia sido renovado al mismo tiempo que el directorio. Cambacérès de justicia; Quinette del interior; Reinhard, colocado momentaneamente durante el interregno ministerial de Talleyrand, de relaciones exteriores; Roberto Lindet, de hacienda; Bourdon (de Vatry), de marina; Bernardotte, de guerra; Bourguignon, muy luego reemplazado por Fouché (de Nantes) de policia.

Esta vez Barrás era neutral entre las dos mitades de la legislatura, del directorio y del ministerio. Viendo que las cosas tendian á un cambio mas notable que el de 30 *pradial*, y siendo ex-noble creyó que la destruccion de la república traeria la restauracion de los borbones, por lo cual entabló negociaciones con el pretendiente Luis XVIII. Parece que procurando el restablecimiento de la monarquía, por medio de su agente David Mounier, no se olvidó de sí mismo. Barrás no tenia conviccion alguna, y se declaraba siempre por el partido que tenia mas probabilidades de vencer. Despues de haber sido montañes demócrata, en 31 mayo; montañes reaccionista, en 9 thermidor; director revolucionario contra los realistas, en 18 fructidor; director republicano exaltado contra sus antiguos

cólegas, en 30 pradiar, volvíase ahora director realista contra la constitucion del año III.

La faccion desconcertada por el 48 fructidor y la paz del continente, habíase tambien animado. Los triunfos militares de la nueva confederacion, la ley del *émprestito forzoso* y la de los *rehenes* que obligaba á cada familia de emigrados á dar garantías al gobierno, habian hecho volver á tomar las armas á los realistas del Mediodia y del Oeste. Aparecian ya en partidas, que de dia en dia mas terribles renovaban la pequeña, pero desastrosa guerra de los chuanes. Aguardaban la llegada de los rusos y creian en la próxima restauracion de la monarquía. Este momento era el de una nueva candidatura para todos los partidos. Cada uno aspiraba á la herencia de la constitucion agonizante, del mismo modo que se viera al fin de la convencion. En Francia se advierte, por una especie de olfato político, cuando va á morir un gobierno, y todos los partidos acuden á la herencia.

Dichosamente para la república, cambió el aspecto de la guerra en las dos principales fronteras del alto y bajo Rhin. Los aliados, despues de conquistada la Italia, quisieron penetrar en Francia por Suiza y Holanda; pero los generales Massena y Brune contuvieron su marcha hasta entonces victoriosa. Adelantóse Massena contra Rosakof y Souvarow. Durante doce dias de grandes combinaciones y victorias consecutivas, corriendo sucesivamente de Constanza á Zurich, rechazó los esfuerzos de los rusos, les obligó á retirarse y desorganizó la confederacion. Brune batió tambien al duque de York en Holanda, le obligó á reembar-

carse en sus naves y á renunciar á su tentativa de invasion. Solo el ejército de Italia, no habia sido tan afortunado. Habia perdido á su general Joubert, muerto en la batalla de Novi, dando por sí mismo una carga á los austro-rusos. Pero esta frontera, que estaba bastante alejada del centro de los acontecimientos, no fué traspasada á pesar de la derrota de Novi, pues que Championnet la defendió habilmente. Muy pronto debian dejarlas atras las tropas republicanas, que despues de ser batidas por poco tiempo, cada vez que se volvia á tomar las armas recobraban la superioridad y empezaban nuevamente sus victorias. La Europa, con sus repetidos ataques ejercitando la potencia militar, la hacienda cada vez mas invasora.

Pero en el interior nada habia cambiado; las divisiones, el descontento y el mal estar eran los mismos. La lucha se habia pronunciado mas y mas entre los republicanos moderados y exaltados. Sieyes proseguia en sus proyectos contra los últimos. En el campo de Marte, el dia del aniversario del 10 de agosto, se manifestó contra los *jacobinos*. Luciano Bonaparte, que tenia mucho crédito en los quinientos por su carácter, su talento y la importancia militar del conquistador de Italia y de Egipto, hizo en la asamblea un espantoso cuadro del *terror*, y dijo que la Francia estaba amenazada de verlo volver de nuevo. Hacia este tiempo, Sieyes hizo destruir á Bernadotte; y Fouché cerró, de acuerdo con él, la *reunion del Picadero*. La masa general, á quien basta presentar el fantasma del pasado para inspirarle espanto, se puso de parte de los moderados,

temiendo el terror; y los republicanos exaltados que habian querido hacer declarar la *patria en peligro*, como al fin de la legislativa, no pudieron conseguirlo. Pero Sieyes, habiendo perdido Joubert, buscaba un general que pudiese entrar en sus planes, y que protegiera la república sin hacerse su opresor. Hoche habia muerto hacia mas de un año; Moreau estaba desacreditado por su conducta equívoca con el directorio antes del 18 fructidor y por su delacion repentina contra su antiguo amigo Pichegru, cuya traicion habia ocultado durante un año; Massena no era un general político; Bernardotte y Jourdan eran adictos al partido del Picadero; Sieyes se veia en este apuro, y dilataba su golpe de estado por faltarle un hombre.

Bonaparte habia sabido en Oriente por su hermano Luciano y algunos otros amigos, el estado de los negocios en Francia, y la decadencia del gobierno directorial. Su expedicion habia sido brillante, pero sin resultados; porque despues de haber batido á los mamelucos y arruinado su dominacion en el bajo y alto Egipto, y haberse adelantado en la Siria, tuvo que retroceder á su primitiva conquista por el mal éxito del sitio de san Juan de Acre.

Alli, despues de haber derrotado un ejército otomano en las playas de Abonkir tan fatales un año antes á la flota francesa, se decidió á abandonar aquella tierra de deportacion y gloria, para hacer servir á su elevacion la nueva crisis de la Francia. Dejó el general Kleber con el mando del ejército de oriente, y con una fragata atravesó el Mediterráneo poblado de navíos ingleses. Desem-

barcó en Frejus el 17 vendimiario año VIII (9 de octubre de 1799) diez y nueve dias de la victoria de Bergheu, ganada por Brune á los anglo-rusos del duque de York, y catorce despues de la de Zurich, ganada por Massena á los austro-rusos de Korsakof y Souvarow. Atravesó la Francia en triunfo desde la costa del Mediterráneo hasta Paris. Su expedicion casi fabulosa habia sorprendido y ocupado las imaginaciones; y habia aumentado su fama, grande ya con la conquista de Italia. Estas dos empresas le habian puesto en línea distinta de los demas generales de la república. La distancia del teatro en que habia combatido, le habia permitido comenzar su carrera de independenciam y autoridad. General victorioso, negociador autorizado y obedecido, creador de repúblicas, habia tratado todos los intereses con habilidad y con moderacion todas las creencias. Preparando de lejos sus miras ambiciosas, no se habia hecho cabeza de ningun sistema, sino que habia contemporizado para elevarse con su consentimiento. Esta idea de usurpacion le ocupaba desde sus victorias en Italia. En 18 fructidor, si el directorio hubiese sido vencido por los consejos, se proponia marchar con su ejército contra ellas y tomar el protectorado de la república. Despues de 18 fructidor, viendo demasiado poderoso al directorio, y demasiado peligrosa para sí la inaccion continental, aceptó la expedicion de Egipto para no decaer y ser olvidado. Cuando supo la desorganizacion del directorio, en 30 pradiar, corrió á toda prisa al teatro de los acontecimientos.

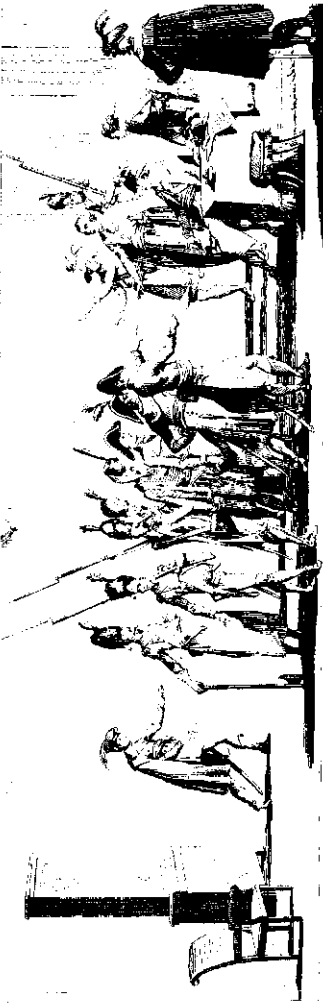
Su llegada escitó el entusiasmo de la masa mode-

rada de la nacion; recibió felicitaciones generales, y estuvo en subasta de los partidos que á porfia querian atraérselo. Los generales, los directores, los diputados, hasta los republicanos del Picadero lo vieron y sondearon. Diéronsele fiestas y convites, y él se mostraba grave, sencillo, contenido y observador; tenia ya una familiaridad superior y maneras involuntarias de mando. A pesar de su poca diligencia y franqueza, tenia un aire de seguridad y se le notaba una idea oculta de conspiracion. Sin decirlo dejaba que se adivinase, porque siempre es preciso que una cosa sea esperada para que se haga. No podia apoyarse en los republicanos del Picadero, que no querian ni un golpe de estado, ni un dictador; y Sieyes temia con razon, que no fuese demasiado ambicioso para entrar en sus miras constitucionales; por eso vaciló en abocarse con él. Pero en fin, instado por amigos de entrambos, se vieron y se concertaron. El 45 brumario fijaron su plan de ataque contra la constitucion del año III. Sieyes se encargó de preparar los consejos por medio de las *comisiones de inspectores*, que tenian en él ilimitada confianza. Bonaparte debió ganar á los generales y los varios cuerpos de ejército que se hallaban en Paris, y que mostraban mucho entusiasmo y adhesion á su persona. Se acordó convocar de un modo extraordinario á los miembros mas moderados de los consejos; de pintar á los *ancianos* los peligros públicos, y pedirles presentándoles la inminencia del jacobinismo, la traslacion del cuerpo legislativo á S. Cloud y el nombramiento del general Bonaparte para el mando de la fuerza armada, como el único hombre que podia

*

salvar la patria; y luego obtener, por medio del nuevo poder militar, la desorganizacion del directorio y la disolucion momentánea del cuerpo legislativo. Fijóse la empresa para el 18 fructidor (9 noviembre) por la mañana.

Durante estos tres dias guardóse fielmente el secreto. Barrás, Moulins y Gohier, que formaban la mayoría del directorio, cuyo presidente era entonces Gohier, pudieran tomando la iniciativa á los conjurados, evitar el golpe de estado, como en 18 fructidor; pero creyeron que por parte de aquellos solo habia esperanzas, y no proyectos concertados. El 18 por la mañana, los miembros de los ancianos fueron convocados por los *inspectores* de un modo inusitado, acudieron á las Tullerías y abrióse la sesion cerca las siete, presidiéndolos Lemereier, Corundet, Lebrun y Fargues, tres de los conjurados mas influyentes en el consejo, presentaron el cuadro mas alarmante de la situacion pública; aseguraron que los jacobinos de todos los departamentos acudian á Paris á bandadas, que querian restablecer el gobierno revolucionario; y que el *terror* asolaria nuevamente la república, si el consejo no tenia valor y sabiduria para precaver su regreso. Otro conjurado, Regnier (de la Meurthe) pidió á los *ancianos*, ya conmovidos, que en virtud del derecho que les conferia la constitucion, transfiriesen el cuerpo legislativo á S. Cloud, y que Bonaparte, nombrado por ellos comandante de la 17^a. division militar, fuese encargado de la traslacion. Ya sea que el consejo entero fuese cómplice de esta maniobra, ya que fuese dominado por un temor real á causa de su convocacion tan precipitada y



de discursos tan alarmantes, acordó cuanto pidieron los conjurados.

Bonaparte aguardaba con impaciencia el resultado de esta deliberacion, en su casa, calle de Chantreine; estaba rodeado de generales, del comandante de la guardia del directorio, Lefevre, y de tres regimientos de caballería que debia revistar. El decreto del consejo de los ancianos, dado á las ocho, le fué comunicado á las ocho y media por un mensajero de estado: recibió las felicitaciones de todos los que formaban su séquito, y los oficiales desembainaron sus espadas en señal de fidelidad. Se puso á su frente, y se encaminaron hácia las Tullerías; presentóse á la barra del consejo de los ancianos, prestó el juramento de fidelidad y nombró por su lugar teniente á Lefevre, gefe de la guardia directorial.

Sin embargo hasta aqui solo habia un principio de buen éxito. Bonaparte era el gefe del poder militar; pero existian todavia el poder ejecutivo del directorio y el legislativo de los consejos. En la lucha que infaliblemente iba á entablarse, no podia estar seguro de que no le anonadára la grande, y hasta entonces victoriosa fuerza revolucionaria. Sieyes y Roger-Ducos desde el Luxemburgo fueron al campo legislativo y militar de las Tullerías, y dieron su dimision. Barrás, Moulins y Gohier, informados por su parte, aunque un poco tarde, de lo que sucedia, quisieron usar de su poder, y asegurarse de su guardia; pero esta, habiendo recibido por Bonaparte comunicacion del decreto de los ancianos, rehusó obedecerles. Desanimado Barrás envió su dimision, y partió á su hacienda de

Gros-Bois. El directorio quedó disuelto de hecho, y hubo un antagonista de menos en la lucha. Los quinientos y Bonaparte fueron los únicos que quedaron de frente.

El decreto del consejo de los ancianos y las proclamas de Bonaparte fueron fijadas en las esquinas de Paris. Notábase en esta gran ciudad la agitación que acompaña á los acontecimientos extraordinarios. Los republicanos tenían, no sin razón, fundados temores por la libertad. Pero cuando manifestaban sus dudas sobre los designios de Bonaparte, en quien veían *un César ó un Cromwell*, respondíaseles con estas palabras del mismo general: *Son malos caractéres, caractéres gastados, indignos de un hombre que tenga algun conocimiento; cuando no lo fueran de un hombre honrado. Seria una idea sacrílega atentar al gobierno representativo en el siglo de las luces y de la libertad. Solamente un loco quisiera espresamente perder la apuesta de la república contra la monarquía, despues de haberla sostenido con alguna gloria y algunos peligros. No obstante era de mal agüero la importancia que se daba en sus proclamas. Echaba en cara al directorio la situacion de la Francia de un modo entonces extraordinario. «Qué habeis hecho, le decia, de esa Francia que os dejé en un estado tan brillante? Os dejé la paz, y encuentro la guerra; os dejé victorias, y encuentro derrotas; os dejé los millones de la Italia, y encuentro en todas partes leyes espoliadoras y miseria. Qué habeis hecho de los cien mil franceses que yo conocia, mis compañeros de gloria? Han muerto.... Este estado de*

«cosas no puede continuar; antes de tres años nos conduciría al despotismo.» Después de diez años esta era la vez primera que un hombre solo lo circunscribiera todo á sí mismo y pidiera cuenta de la república como de su propia hacienda. Causó una dolorosa sorpresa el ver á un advenedizo en la revolucion introducirse en la herencia de todo un pueblo, tan trabajosamente adquirida.

El 19 brumario, los miembros de los consejos se presentaron en S. Cloud. Sieyes y Roger-Ducos acompañaron á Bonaparte á este nuevo campo de batalla; habia ido allí con la intencion de sostener los designios de los conjurados. Sieyes, que conocia la táctica de las revoluciones, quería para asegurarse del éxito, que se arrestase provisionalmente á los gefes y que solo se admitiera en los consejos á la masa moderada; pero Bonaparte no consintió en ello, porque no siendo hombre de partido, y habiendo hasta entonces obrado y vencido solo con regimientos, quería atraerse los consejos legislativos como á un ejército, con una palabra de orden. La galeria de Marte habia sido preparada para los ancianos; la de los naranjos para los quinientos. Un fuerte destacamento rodeaba el lugar de la legislatura como la muchedumbre el 2 de junio rodeaba la convencion. Los republicanos reunidos en grupos en los jardines, aguardaban la apertura de las sesiones; agitados de una generosa indignacion contra la brutalidad militar que les amenazaba, y comunicándose entre sí sus proyectos de resistencia. El jóven general seguido de algunos granaderos, recorría los salones y galerias; y entregándose prematuramente á su carácter, decia como

el vigésimo rey de una dinastía: *No quiero mas facciones, es menester que esto acabe; no quiero que dure mas absolutamente.* Sobre las dos de la tarde reuniéronse los consejos en sus salones respectivos en medio del ruido de los instrumentos que tocaban la *Marsellesa*.

Abierta la sesión, Emilio Gaudin, uno de los conjurados, sube á la tribuna de los quinientos. Propone una accion de gracias al consejo de los ancianos por las medidas tomadas, y que se le pidan esplicaciones sobre los medios de salvar la república. Fué esta mocion la señal del mas violento tumulto; levantáronse gritos contra Gaudin de todos los ángulos del salon. Los diputados republicanos sitiaban la tribuna y la mesa que presidia Luciano Bonaparte. Los conjurados Cabanis, Boulay (de la Meurthe) Chazal, Gaudin y Luciano, temblaban en sus bancos. Despues de una larga agitacion, en medio de la cual nadie podia hacerse escuchar, restablecióse un instante la calma, y Delbred propone renovar el juramento á la constitucion del año III. No oponiéndose nadie á esta mocion, que era decisiva en semejante coyuntura, préstase unánimemente el juramento y con un acento de entusiasmo que compromete la conjuracion.

Instruido Bonaparte de lo que pasaba en los quinientos, y puesto en el inminente peligro de una destitucion y derrota, se presenta al consejo de los ancianos. Estaba perdido si este último que estaba por la conjuracion, era arrastrado por el entusiasmo del consejo de los jóvenes. «Representantes del pueblo, les dice, no estais en circunstancias

«ordinarias, sino sobre un volcan. Ayer estaba yo
«tranquilo, cuando me llamasteis para notificarme
«el decreto de traslacion y encargarme de ejecutar-
«lo. Al momento reuní mis compañeros y corri-
«mos á vuestro socorro. Pues bien, hoy se melle-
«na de calumnias, háblase de César, de Cromwell
«y de gobierno militar. Si hubiese querido opri-
«mir la libertad de mi pais, no hubiera obedecido
«las órdenes que me disteis, ni tenido necesidad
«de recibirlas de vuestras manos. Os lo juro, re-
«presentantes del pueblo, no tiene la patria defen-
«sor mas zeloso que yo; pero de vosotros única-
«mente pende su salud. Ya no hay gobierno, pues
«cuatro directores han hecho su dimision y el quin-
«to (Moulins) para su seguridad se le han puesto
«vigilantes; el consejo de los quinientos está divi-
«dido; solo queda el de los ancianos. Tome me-
«didias, hable, aqui estoy para ejecutar. Salvemos
«la libertad, salvemos la igualdad.» Un miembro
republicano Linglet, levántase entonces y dice:
«Aplaudimos, general, cuanto decis; jurad pues con
«nosotros obediencia á la constitucion del año III
«que únicamente puede salvar la república.» Es-
«taba perdido sin remedio si es acogida esta propo-
«sicion como en los quinientos. Quedó con ella sor-
«prendido el consejo, y Bonaparte se perturbó un
«instante. Pero al momento dijo: «La constitucion
«del año III ya no la teneis. La habeis violado
«en 18 fructidor; la habeis violado en 22 floreal;
«la habeis violado en 30 pradiar. La constitucion!
«es invocada por todas las facciones, y todas la
«han violado; no puede ya ser para nosotros un me-
«dio de salvacion, porque nadie la respeta; viola-

« da la constitucion, es preciso otro pacto, y nuevas garantías.» Aplaudió el consejo los baldones que le dirigia Bonaparte, y se levantó en señal de aprobacion.

Alucinado Bonaparte con el facil triunfo obtenido en los ancianos, creyó bastaria su presencia para calmar el tempestuoso consejo de los quinientos. Diríjese allí al frente de algunos granaderos que deja á la puerta, pero en la parte interior de la sala, y se adelanta solo con el sombrero en la mano. A la vista de las bayonetas, se levanta todo el consejo con un movimiento instantáneo. Creyendo los legisladores que su entrada es la señal de la violencia militar, dan á un tiempo el grito de: *Fuera de la ley! abajo el dictador!* Lánzause á su encuentro muchos miembros, y el republicano Bigonet cogiéndole del brazo le dice: *temerario, qué haceis; retiraos, violais el santuario de las leyes.* Bonaparte pierde el color, se turba, retrocede y llévanselo los granaderos que le habian servido de escolta.

Su salida del salon no disminuye la tumultuosa agitacion del consejo. Todos hablan á la vez, todos proponen medidas de defensa y salud pública. Llenaban de denuestos á Luciano Bonaparte, y este justificaba á su hermano aunque con timidez. Logró despues de muchos esfuerzos, subir á la tribuna para invitar al consejo á que juzgara á su hermano con menos rigor. Aseguró que ningun desigmo tenia contrario á la libertad; recordó sus servicios: pero de repente se alzarou muchas voces diciendo: *Acaban de perder todo su valor, abajo el dictador! abajo los tiranos!* El tumulto lle-

gó á ser mas violento que nunca, y se pidió *que se pusiera al general Bonaparte fuera de la ley* — *Y qué*, dijo Luciano, *quereis que yo pronuncie que mi hermano está fuera de la ley!* — *Si sí, fuera de la ley, hé aqui lo que hay para los tiranos.* Se propuso y pasó á votacion en medio de la confusion que el consejo se declarase permanente; se trasladase al momento á su palacio de Paris, que las tropas reunidas en san Cloud formasen parte de la guardia del cuerpo legislativo y se confiase su mando al general Bernardotte. Aturdido Luciano con estas proposiciones y con la de *fuera de la ley*, que creyó adoptada como las demas, dejó el sillón de la presidencia, subió á la tribuna y con la mayor agitacion dijo: «Puesto que «no he podido hacerme oír en este recinto, con «un sentimiento profundo de la dignidad ultrajada, «dejo los distintivos de la magistratura popular.» Y al mismo tiempo se quitó la toga, el manto y la banda.

Entretanto Bonaparte á su salida del consejo de los quinientos, tuvo alguna dificultad en reponerse de su turbacion. No acostumbrado á escenas populares estaba vivamente conmovido. Rodeáronle sus oficiales, y Sieyes que tenia mas hábito revolucionario, aconsejó no perder tiempo y emplear la fuerza. El general Lefevre dió al momento la órden de sacar á Luciano del consejo. Entró un destacamento en la sala, se dirigió á la presidencia que de nuevo ocupaba Luciano, púsole entre filas y se trasladó con él en medio de las tropas. Luego que Luciano hubo salido se puso á caballo al lado de su hermano, y aunque despojado de su carácter legal

arengó á las tropas como presidente. De acuerdo con Bonaparte, inventó la fábula tan repetida despues, de los puñales dirigidos al general en el consejo de los quinientos y dijo: «Soldados ciudadanos, el presidente del consejo de los quinientos os declara que la inmensa mayoría de ese consejo está en este momento aterrado bajo el dominio de algunos representantes de puñal que sitian la tribuna, presentan la muerte á sus cólegas, y arrancan las mas atroces votaciones!... General, soldados, y vosotros todos ciudadanos, no reconozcais por legisladores de la Francia sino á los que se reúnan conmigo! En cuanto á los que permanezcan en la galeria de los naranjos, que los arroje de allí la fuerza. Esos bandidos no son representantes del pueblo, sino representantes de puñal.» Despues de esta furiosa provocacion, dirigida al ejército por un presidente conspirador, que segun costumbre, calumniaba á los que queria proscribir, tomó la palabra Bonaparte. «Soldados, dijo, yo os he conducido á la victoria, ¿puedo contar con vosotros? — Sí! sí! viva el general! — Soldados, era de esperar que el consejo de los quinientos salvara á la patria; pero en lugar de esto se entrega por el contrario al furor de los partidos: algunos conspiradores tratan de sublevarlo contra mí! Soldados, ¿puedo contar con vosotros? — Sí! sí! viva Bonaparte! — Pues bien! voy á ponerlos en órden!» y al instante dió á algunos oficiales superiores que le rodeaban, la órden de hacer despejar la sala de los quinientos.

El consejo, despues de la salida de Luciano, estaba en la mas viva ansiedad é irresolucion; algunos miembros proponian salir en masa y marchar

á Paris á ponerse bajo la proteccion del pueblo; otros querian que la representacion nacional no abandonara su puesto y que arrostrara alli los ultrajes de la fuerza. Entretanto un peloton de granaderos entra en la sala, avanza lentamente, y el oficial que lo manda, notifica al consejo la órden de disolverse. El diputado Frudhon recuerda al oficial y á los soldados el respeto que deben á los elegidos del pueblo; el general Jourdan les manifiesta la enormidad de semejante atentado; el peloton queda un momento indeciso, pero entra un refuerzo en columna cerrada. El general Leclerc esclama: «En nombre del general Bonaparte, queda disuelto el cuerpo legislativo; retirense los buenos ciudadanos. Granaderos, adelante!» Resuenan gritos de indignacion en todos los bancos de la sala, pero quedan ahogados por el ruido de los tambores. Avanzan los granaderos en toda la anchura de la galería con lentitud presentando las bayonetas. Asi van arrojando á los legisladores que á su salida dejan oír aun el grito de *Viva la república!* A las cinco y media de la tarde del 19 brumario año VIII (10 de noviembre de 1799) dejó de existir la representacion nacional.

De esta suerte se consumó esta última violacion de la ley, este último golpe de estado contra la libertad, empezando por el dominio de la fuerza. El 18 brumario fué el 31 de mayo del ejército contra la representacion, si es que no se dirigió contra un partido, y sí contra el poder popular. Fué el sepulcro de la revolucion; pero es justo no obstante distinguir el 18 *brumario* de sus consecuencias. Podia entonces creerse que el ejército no

era mas que un auxiliar de la revolucion como en el 13 vendimiario, como en 18 fructidor, y que este cambio indispensable no redundaria en provecho de un hombre, de un hombre solo, que muy pronto convertiria la Francia en un regimiento, y que solo haria oír en el mundo, hasta entonces agitado por tan terrible conmocion moral, las pisadas de su ejército y el ruido de su voluntad.

CONSULADO.

CAPITULO XIV.

DESDE EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1799 HASTA EL 2 DE
DICIEMBRE DE 1804.

Esperanzas de los partidos despues del 18 brumario. — Gobierno provisional. — Constitucion de Sieyes; es desnaturalizada en la constitucion consular del año VIII. — Campaña de Italia; victoria de Marengo. — Paz general en el continente, por el tratado de Luneville; con la Inglaterra, por el tratado de Amiens. — Fusion de los partidos; prosperidad interior de la Francia. — Sistema ambicioso del primer consul; restablece el clero en el estado, por el concordato de 1802; crea una orden de caballeria militar por medio de la legion de honor; completa esta orden de cosas con el consulado á vida. — Remuévanse las hostilidades con la Inglaterra. — Conspiracion de Georges y Pichegru. — La guerra y las tentativas de los realistas sirven de pretexto para la creacion del imperio. — Napoleon Bonaparte, nombrado emperador hereditario, es consagrado por el Papa, el 2 de diciembre de 1804, en la Iglesia de Nuestra-Señora. — Abandono sucesivo de la revolucion. Progreso del poder absoluto durante los cuatro años del consulado.

El 18 brumario tuvo una inmensa popularidad: no se vió en este acontecimiento la promocion de un solo hombre sobre los consejos del pueblo, ni el término del gran movimiento del 14 de julio, que diera principio á la existencia nacional; presentóse solamente bajo el aspecto de la esperanza y

de la restauracion. Aunque la nacion estaba fatigada, incapaz de defender una soberania que le era una pesada carga, y que convirtiérase ademas en blanco de sus propios sarcasmos, desde que la habia ejercido el bajo pueblo; sin embargo creia tan poco en el despotismo, que nadie le parecia en estado de sojuzgarla. Esperimentábase necesidad de rehacerse bajo una mano habil, y Bonaparte era á propósito en su calidad de grande hombre y de general victorioso.

Por esto á escepcion de los republicanos directoriales, toda la nacion se declaró por la última jornada. La violacion de las leyes y los golpes de estado contra las asambleas habian sido tan frecuentes durante la revolucion, que era ya costumbre recibida juzgarlos no por su legitimidad, sino por sus consecuencias. Desde el partido de Sieyès hasta los realistas de 1788, felicitóse cada uno por el 18 brumario, y se atribuyó las futuras ventajas políticas de este cambio. Los constitucionales moderados creian que seria definitivamente establecida la libertad; los realistas comparando malamente esta época de nuestra revolucion con la de 1660 de la revolucion inglesa, concibieron la lisonjera esperanza de que Bonaparte empezaba á estudiar el papel de Monk, y que muy pronto restableceria la monarquia de los borbones; la masa poco inteligente ó interesada en el reposo contaba volver al órden bajo un protector poderoso; las clases proscritas prometíanse de él amnistia ú elevacion. Fueron generales la aprobacion y la esperanza durante los tres primeros meses que siguieron al 18 brumario. Habíase nombrado un gobierno provisional

compuesto de tres cónsules, Bonaparte, Sieyes y Royer-Ducos; como tambien dos comisiones legislativas encargadas de formular una constitucion y un órden de cosas definitivo.

Los cónsules y las dos comisiones fueron instalados el 21 brumario. Este gobierno provisional abolió la ley sobre las personas tenidas en rehenes y el empréstito forzoso; permitió el regreso de los curas, proscritos desde el 48 fructidor; echó fuera de las cárceles y de la república á los emigrados, que el naufragio arrojara en las costas de Calais y que cuatro años hacia permanecian cautivos en Francia, espuestos á los castigos señalados á la emigracion armada. Todas estas medidas fueron recibidas muy favorablemente, pero indignóse la opinion pública por la proscripcion ejercida contra los republicanos exaltados. Treinta y siete de ellos fueron condenados á una deportacion á la Guayana, y veinte y uno tenidos en vigilancia en el departamento de la Chareute inferior por un simple decreto de los cónsules, previo informe del ministro de policia. Eran aborrecidos los hombres á quienes heria el gobierno, pero escitó la indignacion pública un acto tan arbitrario é injusto. En vista de ello, los cónsules retrocedieron ante su propia obra; cambiaron la deportacion en vigilancia, y á poco tiempo la misma vigilancia fué anuiada.

Durante la autoridad provisional verificóse el rompimiento entre los autores del 48 brumario; no siendo ruidoso, porque tuvo lugar en el seno de las comisiones legislativas. Sieyes y Bonaparte no podian estar de acuerdo en este punto: el primero queria establecer la Francia sobre bases sólidas, y

el segundo gobernarla como un amo.

El proyecto de constitucion de Sieyes, que fué desfigurado en la constitucion consular del año VIII, merece ser conocido aun cuando no fuera mas que por mera curiosidad legislativa (4). Sieyes distribuía la Francia en tres divisiones políticas; municipal, provincial ó departamental y nacional. Cada una tenia sus poderes administrativos y judiciales, colocados en un orden gerárquico: la primera las municipalidades y los tribunales de paz y de primera instancia; la segunda, las prefecturas populares y los tribunales de apelacion; la tercera, el gobierno central y el tribunal de casacion ó tribunal supremo. Para llenar los distintos cargos consejiles de departamento y del estado, habia tres listas de *notabilidad*, cuyos individuos eran simples candidatos presentados por el pueblo.

El poder ejecutivo residia en el *proclamador elector*, funcionario superior inamovible, no responsable, encargado de representar la nacion en el extranjero y de formar el gobierno por medio de un consejo de estado deliberativo y un ministerio responsable. El proclamador elector escogia jueces en la lista de candidatos desde los tribunales de paz hasta el tribunal de casacion; y administradores, desde los alcaldes hasta los ministros, pero era incapaz de gobernar por sí mismo, siendo dirigido el poder por el consejo de estado, y ejercido por el ministerio.

(1) Nos ha sido comunicada esta constitucion por un miembro de la convencion, quien habiendo tenido con Sieyes muchas conferencias sobre este objeto, pudo apreciar exactamente los resortes de su máquina política aun desconocida.

Alejábase la legislatura de la forma hasta entonces establecida; dejaba de ser asamblea deliberante para convertirse en tribunal, pues que ante ella el *consejo de estado* en nombre del gobierno, y el *tribunado* en nombre del pueblo, debían defender sus proyectos respectivos. Sus decisiones eran la ley. Sieyes, según parece, tenía por objeto contener las violentas invasiones de los partidos, y en tanto que colocaba la soberanía en el pueblo, en ella misma encontrar sus límites: esta intención demostraba el juego complicado de su máquina política. Las asambleas primarias, compuestas del décimo de la población general, formaban la *lista de candidatos municipales*. Los colegios de electores, igualmente nombrados por aquellos, escogían en la *lista municipal* la lista superior de *candidatos provinciales* y en la *lista provincial* la de *candidatos nacionales*. En todo lo concerniente al gobierno, había un recíproco registro. El proclamador elector escogía sus funcionarios entre los candidatos presentados por el pueblo; y este podía destituir á los funcionarios, no conservándolos en las listas de candidatura, que eran renovadas la primera cada dos años, la segunda cada cinco, y la tercera cada diez. Pero el proclamador elector no intervenía en el nombramiento de los tribunos y legisladores, cuyas atribuciones eran puramente populares.

Sin embargo, para colocar un contrapeso en el seno de esta misma autoridad, Sieyes separaba la iniciativa y discusión de la ley, que residían en el *tribunado*, de su adopción que pertenecía á la asamblea legislativa. Además de estas diferentes atribu-

ciones, el cuerpo legislativo y el tribunado no eran elegidos de la misma manera. El tribunado componíase necesariamente de los cien primeros miembros de la *lista nacional*; en tanto que el cuerpo legislativo era directamente escogido por los colegios electorales. Debiendo los tribunos ser más activos, más ardientes, más populares, eran nombrados vitalicios y por un procedimiento lleno de lentitud, á fin de que no se presentasen en un instante de acaloramiento, como hasta entonces se veía en la mayor parte de las asambleas, con proyectos de destrucción y de cólera. No presentando los mismos peligros el cuerpo legislativo, quien solo tenía la aprobación tranquila y desinteresada de la ley, era su elección inmediata, y su autoridad pasajera.

Existía en fin como complemento de los demás poderes un cuerpo conservador, incapaz de mandar, incapaz de obrar, destinado únicamente á proveer á la existencia regular del estado. Este cuerpo era el jurado *constitucionario* ó senado conservador; debiendo ser para la ley política, lo que el tribunal de casacion para la ley civil. El tribunado ó el consejo de estado apelaban ante él, cuando la decision del cuerpo legislativo no era conforme á la constitucion. Tenia además la facultad de llamar á su seno, á un gefe del gobierno demasiado ambicioso ó á un tribuno demasiado popular, por el *derecho de absorcion*, pues que el ser senador inhabilitaba para cualquier otro cargo. De esta suerte velaba de dos maneras á la salud de la república, sosteniendo la ley fundamental y protegiendo la libertad contra la ambicion de los hombres.

Fórmese el concepto que se quiera de esta constitucion, que parece demasiado bien arreglada para ser practicable, no podria negarse que para su formacion eran menester un talento prodigioso y grandes conocimientos prácticos. Sieyes tenia muy poco en cuenta las pasiones de los hombres; hacia de ellos seres demasiado razonables y máquinas obedientes. Quería por medio de hábiles invenciones, evitar los abusos de las constituciones humanas, y cerrar todas las puertas á la muerte, es decir, al despotismo de cualquier parte que viniese. Creo muy poco en la eficacia de las constituciones; en épocas semejantes únicamente creo en la fuerza de los partidos, en su dominacion, y de cuando en cuando en su avenimiento: pero reconozco tambien que si una constitucion podia convenir á una época dada, era la de Sieyes á la Francia del año VIII.

Despues de diez años de pruebas que solo habian dado á conocer mandos exclusivos; despues del tránsito siempre violento de los constitucionales de 1789 á los girondinos, de los girondinos á los montañeses, de los montañeses á los reaccionistas, de los reaccionistas al directorio, del directorio á los consejos y de los consejos á la fuerza militar, solo con ella podia haber reposo y vida pública. Cansado se estaba de constituciones gastadas, y la de Sieyes era nueva; no se querian hombres exclusivos, y Sieyes por la nueva manera de formar los votos, impedia en ella la repentina irrupcion ya de los contra-revolucionarios, como aconteció al principio del directorio, ya de los demócratas acalorados como al fin de este gobierno. Era una cons-

titucion de moderados, á propósito para acabar una revolucion y asentar un pueblo. Pero solo porque era una constitucion de moderados; solamente porque los partidos no tenian ya bastante energia para exigir una ley de mando, debió presentarse un hombre mas fuerte que los partidos abatidos y los legisladores moderados, quien rehusara esta ley ó que aceptándola abusara de ella, y esto es lo que sucedió.

Asistia Bonaparte á las deliberaciones de la comision constituyente; con su instinto de poder concibió facilmente cuanto en las ideas de Sieyes, podia servir á sus proyectos, haciendo desechar el resto. Sieyes le destinaba las funciones de gran elector con seis millones de renta, una guardia de tres mil hombres, el palacio de Versalles para su habitacion, y toda la representacion exterior de la república. Pero el gobierno verdadero debia residir en dos cónsules, uno de la guerra, otro de la paz, en los cuales no pensaba Sieyes en el año III, pero que adoptó el año VIII para acomodarse sin duda á las ideas del tiempo. Lejos estaba de convenir á Bonaparte esta magistratura insignificante. «Y cómo habeis podido imaginar, decia él, que «un hombre de algun talento y de alguna honradez pueda resignarse á representar el papel de un «lechón al cual se le engorda con algunos millones?» No se habló mas de ello desde entonces; Royer-Ducos y la mayoria de los miembros de la comision declaráronse á favor de Bonaparte, y Sieyes que aborrecia las discusiones, no supo ó no quiso defender sus ideas. Vió entonces que las leyes los hombres y la Francia estaban á merced de aquel

á cuyo engrandecimiento él mismo había contribuido.

El 24 de diciembre de 1799 (nivoso del año VIII), cuarenta y cinco días después del 18 brumario, fué publicada la constitucion del año VIII, compuesta de las ruinas de la de Sieyès y convertida en constitucion de servidumbre. El gobierno fué puesto en manos de un primer cónsul, que tuvo por segundo á dos cónsules con voz consultiva. El senado elegido primero por los cónsules, escogió por sí mismo en la lista de candidatos nacionales los miembros del tribunado y del cuerpo legislativo, y el gobierno únicamente tuvo la iniciativa de las leyes. De ahí, no mas cuerpo de electores que nombraran los candidatos de las distintas listas de los tribunos y legisladores; no mas tribunos independientes que defendieran con calor la causa del pueblo ante la asamblea legislativa; ni asamblea legislativa directamente emanada del seno de la nacion, únicamente responsable ante ella; en fin no mas nacion política: en vez de esto, hay un cónsul todopoderoso que dispone de los ejércitos y del poder, como general y dictador; un consejo de estado destinado á ser la vanguardia de la usurpacion; un senado en fin de ochenta miembros, cuyo único ministerio es reducir el pueblo á la nulidad, escogiendo tribunos impotentes y legisladores mudos. La vida pasa de la nacion al gobierno. De esta suerte la constitucion de Sieyès sirvió de pretesto para un mal orden de cosas. Muy digno es de consideracion, sin embargo, la idea de que hasta el año VIII todas las constituciones traian su origen del contrato social, y que después

hasta 1814, lo tuvieron en la constitucion de Sieyes.

Instalóse en seguida el nuevo gobierno. Bonaparte fué primer cónsul, asociándose para cónsules segundo y tercero á Cambacéres, antiguo miembro del Llano de la convencion, y á Lebrun, antiguo cooperador del canciller Maupeou. Contó por su medio, atraerse á los revolucionarios y á los realistas moderados, y con este fin el ex-gran señor Talleyrand y el ex-montañés Fouché fueron nombrados, aquel ministro de negocios estrangeros, y este de policia. Repugnábale á Sieyes valerse de Fouché, pero Bonaparte lo quiso: *Formamos, dijo, una nueva época; del pasado, solo debemos recordar el bien y olvidar el mal.* Poco le importaba la bandera que hasta entonces se hubiere seguido con tal que se formasen alrededor de la suya, y que á ella fuesen llamados con especialidad antiguos compañeros de realismo ó de revolucion.

Los dos cónsules entrantes y los salientes, sin aguardar las listas de elegibles, nombraron setenta senadores; estos nombraron cien tribunos y trescientos legisladores; y los autores del 48 brumario repartiéronse los empleos del estado, como botin de su victoria. Justo, no obstante, es que digamos que en este repartimiento prevaleció el partido liberal-moderado, y que mientras este conservó algun influjo, Bonaparte gobernó dulce, ventajosa y republicanamente. La constitucion del año VIII sometida á la aceptacion del pueblo, fué aprobada por tres millones once mil y siete ciudadanos la de 1793 habia obtenido un millon ochocientos

mil novecientos diez y ocho votos; y la del año III, un millon cincuenta y siete mil trescientos noventa. La nueva ley satisfacía á la masa moderada, que menos cuidaba de sus garantías que de su reposo, al paso que el código de 95 solo en la clase inferior encontrara partidarios y que el del año III fuera desechado tanto por los demócratas como por los realistas. Solo la constitucion de 1791 obtuviera una aprobacion general, y sin ser sometida á una aprobacion individual, fuera jurada por toda la Francia.

El primer cónsul, para satisfacer los deseos de la república, hizo á la Inglaterra proposiciones de paz, que aquella potencia rehusó. Deseaba con razon revestirse de las apariencias de moderacion, y dar á su gobierno antes de tratar con ella, el esplendor de nuevas victorias. Decidióse pues la continuacion de la guerra, y los cónsules espidieron una proclama muy notable, porque escitaban la nacion á sentimientos nuevos. Hasta entonces se la habia llamado á las armas para defender á la libertad; empezaron entonces á escitarla en nombre del honor. «Franceses, es cierto que deseais la paz; «pero vuestro gobierno la desea con mas ardor toda- «via: á ella se han dirigido sus primeros anhelos, sus «constantes trabajos. El ministerio inglés la recha- «za; el ministerio inglés ha descubierto el secreto «de su horrible política. Despedazar la Francia, «destruir su marina y sus puertos, borrarla del «mapa de la Europa, ó abatirla al rango de las «potencias secundarias; atizar constantemente el fue- «go de la division entre las naciones del continen- «te, para apoderarse del comercio de todas y en-

« riquecerse con sus despojos: para esto, para ob-
 « tener tan espantosos resultados derrama la Ingla-
 » terra el oro, prodiga las promesas, redobla las
 « intrigas. A vosotros toca imponer la paz; y para
 « imponerla son precisos dinero, armas y solda-
 « dos; apresúrense todos á pagar el tributo debido
 « á la defensa comun! álzense los jóvenes ciudada-
 « nos! no ya á favor de facciones, no ya para ele-
 « gir tiranos van á tomar las armas, sino para ga-
 « rantizar lo que mas aman; por el honor de la
 « Francia, por los sagrados intereses de la huma-
 « nidad!»

En la precedente campaña, la Holanda y la Sui-za se habian puesto al abrigo contra la invasion. El primer cónsul reunió todas las fuerzas de la república sobre el Rhin y en los Alpes, dió á Moreau el mando del ejército del Rhin, y partió en persona á Italia. El 16 floreal año VIII (6 de mayo de 1800) púsose en camino para aquella brillante campaña, que solo duró cuarenta dias. En el principio de su poder, importábale no estar mucho tiempo ausente de Paris, y sobretudo no dejar indecisa la guerra. El feld-mariscal Mélas tenia ciento treinta mil hombres sobre las armas, y ocupaba toda la Italia; al paso que el ejército republicano que debia hacerle frente no ascendia á cuarenta mil hombres. Dejó delante de Génova al feld-mariscal lugarteniente Ott con treinta mil hombres y marchó contra la division del general Suchet. Entró en Niza, dispúsose para pasar el Var y penetrar en Provenza. Entonces fué cuando Bonaparte salvó el grande San-Bernardo, al frente de un ejército de reserva de cuarenta mil hombres; bajó



á Italia á retaguardia de Mélas; entró en Milan el 46 pradiel (2 de junio), y colocó los austríacos entre él y Suchet. Mélas, cuya línea de operaciones estaba cortada, revolvió prontamente sobre Niza, y de allí á Turin; estableció su cuartel general en Alejandria, y decidióse á restablecer sus comunicaciones por medio de una batalla. El 9 de junio, hubo en Monte-Bello, como preludio, una victoria gloriosa para los republicanos y de la cual tocó el principal honor al general Lannes: pero el 44 de junio (55 pradiel) fué cuando se decidió la suerte de la Italia en la llanura de Marengo. Los austríacos fueron destruidos, y no habiendo podido forzar el paso de la Bormida, halláronse sin retirada posible entre el ejército de Suchet y el del primer cónsul. El 45, abandonando todas las plazas del Piamonte, de la Lombardia y de las Legaciones, obtuvieron volverse detras de Mantua; y de este modo la batalla de Marengo valió la posesion de toda la Italia.

Diez y ocho dias despues, Bonaparte estuvo de vuelta en Paris, donde le recibieron con todas las demostraciones de admiracion debida á tan prodigiosa actividad y decisivas victorias. Fué universal el entusiasmo; iluminóse la ciudad espontáneamente, y las oleadas de la muchedumbre inundaron las Tullerías para verle. Pero lo que redoblabá el público regocijo era la esperanza de una prójima pacificacion. El primer cónsul, el 25 mesidor, asistió á la fiesta aniversaria del 44 de julio. Al presentarle los oficiales las banderas arrebatadas al enemigo, les dijo: «Cuando hayais regresado á los «campamentos, decid á los soldados que para la

« época del 4.º de vendimiario, en que celebrare-
 « mos el aniversario de la república, el pueblo
 « francés espera, ó la publicacion de la paz, ó, si
 « el enemigo opusiera á ella invencibles obstácu-
 « los, nuevas vanderas, fruto de nuevas victorias.»
 Pero la paz hizose aun esperar algun tiempo.

En el intérvalo de la victoria de Marengo á la paz general, ocupóse el primer cónsul principalmente en asentar al pueblo, y en disminuir el número de los descontentos, haciendo entrar otra vez en el estado á las facciones desacomodadas. Mostróse muy conciliador con los partidos que renunciaban á sus sistemas, y muy pródigo en favores con los gefes que renunciaban á sus partidos. Fácil le fué llevar á cabo sus planes en un tiempo de intereses y de cansancio. Habian ya sido llamados los próscritos del 48 fructidor, excepto algunos conspiradores realistas, como Pichegru, Willot, etc. Pronto empleó Bonaparte hasta á los desterrados que, como Portalis, Simeon, Barbé-Marbois, mostráranse mas anti-convencionales que contra-revolucionarios. Ganó tambien para sí otra especie de opositores. Los últimos gefes de la Vendée, el famoso Bernier, cura de San-Ló, que asistiera á toda la insurreccion, Chatillon, d' Autichamp y Suzannet, verificaron su composicion por el tratado de Mont-Luzon (17 de enero de 1800). Dirigióse igualmente á los gefes de las partidas bretonas, Jorge Codoudal, Frotté, Laprevelaye, y Bourmont. Solo los dos últimos consintieron en someterse. Frotté fué sorprendido y fusilado, Jorge batido en Grand-Champ por el general Brune, tuvo que capitular, y quedó terminada definiti-

vamente la guerra del Oeste.

Pero los chuanes que se habian refugiado en Inglaterra, y que fundaban su última esperanza en la muerte del hombre en quien se concentraba el poder de la revolucion, fraguaron el proyecto de asesinarle. Algunos de ellos desembarcaron en las costas de Francia, y secretamente pasaron á Paris. Como no era facil acercarse al primer cónsul, decidieron una conspiracion verdaderamente horrible. El 3 nivoso, á las ocho de la noche, debiendo Bonaparte ir á la ópera, por la calle de san Nicasio, los conjurados colocaron un barril de pólvora sobre una pequeña carreta que atajaba el paso; y Saint-Regent, uno de ellos, fué el encargado de pegarle fuego, cuando le hiciesen señal de que se acercaba el primer cónsul. A la hora indicada, Bonaparte partió de las Tullerías y atravesó la calle de san Nicasio. Tuvo bastante destreza su cocheropara pasar entre la carreta y la pared; pero ardía ya la mecha, y apenas llegaba el coche al extremo de la calle, reventó la *máquina infernal*, sembró de ruinas el barrio de san Nicasio, y sacudió fuertemente á la carroza, cuyos cristales saltaron en pedazos.

Cogida de imprevisto la policía, no obstante de dirigirla Fouché, atribuyó aquella conspiracion á los demócratas, contra quienes era mas fuerte y decidida la antipatia del primer cónsul, que contra los chuanes. Muchos fueron encarcelados, y ciento y treinta deportados en virtud de un mero *senado consulto*, pedido y obtenido de noche; pero al fin descubrióse á los verdaderos autores de la conspiracion y muchos de los cuales sufrieron la

pena de muerte. Entonces fué cuando el cónsul hizo crear tribunales militares especiales. Separóse mas de él el partido constitucional, y empezó su enérgica pero inútil oposicion. Lanjuinais, Gregoire, que en la convencion resistieran tan valerosamente el partido estremado, Garat, Lambrechts, Lenoir-Laroché, Cabanis, etc., combatieron en el senado, la proscripcion ilegal de ciento y treinta demócratas: y los tribunos Isnard, Daunou, Chenier, Benjamin Constant, Bailleul, Chazal, levantaron su voz contra los tribunales especiales. Pero una paz gloriosa vino á hacer olvidar esta nueva usurpacion del poder.

Los austríacos, vencidos en Marengo, y derrotados en Alemania por Moreau, decidiéronse á deponer las armas, y el 8 de enero de 1801 la república, el gabinete de Viena y el imperio, concluyeron el tratado de Luneville. El Austria, ratificó todas las condiciones del tratado de Campo-Formio, cediendo ademas la Toscana al infante de Parma. El imperio reconoció la independenciam de las repúblicas báltava, helvética, liguriana y cisalpina. Pronto hizose la paz general por el tratado de Florencia (18 de febrero de 1801) con el rey de Nápoles, que cedió la isla de Elba y el principado de Piombino; por el tratado de Madrid (29 de setiembre de 1801) con el Portugal; por el de Paris (8 de octubre de 1801) con el emperador de Rusia; en fin por los *preliminares* (9 de octubre de 1801) con la Puerta Otomana. Deponiendo las armas el continente, forzó á la Inglaterra á una paz momentánea. Pitt, Dundas y Lord Greuville que atizaran tan sangrientas discordias, saliéronse



del ministerio en el momento en que cesó de seguirse su sistema. Ocupó sus sillas la oposicion inglesa, y el 25 de mayo de 1802, el tratado de Amiens completó la pacificacion del mundo. Consintió la Inglaterra en todas las adquisiciones continentales de la república francesa, reconoció la existencia de las repúblicas secundarias y restituyó nuestras colonias.

La marina francesa habia sido casi enteramente arruinada durante la guerra marítima con la Inglaterra. Trescientos cuarenta buques fueron aprehendidos ó destrozados, y la mayor parte de nuestras colonias cayeron en poder de los ingleses. La de Santo-Domingo la mas importante de todas, despues de haber sacudido el yugo de los blancos, continuara esta revolucion americana, que principiada por las colonias de Inglaterra debia acabar por las de España, y constituir al nuevo mundo independiente del antiguo. En esta época, quisieron los negros de Santo-Domingo conservar, respecto de la metrópoli, su independendencia que se habian conquistado de los colonos, y sabido defender contra los ingleses. Estaba á su frente uno de ellos, el famoso Toussaint-Louverture. La Francia debia consentir en aquella revolucion, ya demasiado costosa á la humanidad; pues no pudiendo restablecer en Santo-Domingo el gobierno de la metrópoli, era preciso, estrechando los lazos comerciales con esta antigua colonia, procurarse las únicas ventajas positivas que puede hoy dia la Europa sacar de la América. En vez de tan prudente política, intentó Bonaparte hacer una expedicion para someter la isla. Embarcáronse cuarenta mil hombres para tan

fatal empresa. Era imposible que al principio resistiesen los negros á semejante ejército; pero tras las primeras victorias, hirióle el rigor del clima, y con nuevas insurrecciones quedó asegurada la independencia de la colonia. Sufrió la Francia la doble pérdida de un ejército y de las ventajosas relaciones comerciales que pudiera haber adquirido.

Bonaparte, cuyo fin principal fuera hasta entonces la fusion de los partidos, puso luego todo su cuidado en la prosperidad interior de la república y en la organizacion del poder. Habian ya regresado al estado los antiguos privilegiados de la nobleza y del clero sin formar clase particular. Mediante juramento de obediencia, podian los clérigos refractarios ejercer su culto, cobrando del gobierno sus pensiones. Habíase concedido una amnistia para los acusados de emigracion: solo quedaba una lista de cerca mil nombres de los que permanecian unidos con la familia y adictos á los derechos del pretendiente. Estaba terminada la obra de la pacificacion. Bonaparte, sabiendo que el medio mas seguro para mandar á una nacion es aumentar su bienestar, escitó el desarrollo de la industria y favoreció el comercio exterior por tanto tiempo interrumpido. Añadiendo á sus motivos políticos mas elevadas miras, enlazaba su gloria con la prosperidad de la Francia; recorrió los departamentos, hizo abrir canales y puertos, construir puentes, reparar los caminos, erigir monumentos, aumentar los medios de comunicarse; en fin, procuró sobretudo mostrarse protector y legislador de los intereses particulares. Los códigos *civil*, *penal* y *de comercio*, que mandó empezar, fuese entonces ó

mas tarde, completaron en esta parte la obra de la revolucion y regularon la existencia interior de la nacion de un modo casi el mas conforme con su verdadero estado. A pesar del despotismo político, tuvo la Francia, durante el mando de Bonaparte, una legislacion privada superior á todas las de las sociedades europeas, que, á la par del gobierno absoluto, conservaban el estado civil de la edad media. Con la paz general, la comun tolerancia, el restablecimiento del órden y la creacion del sistema administrativo, en poco tiempo la república tomó otro aspecto. Desarrollóse la civilizacion de un modo extraordinario; y bajo este supuesto el consulado fué el período reforzado del directorio, desde su principio hasta el 18 de fructidor.

Tras la paz de Amiens fué principalmente cuando Bonaparte echó los cimientos de su futuro poder. En las memorias publicadas en su nombre, dice él mismo: «Estaban ya resueltas las ideas de Napoleon (1); pero para realizarlas érale preciso «que el tiempo y las circunstancias viniesen en su «ausilio. Nada tenia de contradictorio con ellas la «organizacion del consulado; acostumbraba el pais «á la unidad que era el primer paso. Dado este, «poco le importaba á Napoleon las formas y deno- «minaciones de los diversos cuerpos constituidos. «Era extraño á la revolucion.... Dictábale su pru- «dencia marchar lenta y gradualmente sin desviar- «se de un punto fijo, estrella polar hacia la cual

(1) Memoria para servir á la Historia de Francia bajo el dominio de Napoleon, escritas en Santa-Helena, tom. 1 pag. 248.

« Napoleón va á enderezar su rumbo para conducir la revolucion al puerto donde quiere hacerla arribar. »

A principios de 1802, hizo marchar de frente tres grandes proyectos que tendian á un mismo objeto. Quiso organizar los cultos y constituir al clero, que hasta entonces solo tuviera existencia religiosa; crear una órden militar permanente en el ejército, por medio de la legion de honor, y cambiar su propio poder, primero en vitalicio y luego en hereditario. Instalárase en las Tullerías, donde poco á poco iba tomando los usos y ceremonial de la antigua monarquía, y pensaba ya en establecer cuerpos intermedios entre su persona y el pueblo. Hacia algun tiempo que estaba en negociaciones con el papa Pio VII sobre los asuntos del culto. El famoso concordato que creaba nueve arzobispados, cuarenta y un obispados, con creacion de cabildos, que establecia al clero en el estado y le volvía á colocar bajo la monarquía exterior del papa, firmóse en Paris el 15 de julio de 1801, y recibióse en Roma el 15 de agosto de 1801.

Bonaparte, que habia destruido la libertad de la prensa, creado tribunales escepcionales, y que cada dia alejábase mas de los principios de la revolucion, comprendió que antes de ir mas lejos, érale fuerza romper enteramente con el partido liberal del 18 brumario. En ventoso año X (marzo 1802), los mas enérgicos tribunales fueron eliminados por una simple operacion del scudo: el tribunal fué reducido á ochenta miembros, y el cuerpo legislativo sufría una depuracion semejante. Co-

sa de un mes despues, el 15 germinal, (6 de abril de 1802) Bonaparte, no temiendo ya oposicion alguna, sometió el concordato á la aprobacion de aquellas asambleas, cuya obediencia prepara ya de este modo, y fue adoptado por una inmensa mayoria. Restableciéronse el domingo y las cuatro grandes festividades religiosas, y desde entonces cesó el gobierno de seguir el sistema de las décadas; primer abandono del calendario republicano. Esperaba Bonaparte atraerse el partido sacerdotal, mas dispuesto que ningun otro á la obediencia pasiva; retraer asi al clero de la oposicion realista, y al papa de los intereses de la confederacion.

Inauguróse el concordato con gran pompa en la iglesia de Nuestra Señora, asistiendo á aquella nueva ceremonia el senado, el cuerpo legislativo, el tribunado y los principales funcionarios. El primer cónsul se trasladó á ella en las carrozas de la antigua corte, con el séquito y la etiqueta de la monarquía pasada; repetidas salvas de artillería anunciaron esta vuelta del privilegio y este ensayo de monarquía. El cardenal legado Caprara celebró una misa pontifical, y en una proclama hablóse al pueblo un language mucho tiempo hacia desusado. « Al supremo pontífice, decíase, era á quien el ejemplo de los siglos y la razon ordenaba se recurriese para unir las opiniones, y reconciliar los ánimos. El jefe de la iglesia, en su sabiduria y en el interés de aquella, ha pesado las proposiciones que dictaran el interés del estado.» Por la noche hubo iluminacion y concierto en el jardin de las Tullerias. Los militares muy apesar suyo asistieron á la ceremonia de la inauguracion, y alta y ma-

nifiestamente desaprobaron aquel acto. De vuelta á su palacio, preguntó Bonaparte al general Delmas: — *¿Que tal os pareció la ceremonia?* — *Una linda frailada por cierto,* contestó Delmas; *no faltaba en ella mas que un millon de hombres que han muerto por destruir lo que vos restableceis.*

Un mes despues, el 25 floreal año X (15 de mayo de 1802), hizo presentar un proyecto de ley relativo á la *creacion de una legion de honor*. Esta debia componerse de quince cohortes de dignidades vitalicias, dispuestas por órden gerárquico, con un centro, organizacion y rentas. El primer cónsul era el gefe de la legion. Componíase cada cohorte de siete primeros gefes, veinte comandantes, treinta oficiales y trescientos cincuenta legionarios. Fué la intencion de Bonaparte crear una nueva nobleza, y para ello dirigióse al mal apagado sentimiento de la desigualdad. Discutiendo este proyecto de ley en el consejo de estado, no temió dar á conocer sus intenciones aristocráticas. El consejero de estado Berlier, habiendo desaprobado una institucion tan contraria al espíritu de la república, dijo: «Que las distinciones eran los chupadores de la monarquia. — Desafio á todos, contestó el primer cónsul (1), á que me presenten una república antigua ó moderna en que no haya habido distinciones. Se las llama chupadores! Pues bien! con

(1) Este pasage está extractado de las memorias ineditas de Mr. Thibaudeau sobre el consulado. Sumamente curiosas, contienen muchas conversaciones políticas de Bonaparte, detalles acerca su gobierno interior y las principales sesiones del consejo de estado, que aclaran bastante esta época, poco conocida aun.

« chupadores es con lo que se conduce á los hombres.
 « No diria yo esto en una tribuna; pero en un con-
 « sejo de sabios y hombres de estado, debe decir-
 « se todo. No creo que el pueblo francés ame la
 « LIBERTAD Y LA IGUALDAD. Diez años de revolucion
 « no han cambiado á los franceses; no tienen mas
 « que un sentimiento, EL HONOR. Es pues preciso dar
 « pábulo á este sentimiento; necesitan distinciones.
 « Ved como se postra el pueblo ante los CINTAJOS
 « de los estrangeros; cosa que sobremanera sorpren-
 « dió á estos, y por esto no se descuidan de lle-
 « varlos.... Todo ha sido destruido; trátase ahora
 « de volver á edificar. Hay aqui un gobierno, hay
 « poderes; pero, que es el resto de la nacion? gra-
 « nos de arena. Tenemos entre nosotros á los an-
 « tiguos privilegiados, organizados por principios é
 « intereses y que saben bien lo que quieren. Pue-
 « do contar á nuestros enemigos. Pero nosotros...
 « nosotros estamos diseminados, sin sistema, sin
 « reunion, sin contacto. En tanto que yo esté, res-
 « pondo de la república; pero es preciso preveer
 « para lo venidero. ¿Creeis acaso que la república
 « está definitivamente asentada? Os engañaríais comple-
 « tamente, si tal creyeráis. Podemos hacerlo, pe-
 « ro no lo está, y no lo estará si no echamos sobre el
 « suelo de la Francia algunas masas de granitos.»
 De esta suerte anunciaba Bonaparte un sistema de
 gobierno opuesto al que quiso establecer la revolu-
 cion, y que la nueva sociedad reclamaba.

Sin embargo, apesar de la docilidad del consejo
 de estado, apesar de la depuracion que sufrieron
 el tribunado y el cuerpo legislativo, estos tres cuer-
 pos combatieron vivamente una ley que restablecia

la desigualdad. La legion de honor no obtuvo en el consejo de estado mas que catorce votos contra diez, en el tribunado treinta y ocho contra cincuenta y seis y en el cuerpo legislativo ciento setenta y seis contra ciento y diez. La opinion manifestó á esta nueva órden de caballería una repugnancia aun mas marcada: los primeros que fueron investidos con ella casi se avergonzaron, y la recibieron con cierta errision. Bonaparte empero siguió su marcha contra-revolucionaria, sin curarse de un descontento que ya no podia producir resistencia.

Quiso asegurar su poder con el establecimiento del privilegio, y solidar el privilegio con la duracion de su poder. A propuesta de Chabot de l'Allier, el tribunado emitió el voto de: *que se diese al general Bonaparte, primer cónsul un brillante testimonio del reconocimiento nacional.* Conforme á este voto, el 6 de mayo de 1802, un senado-consulta orgánico nombró á Bonaparte cónsul por diez años mas.

Pero la prolongacion del consulado no le pareció suficiente á Bonaparte; y dos meses despues, el 2 de agosto de 1802, el senado, vista la decision del tribunado y del cuerpo legislativo y con el asentimiento del pueblo consultado por medio de registros públicos, espidió el siguiente decreto:

1. El pueblo francés nombra, y el senado proclama á Napoleon Bonaparte primer cónsul vitalicio.

2. Una estatua de la paz, teniendo en una mano el laurel de la victoria, y en la otra el decreto del senado, manifestará á la posteridad el reconocimiento de la nacion.

3. El senado presentará al primer cónsul la es-

presion de la confianza, del amor y de la admiracion del pueblo francés.

Completóse esta revolucion por un simple senado consulto-orgánico, acomodando al consulado á vida la constitucion ya bastante despótica del consulado temporal. «Senadores, dijo Cornudet al presentarles la nueva ley; es menester cerrar para siempre la plaza pública á los gracos. El voto de los ciudadanos sobre las leyes políticas á que obedecen se espresa con la prosperidad general; la garantía de los derechos de la sociedad coloca absolutamente el dogma de la práctica de la soberanía del pueblo en el senado, que es el vínculo de la nacion. Hé aquí la única doctrina social.» El senado admitió esta nueva doctrina social; apoderóse de la soberanía, y la guardó en depósito hasta el momento conveniente para pasarla á Bonaparte.

La constitucion del 16 thermidor año X (4 de agosto de 1802) separó del estado al pueblo. Las funciones públicas y administrativas se inmovilizaron así como las del gobierno. Los electores fueron vitalicios; el primer cónsul pudo aumentar su número; el senado tuvo el derecho de cambiar las instituciones, suspender las funciones del jurado, poner á los departamentos fuera de la constitucion, anular las sentencias de los tribunales, y disolver el cuerpo legislativo y el tribunado; aumentóse el consejo de estado; y el tribunado, ya diezmado con tanto espurgo, todavia pareció bastante temible para que le redujesen á cincuenta miembros. Tales fueron en dos años los espantosos progresos del privilegio y del poder absoluto. A fines de 1802, to-

do estaba en manos del cónsul vitalicio, que tuvo una clase adicta en el clero; una órden militar en la legion de honor; un cuerpo administrativo, en el consejo de estado; una máquina de decretos en la asamblea legislativa y una máquina de constituciones en el senado. No atreviéndose aun á destruir el tribunado, del que salian de cuando en cuando algunas palabras de libertad y de contradiccion, privóle de sus miembros mas animosos y elocuentes, á fin de ver su voluntad dócilmente repetida por todos los cuerpos de la nacion.

Esa política de usurpacion interior estendióse al exterior. Bonaparte reunió al territorio francés la isla de Elba en 26 de agosto, y el Piamonte en 17 de setiembre de 1802. El 9 de octubre, ocupó los estados de Parma, vacantes por la muerte del duque; en fin el 24 del mismo, hizo entrar en Suiza un ejército de treinta mil hombres para apoyar un acta federativa que arreglaba la constitucion de cada canton, y que escitara algunas turbulencias. Dió con ello un pretexto de rompimiento á la Inglaterra, que no se habia adherido sinceramente á la paz. El gabinete británico solo habia experimentado la necesidad de una suspension de armas, y poco despues del tratado de Amiens, preparó una tercera confederacion, como la habia efectuado despues del tratado de Campo-Formio y en el momento del congreso de Radstad. El interés y la situacion de la Inglaterra por sí solos debian conducir á un rompimiento que precipitaron las reuniones de estados verificadas por Bonaparte, y la influencia que esto conservaba en las repúblicas vecinas, llamadas á una completa independencia segun los últimos

tratados. En cuanto á Bonaparte, no respirando mas que la gloria de los campos de batalla, queriendo engrandecer la Francia por medio de conquistas, y acabar su propia elevacion por medio de victorias, no podia condenarse al reposo: érale preciso la guerra, pues que no habia querido la libertad.

Durante algun tiempo los dos gabinetes pasáronse notas diplomáticas muy destempladas. Lord Witworth, embajador de Inglaterra, salió de Paris el 25 floreal año XI (43 de mayo de 1803). Rompióse definitivamente la paz y aprestáronse á la guerra por una y otra parte. El 26 de mayo las tropas francesas entraron en el electorado, á lo que no opuso obstáculo alguno el imperio germánico, que se hallaba en vísperas de fenecer. El partido de los chuanes emigrados, que nada habia emprendido desde la máquina infernal y la paz del continente, reanimóse con esta renovacion de hostilidades. Pareciéndole favorable la ocasion, tramó en Londres, consintiéndolo el gabinete británico, una conspiracion á cuyo frente se pusieron Pichegru y Jorge Cadoudal. Los conjurados desembarcaron secretamente en las costas de Francia, y con igual secreto entraron en Paris. Abocáronse con el general Moreau, á quien su muger arrastrara al partido realista; pero en el momento en que se disponian á ejecutar su golpe de mano, fueron la mayor parte arrestados por la policia, que habiendo tenido noticia de la trama, siguiera siempre sus huellas. Cadoudal sufrió la pena de muerte; á Pichegru, encontráronle ahorcado en su prision, y Moreau fué condenado á dos años de detencion que se convirtieron en destierro.

Esta conspiracion descubierta á mediados de febrero de 1804, hizo aun mas cara á la masa general la persona amenazada del primer cónsul, quien recibió felicitaciones de todos los cuerpos del estado y de todos los departamentos de la república. Por este mismo tiempo, Bonaparte hirió á una ilustre víctima. El 15 de marzo un escuadron de caballeria arrebató al duque de Eugbien, del castillo de Etteinheim, en el gran ducado de Baden á algunas leguas del Rbin. El primer cónsul creyó segun los indicios de la policia, que este príncipe habia dirigido la última conjuracion. El duque de Eugbien fué precipitadamente conducido á Vincennes, juzgado en pocas horas por una comision militar, y arcabuceado en los fosos del castillo. No fué este atentado un acto de política ni de usurpacion, sino mas bien un acto de violencia y de cólera. Los realistas pudieron creer en 48 brumario que el primer consul estudiaba el papel de Monk; pero, despues de cuatro años, habiales curado de aquella loca esperanza. No necesitaba ya romper con ellos de una manera tan sangrienta, ni asegurarse como se ha dicho, con los jacobinos que no existian. Los hombres que aun eran fieles á la república temian entonces mucho mas al despotismo que á la contra-revolucion. Todo induce á creer que Bonaparte, que no hacia gran caso de la vida de los hombres, ni del derecho de gentes, que ya se habia acostumbrado á una política arrebatada y espedita, creyó al príncipe uno de los conjurados, y quiso con un ejemplo terrible dar fin á las conspiraciones, único peligro de su poder en aquella época.

La guerra de la Gran-Bretaña, y la conspiracion de Jorge y de Pichegru, sirvieron de escalon á Bonaparte para subir del consulado al imperio. El 6 germinal año XII (27 de marzo de 1804), el senado, al recibir la noticia de la conspiracion, envió una diputacion al primer cónsul. El presidente Francisco de Neufchateau se espresó en estos términos. « Ciudadano primer consul, « acabais de fundar una nueva era, pero debeis « eternizarla: nada es el brillo sin la duracion. « No dudamos que os habrá ocupado esta grande « idea, porque vuestro genio creador todo lo « abraza y nada olvida. No lo dilateis pues, os « estrechau el tiempo, los acontecimientos, los « conspiradores, los ambiciosos; y en otro senti- « do una inquietud que agita á los franceses. Po- « deis encadenar el tiempo, dominar los aconteci- « mientos, desarmar á los ambiciosos, tranquili- « zar la Francia entera, dándola instituciones que « cimenten vuestro edificio, y que prolonguen pa- « ra los hijos lo que hicisteis para los padres. « Ciudadano primer cónsul, estad seguro de que « el senado os habla aqui en nombre de todos los « ciudadanos. »

Bonaparte, desde San-Cloud, el 5 floreal año XII (25 de abril de 1804), respondió al senado. « Vuestro mensaje no se ha apartado un punto de « mi imaginacion, y ha sido el objeto de mis mas « constantes meditaciones. Creisteis necesario cons- « tituir en hereditaria la suprema magistratura, « para poner el pueblo al abrigo de las tra- « mas de nuestros enemigos, y de las agita- « ciones que nacieran de ambiciones rivales. Igual-

«mente os pareció que muchas de nuestras insti-
 «tuciones necesitaban ser perfeccionadas para ase-
 «gurar de una vez el triunfo de la igualdad, de
 «la libertad pública, y ofrecer á la nacion y al
 «gobierno la doble garantia que necesitan. A me-
 «dida que he meditado sobre estos grandiosos
 «objetos, me he convencido mas y mas de que,
 «para fijar mis ideas, en circunstancias tan nue-
 «vas como importantes, me eran necesarios los
 «consejos de vuestra sabiduria y esperiencia. Os
 «invito pues á que me deis á conocer por en-
 «tero vuestra idea.» El 14 floreal (3 de mayo),
 el senado á su vez contestó: «Cree el senado que
 «es del mayor interés para el pueblo francés
 «confiar el gobierno de la república á *Napo-*
 «*leon Bonaparte*, emperador hereditario.» Por
 medio de esta pantomima, se preladió el estable-
 cimiento del império.

El tribuno Curée empeñó la discusion en el
 tribunado por medio de una mocion de orden,
 valiéndose de las mismas razones que los senado-
 res. Acojióse dicha mocion con la mayor solici-
 tud; y solo Carnot tuvo valor para combatir el
 imperio. «Estoy muy lejos, dijo, de querer re-
 «bajar los elogios dados al primer cónsul; pero
 «sean cuales fueren los servicios que un ciudada-
 «no puede hacer á su patria, hay ciertos límites
 «que la razon y el honor imponen al reconoci-
 «miento nacional. Si este ciudadano ha restaura-
 «do las libertades públicas, si ha conseguido la
 «salvacion de su país, será acaso una recompen-
 «sa ofrecerle el sacrificio de esta misma libertad,
 «y no seria por ventura destruir su propia obra

«reducir su país á patrimonio particular suyo?
«Desde el momento en que se propuso al pue-
«blo francés el votar sobre la cuestion del con-
«sulado á vida, cada uno pudo facilmente co-
«nocer que ecsistia una idea oculta, pues vimos
«sucederse una multitud de instituciones eviden-
«temente monárquicas. Hoy se descubre enfín de
«una manera positiva el término de tantas me-
«didias preliminares: se nos invita á decidir la
«formal proposicion de restablecer el sistema mo-
«nárquico, y conferir la dignidad imperial y he-
«reditaria al primer consul.

«Se le mostró, pues, al hombre la libertad,
«para que nunca gozase de ella! No, no puedo
«consentir en mirar como una mera ilusion es-
«te bien, sin el cual los demas nada significan!
«mi corazon me dicta que la libertad es posible,
«que su régimen es facil y muy mas estable
«que cualquier gobierno arbitrario. A su tiempo
«voté contra el consulado vitalicio, voto tambien
«contra del restablecimiento de la monarquía,
«porque asi creo que me obliga á hacerlo mi calidad
«de tribuno.»

Pero fué el único en pensar asi; y sus cólegas clamaron á porfia y con admiracion contra la opinion de este único hombre que permaneció libre. Debe notarse en los discursos de esta época la prodigiosa variacion operada en las ideas y en el lenguaje. La revolucion habia retrogradado hasta los límites del antiguo régimen, habia la misma ecsaltacion y el mismo fanatismo, pero era una ecsaltacion adulatoria y un fanatismo servil. Los franceses se echaban en el império como

se habian echado en la revolucion. Todo lo habian dirigido á la libertad de los pueblos, al siglo de la razon; ya no hablaban ahora sino de la grandeza de un hombre y del siglo de Bonaparte; y muy pronto combatieron para crear reyes como antes combatieron para crear repúblicas.

El tribunado, el cuerpo legislativo y el senado votaron á porfia el imperio que se proclamó en San-Cloud, el 2 floreal año XII (18 de mayo de 1804). El mismo dia un senado consulto modificó la constitucion que fué acomodada al nuevo ordeu de cosas. Fuele preciso al imperio su correspondiente aparato: diéronsele príncipes franceses, grandes dignatarios, mariscales, chambelanes y pajes. Todo medio de publicidad fué destruido: la libertad de la prensa estaba ya sometida á una comision de censura, solo quedaba una tribuna y fué abolida. Las sesiones del tribunado fueron parciales y secretas como las del consejo de estado, y desde aquel dia hasta diez años despues, la Francia fué gobernada á puerta cerrada. José y Luis Bonaparte fueron reconocidos príncipes franceses. Berthier, Murat, Monecy, Jourdan, Massena, Augereau, Bernadotte, Soult, Brune, Lannes, Mortier, Ney, Davoust, Bessieres, Kellerman, Lafèvre, Perignon, Serrurier, fueron nombrados mariscales del império. Los departamentos le dirigieron felicitaciones, y el clero comparó Napoleon á un nuevo Moises, á un nuevo Matatias, á un nuevo Giro, etc. Vió en su elevacion *el dedo de Dios*, y dijo: *que le era debida sumision como dominante sobre todos; á sus*

ministros, como enviados por él; porque tal era la voluntad de la providencia. El papa Pio VII fué á Paris á consagrar la nueva dinastía. Verificóse la coronacion el domingo 2 de diciembre, en la iglesia de Nuestra-Señora.

Fué preparada esta solemnidad mucho tiempo antes, y arreglóse todo el ceremonial segun los antiguos usos. El emperador se trasladó á la iglesia metropolitana, escoltado por su guardia, con la emperatriz Josefina, en un coche que remataba en una corona y tirado por ocho caballos blancos. El papa, los cardenales, los arzobispos, los obispos y todos los grandes cuerpos del estado, le aguardaban en la catedral que estaba magníficamente adornada para tan extraordinaria ceremonia. Fué arregado en la puerta, y en seguida cubierto con el manto imperial, la corona en la cabeza y el cetro en la mano, subió á un trono elevado en el fondo de la iglesia.

El gran limosnero, un cardenal y un obispo le condujeron al pié del altar para ser consagrado. El papa le hizo una triple unción en la cabeza y en las dos manos, y pronunció la oracion siguiente: «Dios todopoderoso, que colocasteis á Hazael para gobernar la Siria y á Jelin rey de Israel, manifestándoles vuestra voluntad por el órgano del profeta Elias; que igualmente derramasteis la santa unción de los reyes sobre la cabeza de Saul y de David por ministerio del profeta Samuel, derramad por medio de mis manos los tesoros de vuestras gracias y bendiciones sobre vuestro servidor Napoleon, á quien apesar de nuestra indignidad personal, consagramos hoy emperador en vuestro nombre.»

El papa acompañóle solemnemente á su trono, y despues que hubo prestado sobre el evangelio el juramento prescrito por la nueva constitucion, el gefe de los heraldos gritó con voz fuerte: *El muy glorioso y muy augusto emperador de los franceses es coronado y entronizado! Viva el emperador!* Y en la iglesia al punto resonó el mismo grito, hubo una salva de artillería, y el papa entonó el *Te-Deum*. Las fiestas se multiplicaron por muchos dias; pero estas fiestas mandadas, estas fiestas del poder absoluto, no respiraban aquella alegría viva, franca, popular y unánime de la primera federacion del 14 de julio; y por muy abatida que estuviese la nacion, no saludó el nacimiento del despotismo como saludara el de la libertad.

El consulado fué el último período de la existencia de la república. La revolucion empezó á hacerse hombre. Durante la primera época del gobierno consular, Bonaparte se atrajo las clases proscritas levantándoles el destierro; encontró un pueblo aun agitado de todas las pasiones, y lo condujo á la calma por medio del trabajo, al bienestar con el restablecimiento del orden; en fin obligó á la Europa, tercera vez vencida, á reconocer su elevacion. Hasta el tratado de Amiens, dió á la república victorias, concordia y bienestar, sin sacrificar la libertad. Pudo entonces si hubiese querido hacerse el representante de este gran siglo, que reclamaba la consagracion de una igualdad bien entendida, de una sabia libertad, de una civilizacion mas desarrollada; noble sistema de la dignidad humana. La nacion estaba en manos ó del grande hombre ó del déspota; de él dependia conservarla li-

bre ó esclavizarla. Prefirió el cumplimiento de sus proyectos egoistas, y se prefirió á sí mismo á la humanidad entera. Educado bajo la tienda de campaña, llegado tarde á la revolucion solo comprendió su parte material é interesada; y no creyó ni en las necesidades morales que la habian hecho nacer, ni en las creencias que la habian agitado, y que tarde ó temprano debian volverse á presentar y perderle. Vió un levantamiento que tocaba á su fin, un pueblo fatigado que estaba á su disposicion y en el suelo una corona que podia tomar!

IMPERIO.

CAPITULO XV.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO EN 1804,
HASTA 1814.

Carácter del imperio — Las repúblicas creadas por el directorio cambianse en reinos. — Tercera confederacion; toma de Viena; victorias de Ulm y de Austerlitz; paz de Presburgo; creacion de los dos reinos de Baviera y Wurtemberg contra el Austria. — Confederacion del Rhin. — José Napoleon es nombrado rey de Nápoles; Luis Napoleon rey de Holanda. — Cuarta confederacion; batalla de Jena; toma de Berlin; victorias de Eylau y de Freyland; paz de Tilsitt; la monarquia prusiana queda reducida á la mitad; institúyense en contra de ella los dos reinos de Sajonia y de Westfalia. — El de Westfalia es encargado á Gerónimo Napoleon. — Elévase el grande imperio con sus reinos secundarios, su confederacion del Rhin, su mediacion suiza, sus grandes feudos; modelado por el de Carlomagno. — Bloqueo continental; Napoleon emplea la cesacion del comercio para abatir la Inglaterra, como empleara las armas para someter el continente. — Invasion del Portugal y de España; Jose Napoleon es nombrado rey de España; Marat le reemplaza en el trono de Nápoles. — Nuevo orden de acontecimientos; insurreccion nacional de la península; lucha religiosa del papa; oposicion comercial de la Holanda. Quinta confederacion. — Victoria de Wogram; paz de Viena; casamiento de Napoleon con la archiduquesa Maria-Luisa. — Frústrase la primera tentativa de resistencia; es destronado el papa, reunida la Holanda al imperio, y sostenida con vigor la guerra de España. — La Rusia renuncia al sistema continental; campaña de 1812; toma de Moscou; desastrosa retirada. — Reaccion contra el poder de Napoleon; campaña de 1813; defeccion general. — Confederacion de toda la Europa; cansancio de la Francia; maravillosa campaña de 1814. — Los confederados en Paris; abdicacion de Fontainebleau; caracter de Napoleon; su papel en la revolucion francesa. — Conclusion.

Después de establecido el imperio, fuese haciendo el poder mas arbitrario, y reformose la sociedad de un modo aristocrático. Iba siempre en aumento el gran movimiento de recomposicion, que empezara en 49 thermidor. La convencion habia licenciado las clases; el directorio, batido los partidos; el consulado, ganado para sí los hombres; el imperio los corrompió con distinciones y privilegios. Fué este segundo período lo contrario del primero. En el uno se vió ejercido el gobierno de las comisiones por hombres elegibles cada tres meses, sin guardia, sin honorario, sin representacion, viviendo con algunos francos diarios, trabajando diez y ocho horas en sencillas mesas de nogal; en el otro, el gobierno del imperio con todo su tren de administracion, sus chambelanes, sus gentiles hombres, su guardia pretoriana, su derecho hereditario, su inmenso presupuesto, y su ruidosa ostentacion. La actividad nacional solo se dirigió entonces al trabajo y á la guerra. Todos los intereses materiales, todas las pasiones ambiciosas se colocaron por orden gerárquico bajo un gefe, quien después de haber sacrificado la libertad estableciendo el poder absoluto, destruyó la igualdad por medio de la nobleza.

El directorio habia erigido en repúblicas á todos los estados circunvecinos; Napoleon quiso constituirlos segun el modelo del imperio, y empezó por la Italia. La *consulta de estado* de la república cisalpina decidió que se restableciese la monarquia hereditaria en favor de Napoleon, y su vice-presidente, M. Melzy, vino á Paris para transmitirle esta decision. El 26 ventoso año XIII

(17 de marzo de 1805), fué recibido en las Tullerías en audiencia solemne. Napoleon estaba en su trono, rodeado de su corte y de todo el brillo de su poder soberano, cuya representacion tanto le placia. M. Melzy le ofreció la corona, en nombre de sus conciudadanos. «Señor, «le dijo al concluir, dignaos colmar los votos «de la asamblea que tengo el honor de presidir. «Intérprete de todos los sentimientos que animan «á todos los corazones italianos, os presenta su «mas sincero homenaje. Ella les hará saber con «júbilo que al aceptarlo, habeis reforzado los vínculos que os ligan á la conservacion, á la defensa y á la prosperidad de la nacion italiana. «Sí, vos quisisteis que la república italiana ecsistiese y ecsistió. Quered que la monarquía italiana sea feliz, y lo será.»

Fué el emperador á tomar posesion de aquel reino; y, el 26 de mayo de 1805, recibió en Milan la corona de hierro de los Lombardos. Nombró virrey de Italia á su hijo adoptivo, el príncipe Eugenio de Beauharnais, y pasó á Génova, que igualmente renunció su soberanía. El 4 de junio de 1805, fué reunido al imperio su territorio, y formó los tres departamentos de Génova, de Montenotte y de los Apeninos. La pequeña república de Luca hallóse comprendida en esta revolucion monárquica. A peticion de su gonfaloniero, dióse en infantazgo al príncipe y á la princesa de Piombino, una de las hermanas de Napoleon. Despues de este real paseo, volvió á pasar los Alpes, y regresó á la capital de su imperio; pero pronto partió al campo de Bolonia,

donde se preparaba una, espedicion marítima contra la Inglaterra.

Este proyecto de desembarco, que concibió el directorio tras la paz de Campo-Formio, y el primer cónsul tras la de Luneville, volvió á proseguirse con mucho ardor tras el nuevo rompimiento. A principios de 1805, una flotilla de dos mil pequeñas embarcaciones, servidas por diez y seis mil marineros, llevando á bordo un ejército de ciento sesenta mil hombres, nueve mil caballos, numerosa artillería, hallábase reunida en los puertos de Bolonia, de Etaples, Wimereux, Ambleuse y Calais. Con su presencia el emperador apresuraba el desenlace de aquella espedicion marítima, cuando supo que la Inglaterra para librarse del desembarco que la amenazaba habia decidido al Austria á romper de nuevo con la Francia, y que todas las fuerzas de la monarquia austriaca habian hecho movimiento. Noventa mil hombres, al mando del archiduque Fernando y del general Mack, habian pasado el Inn, invadido á Munich y arrojado al elector de Baviera, aliado de la Francia; treinta mil, á las órdenes del archiduque Juan, ocupaban el Tirol, y el archiduque Carlos, con cien mil hombres, avanzaba sobre el Adigio. Dos ejércitos rusos se disponian á reunirse con los austriacos. Pitt habia hecho los mayores esfuerzos por organizar esta tercera confederacion. El establecimiento del reino de Italia, la reunion de Génova y del Piamonte á la Francia, la abierta influencia del emperador en Holanda y Suiza, ponian de nuevo en conmocion á la Europa, que tenia ahora la ambi-

cion de Napoleon, como antes habia temido los principios de la revolucion. Firmárase el tratado de alianza entre el ministerio británico y el gabinete ruso el 11 de abril de 1805, y el Austria accedió el 9 de agosto.

Napoleon salió de Bolonia, regresó á Paris aceleradamente, presentóse al senado el 23 de setiembre, obtuvo una quinta de ochenta mil hombres, y partió, al dia siguiente, para abrir la campaña. Pasó el Rin el 4.º de octubre, y el 6 entró en Baviera, con un ejército de ciento sesenta mil hombres. Massena detuvo al príncipe Carlos en Italia, y el emperador hizo la guerra en Alemania á escape. En algunos dias, pasó el Danubio, entró en Munich, ganó la victoria de Wertingen, y en Ulm obligó al general Mack á rendir las armas. Esta capitulacion desorganizó el ejército austriaco. Napoleon prosiguió el curso de sus victorias, ocupó á Viena el 13 de noviembre, y marchó á Moravia, al encuentro de los rusos, con quienes se reunieron los restos de las tropas derrotadas.

El 2 de diciembre de 1805, aniversario de la coronacion, los dos ejércitos vinieron á las manos en la llanura de Austerlitz. Contaban los enemigos noventa y cinco mil hombres; los franceses ochenta mil. Por una y otra parte era formidable la artilleria. Empezóse la batalla al salir el sol. Pasiéronse en movimiento aquellas enormes masas; la infanteria rusa no pudo sostenerse contra la impetuosidad de nuestras tropas y las maniobras de su general. Fué cortada principalmente la izquierda del enemigo; cargó la

guardia imperial rusa, para restablecer la comunicacion, y fué derrotada completamente. Igual suerte corrió el centro, y á la una de la tarde la mas decisiva victoria habia coronado esta maravillosa campaña. Al dia siguiente, felicitó el emperador al ejército en una proclama, sobre el mismo campo de batalla: «Soldados, les dijo, estoy contento de vosotros; habeis adornado vuestras águilas con gloria inmortal! Un ejército de cien mil hombres, mandado por los emperadores de Rusia y Austria, en menos de cuatro dias ha sido derrotado ó dispersado; lo que de vuestras bayonetas se salvó, se ha anegado en los lagos. Cuarenta banderas, los estandartes de la guardia imperial de Rusia, ciento veinte cañones, veinte generales, mas de treinta mil prisioneros, son el resultado de esta para siempre célebre jornada. Esta infanteria tan celebrada y tan superior en número no pudo resistir á vuestro choque; y de hoy en adelante ya no tendreis rivales que temer. De este modo en dos meses, esta tercera confederacion ha sido vencida y disuelta!» Concluyóse un armisticio con el Austria; y los rusos, quienes podian ser despedazados, obtuvieron poder retirarse por jornadas de etapa.

A las victorias de Ulm y de Austerlitz siguió la paz de Presburgo, que se firmó el 26 de diciembre. La casa de Austria que habia perdido sus posesiones exteriores, tuvo que ceder parte de la misma Alemania. Dió las provincias de la Dalmacia y de la Albania al reino de Italia; el condado del Tirol, la ciudad de Augsburgo, el principado de Eichstett, una parte del territorio de Passau y to-

das sus posesiones en la Suabia, el Brigau y Ortenau, á los electorados de Baviera y de Wurtemberg, que fueron convertidos en reinos. Tambien se aprovechó de sus despojos el gran ducado de Baden. El tratado de Presburgo completó el abatimiento del Austria, empezado por el de Campo-Formio, y continuado por el de Luneville. El emperador, de vuelta á Paris, coronado de tanta gloria, fué el objeto de una admiracion tan general y tan solícita, que él mismo se sorprendió del entusiasmo público, y se embriagó en su fortuna. Los cuerpos del estado rivalizaron en obediencia y adulaciones. Recibió el titulo de *Grande*; y el senado, por un decreto le consagró un monumento triunfal.

Afirmóse mas todavia Napoleon en el sistema que abrazara. La victoria de Marengo y la paz de Luneville habian sancionado el consulado; la victoria de Austerlitz y la paz de Presburgo consagraron el imperio. Abandonáronse los últimos restos de la revolucion. El 4.º de enero de 1806, se cambió definitivamente el calendario republicano por el gregoriano, despues de catorce años de existencia. Restituyóse el *Panteon* al culto, y pronto cesó hasta el tribunado. Pero el emperador mantúvose sobre todo firme en estender su dominio en el continente. Habiendo el rey de Nápoles Fernando, violado durante la última guerra el tratado de paz con la Francia, fueron invadidos sus estados; y el 30 de marzo, José Bonaparte fué declarado rey de las dos Sicilias. Poco despues, el 5 de junio de 1806, la Holanda fué convertida en reino, y recibió por monarca á otro hermano del emperador, Luis Bo-

naparte. Ya no existia ninguna de las repúblicas creadas por la convencion ó por el directorio. Napoleon, que nombraba reyes secundarios, restableció el régimen militar gerárquico y los títulos de la edad media. Erigió en ducados grandes feudos del imperio á la Dalmacia, la Istria, el Friul, Cadora, Belluno, Vicenza, Padua y Rovigo. El mariscal Berthier fué declarado príncipe de Neufchatel; el ministro Talleyrand, de Benevento; el príncipe Borghese y su esposa, de Guastalla; Murat, recibió el gran ducado de Cléves y de Berg. Napoleon, que no se habia atrevido á destruir la república suiza, se declaró *su mediador*; y acabó la organizacion de su imperio militar, poniendo bajo su dependencia el antiguo cuerpo germánico. El 42 de julio de 1806, catorce príncipes del Mediodia y del Oeste de la Alemania reuniéronse *en confederacion del Rhin*, y reconocieron protector á Napoleon. El 4.º de agosto notificaron á la dieta de Ratisbona su separacion del cuerpo germánico, dejó de existir el imperio de Alemania, y Francisco II en una proclama, abdicó su título. Por un convenio firmado en Viena el 15 de diciembre, la Prusia cedió al electorado de Harmsvir el país de Anspach Cléves y Neufchatel.

Napoleon tuvo todo el occidente bajo su poder. Dueño absoluto de la Francia y de la Italia, como *emperador y rey*, éralo tambien de la España por la subordinacion de aquella corte; de Nápoles y de Holanda por medio de sus dos hermanos; de la Suiza por el acta de mediacion; y en Alemania disponia de los reyes de Baviera, de Wurtemberg y de la confederacion del Rhin, contra el Austria y

la Prusia. Despues de la paz de Amiens, manteniendo la libertad, hubiera podido hacerse protector de la Francia y el moderador de la Europa; pero habiendo buscado su gloria en el dominio, y su vida en las conquistas, condenóse á una larga lucha que debia acabar ó con la dependencia del continente ó con su propia ruina.

Este sistema invasor ocasionó la cuarta confederacion. La Prusia que habia permanecido neutral desde la paz de Basilea, poco faltó, en la última campaña, para que se reuniese á los confederados; solo habíala contenido la rapidez de las victorias del emperador; pero espantada ahora con el acrecentamiento del imperio, y alentada por el hermoso estado en que se hallaban sus tropas, se alió con la Rusia para echar de Alemania á los franceses. El gabinete de Berlin, sopena de guerra exigió que las tropas repasasen el Rhin; y al mismo tiempo quiso formar en el norte de Alemania, una liga contra la confederacion del Mediodia. El emperador, que se hallaba entonces en la época mas brillante de su fortuna, de la robustez y juventud de su poder, y de la adhesion nacional, marchó contra la Prusia, lejos de someterse á su *ultimatum*.

Abrióse la campaña á principios de octubre. Napoleon, segun su costumbre, aterró á la confederacion con la prontitud de su marcha y el vigor de sus golpes. El 14 de octubre, destruyó en Jena á la monarquia militar de la Prusia, con una victoria decisiva; el 16, catorce mil prusianos rindieron las armas en Erfurth; el 25, el ejército francés entró en Berlin, y empleó el fin de 1806 en

tomar fortalezas prusianas, y en marchar á Polonia contra el ejército ruso. La campaña de Polonia no fué tan rápida, pero no menos brillante que la de Prusia. Por tercera vez, la Rusia midió sus fuerzas con la Francia. Vencida en Zurich, vencida en Austerlitz, lo fué tambien en Eylau, y en Friedland. Despues de estas memorables jornadas, el emperador Alejandro entró en negociaciones, y en 24 de junio de 1807, concluyó en Tilsitt un armisticio al cual, el 7 de julio, siguió un tratado definitivo.

La paz de Tilsitt estendió por el continente la dominacion francesa. Quedó la Prusia reducida á la mitad. Napoleon, en el mediodia de la Alemania instituyera los dos reinos de Baviera y de Wurtemberg contra el Austria; mas hácia el norte, creó los dos reinos feudatarios de Sajonia y de Westfalia contra la Prusia. El de Sajonia se formó del electorado de este nombre, y de la Polonia prusiana, erigida en gran-ducado de Varsovia; el de Westfalia comprendió los estados de Hesse-Cassel, de Brunswick, de Fuld, de Paderborn, la mayor parte del Hanover, y se dió á Gerónimo Napoleon. El emperador Alejandro, que asistió á todos estos arreglos, evacuó la Moldavia y la Valaquia. Con todo la Rusia fué la única potencia que permaneció intacta aunque vencida. Napoleon iba cada dia siguiendo mas las huellas de Carlo Magno; el dia de su consagracion, mandó que le trajesen la corona, la espada y el cetro del rey franco. Un papa habia pasado los Alpes para consagrar su dinastia, y arreglaba sus estados conforme al modelo del vasto

imperio de aquel conquistador. La revolucion habia querido restablecer la libertad antigua, Napoleon restauró la gerarquía militar de la edad media; aquella habia hecho ciudadanos, él hizo vasallos; ella convirtiera la Europa en repúblicas, él la transformó en feudos. Como era grande y fuerte, como habia sobrevenido tras un sacudimiento que fatigara al mundo despues de ponerle en accion, pudo arreglarlo pasageramente, segun sus ideas. Elevóse en el interior el *grande imperio* con su sistema de administracion, que reemplazó al gobierno de las asambleas; sus tribunales especiales, sus colegios, en donde se substituyó la educacion militar á la republicana de las escuelas centrales, su nobleza hereditaria, que en 1808 completó el restablecimiento de la desigualdad; su disciplina civil que hizo á la Francia entera obediente á la órden del dia, como un ejército; al exterior, con sus reinos secundarios, sus estados confederados, sus grandes feudos y su supremo gefe. No hallando ya resistencia en parte alguna, pudo Napoleon correr y mandar del uno al otro extremo del continente.

En esta época, toda la atencion del emperador se dirigia á la Inglaterra, única potencia que se libertara de sus golpes. Hacia un año que Pitt habia muerto, pero el gabinete británico continuó con mucho ardor y obstinacion sus planes con respecto á la Francia. Despues de haber formado en vano una tercera y cuarta confederacion no depuso las armas pues era una guerra á muerte la que se hacia, y habiendo la Gran-Bretaña declarado á la Francia en estado de *bloqueo*, pro-

porcionó al emperador el medio de colocarle á ella misma fuera de las relaciones europeas, por medio de una medida semejante. *El bloqueo continental*, que empezó en 1807, fué el segundo período del sistema de Bonaparte. Para llegar á una supremacia universal no disputada de nadie, valiése de las armas en el continente, y de la paralización del comercio contra la Inglaterra. Pero al prohibir á los estados de tierra-firme toda comunicacion con la Gran-Bretaña preparóse nuevas dificultades, y á las enemistades de opinion, que escitaba su despotismo, á los odios de estado que le acarrea su dominacion conquistadora, pronto hubo de añadir el desenfreno de los intereses particulares, y los menoscabos comerciales, ocasionados por el bloqueo.

Todas las potencias, sin embargo, parecian unidas con el mismo designio, y la Inglaterra quedó desterrada de la Europa hasta la paz general. Declaráronse contra ella la Rusia y Dinamarca en los mares del Norte, la Francia, la España, y la Holanda, en el Mediterráneo y en el Océano. Este fué el momento del maximum del poder imperial. Empleó Napoleon toda su actividad y todo su genio en crear recursos marítimos capaces de contra-balancear las fuerzas de la Inglaterra, que entonces tenia mil cien buques de guerra de toda especie. Hizo abrir puertos, fortificar las costas, construir embarcaciones, y todo lo dispuso para combatir, dentro de algunos años, sobre este nuevo campo de batalla; pero antes que llegase este momento, quiso asegurarse de la península española, y colocar en ella su dinastia para intro-

ducir allí una política mas firme y mas personal. La expedición de Portugal en 1807 y la invasión de la España en 1808 dieron principio para él y para la Europa á un nuevo orden de acontecimientos.

Era Portugal desde largo tiempo una verdadera colonia inglesa. El emperador, de acuerdo con los Borbones de Madrid, por el tratado de Fontainebleau del 27 de octubre de 1807, decidió que la casa de Braganza habia cesado de reinar. Un ejército francés, al mando de Junot, entró en Portugal cuyo príncipe regente se embarcó para el Brasil, y los franceses ocuparon á Lisboa el 30 de noviembre de 1807. Esta invasión solo fué una preparacion para la de España. La mas escandalosa anarquía reinaba entre la familia real, el pueblo maldecía al favorito Godoy, y el príncipe de Asturias, Fernando, conspiraba contra el poder del favorito de su padre. Aunque semejante gobierno poco debiese dar que temer al emperador, sin embargo habíalo alarmado un arriamiento indiscreto mandado por Godoy, cuando la guerra de Prusia. Sin duda fué entonces cuando proyectó poner á uno de sus hermanos en el trono de España; creyó abatir facilmente una familia desunida, una monarquía moribunda, y obtener el asentimiento de un pueblo al cual llamaría á la civilización. So pretexto de la guerra marítima y del bloqueo, penetraron sus tropas en la península, ocuparon sus costas, sus principales plazas, y se apostaron cerca de Madrid. Entonces insinuóse á la familia real que se retirase á Méjico á ejemplo de la de Braganza; pero el pueblo

se sublevó contra tamaña partida; Godoy, objeto del público rencor, corrió los mayores riesgos para escapar con vida; y el príncipe de Asturias fué proclamado rey bajo el nombre de Fernando VII. Aprovechóse el emperador de esta revolucion de corte para verificar la suya. Los franceses entraron en Madrid, y él pasó á Bayona á donde llamó á los principes españoles. Fernando restituyó la corona á su padre, que á su vez la abdicó á favor de Napoleon; este hizo que una junta suprema, el consejo de Castilla, y la municipalidad de Madrid la ofreciesen á su hermano José. Fernando fué arrestado en el castillo de Valencey, y Carlos IV fué á habitar en Compiègne. Napoleon colocó su cuñado Murat gran duque de Berg en el trono de Nápoles, en reemplazo de José.

En esta época empezó la primera oposicion contra la dominacion del emperador y el sistema continental. Declaróse la reaccion en tres paises, hasta entonces aliados de la Francia, y provocó la quinta confederacion. La corte de Roma estaba descontenta; la península herida en su orgullo nacional por la imposicion de un rey extranjero, y en sus costumbres por la supresion de los conventos, de la inquisicion y de la grandeza: la Holanda se resentia del bloqueo en sus relaciones comerciales, y el Austria sufría con impaciencia sus pérdidas y su posicion subordinada. La Inglaterra, que acechaba todas las ocasiones de reanimar la lucha, sobre el continente, provocó la resistencia de Roma, de la península y del gabinete de Viena. El papa mantenía frias relaciones con la Francia desde 1805; habia esperado que en pago de su compla-

cencia pontifical para la consagracion de Napoleon volverian al dominio eclesiástico las provincias que el directorio reuniera á la república cisalpina. Al ver burladas sus esperanzas, volvió á entrar en la oposicion europea contra-revolucionaria, y desde 1807 hasta 1808 los estados-romanos fueron el punto de reunion de los emisarios ingleses. Tras algunas vivas representaciones, el emperador dió al general Miollis la orden de ocupar á Roma; amenázóle el papa con escomulgarle, y Napoleon le quitó las legaciones de Ancona, de Urbino, de Macerato, y de Camerino, que pasaron á hacer parte del reino italiano. Salió de Paris el legado, á 3 de abril de 1808; y por intereses materiales, trabóse la lucha religiosa con el gefe de la iglesia, á quien no se hubiera debido reconocer, ó reconocido no despojarle.

Mas sería fué todavía la guerra con la península, pues los españoles reconocieron por rey á Fernando VII, en una junta provincial celebrada en Sevilla el 27 de mayo de 1808, y tomaron las armas en todas las provincias que no ocupaban las tropas francesas. Los portugueses dieron tambien el grito de insurreccion el 16 de junio en Oporto. Estos dos levantamientos fueron muy felices en sus principios, y en poco tiempo hicieron rápidos progresos. El general Dupont tuvo que rendir las armas en Bailen en el reino de Córdoba (1), escitando este primer contratiempo de las armas francesas el entusiasmo y la esperanza de los españoles.

(1) Bailen no pertenece al reino de Córdoba sino al reino (actualmente provincia) de Jaen. N. del T.

José Napoleon abandonó á Madrid, en donde fué proclamado Fernando VII; y por este mismo tiempo, no hallándose Junot bastante fuerte para guardar el Portugal, consintió en evacuarlo con todos los honores de la guerra, por la convencion de Cintra. El general inglés Wellington tomó posesion de aquel reino con veinte y cinco mil hombres. Mientras que el papa se declarába contra Napoleon, mientras los sublevados españoles entraban en Madrid, mientras los insulares volvian á sentar el pie en el continente, el rey de Suecia manifestábase enemigo de la liga imperial europea, y el Austria hacia considerables armamentos, disponiéndose á una nueva lucha.

Felizmente para Napoleon, la Rusia permaneció fiel á la alianza y á las promesas de Tilsitt. Hallábase entonces el emperador Alejandro en un acceso de entusiasmo y de afeccion hácia este extraordinario y poderoso mortal, y Napoleon, que antes de trasladar sus fuerzas á la Península, queria asegurarse del Norte, tuvo con Alejandro una entrevista en Erfurth, el 27 de setiembre de 1808. Los dos amos del Occidente y del Norte garantizaronse el reposo y la sumision de la Europa; Napoleon marchó á España, y Alejandro se encargó de la Suecia. La presencia del emperador hizo pronto variar la fortuna de la guerra en la Península; traia consigo ochenta mil veteranos, venidos de Alemania. Redobladas victorias hiciéronle dueño de la mayor parte de las provincias españolas. Hizo su entrada en Madrid, y presentóse á los habitantes de la Península, no como amo, sino como libertador. «He abolido, les decia, ese tribunal de la in-

«quisición contra el cual reclamaban el siglo y la
«Europa. Los sacerdotes deben guiar las concien-
«cias, pero no ejercer ninguna jurisdicción exterior
«y corporal, sobre los ciudadanos. He suprimido
«los derechos feudales, y cada uno podrá esta-
«blecer posadas, hornos, molinos, almadrabas, pes-
«querías, y dar libre vuelo á su industria. El egois-
«mo, la riqueza y la prosperidad de un corto nú-
«mero de personas, perjudicaban mas á vuestra
«agricultura que los calores de la canícula. Asi co-
«mo no hay mas que un Dios, del mismo modo
«no debe haber en un estado mas que una justi-
«cia. Todas las justicias particulares eran usurpa-
«das y contrarias á los derechos de la nacion; yo
«las he destruido.... La generacion presente podrá
«variar en su opinion; demasiadas pasiones han
«sido puestas en movimiento: pero vuestros nie-
«tos me vendecirán como á vuestro regenerador;
«contarán entre los dias memorables aquellos
«en que aparecí en medio de vosotros, y de ellos
«datará la prosperidad de la España.»

Tal era en efecto el papel de Napoleon en la Península, que solo recobrando la civilizacion podia gozar de la libertad y de mejor existencia. La independencia, como cualquier otra cosa, no se establece de golpe; y cuando un pais se halla ignorante, atrasado, pobre, sembrado de conventos y gobernado por frailes, antes de pensar en su libertad, preciso es reparar su estado social. Napoleon, opresor para las naciones civilizadas, era un verdadero restaurador para la Península; pero los dos partidos de la libertad civil y de la servidumbre religiosa, el de las cortes y el de los

frailes, aunque muy opuestos en sus fines, se convinieron para la mútua defensa. El uno se hallaba al frente de la clase superior y media, el otro á la cabeza de la baja plebe, ecsaltando á porfia á los españoles por el sentimiento de la independencia ó por el fanatismo religioso. He aqui el catecismo que usaban los sacerdotes.

«Dime, hijo mio, que eres? — Español, por la gracia de Dios. — Quien es el enemigo de nuestra felicidad? — El emperador de los franceses. — Cuantas naturalezas hay en él? — Dos, la humana y la diabólica. — Cuantos son los emperadores de los franceses? — Uno verdadero, en tres falsas personas. — Como se llaman? — Napoleon, Murat y Manuel Godoy. — Cual de los tres es el mas malo? — Los tres igualmente. — De quien deriva Napoleon? — Del pecado. — Murat? — De Napoleon. — Y Godoy? — De la fornicacion de entrambos. — Que espíritu es el del primero? El orgullo y el despotismo. — Del segundo? — La rapiña y la crueldad. — Del tercero? — La codicia, la traicion y la ignorancia. — Que son los franceses? — Antiguos cristianos que se han vuelto hereges. — Es pecado matar á un francés! — No padre, se gana el cielo matando á uno de esos perros hereges. — Que suplicio merece el español que falta á sus deberes? La muerte y la infamia de los traidores. — Quien nos libertará de nuestros enemigos? — La confianza mútua entre nosotros, y las armas.» Habíase Napoleon empeñado en una empresa larga, peligrosa, y para la cual poco podia su sistema de guerra. No consistia alli la victoria

en la derrota de un ejército y en la posesion de una capital, sino en la entera ocupacion del territorio, y, lo que es mas difícil todavía, en la sumision de los ánimos. Sin embargo preparábase Napoleon á domar aquel pueblo con su actividad irresistible y su obstinacion inalterable, cuando la quinta confederacion le llamó á Alemania.

Habíase el Austria aprovechado de su ausencia y de la de sus tropas; hizo un poderoso esfuerzo, levantó ciento cincuenta mil hombres, comprendiendo en ellos los *laudwber*, y entró en campaña por la primavera de 1809. Sublevóse el Tirol, los Westfalianos echaron al rey Gerónimo; vacilaba la Italia, y la Prusia solo esperaba una derrota de Napoleon para tomar las armas; pero el emperador se hallaba todavía en toda la fuerza de su poder y de su fortuna. Acudió desde Madrid, hizo prevenir en principio de febrero á los miembros de su confederacion que le tuviesen sus contingentes preparados, y saliendo de Paris el 12 de abril pasó el Rin, se internó en Alemania, ganó las victorias de *Echmühl* y de *Essling*, ocupó por segunda vez á Viena el 13 de mayo, y con la batalla de *Wagram* desconcertó esta nueva confederacion tras cuatro meses de campaña. Mientras perseguia á los ejércitos austriacos los ingleses hicieron un desembarco en la isla *Walchern* y se presentaron delante de *Amberes*; pero bastó un levantamiento de guardias nacionales para impedirles su expedicion en el *Escalda*. Con la paz de Viena del 14 de octubre de 1809, perdió la casa de Austria algunas provincias mas, y entró en el sistema continental.

Fué notable este período por la nueva naturaleza de la lucha, que dió principio á la reaccion de la Europa contra el imperio, y señaló la alianza de las dinastias, de los pueblos, del sacerdocio y del comercio. Todos los intereses disgustados hicieron una tentativa de resistencia, que la primera vez debia malograrse. Desde el rompimiento de la paz de Amiens, habia entrado Napoleon en una carrera en cuyo extremo debia encontrar ó la posesion ó la enemistad de toda la Europa. Arrastrado por su carácter y por su posicion, creara contra los pueblos un sistema de administracion de utilidad inaudita para el poder; contra la Europa un sistema de monarquias secundarias y de grandes feudos, que favorecian sus deseos de conquista; en fin, contra la Inglaterra, el bloqueo que paralizaba su comercio. Nada pudo detenerle en la realizacion de sus inmensos pero insensatos designios. El Portugal comunicó con los ingleses, y lo invadió; la familia real de España, con sus querellas é incertidumbres, comprometió las espaldas del imperio, y la obligó á abdicar, á fin de someter la Península á una política mas atrevida y menos vacilante; el papa mantuvo relaciones con el enemigo, y redujo su patrimonio; amenazó con la escomunion, y los franceses entraron en Roma; realizó su amenaza con una bula, y en 1809 fué destronado como soberano temporal; en fin, despues de la victoria de Wagram y la paz de Viena, convirtiéndose la Holanda en depósito de mercancías inglesas á causa de sus necesidades comerciales, y el emperador quitó á su hermano Luis este reino, que, el 1.º de julio de 1810 fué incorporado al

imperio. No retrocedió delante de invasion alguna, porque no quiso sufrir contrariedad ni incertidumbre en parte alguna. Fué preciso que todo se sometiese, tanto los aliados como los enemigos, tanto el gefe de la iglesia como los reyes, tanto sus hermanos como los extranjeros; pero, aunque vencidos por esta vez, todos los que entraron en aquella nueva liga solo aguardaban una ocasion para volver á levantarse.

Sin embargo, despues de la paz de Viena, aumentó todavia Napoleon la estension y poderío del imperio. La Suecia, que habia sufrido una revolucion interior, y cuyo rey Gustavo Adolfo habia tenido que abdicar, admitió el sistema continental. Los estados generales eligieron príncipe hereditario de Suecia á Bernadotte, príncipe de Ponte-Corvo, y el rey Carlos XIII le adoptó por hijo. Fué observado el bloqueo en toda la Europa, y el imperio, aumentado con los estados romanos, con las provincias de Iliria, con el Valais, con la Holanda y las ciudades Anseáticas; tuvo ciento treinta departamentos, estendiéndose desde Hamburgo y Dantzick hasta Trieste y Corfis. Napoleon, que parecia seguir una política temeraria, pero inflexible, en esta época desvióse, con su segundo matrimonio, de la senda que emprendiera. Hizo pronunciar su divorcio con Josefina, á fin de dar un heredero al imperio, y se casó con Maria Luisa, archiduquesa de Austria. Fué esto una verdadera falta, pues dejó su posicion y su papel de monarca a venedizo y revolucionario, que obraba en Europa contra las antiguas cortes, como la república contra los antiguos gobiernos; y se colocó en

mala situación respecto del Austria, á quien era preciso ó destruir tras la victoria de Wagram, ó restablecer en sus posesiones tras el matrimonio con la archiduquesa. Las alianzas sólidas solo descansan sobre intereses efectivos, y Napoleón no supo quitar al gabinete de Viena ó el deseo, ó el poder de combatirle de nuevo. Este enlace tambien cambió el carácter del imperio, y lo separó mucho mas de los intereses populares; buscó las antiguas familias para decorar con ellas su corte, é hizo los esfuerzos posibles para mezclar la antigua y la nueva nobleza, del mismo modo que mezclaba las dinastías. Austerlitz habia consagrado el imperio plebeyo; despues de Wagram se estableció el imperio noble. El nacimiento de un hijo, en 20 de marzo de 1811, quien recibió el título de *rey de Roma*, asegurándole un sucesor, pareció consolidar el poder de Napoleón.

Prosiguióse con vigor la guerra de España durante los años de 1810 y 1811. El territorio de la Península era defendido á palmas, y tenían que tomar las ciudades por asalto. Suchet, Soult, Mortier, Ney, Sebastiani, hiciéronse dueños de muchas provincias; y la junta española, no pudiendo sostenerse en Sevilla, encerróse en Cadiz, cuya plaza bloqueó un ejército francés. Menos feliz fué la nueva expedición de Portugal, pues Massena, que la dirigia, obligó al principio á Wellington á emprender la retirada, y apoderóse de Oporto y Olivenza; pero habiéndose el general inglés atrincherado en la fuerte posición de Torres-Vedras, no pudo Massena romperle y tuvo que evacuar el país.

Mientras continuaba la guerra en la Península con

ventaja, pero sin un resultado decisivo, preparábase en el Norte una nueva campaña. Veía la Rusia acercársele el imperio de Napoleon. Estrechada en sus propios límites, quedaba sin influjo y sin adquisicion, sufriendo las incomodidades del bloqueo sin sacar ninguna ventaja de la guerra. Este gabinete por otra parte, suportaba con impaciencia una supremacia á que aspiraba él mismo, y á que se dirigía con lentitud, y sin interrupcion desde el reinado de Pedro I. A fines de 1810, aumentó sus ejércitos, renovó sus relaciones comerciales con la Gran-Bretaña, y no pareció distar de un rompimiento. Pasóse todo el año 1811 en negociaciones que nada produjeron, y de una y otra parte se prepararon para la guerra. El emperador, cuyos ejércitos se hallaban entonces delante de Cadiz, y que contaban con la cooperacion del Occidente y del Norte contra la Rusia, hizo con ardor los preparativos de una empresa que debía someter la única potencia que no habia tocado todavia, y llevar hasta Moscou sus águilas victoriosas. Obtuvo la asistencia de la Prusia y del Austria, que, por los tratados del 24 de febrero y del 14 de marzo de 1812, obligáronse á dar un cuerpo auxiliar, la una de veinte, la otra de treinta mil hombres. Pusiéronse en pié de guerra todas las fuerzas disponibles de la Francia. Un decreto del senado distribuyó la guardia nacional en tres clases para el servicio del interior, y señaló cien cohortes de la primera clase (cerca de cien mil hombres) para el servicio militar activo. El 9 de marzo, Napoleon partió de Paris para tan vasta expedicion; por algunos meses fijó su corte en Dresde, adonde el em-

perador de Austria, el rey de Prusia y todos los soberanos de Alemania, acudieron á inclinarse ante su fortuna. El 22 de junio, declaróse la guerra á la Rusia.

En esta campaña Napoleon siguió máximas que le salieran bien hasta entonces. Habia terminado todas las guerras con la rápida derrota del enemigo, la ocupacion de su capital, y la paz que desmembraba su territorio. Fué su proyecto abatir la Rusia, creando el reino de Polonia, como abatiera el Austria, formando los reinos de Baviera y Wurtemberg despues de Austerlitz, y la Prusia organizando los de Sajonia y de Westfalia, despues de Jena. Ya con este objeto, en el tratado del 14 de marzo, estipuló con el gabinete de Viena el cambio de la Galitzia con las provincias Ilirias. El restablecimiento del reino de Polonia fué proclamado por la dieta de Varsovia, pero de una manera incompleta: y Napoleon, que segun su costumbre, queria acabarlo todo en una sola campaña, internóse en el corazon de la Rusia en vez de organizar prudentemente contra ella la barrera polaca. Constaba su ejército de unos quinientos mil hombres. Pasó el Niemen el 24 de junio; apoderóse de Wilna y de Witepsk; batió á los rusos en Ostrowno, Polotzk, Mohilow, Smolensk, en la Moskowa, y el 14 de setiembre entró en Moscou.

El gabinete ruso no habia hecho consistir sus medios de defensa únicamente en sus tropas, sino tambien en un vasto territorio y en su clima. A medida que sus vencidos ejércitos retrocedian ante los nuestros, incendiaban las ciudades, devastaban las

provincias, preparando de este modo graves dificultades á Napoleon, en caso de derrota ó retirada. A consecuencia de este sistema de defensa, Moscou fué incendiada por su gobernador Rostopchin, como ya lo habian sido Smolensk, Dorigobous Wiasma, Gíhat, Mojaisk y gran número de ciudades y aldeas. Bien debiera notar el emperador que esta guerra no acabaria como las demas; sin embargo, vencedor del enemigo y dueño de su capital, concibió esperanzas de paz, que los rusos alimentaron habilmente. Acercábase el invierno, y Napoleon prolongó casi hasta seis semanas su permanencia en Moscou, y no se decidió á la retirada, hasta el 49 de octubre. Desastrosa fué esta retirada, y con ella empezó á conmoverse el imperio. Napoleon no podia ser abatido por mano de hombre, porque ¿qué general hubiera podido triunfar de este general incomparable? ¿qué ejército hubiera podido vencer al ejército francés? Pero aguardábanle los reveses en los últimos límites de la Europa, en los helados confines adonde debia acabar su dominacion conquistadora. Al fin de aquella campaña, no por una derrota, sino por el frio y el hambre, en medio de los desiertos y de las nieves de Rusia, perdió su viejo ejército y el prestigio de su fortuna.

Hízose la retirada con un resto de orden hasta el Berecina, desde donde se convirtió en una vasta derrota. Despues de pasado este rio, Napoleon, que hasta entonces habia seguido al ejército, partió en un trinco, y á toda prisa regresó á Paris donde habia estallado una conspiracion durante su ausencia, concibiendo el general Mallet con algunos hombres el desigño de derrocar este coloso en

poder. Era audaz su empresa, y como se fundaba en un error, la muerte de Napoleon, hubiera sido preciso engañar á demasiada gente para llevarla á cabo. Además, el imperio estaba aun firmemente establecido, y no era una trama, sino una defeccion lenta y general lo que podia destruirlo. Tuvo mal écsito la conspiracion de Mallet, y sus gefes sufrieron la pena de muerte. El emperador, á su regreso, halló á la nacion sorprendida por tan desacostumbrado desastre; pero todavia los cuerpos del estado le mostraron una obediencia sin limites. Llegó á Paris el 48 de diciembre, obtuvo una quinta de trescientos mil hombres, comunicó el entusiasmo de los sacrificios, con su prodigiosa actividad organizó en poco tiempo un nuevo ejército, y volvió á ponerse en campaña el 45 de abril de 1813.

Pero desde su retirada de Moscou, habia entrado en una nueva serie de acontecimientos. En 1812 fué cuando se declaró la decadencia de su imperio por el general cansancio de su dominacion. Todos aquellos, que habian consentido en su elevacion, declarabánsese contrarios. Desde su rompimiento con el papa, los clérigos conspiraban sordamente. Habíanse creado de una manera oficial ocho prisiones de estado contra los disidentes de este partido, y la masa nacional se mostraba tan cansada de conquistas como antes lo estuviera de facciones. Esperara de él la consideracion á los intereses particulares, el aumento del comercio, el respeto á los hombres; y hallábase aniquilada por las conscripciones, por los impuestos, por el bloqueo, por los tribunales prebostales, y por los de-

rechos reunidos, inevitables consecuencias de su sistema conquistador. No solamente tenia por adversarios los pocos hombres que permanecian fieles al fin político de la revolucion y á quienes apellidaba *ideólogos*, sino todos los que, sin opiniones precisas, querian recoger las ventajas materiales de una mejor civilizacion. En el exterior, los pueblos gemian bajo el yugo militar, y las dinastias abatidas aspiraban á levantarse otra vez. Todo el mundo se hallaba descontento, y un descalabro debia producir un levantamiento universal. «Triunfaba, dice el mismo Napoleon, hablando de las campañas precedentes, en medio de los peligros que siempre renacian. Era preciso que emplease tanta astucia como fuerza... Si no hubiese vencido en Austerlitz, la Prusia se me echaba encima; si no hubiese triunfado en Jena, el Austria y la España se levantaban á mis espaldas; si no hubiese batido al enemigo en Wagram, que no fué una victoria tan decisiva, era de temer que la Rusia me abandonase, que la Prusia se sublevase, y los ingleses estaban delante de Amberes. (1)» Tal era su condicion; pues cuanto mas avanzaba en su carrera, mas necesidad tenia de vencer de un modo mas decisivo. Asi, luego que fué vencido, los reyes que habia sometido, los que habia creado, los aliados que engrandeciera, los estados que habia incorporado al imperio, los senadores que tanto le habian adulado, hasta sus mismos compañeros de

(1) Memorial de Santa-Elena, tomo III, página 221.

armas le abandonaron sucesivamente. El campo de batalla llevado á Moscou en 1812, retrocedió á Dresde en 1813, y alrededor de Paris en 1814, tan rápida fué esta revuelta de fortuna!

El gabinete de Berlin fué el que dió la señal de las defecciones. El 1.º de marzo de 1815, reunióse á la Rusia y á la Inglaterra, que formaron la *sexta confederacion*, á la cual pronto se adirió la Suecia. No obstante el emperador, á quien los confederados creian abatido por el último desastre, abrió la campaña con nuevas victorias. La batalla de Lutzen, ganada el 2 de mayo con reclusas, la ocupacion de Dresde, la victoria de Bautzen, y la guerra llevada sobre el Elba, pasmaron á la confederacion. El Austria, que desde 1810 estaba en pie de paz, acababa de armarse de nuevo, meditaba un cambio de alianza, y se propuso como mediadora entre el emperador y los confederados. Fué aceptada su mediacion y se firmó un armisticio en Plesswitz, el 4 de junio, y en Praga se reunió un congreso para negociar la paz. Mas era casi imposible entenderse, porque Napoleon no queria consentir en bajar, ni la Europa permanecerle sometida. Las potencias confederadas, de acuerdo con el Austria, pidieron que el imperio tuviese por límites el Rhin, los Alpes y el Mosa; separáronse los encargados de las negociaciones sin haber concluido nada, y entró el Austria en la confederacion, empezándose de nuevo la guerra única que podia terminar tan vasto pleito.

El emperador solo tenia doscientos ochenta mil hombres contra quinientos veinte mil, queria arrojar al enemigo á la otra parte del Elba, y disolver, se-

gun su costumbre, esta nueva confederacion con la prontitud y el vigor de sus golpes. La victoria pareció favorecerle al principio, pues en Dresde batió á los aliados reunidos; pero las derrotas de sus subalternos desbarataron sus proyectos. Macdonald fué vencido en Silesia; Ney junto á Berlin; Vandamme en Kulm. No pudiendo ya oponer un dique al anemigo pronto á envolverle por todas partes, pensó en la retirada. Los príncipes de la confederacion del Rin escogieron este momento para desertar del imperio. Habiendo los dos ejércitos empeñado una vasta accion en Leipsick, los sajones y los wurtembergenses pasáronse al enemigo en el mismo campo de batalla. Esta defeccion y la fuerza de los confederados, que habian aprendido á combatir de un modo mas compacto y habil, obligaron á Napoleon á emprender la retirada tras una lucha de tres dias. Marchó el ejército con bastante confusion hácia el Rin, cuyo paso quisieron atajarle los bávaros, que tambien habian desertado. Pero fueron derrotados en Hanau, y volvió á entrar en el territorio del imperio el 30 de octubre de 1813. El fin de esta campaña fué tan desastroso como el de la precedente campaña. La Francia se halló amenazada en sus propios lindes como en 1799; pero ya no tenia el mismo entusiasmo de independendia; y el hombre que la habia despojado de sus derechos la encontró, en aquella gran crisis, incapaz de sostenerle y de defenderse á sí mismo. Tarde ó temprano se paga la servidumbre de las naciones.

Napoleon regresó á Paris el 9 de noviembre de 1813. Obtuvo del senado una quinta de trescientos

mil hombres, é hizo con el mayor ardor los preparativos de una nueva campaña. Convocó el cuerpo legislativo para asociarle á la defensa comun; comunicóle los documentos relativos á las negociaciones de Praga, y le pidió un nuevo y postrer esfuerzo, para asegurar gloriosamente la paz que era el voto universal de la Francia; pero el cuerpo legislativo, hasta entonces mudo y obidiente, aprovechó esta época para resistir á Napoleon.

Estaba este cuerpo agoviado por la comun fatiga, y se hallaba contra su voluntad bajo el influjo del partido realista, que desde la decadencia del imperio habia reanimado su esperanza; volviera á sus secretos manejos. Una comision compuesta de los señores Lainé, Raymonard, Gallois, Flaugergues, Maine de Biran, presentó un informe muy hostil, sobre la marcha seguida por el gobierno, y pidió el abandono de las conquistas y el restablecimiento de la libertad. Este deseo, muy justo en otro tiempo, solo servia entonces para facilitar la invasion estrangera. Aunque parecia que los confederados ponian por precio de la paz la evacuacion de la Europa, sin embargo estaban dispuestos á llevar su victoria hasta el extremo. Napoleon, irritado de tan inesperada y alarmante oposicion, disolvió subitamente el cuerpo legislativo y este principio de resistencia anunció las defecciones interiores, que despues de haberse extendido desde la Rusia á la Alemania, iban á dilatarse de la Alemania á la Italia y á la Francia. Pero esta vez, como en las precedentes, todo dependia de la suerte de la guerra que en nada habia hecho aflojar el invierno. En ella fundó Napoleon todas sus es-

peranzas; y el 25 de enero salió de París para esta inmortal campaña.

El imperio estaba invadido por todas partes. Los austríacos avanzaban hácia Italia; los ingleses dueños de la Península entera, habían pasado el Bidaso al mando del general Wellington, y asomaban por los Pirineos; al Oeste y al Norte tres ejércitos estrechaban á la Francia; el grande ejército aliado, fuerte de ciento cincuenta mil hombres á las órdenes de Schwartzemberg, había desembocado por la Suiza; el de Silesia, de ciento treinta mil al mando de Blucher, había entrado por Francfort; y el del Norte, de cien mil hombres, al mando de Bernadotte, había invadido la Holanda, y penetraba en la Bélgica. A su vez no se cuidaban los enemigos de tomar las plazas fuertes, y aleccionados por su vencedor en la grande guerra, marchaban hácia la capital. Cuando Napoleon salió de París, los dos ejércitos de Schwartzemberg y de Blucher estaban á punto de operar su reunion en la Champaña. Privado del apoyo del pueblo, que permanecía en observacion, Napoleon quedaba solo contra todo el mundo con un puñado de viejos soldados y con su genio, que nada había perdido de su audacia y de su fuerza. ¡Que hermoso es verle en este momento, no ya opresor, ni conquistador, defender palmo á palmo, con nuevas victorias, el suelo de la patria á la par de su imperio y de su gloria!

Marchó á Champaña contra los dos grandes ejércitos enemigos. El general Maison estaba encargado de detener á Bernadotte en Bélgica; Augereau, á los austríacos en Lion; Soult, á los ingleses en la

frontera de España. El príncipe Eugenio debía defender la Italia; y el imperio, aunque invalido en el centro, estendía aun sus largos brazos hasta el fondo de la Alemania por medio de sus guarniciones de la otra parte del Rhin. No desesperó Napoleón de rechazar lejos de Francia, por medio de una poderosa reaccion militar, aquella nube de enemigos, y de llevar nuevamente sus banderas al territorio extranjero. Colocóse habilmente entre Blucher, que seguía el curso del Marne abajo, y Schwaatzemberg que seguía el del Sena; corrió del uno al otro ejército y los batió á su vez. Blucher fué arrollado en Champaubert, en Montmirail, en Chateau-Tierry, en Vanchamps; y cuando acabó de ser destruido su ejército, Napoleón revolvió hacia el Sena, destrozó los austríacos en Montereau, y los arrojó dispersos delante de él. Fueron tan fuertes sus combinaciones, tan grande su actividad y tan seguros sus golpes, que pareció estar á punto de verificar la entera desorganizacion de aquellos dos formidables ejércitos, y de aniquilar con ellos á la confederacion.

Pero, si era vencedor en todas partes donde asistia, el enemigo ganaba terreno en donde no estaba. Los ingleses habian entrado en Burdeos, que se pronunció á favor de la familia real; los austríacos ocupaban á Lyon; el ejército de la Bélgica se habia reunido á los restos del de Blucher, que de nuevo aparecia en la retaguardia de Napoleón. Introducíase la defeccion en su propia familia, y Murat, adhiriéndose á la confederacion, acababa de repetir en Italia la conducta de Bernadotte. Es cierto que le servian aun los grandes oficia-

les del imperio, pero flojamente, y solo hallaba ardor y fidelidad á toda prueba en los generales inferiores y en sus infatigables soldados. Napoleon marchó de nuevo contra Blucher, que se le escapó por tres veces: sobre la izquierda del Marne, por una subita helada que endureció los pantanos entre los cuales se habian metido y debian perecer los prusianos; sobre el Aisne, por la defeccion de Soissons, que les abrió paso cuando no tenian salida por donde escaparse; en Craonne, por la falta del duque de Ragusa, que le impidió dar una batalla decisiva, dejándose derrotar en una sorpresa nocturna. Despues de tantas fatalidades que desconcertaban sus planes, planes los mas seguros, Napoleon, mal sostenido por sus generales y cercado por la confederacion concibió el atrevido proyecto de trasladarse al San-Dizier, para cerrar al enemigo la salida de la Francia. Esta marcha audaz y llena de genio confundió por un momento á los generales confederados, á quienes cortaba enteramente la retirada; pero, escitados por secretas invitaciones, sin curarse de sus espaldas, avanzaron hácia Paris.

Esta gran ciudad, única entre las capitales del continente que no habia sido invadida, vió desembocar en sus llanuras las tropas de toda la Europa, y estuvo apunto de sufrir la comun humillacion. Estaba abandonada á sí mismo pues la emperatriz, nombrada regenta algunos meses antes, acababa de abandonarle y de trasladarse á Blois, y Napoleon estaba lejos. No habia aquella desesperacion, aquel movimiento de libertad que son los únicos que encienden la resistencia en los pue-

blos, pues que la guerra ya no se hacia á las naciones, sino á los gobiernos, y el emperador habia colocado todo el interés público en él solo, y todos sus medios de defensa en las tropas mecánicas. Grande era el cansancio: un solo sentimiento de orgullo, de muy justo orgullo, hacia contemplar con dolor la venida del extranjero, y oprimia á todo corazon francés el ver hollado el suelo nacional por ejércitos por tanto tiempo vencidos; pero no bastaba este sentimiento para levantar la masa de la poblacion contra el enemigo, á quien por otra parte llamábanlo á la capital las intrigas del partido realista, á cuyo frente se pusiera el príncipe de Benevente. Batiéronse sin embargo, el 30 de marzo, al pié de las murallas de Paris; pero el 31, sus puertas fueron abiertas á los confederados que entraron en ella por una capitulacion. El senado consumó la vasta defeccion imperial, abandonando á su antiguo amo; dirigíalo el príncipe Talleyrand, que hacia poco se hallaba malquisto con el emperador, y que, actor solícito en toda crisis del poder acababa de declararse contra él. Sin adhesion á ningun partido y de una profunda indiferencia política, presentia de lejos con sagacidad maravillosa la caida de un gobierno, retirábase oportunamente, y cuando era llegado el momento preciso de abatirlo, ayudaba á ello con todos sus medios, con su influjo, con su nombre y la autoridad que ya habia procurado no perder completamente. A favor de la revolucion, cuando la constituyente; á favor del directorio, en 18 fructidor; en favor del consulado en 18 brumario; del imperio en 1804, pro-

nunciábase á favor de la restauracion de la familia real en 1814. Parecia el gran-maestro de ceremonias del poder, porque efectivamente él era quien, por espacio ya de treinta años, despedia é instalaba los diversos gobiernos. Bajo su influjo, nombró el senado un gobierno provisional, declaró á *Napoleon caido del trono, el derecho hereditario abolido en su familia, al pueblo francés y al ejército libres, respecto de él, del juramento de fidelidad*; y por último proclamó *tirano* al hombre cuyo despotismo habia facilitado con sus prolongadas adulaciones.

Mientras tanto estrechado Napoleon por los que le rodeaban para que socorriese la capital, abandonara su marcha á San-Dizier, y acudia á la cabeza de cincuenta mil hombres, esperando impedir todavia la entrada del enemigo en ella. Pero cuando ya llegaba, el 4.º de abril, supo la capitulacion de la víspera, y se concentró sobre Fontainebleau, en donde le dieron noticia de la defeccion del senado y de su deposicion. Entonces fué, cuando al ver que pueblo, y senado, y generales, y cortesanos, todo se inclinaba á su alrededor al peso de su desgracia, decidióse á abdicar á favor de su hijo. Envió al campo de los confederados y en clase de plenipotenciarios, al duque de Vincencio, al príncipe de la Moskowa y al duque de Tarento; en su camino debia agregárseles el duque de Ragusa, que cubria á Fontainebleau con una division.

Napoleon, con sus cincuenta mil hombres y su fuerte posicion militar, todavia podia imponer á la confederacion la coronacion de su hijo; pero

el duque de Ragusa abandonó su puesto, trató con el enemigo, y dejó descubierto á Fontainebleau. Entonces vióse reducido á pasar por las condiciones de los aliados, cuyas pretenciones crecían á la par de su poder. En Praga, le cedían el imperio con los límites de los Alpes y del Rin; despues de la invasion de Francia, en Chatillon, ofrecíanle las solas posesiones de la antigua monarquía; mas tarde negábanse á tratar con él para hacerlo solamente á favor de su hijo; pero ahora, resueltos á destruir todo lo que relativamente á Europa quedaba de la revolucion, sus conquistas y su dinastía, forzaron á Napoleon á una abdicacion absoluta. El 11 de abril de 1814, renunció para sí y sus hijos á los tronos de Francia é Italia, y en cambio de su vasta soberanía, cuyos límites se estendian poco ha desde el estrecho de Cadiz hasta el mar Báltico, recibió la pequeña isla de Elba. El 20, despues de haberse despedido tiernamente de sus viejos soldados, partió para su nuevo principado.

Asi cayó este hombre que por sí solo llenó el mundo por espacio de catorce años. Su genio emprendedor y organizador, su poder de vida y de voluntad, su amor á la gloria, y la inmensa fuerza disponible que la revolucion puso en sus manos, le han constituido el sér mas gigantesco de los tiempos modernos. Lo que bastaria para hacer extraordinario el destino de otro, apenas se echa de ver en el suyo. Salido de la obscuridad, llegado al supremo rango, de nuevo oficial de artilleria hecho gefe de la mas grande de las naciones, osó concebir la monarquía universal y la realizó por

un momento. Despues de haber obtenido el imperio por medio de sus victorias, quiso someter la Europa por medio de la Francia, reducir la Inglaterra por medio de la Europa, y estableció el sistema militar contra el continente, y el bloqueo contra la Gran-Bretaña. Salióle favorable este plan durante algunos años; y de Lisboa á Moscou sujetó los pueblos y los potentados á su orden del día de general y al vasto secuestro que habia prescrito; pero tambien faltó asi al cumplimiento de la misma reparadora del 18 brumario. Ejerciendo por su propia cuenta el poder que le habian cometido, atacando la libertad del pueblo con sus instituciones despóticas y la independencia de los estados con la guerra, contrarió las opiniones y los intereses del género humano; escitó universales enemistades, abandonóle la nacion; y despues de haber vencido por tanto tiempo, despues de haber plantado sus estandartes en todas las capitales, despues de haber, durante diez años, acrecentado su poder y ganado un reino en cada batalla, un solo reves reunió al mundo entero contra él, y sucumbió siendo una prueba de mas imposible es en nuestros días el despotismo.

Sin embargo, entre los desastrosos resultados de su sistema, dió un prodigioso impulso al continente; sus ejércitos llevaron tras sí las costumbres, las ideas y la civilizacion mas adelantada de la Francia. Las sociedades europeas fueron removidas desde sus viejos cimientos; los pueblos se mezclaron por frecuentes comunicaciones; puentes echados sobre los rios limítrofes, grandes caminos abiertos en el seno de los Alpes, de los Apeninos,

de los Pirineos han aproximado los territorios y de este modo Napoleon hizo para material de los estados, lo que la revolucion para el espíritu de los hombres. El bloqueo completó la impulsión de la conquista, perfeccionó la industria continental, á fin de suplir á la de Inglaterra, y reemplazó el comercio de las colonias, con el producto de las manufacturas. Asi es como Napoleon, agitándolos, contribuyó á la civilizacion de los pueblos. Fué contra-revolucionario por su despotismo respecto de la Francia; pero su espíritu de conquista lo hizo regenerador respecto de la Europa casi inmóvil, y en la cual muchas naciones, aletargadas antes de su venida, vivirán de la vida que él les llevó. Pero en esto no hizo mas que obedecer á su naturaleza: pues nacido de la guerra, la guerra fué su pasión y su placer, y la dominacion su objeto; érale preciso señorear al mundo, y las circunstancias se le pusieron en la mano, á fin de que lo emplease para su existencia.

Napoleon impuso á la Francia, como Cromwell á la Inglaterra, el gobierno del ejército, que siempre se establece cuando una revolucion se ve combatida; cambia entonces poco á poco, y de civil que era pasa á militar. En la Gran-Bretaña no estando la guerra interior complicada con la guerra estrangera, á causa de la situacion geográfica del pais, que lo aislaba de los demas estados, asi que fueron vencidos los enemigos de la reforma, el ejército pasó del campo de batalla al gobierno. Siendo precoz su intervencion, Cromwell, su general, halló todavía los partidos en todo el fuego de sus pasiones, en todo el fanatismo de sus cre-

encias, y contra ellos únicamente dirigió su administración militar. La revolución francesa, verificada en el continente, vió los pueblos dispuestos á la libertad, y los soberanos aliados por el temor de la emancipación de los pueblos. No solamente tuvo que combatir con enemigos interiores sino aun con estrangeros; así mientras los ejércitos rechazaban la Europa, los partidos se arruinaban mutuamente en las asambleas. Fué mas tarde la intervención militar; y hallando Napoleon abatidas las facciones, y casi abandonadas las creencias, fácilmente obtuvo la obediencia de la nación, y dirigió el gobierno militar contra la Europa.

Mucho influyó esta diferencia de posición en la conducta y carácter de esos dos hombres extraordinarios. Napoleon disponiendo de una fuerza inmensa y de un poder no disputado, dióse con seguridad á sus vastos designios y al papel de conquistador, al paso que Cromwell, privado del consentimiento que causa el cansancio popular, incessantemente atacado por las facciones, vióse reducido á neutralizarlas las unas por medio de las otras, y á mostrarse hasta su fin dictador militar de los partidos. El uno empleó su genio para emprender, el otro para resistir; así el primero tuvo la decisión y franqueza de la fuerza, y el segundo la astucia y la hipocresia de la ambición combatida. Esta situación debía destruir su imperio. Todas las dictaduras son pasajeras, y por fuerte y grande que uno sea, es imposible someter por largo tiempo los partidos, ú ocupar por largo tiempo los reinos. Hé aquí lo que tarde ó temprano debía acarrear la caída de Cromwell (si hubiese vi-

vido mas largo tiempo por medio de las conspiraciones interiores, y la de Napoleon por medio del levantamiento de la Europa. Tal es la suerte de los poderes que nacidos de la libertad, dejan de tenerla por base.

En 1814, acababa de ser destruido el imperio; desde el 18 brumario ya no existian los partidos de la revolucion; habíanse estinguido todos los gobiernos de este periodo político, y el senado llamó á la antigua familia real. Poco popular ya por su pasada servil bajeza, perdióse en la opinion, publicando una constitucion bastante liberal, pero que ponía en una misma línea las pensiones de los senadores y las garantías de la nacion. El conde de Artois que fué el primero en dejar la Francia fué tambien el primero que en calidad de lugar-teniente general del reino vino á ella. El 23 de abril, firmó la *convencion de Paris*, que redujo el territorio de la Francia á sus límites del 4.º de enero de 1792, y en cuya virtud cesaron de pertenecernos la Bélgica, la Saboya, Niza, Génova, y un inmenso material militar. Luis XVIII desembarcó en Calais, el 24 de abril, é hizo su entrada solemne en Paris, el 3 de mayo de 1814, despues de haber dado el 2, la *declaracion de San-Ouen*, que consagraba los principios del gobierno representativo, y á la cual el 2 de junio, siguió la promulgacion de la carta.

En esta época, principia una nueva serie de acontecimientos. El año 1814 fué el límite del gran movimiento verificado durante los veinte y cinco años anteriores. La revolucion habia sido política, como que se dirigía contra el poder absoluto de la

corte y los privilegios de las clases; y militar, porque fué atacada por la Europa. La reaccion que entonces se declaró hirió solamente al imperio, y en Europa produjo la confederacion en Francia; el régimen representativo: tal debia de ser su primer período. Mas tarde ha combatido contra la revolucion, y producido la santa-alianza contra los pueblos y el gobierno de un partido contra la carta. Este movimiento retrógrado debe tener su curso y su término: de hoy en adelante ya no se puede regir la Francia de una manera durable, sino satisfaciendo la doble necesidad que la legó la revolucion. Necesita en el gobierno libertad política efectiva, y en la sociedad el bienestar material incesantemente perfeccionado que produce el desarrollo de la civilizacion.

FIN.

APÉNDICE.

La restauracion. — La carta. — Manejos realistas: ministros del poder; su incapacidad. — Medidas impopulares; restablecimiento de la censura. — Ciérranse las cámaras. — Division de partidos. — Desembarco de Napoleon y su llegada á Paris. — Batalla de Waterloo.

Los historiadores de la restauracion convienen en que Luis XVIII no dió voluntariamente la carta á los franceses, y los documentos en que se apoyan no dejan duda sobre el particular, de manera que leyéndolos se conoce que no hay nada mas ridiculo que los pomposos elogios prodigados á un rey lejislador que hizo cuanto estuvo de su parte para dejar de serlo: y ciertamente el hermano de Luis XVI no ambicionaba la gloria de dar á la Francia una constitucion. Necesarias fueron para que lo hiciese todas las intrigas del senado y aun toda la autoridad del emperador de Rusia.

Cierto dia en que Talleyrand, temiendo que una vez restituidos á Francia los Borbones desecharian toda idea de constitucion, se quejaba á Alejandro de haberse comprometido con el nuevo gobierno, le respondió el czar: «Pongo treinta mil hombres

á vuestra disposicion para detener al rey al tiempo de su desembarco, sin que se le permita dar un paso adelante hasta tanto que esté concluido todo, y que haya consentido en hacer lo que conviene para gobernar en Francia.»

Apesar de esto, durante mucho tiempo, los que se hallaban en aquella época al frente de los negocios han propalado y repetido que Luis XVIII habia empleado el tiempo de su destierro en buscar una grande ley que reconciliase todos los partidos, y que la carta era el fruto de sus largas meditaciones.

Otro punto en que convienen los historiadores de la restauracion es que los extranjeros que invadieron la Francia no llevaban por objeto el restablecimiento de los borbones. Ello es inegable que su única idea era derribar á Napoleon; los gefes de aquellos numerosos ejércitos proclamaban por todas partes que solo hacian la guerra á un hombre, y que solo veian un enemigo en toda la Francia. De esto sin embargo se ha querido deducir que Luis XVIII fue llamado al trono por voto unánime de la nacion: consecuencia que no es posible admitir. Los Borbones debieron en Francia su restablecimiento á los hábiles manejos de ciertos personajes, al desaliento general de los ánimos, y á la presencia de los extranjeros.

No cabe duda en que los reyes de Europa no dejaron sus estados para llevar á cabo la restauracion en Francia, y que solo la lograron los realistas apoyándose en la santa alianza. No bien los rusos asomaron en las fronteras cuando se les presentó una multitud de partidarios del antiguo régimen,

no para defender el honor y el suelo francés, sino para enseñar el camino mas corto para apoderarse de su misma patria. Fueron los verdaderos espías del enemigo, le declararon los obstáculos que se le preparaban, le indicaban los medios de vencerlos, y le decian: «Cortad, cortad á Napoleon la retirada de Paris, y os respondemos de la victoria.» Los aliados habian declarado que no harian violencia á la nacion, y que la dejarian en libertad de elejirse ella misma su gobierno; pero, los realistas rodearon á los generales y á los príncipes, y al cabo les persuadieron que la dinastía de los Borbones era lo único que convenia á la Francia, lo único que podria dar á la Europa garantías de paz y de tranquilidad de que tanto necesitaba.

Todas las memorias sobre los acontecimientos de 1814 demuestran esta verdad, y patentizan los pasos dados por los gefes del partido realista cerca de los aliados: de ellas se deduce que la santa alianza no pensaba en la restauracion, y que los partidarios del antiguo réjimen aprovecharon los desastres del imperio para elevarse sobre las ruinas de este, intrigando entre los enemigos y haciendo causa comun con ellos para obtener el gobierno que era objeto de sus votos. Esto se explica facilmente atendiendo á la ceguedad de los partidos, pero es preciso confesar que es la ceguedad mayor constituirse esclavos de los estrangeros para obtener alguna forma de gobierno.

En 1814 se hallaba la restauracion en una posicion dificil. Los emigrados, sus amigos naturales y los únicos en quienes podia tener entera confian-

za, no entendian nada en punto á gobierno de los pueblos, no comprendian la lengua política de Francia, y apenas reconocian su pátria: si hubiesen dormido tantos años como aquel filósofo de que habla la historia antigua ó los siete durmientes de que hacen mencion los anales de la Iglesia, no hubieran quedado mas sorprendidos de lo que pasaba al rededor suyo. El poder estaba obligado á elegir sus agentes entre los hombres de la revolucion ó los del imperio, y prefirió á estos. La mayor parte de los funcionarios de Napoleon conservaron sus destinos, pero la dificultad mayor consistió en la eleccion de ministros, y al fin llamó el rey al ministerio á los hombres del antiguo régimen. De ahí resultó la falta total de armonía entre los gefes de la administracion y sus subalternos, puesto que aquellos representaban lo pasado y los privilegios del nacimiento, y estos eran hombres nuevos á quienes el principio de la igualdad habia hecho elegir de entre las clases mas obscuras del pueblo. Un siglo y una revolucion los separaban, y no hay que preguntar porque fué indecisa y vacilante la marcha del gobierno.

Entretanto se invitó á una comision elegida del seno del senado y del cuerpo legislativo á que diese su parecer sobre el proyecto de la carta: esto era tocante á la forma, porque aquella comision solo tenia voz consultiva. Se le concedia la facultad de discutir los artículos, pero debia adóptarlos; se le permitia proponer enmiendas, pero solo podian tener efecto si eran aprobadas por el rey. El proyecto presentado era la obra de Ferrand, Montesquiou, Dambray y Beugnot. Muy po-

cos fueron los artículos que dieron lugar á discusión y á emmiendas; pero en honor de la verdad debe decirse que la mayor parte de las que presentó la comision obtuvieron el asentimiento de S. M.: solo se mantuvo inexorable en punto al derecho de iniciativa, y escribió de su propia mano el artículo 16 que dice: *el rey propone la ley*. Seis sesiones bastaron para examinar la carta.

Asi el rey como la comision aceleraron principalmente su trabajo para satisfacer la impaciencia del emperador Alejandro, que solo esperaba que la constitucion estuviese concluida para restituirse á sus estados. A tal punto llegó la humillacion de la Francia por culpa de los que abandonaron al emperador en cuanto se le mostró ceñuda la fortuna: poco antes era la reina del mundo, dictaba sus voluntades á la Europa entera, y se vió por algun tiempo esclava á los pies de la Rusia.

Tenia la carta un vicio radical, y era que solo la corona habia concurrido para redactarla; el proyecto no habia sido sometido á la discusion de las cámaras, y solo el poder lo habia estendido y hecho examinar en sesion secreta por comisionados de su eleccion; tampoco se consultó al pais respecto á su aprobacion como se habia hecho con la carta consular. Se esperaba una constitucion libremente discutida entre el rey y la nacion, y se recibia de manos del poder un decreto de reforma como la llamó el canciller que la leyó en sesion régia: asi es que la opinion pública se mostró muy descontenta.

El ministerio de 1814 era incapaz de gobernar, porque no quiso nunca considerar la revolucion co-

mo un hecho consumado que era forzoso respetar, y creía que el poder había hecho concesiones exorbitantes al espíritu de anarquía. No bien hacia un mes que estaba promulgada la carta cuando empezó á ser violada. El ministro de policía mandó hacer procesiones, públicas y prohibió bajo duras penas que se trabajase los domingos y días de fiesta; muchos diputados se quejaron altamente en la cámara de un decreto tan contrario á la libertad del culto, y en las tribunas fueron recibidos sus discursos con frenético aplauso, de manera que el presidente se vió precisado á levantar la sesión.

No podía la prensa permanecer muda ante esos actos arbitrarios, é indignada de ver como eran holladas las libertades que consagraba la carta, atacó vivamente al ministerio. Lleno de espanto este y no sabiendo responder por medio de una conducta recta y nacional, prefirió presentar una ley que establecía la censura, violando con ello directamente el artículo 8 de la constitucion. Vigorosa fué la oposicion que halló en ambas cámaras; pero, á pesar de esto fué aprobada la ley por una débil mayoría, y se nombraron cuarenta censores. Desde entonces sin embargo anduvo perdiendo el ministerio todo su influjo, porque su impericia comprometia al trono y le arrastraba á un abismo; así que viendo acercarse el momento en que iba á perder del todo la mayoría parlamentaria, puso término á la legislatura.

El gobierno de la restauracion solo era constitucional en el nombre, porque en realidad anhelaba sofocar el espíritu de libertad, borrar todo recuerdo de la revolucion, y restablecer el antiguo ré-

gimen. El palacio de las Tuilerias estaba lleno de cortesanos del reinado de Luis XVI, que recobran los títulos y los empleos que disfrutaron en aquella época. El servicio militar del rey se restableció sobre el mismo pie que el de la antigua monarquía. Se crearon cuatro compañías de guardias de corps, y se las dió el nombre de los cuatro oficiales que las mandaban en 1789. No pudo darse un paso mas impopular, puesto que los guardias de corps reproducian recuerdos deplorables que era prudente alejar: á su ardor realista se debieron las primeras asonadas de la revolucion. Por otra parte el ejército tomaba á injuria el desvelo con que atendia el rey, á no confiar la guardia de su persona mas que á los vástagos de la antigua nobleza.

Ademas, los favoritos del imperio, habituados á vivir entre fiestas y el brillo del trono, no podian avenirse con su aislamiento, y nada les parecia mas insoportable que vivir como simples ciudadanos despues de haber gozado de una fortuna brillante. ¿Como no habian de ser enemigos de los borbones? ¿como no habian de ser conspiradores animándoles la esperanza de reconquistar su posicion perdida? Sobretudo las grandes damas del imperio estaban inconsolables; tambien se las habia destronado; ya no ocupaban la primera línea en los salones; ya no las rodeaban los mismos homenajes, los mismos honores, los mismos adulaciones: el desprecio las hizo satíricas hasta el extremo; aprovecharon cuantas ocasiones se les ofrecieron de ridiculizar á los emigrados, y procuraron hacer á sus maridos partícipes de su odio. Estos despreciaron al principio las intrigas femeniles,

pero acabaron por darlas crédito y tomar parte en sus querellas, creyendo que sus títulos iban á ser desconocidos, y considerando como una humillacion la preferencia concedida á la antigua nobleza.

Mas hostiles eran todavia las disposiciones en que se hallaba el ejército. Los soldados de Napoleon obedecian con disgusto á los nuevos gefes que los mandaban. Se licenciaron muchos regimientos, se mudó el nombre de otros, y unos actos tan impolíticos hirieron profundamente el honor militar. ¿No era bastante haber quitado al grande ejército sus antiguas banderas? Toda la ambicion de esos héroes oscuros que habian recorrido en triunfo la Europa, se cifraba en el nombre del regimiento á que pertenecian. El emperador los habia hecho invencibles infundiéndoles la esperanza de que los nombres de su regimiento y de su compañía pasarian á la posteridad siendo inmortales como sus acciones,.... y la restauracion queria borrar esos nombres que recordaban veinte años de combates y de gloria! Los soldados de Italia y de Egipto no podian olvidar á su gefe idolatrado; su recuerdo los electrizaba todavia; sus victorias, sus modales, sus palabras servian de tema general á sus conversaciones. Todos esos valientes ocultaban entre los pliegues de su saco la escarapela nacional, y en el fondo de su corazon conservaban un amor inalterable para con su pequeño cabo. En las revistas se les escapaban murmullos de descontento y aun gritos sediciosos. Paris se veia llena de oficiales á medio sueldo que por ninguna amenaza se movian.

Los descontentos estaban divididos en muchos partidos: unos pedian la república, otros descaban

la vuelta de Napoleon, y otros querian colocar en el trono al duque de Orleans. Este principe, á quien el rey habia colmado de beneficios, desechó cuantos ofrecimientos se le hicieron; mas no por esto se cansaron sus partidarios, antes siguieron conspirando y tomaron por divisa; *para él, sin él y apesar de él*. No podia con todo dar ningun resultado una conspiracion desaprobada por él mismo en favor de quien se hacia: con esto la fraccion republicana y la del duque de Orleans se amalgamaron con el partido Bonapartista que ofrecia mas probabilidades de buen éxito.

Conspirábase por las calles, por los paseos, en los cafés, en los teatros y demas parages públicos sin que el ministerio abriese los ojos: ardia un volcan debajo sus pies, y se creia en completa seguridad. No queria escuchar á los que pasaban á instruirle del peligro, ni les daba crédito. Quejábanse amargamente de los siniestros rumores que se hacian circular; trataba de alarmistas y de malos ciudadanos á los que no eran ciegos como él, y recompensó el celo de los que se atrevieron á enterarle de la conspiracion Bonapartista haciéndoles encarcelar como á chismosos. Al fin abrió los ojos, pero tarde ya, cuando le era imposible salvarse, cuando el emperador marchaba audazmente sobre Lion. Sabiendo su desembarco, el gobierno que nada habia previsto, no sabe que partido tomar; busca á los que se desdeñó de escuchar y pide informes á todo el mundo. Se llegó á hacer comparecer delante del rey á un conductor de diligencias para obtener de él algunas noticias.

Los ministros afectaban una ligereza ridícula; en

sus boletines llamaban á Napoleon bandido, gefe de ladrones que debia caer en manos de los gendarmes, y sin embargo prescribian medidas de salvacion pública; se llamó al ejército á todos los licenciados, y se mandó tomar las armas á todos los guardias nacionales. Una conducta tan contradictoria no podia ciertamente tranquilizar al público.

El rey convocó las cámaras, les prometió todo linage de garantías, las hizo esperar grandes concesiones, hasta la abolicion de la censura! pasó en persona á la cámara de los diputados acompañado de toda su familia y de sus antiguos compañeros de destierro: el discurso que pronunció commovió hasta cierto punto al auditorio, pero levantando la sesion se disipó aquel sentimiento, y las cámaras permanecieron irresolutas sin tomar partido alguno.

Forzoso es confesar que las circunstancias eran para desmoralizar al mejor gobierno. ¡Cuantos generales, cuantos gefes de administracion, cuantos personajes influyentes habian prestado al rey los mas solemnes y sagrados juramentos de morir por la dinastía de los borbones, y le abandonaron poco despues para ir á jurar fidelidad á Napoleon! Jamas, en ninguna época de la historia, se han burlado tanto los hombres de la fé jurada. Todas las torpezas de que son capaces los hombres, la hipocresía, los artificios y la mala fé, se presentaron en su desnudez.

Luis XVIII queria esperar en las Tullerias la llegada de Napoleon, deseaba hallarse frente á frente con el que queria arraccarle del trono de sus

abuelos; pero, las deserciones, que iban diariamente en aumento, le obligaron á salir de la capital. No podia contar siquiera con una compañía de línea, porque todas las tropas se postraban ante el vencedor de Austerlitz.

No bien habia partido el rey cuando los cortesanos del imperio, los antiguos ministros, los consejeros de estado, las damas de la corte y los antiguos criados tomaron posesion de las Tullerias. Todos volvieron á sus empleos, y tomaron sus antiguos trages, ó por mejor decir su disfraz, de manera que al llegar el emperador halló su palacio enteramente reorganizado, habiendo desaparecido hasta las huellas de la restauracion y sus flores de lis para hacer lugar á las águilas imperiales: todo lo halló ordenado como si jamas hubiese cesado de reinar, ó como si volviese á su morada regia despues de una larga ausencia.

¿No es una cosa maravillosa esta marcha triunfal de Napoleon á Paris? Embarca el 23 de febrero de 1815 su reducida guardia de la isla de Elba en unos barquichuelos; oculta á todos su proyecto; en alta mar dice á sus soldados: « Granaderos! vamos á Francia; vamos á Paris.» Estas palabras electrizan á sus veteranos, que ponen á las nubes el nombre de su general. Felizmente escapan á la vista de los cruceros que rodean la isla de Elba, y desembarcan en un campo de olivos. ¡Buen presagio! piensa Napoleon. Al internarse en territorio de Francia encuentra unos ochocientos hombres que le obstruyen el paso; envia un parlamentario, y se le amenaza con hacer fuego; no vacila el Emperador, y toma una de esas osadas resoluciones de que so-

lo él es capaz. Se adelanta solo hácia la columna enemiga: «Y bien! amigos míos; ¿no me reconocéis? Si hay entre vosotros un soldado que quiera matar á su general, su emperador, ahí lo tienen!» A estas palabras se les caen las armas á los soldados, resuenan por los aires gritos de entusiasmo, las tropas se abrazan en el campo en que iban á darse la muerte, y Napoleon no para basta la capital llevado en hombros del ejército que iba á acometerle.

Asi que hubo llegado á Paris el dia 20 de marzo reunió su consejo y organizó un ministerio. Pero en medio de la alegría general que le rodeaba, se mantenía meditabundo, porque todas las potencias de Europa iban á caer sobre la Francia. El congreso de Viena á propuesta del Austria acababa de declarar á Napoleon fuera de la ley de las naciones.

BATALLA DE WATERLOO (1).

Cuando el emperador se hubo convencido de que la Europa queria arrancarle otra vez del trono á la fuerza, pensó como podria emplear mejor los medios de resistencia que habia organizado con el milagroso poder del genio. Su primera idea fué de guardar la defensiva, de fortificar las posiciones mas importantes, de poner en las plazas buenas guarniciones, reservar á sus inmediatas órdenes una fuerza imponente la que pudiese conducir á todos

(1) La narracion que sigue de la batalla de Waterloo se debe á una de las mejores plumas del *Mosaïque* francés, y no hemos titubeado en traducirla.

los puntos amenazados y permanecer de expectativa. Precisado á sacrificar su primer plan á la opinion de los que le rodeaban resolvió pasar adelante con aquella rapidez terrible á la que debió tantas veces la victoria. Entonces únicamente en Bélgica era donde no estaban reunidos sus enemigos; pero habia allí acantonados doscientos veinte y cuatro mil ingleses, holandeses, prusianos, sajones, belgas, de Brunswick y hannoverianos. Allí fue donde Napoleon decidió que fuesen dados los primeros golpes. Vencedor en el norte de los prusianos é ingleses, iria despues de haber unido la Bélgica con la Francia á esperar los rusos y austriacos en las fronteras del Oeste; no le faltaba tiempo; estaba ya preparado para entrar en campaña á primeros de junio, mientras que los rusos y austriacos solo podian llegar lo mas pronto á fines de julio.

El 14 junio del año 1815 el ejército francés fuerte de ochenta y cuatro mil seis cientos hombres de infanteria, de veinte y un mil seis cientos de caballeria y tres cientos cincuenta cañones, estaba reunido á una legua de la frontera, y el emperador en una proclama fechada en su cuartel general de Beaumont, recordaba á sus soldados que aquel mismo dia era el aniversario de Marengo y Freiland, y que habia llegado el momento en que todo animoso francés debia vencer ó morir.

Los ejércitos inglés y prusiano mandados en jefe por los generales Wellington y Blucher, esparcidos en acampamentos distantes unos de otros, presentaban una línea muy estendida; la idea de Napoleon era de sorprenderles, arrojarlos entre ellos, separarlos absolutamente y derrotarlos unos des-

pues de otros, atacando primeramente al ejército prusiano. El resultado de este plan parecia tanto mas seguro porque los ingleses y prusianos llenos de seguridad nada se temian el mismo dia 14, cuando un ejército francés iba á caer sobre ellos. Pero en la tarde del mismo dia, se pasaron á los prusianos tres oficiales de alta graduacion, llevando consigo el secreto del premeditado ataque, y los prusianos pudieron á lo menos hacer apresuradamente preparativos de defensa, y reunir en masa sus dispersos cuerpos. El aviso que de este modo les fué dado les preservó de una destruccion completa; las ventajas que obtuvo Napoleon en los dias 15 y 16 no dejaron por esto de ser inmensas. Los dos ejércitos inglés y prusiano estaban separados y estos últimos derrotados en Ligny con una pérdida de veinte y cinco mil muertos heridos y prisioneros; se retiraron con todo el desorden de semejante derrota, de modo que unos veinte mil se desbandaron y esparcieron como á merodeadores en las riberas del Mosa. Una traicion habia impedido la total ruina del ejército prusiano; el no ejecutar una orden del emperador, salvó luego al ejército inglés haciendo menos decisiva la victoria de Ligny contra los prusianos. El mariscal Ney habia recibido orden de apoderarse el 16 de un puesto llamado los Cuatro-brazos, posicion de la mayor importancia, por ser el único punto por donde se podian reunir los diseminados cuerpos del ejército inglés, y tenia tambien sus instrucciones para atacar por retaguardia al ejército prusiano. «Puede ser decia el emperador en la jornada del 16, que dentro tres horas esté decidida la suerte de la guer-

ra. Si Ney ejecuta bien mis órdenes ni un solo cañon se escapará del ejército prusiano; lo hemos cogido infraganti.» Las órdenes en nada fueron ejecutadas, escapáronse los restos del derrotado ejército prusiano, y las divisiones inglesas que una á una hubieran sido batidas verificaron su reunion. Tales fueron los preludios ó si se quiere presagios de la batalla de Waterloo. Los resultados obtenidos en dos días de campaña eran magníficos, y hubieran sido decisivos á no ser por una reunion de circunstancias imposibles de preveer. El 16 por la noche en vez de estar en posicion casi cierta de vencer, debieran los franceses haber definitivamente vencido; algo había de fatal contra la Francia en la marcha de aquellos acontecimientos.

En la mañana del 17 de junio el ejército francés desplegado sobre el campo de batalla de Ligny tenía á su derecha á los prusianos en retirada hácia Bruselas por Wavres y Gembloux y á su derecha á los ingleses reunidos en *Cuatro-Brazos*. El emperador mandó al mariscal Grouché que mandaba el ala derecha, fuese siguiendo muy de cerca á los prusianos, llevarlos siempre delante de él y mantenerse entre ellos y la calzada de Charleroy á Bruselas, sobre la que estaban los ingleses, de manera que impidiese toda reunion entre los ejércitos inglés y prusiano, y estar él mismo en comunicacion permanente con el centro del ejército francés. Despues de haber asi resuelto la suerte de los prusianos y haber anulado sus cálculos, ocupóse el emperador de los ingleses, quienes por su parte se pusieron inmediatamente en retirada hácia Bruselas. Retardos en la ejecucion de las órdenes

de ataque dadas á la ala izquierda francesa, impidieron seguir á los ingleses tan de cerca como se habia podido hacer y precisarle á aceptar aquel mismo dia una batalla. Napoleon temia que el general Wellington se aprovechase de la noche para acelerar su movimiento retrógrado, por lo que tuvo una grande satisfaccion cuando en la madrugada del 18 de junio los primeros rayos del sol le mostraron el ejército inglés en la misma posicion de la víspera y dispuestos á aceptar el combate.

Este ejército fuerte de noventa mil hombres entre ingleses y aliados, formado en batalla en el camino de Charleroy á Bruselas, coronaba una eminencia llana frente del bosque de Soignes; su centro ocupaba el monte San Juan; los ingleses en número de unos cuarenta mil hombres formaban las únicas buenas tropas de los aliados. El ejército francés no contaba mas que sesenta y nueve mil hombres, pero todos soldados intrépidos, aguerridos, llenos de ardor, de confianza y entusiasmo, y animados por las ventajas de los dias precedentes, ni uno de ellos dudaba de la victoria: su jefe glorioso se la habia asegurado. «El ejército enemigo nos es superior de una cuarta parte, decia el emperador almorzando, tenemos noventa números en la partida y diez en contra.»

La lluvia que desde algunos dias caia á torrentes, habia ablandado el terreno; los movimientos no se podian pues hacer sino con lentitud y dificultad; solo cerca las once de la mañana se empezó el ataque contra la línea inglesa. Duró este una hora con bastante ventaja para los franceses, cuando Napoleon cuyo ojo perspicaz, recorria el

espacio, descubrió una división á gran distancia sobre la izquierda del ejército inglés. Estos eran treinta mil prusianos mandados por el general Bulow. « Esta mañana teníamos noventa puntos por nosotros; la llegada de Bulow nos hace perder treinta » gritó el emperador cuando hubo reconocido á los enemigos. Diez mil hombres al mando del general Lobau fueron enviados para detenerlos. Muy extraño era que el mariscal Grouchy hubiese dejado pasar aquellos treinta mil prusianos, pero quizá huían de él y así no podía tardar mucho en comparecer detras de ellos.

Aunque el ejército francés, disminuido de diez mil hombres, destacados contra el general Bulow quedó reducido á cincuenta y nueve mil combatientes contra noventa mil, el ataque contra los ingleses no dejó de continuar. Los ingleses resistieron con un ánimo heroico, pero la impetuosidad francesa los arrolló. A las cinco eran ya victoriosos los franceses; las cajas, bagajes, los heridos del ejército inglés estaban en plena y tumultuosa retirada hácia Bruselas. Wellington derramando lágrimas sobre sus intrépidos soldados segados en su alrededor manteniendo sus puestos, exclamaba: « Son aun necesarias algunas horas para destrozarse á estos bravos: quiera el cielo que llegue antes la noche ó los prusianos! » Los prusianos llegaron. Los diez mil soldados del general Lobau tuvieron que ceder poco á poco á fuerzas sumamente superiores, y el general Bulow iba á reunirse al ejército inglés; nuevas tropas dirigidas contra él le obligaron á retroceder y abandonar los ingleses á su destino: á las siete de la tarde se ganó pues

una nueva victoria contra los ingleses y contra los prusianos. En aquel mismo instante otros nuevos treinta mil prusianos mandados por el general en gefe Blucher, se colocaron entre los generales Bulow y Wellington, y el mariscal Grouchy no llegaba: empicza una tercera batalla pero con un partido tan del todo desigual que el talento y valor de ningun modo podian restablecer el equilibrio. Ademas de su inmensa superioridad numérica contaban los aliados con treinta mil hombres de tropas frescas, mientras que los franceses no tenian un solo batallon que no hubiese peleado; la misma reserva compuesta de los soldados mas disciplinados, se habia dejado arrastrar en el calor de la accion á atacar segun se dijo sin orden. Con todo, en este supremo trance ni el talento faltó al gefe ni el valor á sus tropas. Napoleon mandó maniobras que los militares han clasificado de admirables y capaces de luchar con la fortuna misma; estas maniobras fueron bien ejecutadas; pero en un punto desbandóse un cuerpo francés sin haber hecho mucha resistencia. Fué esto una brecha por la que las oleadas enemigas se precipitaron al centro del ejército francés y lo inundaron; los franceses, solo podian ya morir y no vencer; murieron en efecto y se perdió la batalla.

La llegada del general Blucher al campo de batalla en el momento del desenlace, decidió sola la suerte de la jornada, y hemos ya visto que Napoleon habia tomado sus medidas para que ni un solo prusiano pudiese asistir á su desafio con Wellington. Desgraciadamente el mariscal Grouchy faltó á sus instrucciones, persiguió con lenti-

tud á los prusianos, les dejó alejarse bastante para reunirse y caer sobre el campo de Waterloo: y cuando el ruido del combate le llamaba, cuando los gefes bajo sus órdenes le suplicaban marchar hácia donde se oían los cañonazos, el mariscal Grouchy marchaba en otra direccion.

En fin si las consecuencias de la batalla de Waterloo fueron materialmente desastrosas para la Francia, la gloria y la reputacion militar del ejército francés y de su gefe recibieron una brillante consagracion por esta fúnebre jornada. Victorioso del ejército inglés numericamente superior de una cuarta parte, victorioso por segunda vez de aquel mismo ejército reforzado con treinta mil prusianos, el ejército francés solamente sucumbió cuando fatigado por todo un dia de combate tuvo aun que luchar con otros treinta mil enemigos nuevos.

En esta batalla que perdieron los franceses y que nadie tuvo la gloria de ganar, en esta batalla que consumó la ruina del mayor de los capitanes, existe una fatalidad en la que es imposible que corazones franceses piensen un instante sin dolor. El mismo emperador, aquel hombre de bronce cedió al peso de sus profundas emociones en esta cruel jornada; espoleó su caballo hácia el centro del último batallon de reserva, donde no podia menos de tocar la metralla. Sus antiguos generales, sus viejos soldados, heridos ó todavia en pié, le conjuraban que se retirase; y fue menester arrastrarle por fuerza.

De un inmenso interés como suceso militar, la batalla de Waterloo no es menos memorable co-

mo acontecimiento político, porque al mismo tiempo que vió los últimos esfuerzos de valor y talento del grande ejército francés y de su gefe, terminó la era imperial.

Al cabo de poco tiempo el capitan del siglo consumia lentamente su existencia en Santa Helena.

FIN.

INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

DESDE EL 2 DE JUNIO DE 1793 HASTA EL ABRIL
DE 1794.

CAPÍTULO VIII. Insurrección de los departamentos contra el 31 de mayo: prolongadas derrotas en las fronteras; progresos de los vendeanos. — Los montañeses decretan la constitución de 1793, y la suspenden en seguida para sostener y corroborar el gobierno revolucionario. — Levantamiento en masa; ley de los sospechosos. — Victorias de los montañeses en el interior y en las fronteras. — Muerte de la reina, de los veinte y dos girondinos, etc. — Comisión de salud pública; su poderío; sus miembros. — Calendario republicano. — Los vencedores del 31 de mayo se dividen. — La facción ultra-revolucionaria de la municipalidad ó de los *hebertistas* hace abolir el catolicismo y decreta el culto de la razón; su lucha con la comisión de salud pública; su derrota. — La facción moderada de la Montaña ó de los *dantonistas* quiere destruir la dictadura revolucionaria, y establecer el gobierno legal; su caída. — La comisión de salud pública queda sola y triunfante. Página 5

DESDE LA MUERTE DE DANTON EN ABRIL DE 1794,
HASTA EL 9 TERMIDOR (27 DE JULIO DE 1794.)

CAPÍTULO IX. Redobla el terror; su motivo. — Sistema de los demócratas; Saint-Just. — Poderío de Robespierre. — Fiesta del Ser supremo. — Couthon presenta la ley del 22 pradiar, que reorganiza el tribunal revolucionario; turbulencias, debates, luego obediencia de la convención. — Los miembros activos de las comisiones se dividen; de una parte estan Robespierre, Saint-Just y Couthon; de la otra Billaud-

Varennes, Collot-d'Herbois, Barrère y los miembros de la comisión de seguridad general. — Conducta de Robespierre; auséntase de las comisiones, y se apoya en los jacobinos y en la municipalidad. — El 8 thermidor, pide la renovacion de las comisiones y no lo obtiene. — Sesión del 9 thermidor; Saint-Just denuncia las comisiones; es interrumpido por Tallien; Billaud-Varennes ataca violentamente á Robespierre; indignacion general de la convencion contra los triumviros; son arrestados. — La municipalidad se insurrecciona y libra á los presos. — Peligros y valor de la convencion; pone á los insurreccionados fuera de la ley. — Las secciones se declararon á favor de ella. — Derrota y suplicio de Robespierre y de los sublevados. . . . 49

DESDE EL 9 THERMIDOR HASTA EL 4 BRUMARIO AÑO IV (26 DE OCTUBRE DE 1795,) FIN DE LA CONVENCION.

CAPÍTULO X. La convencion despues de la caída de Robespierre. — Partido de las comisiones; partido thermidoriano, su composicion y su objeto. — Decadencia del partido democrático de las comisiones. — Acusacion de Lebon y Carrier. — Estado de Paris: los jacobinos y los arrabales se declaran á favor de las antiguas comisiones; la *juventud dorada* y las secciones á favor de los thermidorianos. — Acusacion de Billaud-Varennes, Collot-d'Herbois, Barrère y Vadier. — Movimiento de germinal. — Deportacion de los acusados y de algunos montañeses sus partidarios. — Insurreccion del 1.º pradiel. — Derrota del partido democrático; desarme de los arrabales; la clase inferior es escluida del gobierno, privada de la constitucion de 73, y pierde su fuerza material. 87

DESDE EL 20 DE MAYO DE 1795 HASTA EL 26 DE OCTUBRE, FIN DE LA CONVENCION.

CAPÍTULO XI. Campaña de 1793 y 1794. — Disposiciones de los ejércitos á la noticia del 9 thermidor. — Conquista de la Holanda; posiciones sobre el Rin. — Paz de Basilea con la Prusia; paz con la España. — Desembarco en Quiberon. — La reaccion deja de ser en sentido de la convencion, y se vuelve realista. — Degüello de los revolucionarios en el Mediodia. — Constitucion directorial del año III. — Decretos de fructidor que exigen la reeleccion de dos terceras partes de la convencion. — Desenfreno del partido realista seccionario. — Sublévase. — Jornada del 31 vendimiario. — Nombramiento de los consejos y del directorio. — Fin de la convencion; su duracion, su carácter. 118

DIRECTORIO EJECUTIVO.

DESDE LA INSTALACION DEL DIRECTORIO EN 27 DE OCTUBRE DE 1795, HASTA EL GOLPE DE ESTADO DEL 18 FRUCTIDOR AÑO V (3 DE AGOSTO DE 1797).

CAPÍTULO XII. Reseña de la revolucion. — Su segundo carácter de reorganización; tránsito de la vida pública á la vida privada. — Los cinco directores; sus trabajos interiores. — Pacificacion de la Vendée. — Conspiracion de Babeuf; última derrota del partido democrático. — Plan de campaña contra el Austria; conquista de la Italia por el general Bonaparte; tratado de Campo-Formio; la república francesa es reconocida, con sus adquisiciones, y su cerco de las repúblicas bávara, bombardá, liguriana que prolongan su sistema en Europa. — Elecciones realistas del año V, que cambian la situacion de la república. — Nueva lucha entre el partido contra-revolucionario, posesionado de los consejos, del club de *Chichy*, de los salones, y el partido de la convencion, situado en el directorio, en el club de *Salm* y en el ejército. — Golpe de estado del 18 fructidor; el partido de vendimiario es otra vez batido. . . . 145

DESDE EL 5 DE SEPTIEMBRE DE 1797 HASTA EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1799.

CAPÍTULO XIII. El directorio con el 18 fructidor vuelve á entrar en la senda del gobierno revolucionario, pero un poco moderado. — Paz general, menos con la Inglaterra. — Vuelta de Bonaparte á Paris; expedicion de Egipto. — Elecciones democráticas del año VI; el directorio las anula el 22 floreal. — Segunda confederacion; la Rusia, el Austria, la Inglaterra atacan á la república por la Italia, la Suiza y Holanda; derrotas generales. — Elecciones democráticas del año VII; el 3o pradiel los consejos toman su desquite, y desorganizan el antiguo directorio. Dos partidos en el nuevo directorio y en los consejos; el partido republicano moderado dirigido por Sieyès, Roger. — Ducos y los *ancianos*; el de los republicanos estremados por Montius, Gohier, los *quinientos* y la sociedad del *picadero*. — Proyectos en diversos sentidos. — Victorias de Massena en Suiza; de Brune en Holanda. — Bonaparte regresa de Egipto; pónese de acuerdo con Sieyès y su partido. — Jornadas del 18 y 19 brumario. — Fin del régimen directorial. 185

CONSULADO.

DESDE EL 10 DE NOVIEMBRE DE 1799 HASTA EL 2 DE DICIEMBRE DE 1804.

CAPÍTULO XIV. Esperanzas de los partidos despues del 18 brumario. — Gobierno provisional. — Constitución de Sieyes; es desnaturalizada en la constitucion consular del año VIII. — Campaña de Italia; victoria de Marengo. — Paz general en el continente, por el tratado de Luneville; con la Inglaterra, por el tratado de Amiens. — Fusion de los partidos; prosperidad interior de la Francia. — Sistema ambicioso del primer consul; restablece el clero en el estado, por el concordato de 1802; crea una orden de caballeria militar por medio de la legion de honor; completa esta orden de cosas con el consulado á vida. — Renuévanse las hostilidades con la Inglaterra. — Conspiracion de Georges y Pichegru. — La guerra y las tentativas de los realistas sirven de pretexto para la creacion del imperio. — Napoleon Bonaparte, nombrado emperador hereditario, es consagrado por el Papa, el 2 de diciembre de 1804, en la Iglesia de Nuestra-Señora. — Abandono sucesivo de la revolucion. Progreso del poder absoluto durante los cuatro años del consulado. 215

IMPERIO.

DESDE EL ESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO EN 1804, HASTA 1814.

CAPÍTULO XV. Carácter del imperio. — Las repúblicas creadas por el directorio cambianse en reinos. — Tercera confederacion; toma de Viena; victorias de Ulm y de Austerlitz; paz de Presburgo; creacion de los dos reinos de Baviera y Wurtemberg contra el Austria. — Confederacion del Rin. — José Napoleon es nombrado rey de Nápoles; Luis Napoleon rey de Holanda. — Cuarta confederacion; batalla de Jena; toma de Berlin; victorias de Eylau y de Freyland; paz de Tilsitt; la monarquia prusiana queda reducida á la mitad; institúyense en contra de ella los dos reinos de Sajonia y de Westfalia. — El de Westfalia es encargado á Gerónimo Napoleon. — Elévase el grande imperio con sus reinos secundarios, su confederacion del Rin, su mediacion suiza, sus grandes feudos; modelado por el de Carlomagno. — Bloqueo continental; Napoleon emplea la cesacion del comercio para abatir la Inglaterra, como empleara las armas para someter el continente. — Invasion del Portugal y de España; José Napoleon es nombrado rey de España; Marat le reemplaza en el trono de Nápoles. — Nuevo orden de acontecimientos; insurreccion nacional de la

Península; lucha religiosa del papa; oposicion comercial de la Holanda. Quinta confederacion. — Victoria de Wogram; paz de Viena; casamiento de Napoleon con la archiduquesa Maria-Luisa. — Frústrase la primera tentativa de resistencia; es destronado el papa, reunida la Holanda al imperio, y sostenida con vigor la guerra de España. — La Rusia renuncia al sistema continental; campaña de 1812; toma de Moscou; desastrosa retirada. — Reaccion contra el poder de Napoleon; campaña de 1813; defeccion general. — Confederacion de toda la Europa; cansancio de la Francia; maravillosa campaña de 1814. — Los confederados en Paris; abdicacion de Fontainebleau; carácter de Napoleon; su papel en la revolucion francesa. — Conclusion. . . . 250

APÉNDICE.

La restauracion. — La carta. — Manejos realistas: ministros del poder; su incapacidad. — Medidas impopulares; restablecimiento de la censura. — Ciérranse las cámaras. — Division de partidos. — Desembarco de Napoleon y su llegada á Paris. — Batalla de Waterloo 291

FIN DEL INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

- N.º 18. Dumouriez hace arrestar á los comisarios que le envió la convencion nacional.
- N.º 19. Marat llevado en triunfo despues de haber sido absuelto por el tribunal revolucionario.
- N.º 20. J. P. Marat muerto por Carlota Corday el 13 de julio de 1793.
- N.º 21. Gensonné conducido al suplicio el 31 de diciembre de 1793.
- N.º 22. La Señora Roland defendiendo su causa ante el tribunal revolucionario.
- N.º 23. Los habitantes de los alrededores de Paris enviando á la convencion los ornamentos de sus iglesias.
- N.º 24. El cuerpo de Roland es hallado en medio de los trigos cerca del arrecife de Paris á Rouen.

TOMO SEGUNDO.

- N.º 25. Sujetos arrojados al Loira en los dias 5 y 6 de frimario año 2 de la república.
- N.º 26. Condorcet dándose la muerte.
- N.º 27. Lavoisier preso en su laboratorio por la comision revolucionaria.
- N.º 28. Amelia Cecilia Renaud presa en casa de Robespierre, el 4 de pradial año 2.
- N.º 29. Las tropas francesas entrando en Holanda.
- N.º 30. Victorias de Fleurus el 8 de mesidor año 2.
- N.º 31. Robespierre en la antesala de la comision de salud pública en la noche del 9 al 10 de thermidor año 2.
- N.º 32. Noche del 9 de thermidor año 2.
- N.º 33. Fouquier-Tainville ante sus jueces.
- N.º 34. Charette fusilado en Nantes el 9 de germinal año 4.
- N.º 35. Hoche firmando la pacificacion de la Vendée el 1.º de floreal año 3.
- N.º 36. Muerte del general Marceau en la batalla de Alterkerchen.
- N.º 37. El general Berthier en Lody.
- N.º 38. Angereau planta la bandera sobre el puente de Arcola.
- N.º 39. El general Duhesme toca la caja con el puño de su espada para reunir su tropa.
- N.º 40. Asesinato de Juan Debry ministro plenipotenciario en Radstadt el 9 de floreal año 7.
- N.º 41. Jornada del 18 de bromario año 8.
- N.º 42. Muerte del general Desaix en la batalla de Marengo el 25 de pradial año 8.
- N.º 43 y 44. Batalla de Marengo.

N.º 45 y 46. Victoria obtenida en Hohenlinden por el general Moreau el 12 de frimario año 9.

N.º 47. Asesinato de Kleber general en jefe del ejército de Egipto el 25 de pradiel año 8.

N.º 48. Muerte de La Tour d' Auvergne en la batalla de Hohenhausen el 8 de mesidor año 8.

Retrato de Bonaparte primer consul.

Retrato de Napoleon emperador.

ADVERTENCIA.

Estas láminas deben encuadernarse por separado, porque el autor que se propuso ofrecer en ellas una historia simbólica de la revolución que escribía, no tan solo presenta sus hechos principales, sino tambien algunos arraques del entusiasmo que mejor se espresan con el buril que con la pluma.

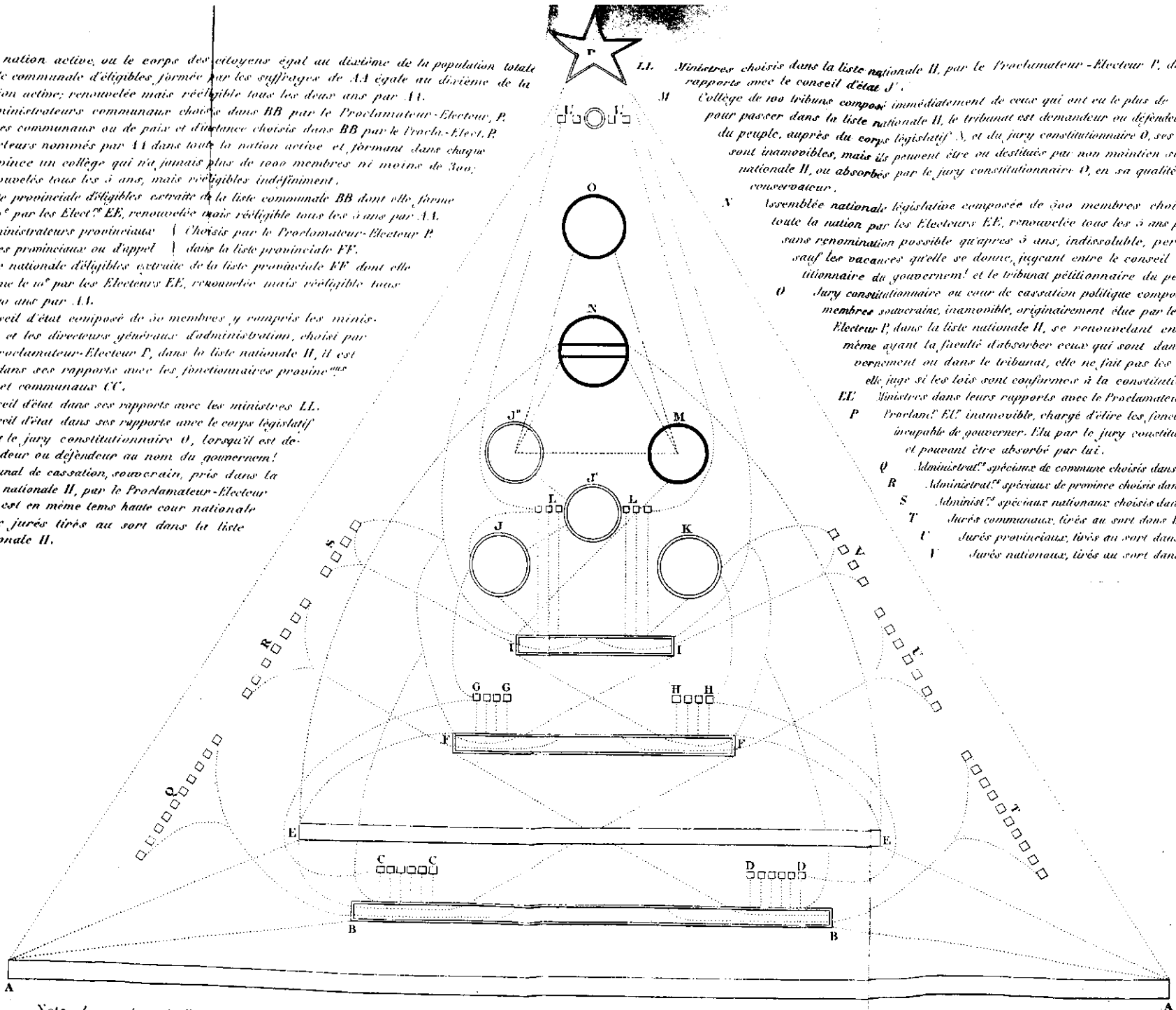
Como ademas en casi todas las planchas hay dos láminas que corresponden á diferente suceso y tiempo, ó no coerian bien en ningun sitio de la obra en que se colocasen, ó seria menester partirlas por medio lo que seria echarlas á perder.

Por lo tanto nuestros suscritores deben tenerlas encuadernadas por separado, y consultarlas á menudo; ya para adquirir una idea mas completa de los hechos, ya para recordar su enlace y abrazarlos juntos en la memoria como en un cuadro analítico.

FIN.

- AA La nation active, ou le corps des citoyens égal au dixième de la population totale
- BB Liste communale d'éligibles formée par les suffrages de AA égale au dixième de la nation active; renouvelée mais rééligible tous les deux ans par AA.
- CC Administrateurs communaux choisis dans BB par le Proclamateur-Electeur P.
- DD Juges communaux ou de paix et d'instance choisis dans BB par le Procla.-Elect. P.
- EE Electeurs nommés par AA dans toute la nation active et formant dans chaque province un collège qui n'a jamais plus de 1000 membres ni moins de 300; renouvelée tous les 3 ans, mais rééligibles indéfiniment.
- FF Liste provinciale d'éligibles extraite de la liste communale BB dont elle forme le 10^e par les Elect^{rs} EE, renouvelée mais rééligible tous les 3 ans par AA.
- GG Administrateurs provinciaux / Choisis par le Proclamateur-Electeur P.
- III Juges provinciaux ou d'appel / dans la liste provinciale FF.
- II Liste nationale d'éligibles extraite de la liste provinciale FF dont elle forme le 10^e par les Electeurs EE, renouvelée mais rééligible tous les 10 ans par AA.
- J Conseil d'état composé de 50 membres y compris les ministres et les directeurs généraux d'administration, choisi par le Proclamateur-Electeur P, dans la liste nationale II, il est ici dans ses rapports avec les fonctionnaires provinciaux GG, et communaux CC.
- J' Conseil d'état dans ses rapports avec les ministres LL.
- J'' Conseil d'état dans ses rapports avec le corps législatif N, et le jury constitutionnaire O, lorsqu'il est demandeur ou défendeur au nom du gouvernement.
- K Tribunal de cassation, souverain, pris dans la liste nationale II, par le Proclamateur-Electeur P, il est en même temps haute cour nationale avec jurés tirés au sort dans la liste nationale II.

- LL Ministres choisis dans la liste nationale II, par le Proclamateur-Electeur P, dans leurs rapports avec le conseil d'état J'.
- M Collège de 100 tribuns composé immédiatement de ceux qui ont eu le plus de suffrages pour passer dans la liste nationale II, le tribunal est demandeur ou défendeur au nom du peuple, auprès du corps législatif N, et du jury constitutionnaire O, ses membres sont inamovibles, mais ils peuvent être ou destitués par non maintien sur la liste nationale II, ou absorbés par le jury constitutionnaire O, en sa qualité de sénat conservateur.
- N Assemblée nationale législative composée de 500 membres choisis dans toute la nation par les Electeurs EE, renouvelée tous les 3 ans par moitié sans renomination possible qu'après 3 ans, indissoluble, permanente, sauf les vacances qu'elle se donne, jugeant entre le conseil d'état pétitionnaire du gouvernement et le tribunal pétitionnaire du peuple.
- O Jury constitutionnaire ou cour de cassation politique composé de 200 membres souverains, inamovible, originairement élue par le Proclamateur-Electeur P, dans la liste nationale II, se renouvelant ensuite elle-même ayant la faculté d'absorber ceux qui sont dans le gouvernement ou dans le tribunal, elle ne fait pas les lois, mais elle juge si les lois sont conformes à la constitution.
- EE Ministres dans leurs rapports avec le Proclamateur-Elect. P.
- P Proclamateur EE inamovible, chargé d'élire les fonctionnaires, incapable de gouverner. Elu par le jury constitutionnaire, et pouvant être absorbé par lui.
- Q Administrat^{rs} spéciaux de commune choisis dans BB par P.
- R Administrat^{rs} spéciaux de province choisis dans FF par P.
- S Administrat^{rs} spéciaux nationaux choisis dans II par P.
- T Jurés communaux, tirés au sort dans BB.
- U Jurés provinciaux, tirés au sort dans FF.
- V Jurés nationaux, tirés au sort dans II.



Nota. Les points indiquent les rapports des divers pouvoirs. Ils désignent également la transformation des candidats en fonctionnaires, comme les points qui partent des listes de notabilité et qui aboutissent aux quarrés.

Nuevas publicaciones.

HISTORIA

DEL EMPERADOR

NAPOLEON,

POR A. HUGO.

ADORNADA CON 31 VIÑETAS DIBUJADAS POR CHARLET,
Y GRABADAS POR FROWN.

*Todo para el pueblo francés.
Napoleon á su hijo.*

ANUNCIO.

Ya que la historia de la Revolución de Francia que damos á luz sea completa, hemos resuelto dar despues de ella la de Napoleon, que puede mirarse como continuation suya, porque este gran genio fué el que recogió los despojos de aquella lucha entre el pueblo y la monarquía, entre la igualdad y los privilegiados, y con ellos construyó el magnífico templo de su inmortalidad.

Entre las varias historias que se han publicado de Napoleon hemos preferido la de A. Hugo, porque como la de Mignet, reúne la concision á la claridad, la filosofía y la verdad al entusiasmo del asunto que trata. Esperamos que los Sres. Suscriptores á la de Mignet, se apresurarán á serlo de esta, para tener con poco volumen y coste la reseña histórica del fin del siglo pasado y principio del presente, época quizá

la mas grandiosa que ha tenido el mundo, y mas fecunda en grandes resultados.

Al principio de cada capítulo lleva una grande y magnífica viñeta, grabadas todas por los mejores artistas franceses, y al fin una tabla cronológica de lo que ha sido objeto de él, lo cual sirve admirablemente á facilitar la memoria, presentando en un solo golpe de vista las fechas, las fuerzas bélicas, sus pérdidas respectivas, etc.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Esta obra constará de un abultado tomo en 4.º dividido en 30 capítulos, cada uno de los cuales va adornado de una magnífica viñeta ó lámina que representa el principal acontecimiento de aquella parte. Se dará en 6 entregas; la primera saldrá luego de concluida la presente de Mignet, la segunda á los quince días de publicada aquella y así sucesivamente hasta su total conclusion.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION.

EN BARCELONA. FUERA DE ELLA.

<i>Por cada entrega pagando una adelantada</i>	<i>4 rs. vn.</i>	<i>5 rs. vn.</i>
<i>La obra completa</i>	<i>24 »</i>	<i>30 »</i>
<i>Cerrada la suscripción se venderá.</i>	<i>30 »</i>	<i>35 »</i>

NOTA. A los Sres. suscriptores á la obra: *Historia de la Revolucion de Francia* por Mr. Mignet que lo sean de esta, se les dará (gratis) la primera entrega.

Se suscribe en la libreria de Juan Oliveres, calle de Escudellers, n.º 37, y en los demas puntos que á la de Mignet.

HISTORIA GENERAL
DE
LA CIVILIZACION
EN EUROPA

DESDE LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR M. GUIZOT,

PROFESOR DE HISTORIA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE PARIS.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. F. P.

Esta obra, destinada á dar á conocer los principales sucesos que han formado y robustecido el espíritu de civilizacion y de reformas positivas que anima al presente siglo, no necesita elogios; es del profundo filósofo, del sabio político y del elocuente orador Mr. Guizot, y el nombre de su autor basta á recomendarla.

CONDICIONES.

Dicha obra saldrá por suscripción en 6 cuadernos; el primero saldrá luego de concluida la de *Napoleon*; el segundo á los quince dias de publicado aquel, y así sucesivamente hasta su total conclusion.

PRECIOS.

En Barcelona pagando un cuaderno adelantado	5 rs. vn.
Fuera de ella por el correo franco de portes.	6 »
Cerrada la suscripción se venderá en Barcelona á.	36 »
Fuera de ella á.	40 »

Se suscribe en la librería de Juan Oliveres, calle de Escudellers, n.º 67, y en los demas puntos donde se suscribe á la *Revolucion de Francia por Mignet*, y á la historia de *Napoleon por A. Hugo*

Obras en prensa próximas á publicar.

ALFREDO de Gyllenstierna, historia alemana del principio del siglo XVIII, original de C. F. Van-der-velde y traducida al castellano por A. M. 2 tomos en 16.

HISTORIA de Paris, por Eugenio de Monclave; traducida libremente del francés por D. Ignacio Pusalgas, socio de varias academias, autor y traductor de diferentes escritos. 1 tomo en 18.

PALMIRA y Flaminea, ó el Secreto. Novela escrita en francés por M^{da}. Genlis y traducida al español por A. M.

CANTO del último Trobador, poema en seis cantos, adornado con bellas y curiosas notas, por Sir Walter-Scott; y traducida al castellano por P. P. 1 tomo en 16.

VICTORIA, reina de Inglaterra, desde su nacimiento hasta su coronacion, con una circunstanciada relacion de esta suntuosa ceremonia: traducida de la tercera edicion inglesa por J. Piot, miembro de varias sociedades literarias, profesor de astronomía, de matemáticas y de lenguas antiguas y modernas en Paris: seguida de algunas máximas y principios de Watts: traducida al castellano por L***

La corona de tres reinos sobre una tierna cabeza de diez y nueve años, el pesado tridente de la Gran-Bretaña en las delicadas manos de Victoria, y cuarenta y dos millones de hombres repartidos entre el Africa, India, Canadá y Europa ob-deciendo la voz de una jóven hermosa, al paso que ofrecen anchuroso campo á las meditaciones políticas para calcular el poder y garantías del régimen constitucional de Inglaterra, escitan la curiosidad de las personas de todos sexos y condiciones á informarse del origen, cualidades y carácter de la privilegiada hembra, que sostiene tanto peso con tan pocas fuerzas, y á quien el caprichoso destino trasladó casi de la cuna al trono, de los juguetes de la infancia á los cetros y coronas, y á los árduos negocios de estado. La historia de la reina Victoria deberá empezar desde donde acabe la que publicamos, pero ya que poco puede decirse hoy como á reina de la que fué coronada ayer á la edad de diez y nueve años; si el público quiere enterarse de las infantiles anécdotas, de la educacion de la ilustre inglesa, de sus rasgos característicos, sus inclinaciones, sus costumbres y estudios para augurar la fortuna que puede prometerse la Gran-Bretaña con tan digna reina; si se quiere conocer la suma prudencia y sensatez conciliadas con el maternal afecto de la respetable duquesa de Kent, y saber detalladamente el suntuoso ceremonial de la coronacion, con los nombres de los embajadores de todas las potencias europeas, y grandes dignidades británicas que figuraron en ella, le bastará leer la obrita que le ofrecemos, que va adornada con el exacto retrato de la reina Victoria.

